

Los jóvenes en la era de la hiperconectividad: tendencias, claves y miradas

Dolors Reig
Luis F. Vílchez



Telefónica
FUNDACIÓN

Fundación Encuentro


Los jóvenes en la era de
la hiperconectividad:
tendencias, claves y
miradas

© **Fundación Telefónica, 2013**

Gran Vía, 28
28013 Madrid

© **Fundación Encuentro, 2013**

Oquendo, 23
28006 Madrid

© de los textos: Fundación Telefónica y Fundación Encuentro

© de la ilustración de cubierta: JMiks/Shutterstock.com

ISBN: 978-84-89019-40-9

Depósito legal: M-13898-2013

Impresión y encuadernación: Artes Gráficas ALBADALEJO

Los jóvenes en la era de la hiperconectividad: tendencias, claves y miradas

Dolors Reig
Luis Fernando Vílchez

Telefonica
FUNDACIÓN

Fundación Encuentro


Índice

Un nuevo escenario	
por Fundación Telefónica y Fundación Encuentro	9
1. La era del teléfono inteligente (<i>smartphone</i>)	11
2. Protagonismo de los jóvenes y adolescente	14
3. Enfoque del estudio	15
4. Una doble mirada	16
5. Referencias bibliográficas	19
Describiendo al hiperindividuo, el nuevo individuo conectado	
por Dolors Reig Hernández	21
I. Desarrollo cognitivo y sociedad del conocimiento: aprender a aprender y otras nuevas competencias para el individuo conectado	25
1. Evolución intelectual general	25
2. Atención y multitarea	27
3. La <i>googleización</i> de la memoria	28
4. Multialfabetizaciones, multipantalla, multimedia y revolución creativa	30
4.1 La evolución de la lectoescritura	30
4.2 Ecología de medios convergentes, cerebros también convergentes	34
4.3 Multimedia y revolución creativa	35
5. <i>Gamificación</i> y <i>serious games</i> : inteligencia y diversión para el individuo conectado	40
6. Gestión de la carga cognitiva: nuevas competencias	42
6.1 Filtrado	43
6.2 <i>Big data</i> y pensamiento flexible	43
6.3 Intuición, inducción, razonamiento estadístico	44
7. Desconexión	45

II. Redes “sociables”, sociedad aumentada	46
1. Individuafialismo conectado	46
2. El animal social y sus redes “sociables”	47
2.1 Comunidades, aprendizaje social, inteligencia colectiva	48
3. Jóvenes y culturas participativas	51
3.1 Internet y la evolución de la participación	55
4. Familia. Socialización primaria	60
III. Individualización: lo emocional-afectivo, la consistencia ética y moral	64
1. Construcción de la identidad en la sociedad de la transparencia	64
1.1 Concepto de identidad digital: más diversos, más fuertes	64
1.2 Del anonimato a la transparencia: tipos de identidades y diferencias entre entornos virtuales anónimos y no anónimos	66
1.3 El proceso de maduración de la identidad digital: de la identidad fingida a la identidad aumentada	67
2. La generación “we” y los nuevos valores del individuo conectado	69
3. Privacidad, nuevo panóptico y sociedad de la transparencia	71
3.1 Privacidad y género	75
4. Intimidad aumentada	77
5. Adicción: ¿es preocupante que los jóvenes pasen horas y horas frente al ordenador?	77
6. Otras psicopatologías en relación con Internet	78
Conclusión: ¿Adolescentes eternos o innovadores, emprendedores sociales orientados al cambio?	80
Biblio-webgrafía	81

Los adolescentes españoles en la era 2.0

por Luis Fernando Vílchez	91
1. Introducción	93
2. Metodología	95
3. Visión panorámica del escenario	98
3.1 Problemas, retos y cambios en el uso del móvil	98
3.2 Análisis de conjunto del tema, según los expertos	100
4. Datos obtenidos a través de observación participante en ámbitos colegiales	111
4.1 Colegio concertado-privado en una gran ciudad	111
4.2 IES en zona rural	112
4.3 Colegio concertado en una ciudad de tipo medio	114

5. Datos obtenidos en las escuelas de padres	115
5.1 Colegio privado	115
5.2 Colegio concertado	117
6. Datos obtenidos en grupos de discusión	118
6.1 Evolución no controlada y revolución psicosocial	118
6.2 Un aparato a la medida de los adolescentes de nuestro tiempo	124
6.3 Un concepto consensuado y ampliamente compartido acerca del dispositivo	130
6.4 Usos, hábitos y tics psicológicos en relación con los <i>smartphones</i>	131
6.5 Las razones de un éxito y el protagonismo del WhatsApp	132
6.6 Aspectos socioemocionales en el uso de los <i>smartphones</i>	134
6.7 Función catalizadora o mediadora del <i>smartphone</i>	137
6.8 Un imaginario rico en referencias y significados	143
6.9 Padres y profesores: de la perplejidad a la proactividad	148
6.10 Certezas, dudas e hipótesis	152
6.11 Tipología de padres y profesores	154
6.12 Resumen de pros y contras del <i>smartphone</i>	156
6.13 Coincidencias y diferencias entre los discursos	157
7. Expresión etnográfica de los datos obtenidos	158
7.1 En los discursos de los profesores	158
7.2 En los discursos contrastados de padres e hijos	163
7.3 En los discursos de los adolescentes	176
7.4 En los discursos de los padres	181
7.5 Anecdótico, tics y conductas reflejas	185
7.6 Resumen de los aspectos más significativos en los relatos de los adolescentes	187
7.7 Resumen del relato de los profesores	190
8. Conclusiones de la investigación	195
8.1 Desde el marco perceptivo de los datos obtenidos	195
8.2 Desde la consideración de cambios significativos en los adolescentes	200
9. Propuestas educativas	204
9.1 Filosofía educativa como fundamento	204
9.2 Disposiciones y estrategias educativas	208
9.3 Sugerencias prácticas	209
10. Referencias bibliográficas	212

Un nuevo escenario

Fundación Telefónica y Fundación Encuentro

“Como todos los hombres de la Biblioteca, he viajado en mi juventud; he peregrinado en busca de un libro, acaso del catálogo de catálogos; ahora que mis ojos no pueden descifrar lo que escribo, me preparo a morir a unas pocas leguas del hexágono en que nací [...]. También sabemos de otra superstición de aquel tiempo: la del Hombre del Libro. En algún anaquel de algún hexágono (razonaron los hombres) debe existir un libro que sea la cifra y el compendio perfecto *de todos los demás*: algún bibliotecario lo ha recorrido y es análogo a un dios [...]. Quizá me engañen la vejez y el temor, pero sospecho que la especie humana –la única– está por extinguirse y que la Biblioteca perdurará: iluminada, solitaria, infinita, perfectamente inmóvil, armada de volúmenes preciosos, inútil, incorruptible, secreta” (Jorge Luis Borges, *La Biblioteca de Babel*).

Pocas imágenes tienen la potencia evocadora de un Borges casi ciego recorriendo incansable los hexágonos de su Biblioteca de Babel, metáfora de la realidad total, del espacio omniabarcante en el que cabe toda la experiencia humana, toda forma de conocimiento y comunicación posible, dentro de “las letras orgánicas del interior: puntuales, delicadas, negrísimas, inimitablemente simétricas”. *La Biblioteca de Babel* y toda la obra borgiana es el epítome de una era, de una forma de entender el mundo, el conocimiento y la propia realidad humana que se ha mantenido invariable durante siglos. Ese universo metafórico de solitarias y silenciosas galerías hexagonales, de anaqueles y bibliotecarios afanados en la búsqueda de “libros preciosos” e inmutables, va dejando paso a un mundo de pantallas conectadas, de conversaciones interminables, de imágenes y sonidos en continuo movimiento, de ágoras bulliciosas y en apariencia caóticas: la era de la hiperconectividad.

Cada vez resulta más difícil “bautizar” o dar nombre al momento que vivimos en relación con las tecnologías de la información y la comunicación. El ritmo crecientemente acelerado de las innovaciones tecnológicas y de su apropiación por parte de las personas, las organizaciones y las empresas, incrementa exponencialmente también el factor de obsolescencia de las denominaciones. Expresiones plenamente vigentes hace apenas un año como era 2.0 o web social parecen hoy parte

del pasado. Nos hallamos en pleno *boom* de los *smartphones* y se empieza a hablar ya de la era *postsmartphone*. Por ello, es importante poner el foco no tanto en las tecnologías o en los dispositivos cuanto en el desarrollo de las capacidades o posibilidades que ofrecen. A este respecto, parece claro que el concepto de hiperconexión e hiperconectividad constituye un elemento clave del análisis de lo que está ocurriendo en el ámbito de las tecnologías de la información y la comunicación y en su impacto económico y, sobre todo, social.

Uno de los cambios más profundos que está experimentando la sociedad actual es la presencia constante y ubicua de las tecnologías de la información y la comunicación en prácticamente todos los ámbitos de la vida social y personal. Según el reciente informe *La Sociedad de la Información en España 2012* (Fundación Telefónica: 2013), el 69,8% de los españoles acceden a Internet y un 72,6% de ellos se conecta diariamente, cuando en 2004 ese porcentaje era del 45,2%. Más del 50% de los internautas declara utilizar Internet más de dos horas diarias y casi uno de cada tres afirma dedicar más de cuatro. La crisis económica no ha interrumpido la progresión constante de estos indicadores.

La consolidación de la conexión a Internet como un hábito cotidiano para una mayoría creciente de la población se explica por el incremento de las actividades que desarrollamos en la Red. Más del 60% de los españoles hace ya uso de Internet para leer o descargar noticias, periódicos o revistas de actualidad *online*; buscar información sobre temas de salud o sobre educación, formación u otro tipo de cursos. El *boom* de las redes sociales se ha hecho patente en los últimos años como refleja el dato de que en 2011 más de la mitad de los usuarios de Internet lo señalaban como una de sus actividades habituales en la Red. Hasta el recelo que la compra en Internet suscitaba en muchas personas parece haberse superado en gran medida: casi la mitad de los internautas en 2011 declaraban que no habían comprado nunca en la Red; en 2004 eran casi ocho de cada diez.

Este espectacular incremento de los indicadores de conexión y uso, consecuencia de la convergencia del móvil inteligente, Internet, las redes de alta velocidad en movilidad y las redes sociales, nos sume de lleno en la hiperconectividad y nos cambia la vida. Utilizando el símil del sistema nervioso, se podría decir que la mejora y multiplicación de las conexiones y de los nodos, el aumento exponencial de la capacidad de procesamiento de los grandes centros de distribución y de los dispositivos utilizados por los usuarios finales es la infraestructura que sostiene y ha hecho posible la revolución en la que estamos inmersos, muchas veces sin darnos cuenta.

A todo ello ha contribuido también el hecho de que la tecnología de transmisión y procesamiento se ha vuelto cada vez más transparente. El *plug and play* (cóncetalo y empieza a manejarlo) ha sustituido en la mayor parte de las ocasiones

al engorroso y con frecuencia disuasorio proceso de configuración de las redes y los aparatos. La mejora de las interfaces de usuario hace muchas veces innecesarios los manuales de instrucciones. La creciente complejidad tecnológica ya no es condicionante del uso. Al contrario, aparece como uno de sus grandes impulsores: el acelerado ritmo de aparición de aparatos (*gadgets*) cada vez más sofisticados, con más y mejores capacidades tecnológicas, se ha convertido en el principal reclamo de las empresas hacia los consumidores.

A pesar del descenso de las líneas de telefonía fija, las líneas de banda ancha fija –fundamentalmente ADSL– se han incrementado desde 2008 en casi 1,9 millones, al pasar de 9.327.438 a 11.198.558 en 2012. Estas cifras suponen una penetración del 62% de los hogares españoles, cuatro puntos por debajo de la media de la UE-27 (67%). No obstante, si tomamos en consideración los hogares que cuentan con acceso a Internet, la situación se invierte, ya que la penetración de banda ancha fija alcanza el 97% en España, frente al 92% en la UE-27, según datos de Eurostat. Esta cifra pone de manifiesto que prácticamente todos los hogares españoles que acceden a Internet lo hacen a través de una conexión de banda ancha.

Con todo, el cambio más llamativo se produce en el acceso a Internet a través de la banda ancha móvil. Este acceso se lleva a cabo por dos vías: la conexión a Internet a través de una tarjeta SIM vinculada exclusivamente a una tarifa de datos (*datacards*, módem USB o cualquier otro dispositivo para *notebooks*, *tablets*, *ebooks*, etc.) y la conexión mediante un teléfono móvil. La evolución de las *datacards* muestra un crecimiento exponencial hasta 2010 para ralentizar su progresión en 2011 y disminuir en 2012. La irrupción de los *smartphones* parece estar detrás de este descenso y del aumento complementario de las líneas móviles que se conectan a Internet de forma activa, que alcanzaron los 13,6 millones a mediados de 2012, un 29,5% más que un año antes. En conjunto, las líneas de acceso a Internet a través de la banda ancha móvil alcanzaron a mediados de 2012 la cifra de 16,6 millones.

Aunque todavía con cifras muy bajas en comparación con el resto de tecnologías de acceso, merece ser destacada la evolución de las líneas de fibra óptica hasta el hogar (FTTH). Los expertos coinciden en subrayar que el futuro de las redes de banda ancha está en la fibra óptica, que irá desplazando las conexiones xDSL sobre el par de cobre tradicional.

1. La era del teléfono inteligente (*smartphone*)

Junto a la mejora de las redes, es preciso destacar igualmente en esta explosión de la conectividad la aparición de nuevos terminales. Entre ellos, sobresalen de manera especial los teléfonos inteligentes o *smartphones*. Aunque tecnológica-

mente se pueda entender el tránsito del móvil al *smartphone* como un *continuum* acumulativo de agregación de tecnologías, desde el punto de vista social supone un verdadero salto cualitativo que induce cambios sustanciales en nuestra experiencia vital. El *smartphone* se ha incrustado en nuestros bolsos y bolsillos como la pantalla protésica que nos da acceso permanente y ubicuo al mundo digital, en el que desarrollamos una parte cada vez mayor de nuestras actividades cotidianas.

En el informe *La Sociedad de la Información en España 2011* (Fundación Telefónica: 2012) se afirmaba que el nacimiento del *smartphone* constituyó el punto de inflexión que marcó el inicio de una nueva era en el ámbito de las tecnologías de la información y la comunicación. En el mismo informe correspondiente a 2012 (Fundación Telefónica: 2013) se constata la consolidación de este proceso: el 57% de los usuarios españoles de teléfono móvil tiene un *smartphone*, la tasa de penetración más alta en los cinco países más grandes de la UE.

El desarrollo de la banda ancha móvil, de las pantallas multitáctiles –que permiten una navegación sencilla e intuitiva–, de las interfaces de respuesta inmediata y fluida y de miles de aplicaciones de todo tipo explican la difusión fulgurante y la democratización de estos dispositivos. El aumento de la capacidad de las memorias *flash* o su sustitución por nuevas tecnologías de almacenamiento contribuirán aún más a incrementar el protagonismo del *smartphone* al facilitar que los usuarios puedan almacenar cada vez más datos, música, fotos, vídeos y aplicaciones.

El informe periódico de la AIMC sobre los usuarios de Internet muestra en su última entrega, *14º Navegantes en la Red* (AIMC: 2012), el espectacular aumento del teléfono móvil como equipo de acceso a Internet: ha pasado de un 20,3% en el cuarto trimestre de 2007 a un 64% en el mismo período de 2011. Este porcentaje se acerca de forma acelerada al que registran los dispositivos más tradicionales: el ordenador fijo o de sobremesa (78,3% en el cuarto trimestre de 2011) y el ordenador portátil o *netbook* (79,5%).

Los datos del estudio de la AIMC muestran, además, que los internautas que acceden a través del móvil son usuarios intensivos. Casi un 60% asegura que se conecta varias veces al día a Internet a través de ese dispositivo y un 16,6% adicional afirma hacerlo todos o casi todos los días. La suma de ambos datos da como resultado que tres de cada cuatro internautas que acceden a la Red a través del móvil lo hacen con una frecuencia alta. Si se analiza el tiempo de uso diario de Internet, como es lógico, el acceso a través del móvil se concentra en los tramos más cortos, pero no deja de resultar llamativo que un 45,9% afirme conectarse más de media hora al día a través del móvil.

El uso del móvil respecto al del *smartphone* supone un auténtico cambio radical de escenario. Un estudio de Pew Research Center, *Americans and their cell phones* (Pew: 2011) ilustra esta transformación. Evidentemente, hay actividades que por condicionamientos tecnológicos apenas se podrían realizar “normalmente” en un móvil, pero otras ya eran plenamente operativas en estos dispositivos y, sin embargo, también su uso se dispara en los *smartphones*. Como media, los usuarios norteamericanos de móviles realizaban 2,5 de las actividades sobre las que se preguntaba, mientras que entre los usuarios de *smartphone* dicho número se multiplicaba hasta 9.

El *smartphone* se está convirtiendo en un aparato esencial para muchas personas, tanto en su vida personal como profesional. Vivimos cada vez más, no *con* ese aparato, sino *en* ese aparato. A través de él gestionamos una parte creciente de nuestra vida como individuos, ciudadanos y trabajadores. El *smartphone* será cada vez más nuestro “cerebro vicario”. Por otro lado, su influencia no dejará de aumentar fundamentada en el factor generacional. Los más jóvenes están creciendo y se están formando como personas, ciudadanos y futuros trabajadores en la omnipresencia de estos dispositivos.

Actividades que los propietarios adultos de móviles realizan a través del móvil, según tipo. En porcentaje. 2011

	Propietarios de <i>smartphones</i>	Propietarios de otros móviles
Enviar o recibir mensajes de texto	92	59
Hacer fotografías	92	59
Acceder a Internet	84	15
Enviar una foto o un vídeo	80	36
Enviar o recibir correos electrónicos	76	10
Descargar una aplicación	69	4
Jugar	64	14
Escuchar música	64	12
Grabar un vídeo	59	15
Acceder a una red social	59	8
Ver un vídeo	54	5
Subir una foto o un vídeo a una red social	45	5
Hacer gestiones bancarias	37	5
Acceder a Twitter	15	<1
Participar en una videollamada o en un <i>videochat</i>	13	1
Número medio de actividades realizadas	9,0	2,5

Fuente: Pew Research Center’s Internet & American Life Project (2011): *Americans and their cell phones*.

Estos y otros indicadores son los que permiten calificar como fundamental el papel del *smartphone* en el cambio de los hábitos de consumo de Internet por parte de los usuarios. El teléfono inteligente rompe los corsés espacio-temporales en el acceso a Internet, privatiza y personaliza el uso de la Red y se convierte para sus usuarios en el principal ámbito de comunicación cotidiana, tanto en la vida personal como en la profesional. Este dispositivo “ha redefinido completamente la posición de los teléfonos móviles como elemento fundamental de acceso a la sociedad de la información, pasando de ser únicamente para servicios de voz a desempeñar un papel mucho más amplio” (Fundación Telefónica, 2012: 52).

2. Protagonismo de los jóvenes y adolescentes

En todos estos cambios, los grandes protagonistas son los adolescentes y los jóvenes, los que podemos denominar nativos digitales. El acceso a Internet se ha convertido en una actividad cotidiana para prácticamente todos los jóvenes de 16 a 24 años: si en 2004 todavía el 24,5% declaraba no haber accedido a Internet, en 2012 ese porcentaje se redujo a un testimonial 3,8%. El porcentaje de los jóvenes que se conecta habitualmente a Internet supera en casi 30 puntos al de la población total.

Por otro lado, si en 2004 el grupo de 16 a 24 años era el que en menor porcentaje accedía a Internet diariamente, en 2012 ocupa, de manera destacada, la posición contraria: el 85,3% de los internautas de esa edad se conecta diariamente a Internet. Y casi tres de cada cuatro jóvenes de 14 a 19 años se conectan más de dos horas al día. Probablemente, este cambio tenga bastante que ver con la generalización de la conexión por banda ancha en los hogares españoles (con el consiguiente control del gasto) y, últimamente, con la penetración de los *smartphones* entre los jóvenes. En los grupos de más edad es —y era ya entonces— bastante habitual la conexión a Internet desde el trabajo. Aparte del genérico recibir y enviar correos electrónicos, el servicio de Internet que más utilizan los adolescentes y los jóvenes es la participación en las redes sociales y la mensajería instantánea: un 90,6% afirma usarlo, frente a un 61,2% del conjunto de la población.

El *smartphone*, las redes sociales o el WhatsApp, se han convertido en espacios vitales de los jóvenes y de los adolescentes desde edades cada vez más tempranas. Por ello existe una preocupación cada vez mayor por las implicaciones educativas de este proceso. La relación entre educación y TIC desborda hoy, en este nuevo contexto de hiperconectividad, los planteamientos más ligados al aprendizaje con tecnología, a la aplicación didáctica y pedagógica, y se adentra en campos más propios de la psicología social y de la psicología evolutiva. En necesario, por ello, reflexionar sobre la educación en un contexto en el que la tecnología se

hace ubicua y permea todos los ámbitos de la vida de las personas, en especial la de los jóvenes.

La pregunta ya no es cómo podemos aprender mejor con las TIC, sino cómo están ya influyendo no sólo en el aprendizaje sino en todos los procesos que conforman lo que entendemos por educación, para valorar sus riesgos, pero, sobre todo, las grandes oportunidades que nos ofrecen. El autoaprendizaje, los nuevos contextos educativos y los aprendizajes no formales que las TIC facilitan y potencian deben ser aspectos a tener muy en cuenta por parte de profesores, padres y responsables políticos, con frecuencia reticentes a reconocer las posibilidades educativas en contextos no formales de unos medios que no controlan.

3. Enfoque del estudio

Todas estas consideraciones de contexto plantean la necesidad de una reflexión sobre sus implicaciones educativas, en sus dos ámbitos básicos: la escuela y la familia. Es necesario analizar cómo está influyendo la ubicuidad de la era 2.0 en la educación y en sus actores fundamentales: niños, jóvenes, padres y profesores. Y hacerlo desde los distintos componentes de la educación:

- El desarrollo cognitivo (secuenciación, esquemas espacio-temporales, estructuras cognitivas...).
- La individualización (lo emocional-afectivo, la consistencia ética y moral...).
- La socialización (como persona y como ciudadano).

Más allá de consideraciones teóricas, de hecho los adolescentes se están educando en ese contexto, que está condicionando su manera de ser, su manera de relacionarse con los amigos, con la familia, con los profesores, su manera de aprender, de pensar, de razonar. Es necesario, por tanto, intentar reflejar cómo está siendo ese proceso, cómo lo verbalizan los jóvenes, los padres y los profesores. Es importante descubrir cómo, en este nuevo contexto, se redefinen los roles, los procesos, los instrumentos y los actores. Es crucial analizar aspectos aparentemente banales, como la preferencia por el texto escrito que por la comunicación oral (*talking* frente a *texting*), el hecho de que los adolescentes salgan menos, que su vida esté continuamente mediada por las pantallas múltiples (*media multitasking behavior*), la redefinición de espacios compartidos en el hogar, la gestión de la soledad y el aburrimiento, etc.

A esto hay que añadir que muchos padres también se están reeducando –lo sepan o no, lo quieran o no– en ese nuevo contexto. Y seguramente los profesores también, pero ahí están mucho más constreñidos por un currículo, una estructura física e institucional de la educación difícil de cambiar.

Todos estos temas se abordan en este informe desde una perspectiva centrada más en la psicología evolutiva y social, que complementaría de alguna manera la perspectiva más sociológica y pedagógica del informe anterior, *Alfabetización digital y competencias informacionales* (Area, Gutiérrez y Vidal: 2012).

4. Una doble mirada

El nuevo contexto tecnológico de hiperconectividad está cambiando la vida cotidiana, sus espacios y sus tiempos: la manera en la que nos comunicamos, nos divertimos, nos formamos, hacemos gestiones burocráticas, cuidamos de nuestra salud, viajamos... En realidad, estamos asistiendo a un verdadero cambio de época, en el cual, como en toda transformación, hay riesgos y hay oportunidades en muy distintos ámbitos. Van a cambiar –mejor, están cambiando ya y de forma acelerada– conceptos, estructuras y hasta instituciones que creíamos poco menos que definitivas e inmutables.

Una transformación tan profunda –aunque no se perciba en toda su dimensión– necesariamente tiene un impacto complejo a todos los niveles que suscita muchas preocupaciones e interrogantes. La descripción de todo fenómeno complejo exige un análisis desde múltiples perspectivas. En este informe hemos seleccionado dos que nos parecen relevantes y complementarias: la del experto y analista de tendencias y la de los propios sujetos o actores. La creciente rapidez y aceleración de los cambios que se producen en el ámbito de las tecnologías de la información y la comunicación y en su impacto social –con especial atención al mundo educativo– dificultan la capacidad de análisis y reflexión, así como la obtención de una visión de conjunto de lo que está ocurriendo y sus implicaciones.

De ahí la importancia de contar con relatos que nos acerquen al estado de la cuestión, que nos informen de lo que está pasando por encima o por debajo de la experiencia cotidiana de los usuarios, de las investigaciones y estudios que marcan la pauta a nivel internacional, de los modelos interpretativos que se van consolidando, de las tendencias que se apuntan, de los retos y las oportunidades que se plantean...

Pero es igualmente importante conocer cómo viven y cómo cuentan su experiencia en la vida cotidiana en este contexto de hiperconectividad y presencia constante de las tecnologías de la información y la comunicación los actores directamente implicados en la educación: los propios alumnos, los profesores y los padres.

Se trata de constatar en qué medida son discursos alineados, o si, por el contrario, como ha ocurrido no pocas veces con otros desarrollos tecnológicos, siguen líneas

divergentes. No es una cuestión baladí, porque en ocasiones la divergencia de ambas perspectivas no ha hecho sino reflejar que lo que los expertos consideraban un potencial cambio estructural o decisivo en algún ámbito no ha sido tal.

La primera perspectiva la desarrolla Dolors Reig, psicóloga social y una de las más reconocidas expertas de nuestro país en el tema que genéricamente denominamos sociedad digital, con una participación muy intensa en las redes sociales a través de su blog *El caparazón*. En el mundo *offline* destaca su obra *Socionomía* (Reig: 2012). El ameno y exhaustivo relato de Dolors Reig nos hace transitar, desde una visión positiva pero crítica, por temas de tanto calado como la atención, la multitarea, el papel de la memoria, el papel cognitivo de los juegos, las nuevas competencias en un mundo digital, las redes sociales, la sociedad aumentada, la influencia de Internet en la participación social, la identidad digital en la sociedad de la transparencia, la evolución de los conceptos de privacidad e intimidad y de las adicciones y otras psicopatologías. Las abundantes citas y comentarios de publicaciones, investigaciones y proyectos acercan al lector a las referencias básicas de la reflexión actual a nivel internacional en torno a los principales temas que afectan al binomio sociedad hiperconectada-educación e ilustran los grandes debates de fondo en torno a los retos y oportunidades que la ubicuidad de las tecnologías de la información y la comunicación y de su uso plantean a la tarea educativa en un sentido amplio y a sus principales actores.

En los jóvenes y adolescentes, el concepto de hiperconectividad está estrechamente ligado al *smartphone*. Se lo han apropiado como algo definitorio de su identidad. Por ello, la segunda parte del informe se ha articulado en torno al uso, los significados y el impacto educativo en la escuela y en la familia de un dispositivo que crea nuevos escenarios, trastoca muchos roles tradicionales en el proceso educativo y abre multitud de interrogantes y debates a padres y profesores. Más allá del dato contundente, pero frío, de una estadística, nos interesaba recoger el relato inmediato –muchas veces formulado de manera imprecisa, quizá sumidos aún en la confusión de un cambio repentino que no afecta sólo a los jóvenes y adolescentes– de quienes están viviendo en las escuelas y en las familias este proceso de conexión ubicua y permanente. Luis Fernando Vílchez, profesor de Psicología Evolutiva de la Universidad Complutense de Madrid, expone los resultados de una investigación de metodología cualitativa a través del análisis de los discursos de grupos de discusión en los que han participado padres, alumnos y profesores de adolescentes y jóvenes de 4º de la ESO a 1º de universidad.

El contraste de ambos textos es muy ilustrativo de la situación que estamos viviendo en este ámbito. Las reflexiones e investigaciones que durante ya bastantes años han ido dibujando un escenario futuro de hiperconectividad y sus consecuencias a nivel individual y social se ven reflejadas hoy en la vida cotidiana de la inmensa mayoría de las personas. La hiperconectividad se ha convertido ya en un

aspecto fundamental de nuestra existencia como individuos y como ciudadanos y, en consecuencia, en un aspecto clave de la educación en un sentido amplio.

La súbita irrupción del *smartphone* y de las redes de banda ancha móvil es la espoleta que provoca la detonación. Con casi veinte millones de terminales y una penetración elevadísima entre los jóvenes, pero también entre los adultos, la vida en la Red ocupa una parte creciente de nuestro tiempo y de nuestras actividades de información, comunicación, gestión, ocio, etc. Un cambio tan profundo y tan amplio ya no es sólo algo de lo que hablen los expertos. Se ha convertido en un tema de conversación y no pocas veces de preocupación de muchísimas personas. En algunas intervenciones de los padres recogidas en el texto de Luis Fernando Vílchez se constata que también ellos participan de esa dinámica de hiperconectividad, no sólo los jóvenes o nativos digitales. La muestra de esta socialización o democratización de la cuestión de la hiperconectividad se observa al constatar que gran parte de los temas planteados por Dolors Reig en relación con la reflexión y el análisis de los expertos aparecen también en los discursos de los padres, los profesores y los alumnos.

Dolors Reig nos presenta una visión proactiva del fenómeno del individuo hiperconectado, de los retos, pero sobre todo de las oportunidades, que ofrece este nuevo contexto para el progreso de las personas desde un punto de vista cognitivo, emocional, moral y cívico. El análisis de los discursos de padres y profesores revela, en cambio, una visión predominantemente reactiva, probablemente consecuencia de un proceso aún no asimilado por su rapidez. Hasta la llegada del *smartphone*, el modelo de gestión de lo que podemos denominar universo digital era relativamente claro: tenía sus lugares, sus tiempos y sus contextos más o menos claros y los dispositivos más importantes de acceso eran fundamentalmente compartidos o potencialmente comunitarios. Con el *smartphone*, toda esa estructura se trastoca: conexión ubicua y constante con un dispositivo personal. En apenas dos años, un cambio total de escenario. La confusión como primera reacción es inevitable. Se necesita construir un nuevo relato.

Parece haber una convergencia clara entre ambas perspectivas respecto a algunos temas relevantes: el mito de la multitarea, el riesgo de dispersión y superficialidad, la necesidad de aprender a desconectar o de estar solos, el desarrollo de capacidades relacionadas con la percepción y la flexibilidad, el debilitamiento de los procesos de análisis y síntesis, la utilización de diversos lenguajes según los contextos comunicativos, la preocupación por las adicciones y el aislamiento... Sin embargo, en el discurso de los padres y los profesores no hay, en general, un pensamiento o reflexión articulado en torno a los cambios que suponen y las posibilidades que ofrecen conceptos ligados a la hiperconectividad como la inteligencia colectiva, el pensamiento flexible, el aprendizaje social de la participación cívica, la sociedad de la transparencia, la identidad aumentada... Se acepta la trascen-

dencia e inexorabilidad de un cambio al que hemos de adaptarnos, pero no hay un pensamiento estratégico de aprovechamiento de sus potencialidades.

La identificación social de este fenómeno con los adolescentes ha contribuido a focalizar la atención educativa en los riesgos de una inflación comunicativa y emocional, en detrimento de otros aspectos como el desarrollo cognitivo y de nuevas competencias para el actual contexto tecnológico y social. De ahí la importancia de la lectura de textos como el de Dolors Reig, que abren perspectivas nuevas que nos ayudan a comprender e interpretar la complejidad del cambio en el que estamos inmersos. Sólo desde ese conocimiento se puede articular un modelo educativo acorde con un contexto de hiperconectividad que acaba de comenzar. “De una Internet que deje de ser considerada una distracción y empiece a ser una parte importante de la realidad educativa dependerá que surjan nuevas formas de negocio, creación, innovación inspiradas en lo que en *Socionomía* llamábamos los valores 2.0 y que desglosaremos al final, ni más ni menos que el diálogo, la cultura del ‘compartir’, la colaboración, la transparencia o el esfuerzo”.

En buena medida de ello dependerá que la metáfora de la Biblioteca de Babel no acabe siendo sustituida por la espectral imagen de la ciudad de Los Ángeles en *Blade Runner*.

5. Referencias bibliográficas

- AIMC (2012): *14º navegantes en la Red*. En www.aimc.es.
- AREA, M., GUTIÉRREZ, A. y VIDAL, F. (2012): *Alfabetización digital y competencias informacionales*. Madrid: Fundación Telefónica/ Fundación Encuentro. Edición electrónica disponible gratuitamente en http://www.fundacion.telefonica.com/es/que_hacemos/conocimiento/publicaciones/detalle/161
- FUNDACIÓN TELEFÓNICA (2012): *La Sociedad de la Información en España 2011*. Madrid. Ed. Ariel.
- FUNDACIÓN TELEFÓNICA (2013): *La Sociedad de la Información en España 2012*. Madrid. Ed. Ariel.
- PEW RESEARCH CENTER'S INTERNET & AMERICAN LIFE PROJECT (2011): *Americans and their cell phones*. En <http://pewinternet.org/Reports/2011/Cell-Phones.aspx>.
- REIG HERNÁNDEZ, D. (2012): *Socionomía. ¿Vas a perderte la revolución social?* Barcelona: Ediciones Deusto.

Describiendo al hiperindividuo, el nuevo individuo conectado

Dolors Reig Hernández

Editora del blog *El Caparazón*. Psicóloga social

Para los que llevamos unas décadas observando los cambios que vivimos en cuanto a redes, tecnología, información, marcas, etc., la evolución de los antiguos teléfonos móviles a los actuales *smartphones*, que permiten una conexión permanente a las redes sociales, constituye un elemento potenciador de una cualidad antigua, pero que ahora se desarrolla sin precedentes en Internet: la sociabilidad del ser humano.

Vivimos, en otras palabras, con la irrupción de la interconectividad y las redes sociales en Internet, un cambio de paradigma, la evolución hacia un nuevo tipo de individuo, el que podríamos llamar “hiperindividuo” o “individuo conectado”, que no se parece, en general, a sus predecesores en aspectos importantes de su proceso de socialización, desarrollo cognitivo, proceso de individualización y desarrollo moral. Como diría Manuel Castells (2011): “No somos los mismos desde que estamos en las redes sociales”.

Si lo importante en la Internet social son las personas, pensamos que es hora de dar un paso adelante y definir cómo cambian desde que viven la experiencia de la hiperconectividad. El tema será importante desde cada una de las perspectivas desde las que analicemos la sociedad, pero especialmente nos provocará en este libro una reflexión profunda, mucho más allá del aprendizaje con tecnologías, sobre una nueva educación.

Sin embargo, es habitual, como predice la segunda ley de la sociociencia y la ingeniería de Norman Augustine (1997), que cada evolución científica o en ingeniería provoque una reacción social igual y opuesta. Nos sumamos aquí a la tendencia creciente y ya mayoritaria para la generalidad de los analistas. El Pew Internet Research Center (Anderson y Rainie: 2012) distinguía a finales de 2011 un 55% de tecnooptimistas frente a un 42% de tecnopesimistas: es hora de dejar de centrarse en los aspectos negativos para entender Internet como un entorno de posibilidades aumentadas que hay que explorar.

Una mirada histórica revelará que son muchos los avances que ya vivimos como naturales, sin darnos cuenta de que también pudieron ser tecnologías disruptivas, que nos perfeccionaron o aumentaron en el pasado. El lenguaje, por ejemplo, fue una tecnología social determinante para lo que hoy entendemos por civilización, cultura, comunidad; la ropa aumentó las posibilidades de regulación térmica de

nuestros cuerpos; las gafas incrementaron la precisión y el alcance de nuestra visión; los medicamentos aumentaron nuestra salud, por citar algunos pocos ejemplos de una lista interminable. Somos, desde tiempos ancestrales, desde la invención del propio fuego, de la primera herramienta, *cyborgs*, mezcla de hombres y tecnologías que aumentan nuestras posibilidades.

Con Internet, volviendo a nuestro tema y anticipando lo que veremos más adelante, inventamos una tecnología que satisface como nunca antes dos de las necesidades y potencialidades más importantes del ser humano: la sociabilidad y las ganas de saber.

Abundan, sin embargo, los miedos, formando incluso parte natural de sus ciclos de adopción. No hay tecnología que no dependa del proceso de apropiación humana que la acompaña, así que en el caso de ésta, todavía reciente, resulta natural la duda.

Parafraseando a Nietzsche, cada tecnología aparece como demoníaca para la que convierte en obsoleta. El proceso que describen Wellman y Leighton (1979) resulta interesante. En un primer momento se produce la sustitución, con la nueva tecnología haciendo mejor las tareas de una tecnología anterior. En este caso, comunicar, informar dejan de ser el monopolio de los llamados medios de comunicación de masas. Después llega la ampliación del volumen y la intensidad de las tareas de las que antes se ocupaba la tecnología en extinción, o sea, la explosión de información y comunicación que vivimos. Finalmente, ocurre la reconfiguración, el cambio que opera en la naturaleza de las cosas de las que se ocupa. Llegando al caso de Internet, aparecen con fuerza la interacción y el elemento social, generando el cambio de paradigma que defienden muchos autores y que denominamos en *Socionomía* (Reig: 2012a) hacia la “sociedad aumentada”. En eso andamos, ante una tecnología importante porque amplía cuantitativa y cualitativamente una sociabilidad tan trascendente como para que autores como Nowak y Highfield (2011) la denominen la tercera fuerza evolutiva de la humanidad.

Revisaremos todos estos cambios, proponiendo un marco en el que serán dos los fundamentales en el nacimiento de un ser humano distinto: el desarrollo de un ecosistema informacional (la denominada sociedad de la información, del conocimiento), que –como se observará en la primera parte– nos hace evolucionar a nivel cognitivo; y, sobre todo –como veremos en la segunda–, la emergencia de una comunidad interconectada, de un “nosotros” más grande y poderoso que nunca antes. Todo ello reconfigurará el yo íntimo, al que intentaremos conocer en la tercera parte.

I. Desarrollo cognitivo y sociedad del conocimiento: aprender a aprender y otras nuevas competencias para el individuo conectado

Es necesario incorporar a todos los ámbitos que trabajen con el aprendizaje no sólo las ideas que provienen de las ciencias de la educación, sino también las conclusiones a las que llegan los recientes avances en neurociencia. Las modernas técnicas de neuroimagen, la investigación en neuropsicología, hace que sepamos más que nunca sobre cómo aprende la que otrora Skinner denominase “caja negra” del cerebro, incluso hasta el punto del posible nacimiento de una nueva disciplina, la denominada “neuroeducación”. Todo ello en mayor medida si recordamos que vivimos en las sociedades que Bauman observó fluidas, en las que cada cosa, también el conocimiento, cambia, evoluciona constantemente. Como dijo Margaret Mead hace cincuenta años en una frase que sigue siendo actual: “Han llegado los tiempos en que debemos enseñar a nuestros hijos lo que nadie sabía ayer y preparar las escuelas para lo que nadie sabe todavía hoy”. Por todo ello, tiene sentido fijarnos en la competencia más básica de todas, la de aprender a aprender, que desglosaremos en distintas características de nuestro funcionamiento cognitivo a lo largo del capítulo.

En otras palabras, es mucha la investigación en psicología del aprendizaje, en neurociencia, que estaría bien ir incorporando a la educación ahora que la necesidad de aprender a aprender constantemente y durante toda la vida resulta más que nunca la competencia central de la que todas las demás derivan.

Se han formulado infinitos marcos sobre las denominadas “e-competencias”, las competencias más importantes para el individuo conectado. De forma sintética, destacaría el trabajo colaborativo (*crowdsourcing*, *cocreación*, *cooperación*, etc.), las habilidades de búsqueda o las de filtrado de la información veraz y de calidad, la capacidad de síntesis, la orientación a futuro y a proyectos, la creatividad, la concentración, etc. Son las nuevas competencias para el individuo conectado, las también denominadas competencias para una adecuada alfabetización digital.

Veámoslas con más detalle, junto con algunos de los mitos sobre desarrollo cognitivo e Internet.

1. Evolución intelectual general

La obsesión por los límites y los peligros impide a veces disfrutar de las experiencias. Así que no todo ha sido avanzar en cuanto a acompañar la adaptación del individuo conectado a su nuevo entorno, su nuevo ecosistema informacional y social. Abundan las visiones apocalípticas, desde lo más académico de Stone (1992) a lo más divulgativo de Carr (2010). Están centradas en identificar innumerables peligros, desde algunos físicos y más bien absurdos, como la obesidad

creciente o el desgaste visual por trabajar con la máquina, hasta peligros psicológicos mucho más comprensibles, como el déficit de atención (Stone: 2002), las dificultades para retener información, la pérdida de tiempo al dedicarlo a mensajes superficiales, la falta de foco en tareas complejas o la tendencia a las gratificaciones instantáneas propias de la inmadurez. El aislamiento social que veremos cuando nos centremos en el elemento social completa la lista, llegándose a hablar de nuevas adicciones, incluso de sociopatías, como el síndrome de Asperger, que se dan con mucha más frecuencia o intensidad por culpa de las tecnologías.

Profundizando en la cognición que nos preocupa ahora, se habla en general de superficialidad, de que muchos de nuestros jóvenes, acostumbrados a una dieta cognitiva paupérrima, en pequeñas y rápidas dosis, van a perder capacidades en cuanto a aspectos tan importantes como el procesamiento profundo o el análisis crítico de la información que les rodea. Elecciones superficiales y expectativas de gratificación inmediata, falta de paciencia, podrían ser consecuencias comunes del consumo ininterrumpido de tan pobre alimento.

Es fácil argumentar contra ello, observando evidencias como la de que nuestro cociente intelectual, lejos de estar disminuyendo desde la década de los años noventa, está aumentando con el tiempo. No sabemos si gracias a la tecnología o a pesar de ella, pero lo cierto es que nos vamos volviendo más inteligentes, como individuos y como colectivo, según evoluciona la humanidad. Se trata del conocido como "Efecto Flynn", demostrado por James Flynn (2012), filósofo, político y matemático que postula que las puntuaciones en el cociente intelectual (IQ) son mucho menos dependientes de una genética estática de lo que siempre se había pensado y que, por contra, han evolucionado significativamente durante el último siglo, aumentando de generación en generación. El IQ general de la población, así, parece estar elevándose en 0,3 puntos cada año, tres puntos por década, de forma que podemos afirmar que los seres humanos somos, como especie y según los cánones al uso de la inteligencia, progresivamente más listos.

Podríamos incluso acelerar el proceso. Así, parece que son parciales las interpretaciones que apuntan a que Internet hace un uso trivial de nuestras capacidades cognitivas. Ocurre lo contrario, cuanto más utilizamos Internet más se activa nuestro cerebro. Lo probaba Gary Small (2009) cuando ponía a prueba a grupos de internautas con experiencia y a sujetos sin experiencia en Internet. Sometidos a una batería de preguntas a la vez que se monitorizaba su actividad cerebral, en general, en los cerebros de los internautas activos se registraba más actividad, especialmente en cuanto a toma de decisiones y solución de problemas. Parece, además, que el efecto es rápido: si se repetía la prueba a los seis días, con los integrantes del grupo sin experiencia, pero habiendo navegado du-

rante ese tiempo una hora diaria en Internet, cinco horas en total, sus cerebros ya mostraban cambios, mejorando los resultados.

Son pocos datos, y todavía insuficientes para establecer grandes conclusiones, pero se suman a otros que indican ya evidencias de cómo están cambiando nuestros cerebros en cuanto a la gestión de la carga cognitiva en el ecosistema info-socio aumentado que definíamos al comenzar.

2. Atención y multitarea

Si en otros momentos de nuestra historia reciente resultaba complicado encontrar contenidos de interés a los que atender (los tiempos en los que nos citábamos a determinadas horas ante un televisor, que era prácticamente la única fuente de entretenimiento diario, terminaron ya para muchos jóvenes), hoy parece que ocurre lo contrario. El mundo se ha vuelto tremendamente interesante para un ser humano “infornívoro” (Deresiewicz: 2009), que vive de forma apasionada las ricas posibilidades que el mundo actual le ofrece en este sentido. Así, puede que la multitarea no sea más que un signo de adaptación al entorno abundante que vivimos.

Es cierto, sin embargo, que deberemos aprender a focalizar, que deberemos educar la atención para contrarrestar alguno de nuestros déficits. Lo veremos con calma cuando hablemos de desconexión de las redes sociales, pero cabe recordar en este punto también que no son sólo los jóvenes los que son incapaces de realizar cualquier tarea en modo de desconexión. A todos, jóvenes y viejos, nos atraen especialmente las informaciones nuevas, convirtiendo la *real time web*, o web en tiempo real, en una trampa que debemos aprender a evitar. Tendemos a buscar nueva información de forma constante; somos “neofílicos”, hasta el extremo de superponer novedades triviales a informaciones más antiguas y valiosas. En el entorno abundante de información en el que vivimos, confirmaría Clifford Nass (2010), en lugar de centrarnos en las informaciones más importantes, lo que hacemos es distraernos con cualquier novedad, llámese mensajes en redes sociales, *emails* entrantes, etc.

Lo anterior refleja, sin duda alguna, la idea que tenemos de la multitarea en adolescentes y jóvenes, “conectados” a su grupo social o a sus iconos culturales (música, películas) a la vez que hacen de forma superficial, sin prestar la suficiente atención, los deberes u otras obligaciones propias de la edad. Todo ello es cierto pero debemos recordar, nos dicen algunos (Rosen: 2008), que cuando hablamos de multitarea lo estamos haciendo de un mito: no es cierto que los denominados nativos digitales puedan prestar atención a más de una tarea a la vez. Lo que suelen hacer es simultanear tareas cuando ambas requieren bajas dosis de atención. Pero cuando estudian o deben concentrarse, la tarea secundaria, aparentemente

paralela, resulta ser repetitiva, monótona, trivial, como una película que ya se ha visto o una herramienta de chat asíncrono que permita decidir cuándo va a responderse. Dicho en otras palabras, la multitarea es para el ser humano una impresión subjetiva, lejos de la realidad. El cerebro no puede procesar dos tareas de alta exigencia cognitiva a la vez. Puede, como mucho, si ambas tareas son exigentes, alternar entre las dos, pero poco más.

Hay que recordar que se trata de un fenómeno relativamente nuevo, que las especies evolucionamos lentamente y que no ha dado tiempo a que se produzcan cambios en nuestros cerebros que nos permitan ser tan multitarea como muchos de los dispositivos informáticos que usamos, pero parece ser que así será. Stowe Boyd (2011) sugiere que sí empiezan a aparecer evidencias de la realidad de la multitarea, y además no necesariamente entre la gente más joven. Pone como ejemplo un reciente estudio en Utah con 200 motoristas, que mostraba que, en caso de tarea dual consistente en conducir y hablar por el móvil, el 2,5% de la muestra no presentaba ningún tipo de decremento en cuanto a la ejecución de ninguna de las dos tareas.

Veremos en breve como los usos de Internet confirman también la idea de que avanzamos hacia un procesamiento afín a la multitarea.

3. La *googleización* de la memoria

Temía por ella ya Sócrates, que con el nacimiento de la escritura expresaba a Platón el miedo a perderla: “Ahora que podemos escribir las cosas, ¿dejará de ser útil la memoria y por tanto decrecerán sus capacidades en el ser humano?”. El tema de la pérdida de nuestras capacidades mnésicas vuelve con fuerza hoy, cuando todavía tiene menos sentido que entonces, en un entorno de información y conocimiento abundantes, memorizarlo todo. En otras palabras, la memoria es un ejemplo excelente del concepto de *cyborgs*: cuando podemos memorizar en dispositivos externos, en máquinas, la memoria cambia desde la memorización textual hacia la de palabras clave, los procesos y los hipervínculos que nos llevan a la información que antes almacenábamos al completo en nuestros cerebros.

Se trata de algo que podemos reinterpretar en positivo, como cambio más que como pérdida: la capacidad de nuestros cerebros de almacenamiento de la información (la memoria ROM, utilizando la metáfora informática) es y será siempre limitada. De hecho, de alguna forma, solamente mediante tecnología podemos ampliar de manera significativa esos límites. Internet se convierte en nuestro disco duro externo, el lugar en el que almacenamos muchas de las cosas que antes solamente podíamos memorizar.

La pérdida parece, como en el caso de la multitarea, puramente motivacional, poniendo en marcha un proceso casi consciente derivado de la pereza cognitiva que nos caracteriza: si sabemos que van a guardarse los datos en dispositivos externos, que tenemos al alcance de pocos clics la biblioteca universal más completa, solemos tomarnos muchas menos molestias en memorizar las cosas. Así parece efectivamente que está sucediendo, pues números de teléfono, direcciones postales o *emails*, al igual que los conocimientos enciclopédicos que en otros tiempos colmaban los currículos educativos, resultan hoy más difíciles de recordar para los jóvenes.

Así lo demuestra un estudio de la Columbia University, uno de los primeros en concluir que Google, los buscadores en general, están cambiando la forma en que nuestros cerebros procesan y retienen ese tipo de información. La investigación, conducida por la psicóloga Betsy Sparrow y publicada en *Science* (Sparrow: 2011), revela que olvidamos las cosas que sabemos que podemos encontrar en Internet. Indica que, más que recordar cosas, ahora simplemente retenemos la forma de encontrar la información que necesitamos cuando la necesitamos. En otras palabras, Internet en su conjunto se ha convertido en el mayor ejemplo de lo que los psicólogos conocemos como “memoria transactiva”.

“Desde que tenemos buscadores estamos reorganizando la forma de recordar las cosas”, afirma Sparrow. “Nuestros cerebros confían en Internet como memoria del mismo modo en que lo hacen en la memoria de un amigo, familiar o compañero de trabajo. En otras palabras, recordamos menos sobre saber la información en sí misma que sobre dónde la podemos localizar”.

Deberíamos, para Sparrow, cambiar la enseñanza y el aprendizaje en todos los ámbitos, restando importancia a la memorización y sumándola a la creatividad, la comprensión de ideas y formas de pensar diversas, el pensamiento crítico, etc.

Veremos, sin embargo, al hablar de la necesidad de programar espacios de “desconexión”, cómo de importante es distinguir entre tipos de memoria. De hecho, son muchos también los estudios y expertos que defienden que la memorización es necesaria para cosas tan relevantes como la creatividad, que cualquier *brainstorming* acude a conocimientos previamente almacenados en nuestras memorias y que todo ello puede ser menos efectivo si pensamos en el extremo de almacenar en exclusiva este tipo de datos enciclopédicos *online*. Olvidan que la creatividad no depende de lo que almacenamos, sino de la denominada memoria de trabajo, procesual, etc., que supone que, a la hora de trabajar con los conceptos, los alojamos de forma temporal en otro espacio. La memoria de trabajo (la RAM informática) se refiere a la cantidad de información que somos capaces de mantener en nuestra mente en un momento determinado. Y es ésta, en definitiva, como confirma un estudio reciente (De Dreu *et al.*: 2012), la capacidad en cuanto

a memoria de trabajo (y no otras), la que correlaciona positivamente con la creatividad (y con la inteligencia general).

El estudio consistía en tocar música de forma improvisada, tras medir la memoria de trabajo de los participantes. Si bien no aparecían diferencias en un primer momento, conforme avanzaba la tarea, la gente con mayor capacidad de memoria de trabajo tocaba mejores improvisaciones. Al final del estudio, las personas con mayor capacidad en cuanto a este tipo de memoria, y no otros, eran las que improvisaban mejor, las más creativas según los jueces.

Cuando ponemos a la gente en actitud de crear, empiezan generando las ideas más familiares. Las personas con poca memoria de trabajo se quedan en este punto, mientras que los que puntúan más alto en ésta empiezan a buscar fuera de lo que ya saben. Me pregunto si no tendrá esto (la limitación en memoria de trabajo y, por tanto, creativa-intelectual de algunos/as) que ver con los razonamientos tecnófobos, conservadores, contrarios al cambio, con los que debemos lidiar con demasiada frecuencia los que nos dedicamos a estos temas.

4. Multialfabetizaciones, multipantalla, multimedia y revolución creativa

4.1 La evolución de la lectoescritura

En época de predominio de la imagen, de los formatos multimedia, se teme por la sacrosanta lectoescritura. Se trata, de nuevo, de un miedo irracional o digno de matices, ya que contra lo que pudiese parecer, y aunque indudablemente se producen cambios, no hay nada que temer en cuanto a la que sigue siendo la principal de las alfabetizaciones: leemos y escribimos más que ninguna otra generación en la historia.

Andrea Lunsford, profesora de escritura y retórica en la Universidad de Stanford, dirige un proyecto, *Stanford Study of Writing* (Lunsford: 2008), para evaluar la calidad de la prosa de sus estudiantes. Desde 2001 a 2006 recogió 14.672 ejemplos de escritura (desde deberes, ensayos formales, artículos en revistas a *emails*, *posts*, sesiones de chat, etc.) y los analizó para llegar a la siguiente conclusión, en línea con lo que afirmábamos: “Estamos en medio de una revolución en las alfabetizaciones comparable a la que se producía con la civilización griega. No es que la tecnología esté matando nuestra habilidad para escribir, muy al contrario..., la está reviviendo y dirigiendo nuestra alfabetización hacia nuevas direcciones”.

De nuevo, la causa principal está en la hiperconectividad, en el carácter social aumentado de un hiperindividuo que desarrolla gran parte de su socialización *online* y

mediante texto, entre otros lenguajes que veremos. Lo que le ocurre hoy a la escritura, lejos de su desaparición, es que se convierte en un fenómeno de masas, se populariza, sale de la escuela y de los círculos académicos y pasa a formar parte de los hábitos culturales diarios, frecuentes, de los jóvenes. Los datos así lo indican: el 38% de la escritura de los alumnos de Stanford tenía lugar fuera de clase.

De entre los muchos adjetivos que se atribuyen a nuestra sociedad, el de conversacional resulta del máximo interés. En la misma línea continúa Lunsford destacando que el mundo actual de la escritura *online*, especialmente en chats o hilos de discusión, es conversacional y público, lo que lo acerca a la tradición de discusión griega más que a la escritura asincrónica y ensayística de hace cincuenta años.

Cambian, decíamos, algunos usos por parte de nuestros jóvenes. Se denomina *texting*, por ejemplo, a la tendencia a acortar los mensajes que es característica de la apropiación cultural adolescente del lenguaje y asusta, por su falta de corrección ortográfica y gramatical, a profesores, padres y académicos. Sin embargo, no se trata tanto de ignorancia como de flexibilidad: los jóvenes utilizan este tipo de lenguaje entre ellos cuando interactúan con su grupo de pares, pero adaptan su forma de escritura si están en contextos más serios, como la escuela. Así, la misma autora positiviza el *texting* como una suerte de *fitness*, de ejercicio mental que termina siendo beneficioso y que no perjudica la correcta expresión lingüística de los jóvenes. Otros lingüistas incluso llegan a apostar por la inevitabilidad de un fenómeno de simplificación que ha sido una constante en la evolución de nuestros lenguajes.

Otros autores y estudios son algo menos optimistas. Clifford Nass (2010), por ejemplo, introduce la idea del cambio en la expresión escrita hacia pequeños párrafos, casi pequeños *snippets*, que sustituyen a trabajos más largos, profundos y, en general, elaborados. Mark Bauerlein (2009), autor de *The Dumbest Generation*, nos habla de *my next idea*, de nuevos tipos de expresión rápida y precipitada, con pocas palabras, siempre buscando la próxima idea, que no favorecen tampoco la profundidad ni la corrección.

Cambian también los patrones de lectura: exploramos, más que leemos, información de forma lineal, leemos más rápido, detectando elementos de importancia más que realizando lecturas exhaustivas. Pero no parece que debamos alarmarnos, como muestran los datos estadísticos del Pew Research Center's Internet & American Life Project (Zickuhr *et al.*: 2012), en línea con los estudios de Lunsford: más del 80% de los jóvenes norteamericanos entre 16 y 29 años leyeron un libro durante el año pasado. Como decía la profesora, muchos manifiestan que leen más que nunca, quizás no a través del libro tradicional sino sobre todo desde sus *smartphones* y ordenadores. Más concretamente:

— El 83% de los norteamericanos entre los 16 y los 29 años leyó al menos un libro durante el último año. El 75% un libro impreso, el 19% un ebook y el 11% un audiolibro.

— Entre los que leían ebooks, los de menos de 30 años fueron los que más probabilidades tenían de leerlos en un móvil (41%) u ordenador (55%), más que en lectores específicos como el Kindle (23%) o una tablet (16%).

— El 47% de los jóvenes norteamericanos leyeron contenidos largos online, en forma de libros, magazines o periódicos. Un 40% de los lectores online de más de 30 años dijeron que leían más actualmente gracias a los contenidos digitales, mientras que los menores de esa edad (28%) parece que ya no apreciaban la diferencia.

— La mitad (48%) de los lectores de menos de 30 años había comprado el último libro que había leído, el 24% lo había tomado prestado de un amigo o familiar y el 14% de una biblioteca.

En abril de 2012, Amazon anunciaba que por cada 100 libros tradicionales vendidos la gente compraba 116 *ebooks*. Otro dato interesante es que, tras 244 años de publicación, la Enciclopedia Británica anunciaba en marzo de este año su cierre en formato papel para dedicarse exclusivamente al material digital. De todos modos, no es así en nuestro contexto, y la lectura *online*, en ordenador, *smartphone*, tableta o *ereader* (es importante recordar que el *ereader* es el dispositivo y el *ebook* es el libro en sí, el contenido) no termina de despegar en España. Así como los datos de venta de los libros digitales en EE.UU. siguen creciendo mes a mes y ya superan las ventas del formato *trade* (tapa dura), en España estamos hablando de un 0,2% de peso del *ebook* sobre el total del mercado editorial.

Todo ello teniendo en cuenta que el cambio está en curso, que después de Reino Unido somos el segundo país europeo donde más *ereaders* se vendieron en 2011 (un 120% más que el año anterior). En cuanto a *ebooks*, la apertura de Kindlestore e Ibookstore en España a finales de 2011, así como el paso de los grandes colosos de la venta detallista de libros (Casa del Libro, Fnac) a lo *online* parece que favorecerán también el crecimiento. De hecho, las ventas habían crecido un 116% en enero de 2012.

Cuando se piensa en el sector editorial, cabe recordar que de momento solamente se digitaliza, pero podemos apostar por un cambio mucho más profundo. El estilo cognitivo de los jóvenes es diferente y resulta cada vez más evidente que leemos de forma distinta, con intervalos de atención reducidos. Cada día está más obsoleto el concepto de lectura lineal y aumentan en importancia poder explorar con mayor profundidad o alejarse para volver cuando se quiera a cada concepto, posibilidades, entre otras, del hipertexto. Predomina la cultura de los “párrafos

cortos” y las posibilidades de interacción, de participación, son especialmente valoradas.

Además, no sólo de lectura y escritura vive el individuo conectado. Autores como Mark Prensky (2006), Henry Jenkins (2008) o Alejandro Piscitelli (2009) se sitúan ya en una línea “postgutenberguiana”: quizás el libro y la expresión escrita no sean las mejores formas de aprender-crear para la también denominada *iGeneration*. Vivimos una revolución creativa (Reig: 2009), amplia, diversa y rica en la que el joven actual despliega su creatividad a través de múltiples alfabetizaciones.

Así, el futuro del libro está en la incorporación de redes sociales, de *apps* que combinen lectura textual con audio, vídeo, etc., de personalización de la experiencia de un usuario más exigente (las recomendaciones de Amazon van en este sentido), incluso de lectura de libros como servicio (modelo Spotify).

Es importante destacar, finalmente, lo fundamental que sigue resultando un entrenamiento adecuado en lectoescritura.

Enfatizar la enseñanza de la escritura no sólo crea mejores escritores y mejores lectores, sino también, algo que puede ser lo más interesante en la época en que vivimos, mejores pensadores. En cuanto a la escritura no parece demasiado sorprendente la investigación reciente según la cual el aprendizaje explícito de la escritura hace a los chicos mejores escritores (Graham *et al.*: 2012). La instrucción específica en estructura textual, estrategias de planificación, revisión, edición de texto, etc., ayudan a que algunos chicos/as que no lo aprenden de forma espontánea terminen escribiendo mejor. Y ocurre algo parecido con la lectura (Graham y Hebert: 2010), con docenas de estudios que examinan el impacto de la instrucción en escritura en la comprensión lectora que concluyen que existe un efecto positivo y consistente entre ambos aspectos.

En tercer y más relevante lugar, los estudiantes que son formados en lectoescritura pueden convertirse en mejores pensadores críticos. La escritura ayuda a organizar los pensamientos, a probar y combinar distintas ideas y seleccionar las palabras más adecuadas. Escribir implica la promesa y la amenaza del registro permanente de nuestros pensamientos y, por lo tanto, nos motiva a ordenarlos de forma cuidadosa. En algunos casos, incluso, formas de escritura determinadas, estilos persuasivos o expositivos, explicitan todavía en mayor medida la importancia de ordenar las ideas.

Resulta importante destacar que no se trata sólo de hacer escribir más ni de hacer contestar cuestionarios o preguntas cortas (las actividades que según Gilbert y Graham, 2010, se realizan en mayor medida), sino de escribir en formatos más largos y cumpliendo una serie de requisitos estructurales. Además, no es cuestión solamente de hacer escribir a los alumnos, sino de enseñarles las habilidades que

subyacen a una buena escritura analítica. El contenido interesante que despierte el pensamiento crítico será muy importante.

En definitiva, creo que es evidente que leemos y escribimos más que nunca, que hemos incorporado la lectoescritura, en esta época postdigital, a ámbitos sociales nuevos, así que también para la socialización y la posterior interacción durante toda la vida en los servicios de redes sociales virtuales va a ser importante que aprendamos a expresar, entender y razonar de la forma más correcta posible.

4.2 Ecología de medios convergentes, cerebros también convergentes

Superada una etapa de televisión francamente alienante, también somos, al parecer, televidentes conectados. Así, según una encuesta reciente del Pew (Smith y Boyles: 2012), la mitad de los adultos propietarios de teléfonos móviles los incorpora al visionado del televisor, normalmente para interactuar y conversar con otros sobre lo que se está viendo, pero también para sondear la opinión de los demás al respecto.

Una nueva investigación de Google (Reig: 2012b) también profundiza en el concepto de multipantalla, en cómo los individuos conectados, hoy en EE.UU. y en un futuro inmediato en otras partes del mundo, están usando una combinación de teléfonos, tabletas, ordenadores y televisión (podríamos añadir consolas de videojuegos y lectores de libros electrónicos) para consumir distintos tipos de contenidos digitales.

Las cuatro que podríamos definir como pantallas principales ocupan un lugar importante, pero sobre todo si consideramos cómo se usan en combinación: el 90% de nuestro consumo de medios (4,4 horas al día) está ocurriendo a través de las cuatro, sin dejar demasiado espacio para los libros, otros tipos de publicaciones o la radio.

La televisión sigue siendo la pantalla ante la cual más tiempo se pasa (43 minutos por sesión), aunque raramente se ve en exclusiva, sino al estilo multitarea: el 77% del tiempo suele verse de forma simultánea con otros dispositivos, como las *tablets* o los *smartphones*.

Sea como sea, es indudable que los jóvenes viven, más que nunca, rodeados de medios, de los “antiguos” *mass media* y los nuevos medios sociales e interactivos. Ya hace tiempo que Henry Jenkins (2008) hablaba, en este sentido, de “cultura de la convergencia”, del proceso cultural más que tecnológico por el que la circulación de historias, ideas, información, comunidades, marcas, licencias de propiedad intelectual a través de las plataformas de los nuevos medios ha creado nuevas formas de entretenimiento que van más allá de la plataforma o pantalla concreta en la que nos fijemos para generar un fenómeno propio de especial importancia.

Y es que no es un tema baladí. Tiene como consecuencia que el individuo conectado sea más interactivo, dialogante y participativo, que incluso pueda llegar a evolucionar desde consumidor hasta “prosumidor”, protagonista de la cultura juvenil que antes era monopolio de unos pocos, normalmente adultos.

Así lo destaca también, con la participación del propio Jenkins, el estudio de la Fundación McArthur *Living and Learning with New Media* (Ito et al.: 2008). Aunque lo veremos con más calma, hay que anticipar que plantea los nuevos medios como lugares en los que no solamente se pierde el tiempo, sino que se puede, desde edades tempranas, participar en la producción cultural del entorno en el que se vive. Grupos de interés, comunidades de *amateurs* que crean y comparten en relación con series de televisión, videojuegos, películas, iconos culturales, serán lugares frecuentados durante muchas horas diarias por los jóvenes de esta nueva cultura participativa.

Todo ello nos lleva a pensar en un ser humano también desde edades más tempranas más completo, a observar la evolución hacia un cerebro que desde edades más tempranas se muestra también más convergente.

4.3 Multimedia y revolución creativa

Es indudable la multialfabetización en nuevos medios, desde los ya clásicos audiovisuales (audio, vídeo) a nuevas formas de expresividad (realidad aumentada, videojuegos), nacidas hoy o basadas en la remezcla entre nuevos, entre nuevos y viejos medios, etc. La *machinima*, por ejemplo, la creación de animaciones, de minifilmes utilizando videojuegos, sería un fenómeno de ese tipo.

Más que la sofisticación tecnológica nos interesa observar la revolución creativa que todo ello supone. Y es que, después de años fijándonos en hechos, programación y números, en reglas de lectoescritura y cálculo, las corrientes de pensamiento se alinean con la explosión de medios disponibles para revitalizar conceptos como los de creatividad.

La creatividad está muy relacionada con las aproximaciones más actuales, globales, de una inteligencia que a menudo medía sólo lo que el hemisferio izquierdo de nuestros cerebros (téngase en cuenta el carácter didáctico de esta simplificación), relacionado con el pensamiento lineal, el lenguaje, la matemática, la razón, es capaz de hacer. Son cosas para las que, en general, nos sirven ya las máquinas, la tecnología. En otras palabras, vivimos en una sociedad cada vez más analizable. Bases de datos accesibles desde cualquier lugar, algoritmos y tecnología de computación, de representación (infografías)...; cuando hemos inventado ya máquinas capaces de emular lo más racional y computacional de nosotros mismos, toca desarrollar aspectos tradicionalmente olvidados, pero cada vez más relevantes,

como la creatividad, la emoción, la relación, la intuición o la espiritualidad, todos ellos vinculados a lo que el hemisferio derecho de nuestros cerebros es capaz de hacer.

Debemos –según Daniel Pink en *Una nueva mente* (2006)– apostar por un futuro en el que tendremos que desarrollar la faceta más creativa del ser humano. Virar desde la que Pink denomina la “era conceptual”, desde la programación, la producción, hacia la proyección, la innovación, la realización de trabajos más creativos. En un mundo globalizado en el que la producción (en equipos, en programación) se traslada a países asiáticos (habla de “asiaficación”), quedan en nuestro entorno los trabajos más creativos.

En el mismo sentido, “la automatización en el lugar de trabajo hará que ‘los trabajadores humanos’ dejen de realizar tareas rutinarias y repetitivas”, nos dice el informe *Future Works Skills 2020* (Reig: 2011a). También Richard Florida (2002) describe cómo avanzamos hacia la sociedad creativa.

Es importante, en este sentido, que lo pensemos bien en un futuro antes de limitar el acceso a la Red a nuestros hijos, porque puede que nuestros jóvenes no estén perdiendo el tiempo en juegos sin sentido. Por el contrario, puede que anden, ante las múltiples pantallas con las que interactúan, no sólo pasando el tiempo con los amigos (algo que tampoco deja de ser lógico a ciertas edades), sino recorriendo el camino de la búsqueda de la vocación propia de la infancia y la adolescencia. Podemos tener un/a pequeño/a diseñador, creador de videojuegos o de vídeos, o un programador o, si recordamos la teoría de la larga cola, un explorador de cualquier otro posible interés que de momento la escuela no está preparada para potenciar.

Dicho de otro modo, Internet puede ayudar a llenar determinadas ausencias en los currículos educativos actuales. Puede ser cierto, en determinado momento, que Internet obstaculice un mejor rendimiento académico, pero sólo porque la academia, a diferencia de las pantallas, no tiene todas las herramientas para las muchas y variadas pasiones posibles de este nuevo ser humano aumentado.

Para ello debemos evolucionar desde conceptos obsoletos, como el del cociente intelectual único. Sirva como ejemplo la acertada analogía de Ramachandran: si los médicos inventasen un indicador de salud general (está usted 140 puntos enfermo) pensaríamos que es absurdo; nos ofendería el nivel de simplicidad de su razonamiento. Damos crédito, sin embargo, a cosas como el IQ, el cociente intelectual, para algo tan complejo como la mente humana.

De este punto partía la teoría de las inteligencias múltiples. Propuesta por Howard Gardner (1993), es un modelo que plantea la inteligencia no como algo unitario, medible en los clásicos tests de cociente intelectual (IQ), sino múltiple y mucho

más difícil de evaluar. De hecho, reconociendo la sobrecarga informativa y el espectacular aumento de las posibilidades creativas, el propio autor ampliaba recientemente sus tradicionales ocho inteligencias múltiples (Inteligencia lingüística, Inteligencia lógico-matemática, Inteligencia musical, Inteligencia espacial, Inteligencia cinético-corporal, Inteligencia interpersonal, Inteligencia intrapersonal e Inteligencia naturalista), escribiendo que la mente del futuro deberá ser hábil en cuestiones como la síntesis, la disciplina, la creatividad, el respeto y la ética.

Y no creo que haya agotado el concepto, sino que estamos hablando de un tema nunca terminado. Lo sabe Gardner, a juzgar por la propia definición de inteligencia que plantea, tan general como para dar cabida a cualquier variedad futura. El autor hace evolucionar su concepto y explica que hoy la inteligencia es la “capacidad de resolver problemas o elaborar productos que sean valiosos en una o más culturas”. Siguiendo el carácter amplio, inclusivo, de su definición, dando cabida a cualquier variante cultural y en un contexto que hemos ido viendo como de eclosión de infinitas comunidades de pertenencia y, por tanto, de culturas posibles, podríamos aventurar que las inteligencias múltiples tienden hoy a convertirse en infinitas.

Así, de nuevo siguiendo la idea del hemisferio izquierdo frente al hemisferio derecho, la evidencia implica que la academia y los puestos de trabajo deben evolucionar y trascender el modelo del siglo XX de la producción industrial lineal (izquierdo) en la línea de ensamblaje para llegar al del procesamiento en paralelo (derecho), propio del siglo XXI.

En el mismo sentido nos habla Ken Robinson, uno de los actuales defensores del cambio hacia una educación más creativa, en sus recomendables obras y discursos: nos obsesionamos con las narrativas lineales, con la culminación de la educación en la universidad, cuando la vida humana depende en mucha mayor medida de la diversidad y el aprendizaje permanente. Se envejece solamente cuando se deja de aprender.

Vivimos en una sociedad que no cuida el talento de sus miembros, no da sentido a sus vidas, nos dice el autor. Poca gente sabe cuáles son sus talentos o si tiene alguno. Y a veces la escuela, y su rigidez, es la responsable, al valorar una única de las múltiples y diversas formas de inteligencia posibles.

Se me ocurre como ejemplo de esto último *Bubble Ball*, un videojuego creado por un niño de catorce años que superaba los tres millones de descargas en la App Store, situándose en el número uno de las aplicaciones más descargadas en enero de 2011, incluso por encima del popular *Angry Birds*. Nada en el sistema educativo nos asegura que las calificaciones académicas de su autor sean elevadas, nos dirían Gardner y el propio Robinson.

No puedo resistirme a extraer de una de las charlas más conocidas de Robinson, de gráfico nombre, “Las escuelas matan la creatividad”, la anécdota de la niña bailarina:

“Esto me trae a una conversación que tuve con una mujer maravillosa, Gillian Lynne, coreógrafa de *Cats* y *El fantasma de la ópera*. Ella era incompetente en la escuela y la escuela, en los años treinta, escribió a sus padres diciendo que creía que tenía un trastorno de aprendizaje. No se podía concentrar, se movía nerviosamente y creo que hoy dirían que tenía TDAH (Déficit de atención). Pero era en los años treinta y no se había inventado el TDAH, no era un trastorno disponible...”.

“Los padres la llevaron a un especialista, que se sentó junto a Gillian y le dijo: ‘Gillian, escuché todo lo que tu mamá me dijo y necesito hablar en privado con ella. Espera aquí, no vamos a tardar’. Y se fueron y la dejaron sola”.

“Al salir de la sala, encendió la radio que estaba sobre su escritorio. ‘Sólo espere-mos y observémosla’, dijo a la madre. En cuanto salieron, Gillian se levantó y comenzó a moverse al ritmo de la música, la miraron unos minutos y el doctor se dirigió a la madre: ‘Sra. Lynne, Gillian no está enferma, ella es bailarina... Llévela a la escuela de danza y dejará de tener problemas”.

“Me llevó y fue maravilloso’ –relata la protagonista. ‘Entramos a esa habitación y estaba llena de gente como yo, gente que no se podía quedar quieta, gente que tenía que moverse para pensar’. Al final entró en la escuela del Royal Ballet, se graduó y fundó su propia compañía, la Compañía de Danza de Gillian Lynne, responsable de algunas de las obras musicales más exitosas de la historia. “Hoy es multimillonaria, pero hubo un momento en que un mal diagnóstico la habría medicado, le habría dicho que se calmara y le hubiera impedido bailar”, termina Robinson.

Hemos construido un modelo educativo *fastfood*, estandarizado –dice Robinson–, cuando el mundo, más interconectado que nunca antes, es también más diverso y depende de múltiples circunstancias locales. Las consecuencias de ello en nuestras inteligencias son comparables a las de la comida *fastfood* en nuestros cuerpos. Es importante cambiar de metáforas, evolucionar desde un modelo de educación inspirado en lo industrial, en lo lineal, en la conformidad, a uno que se base en mayor medida en los principios de la agricultura. Porque desarrollar el talento humano no es un proceso mecánico, sino orgánico. El educador debe proveer las condiciones necesarias para que florezca y no trabajar en cadena con las empresas para fabricarlo. Debemos proveer, en la escuela o en casa, contextos en los que los niños experimenten su vida y no la nuestra. En definitiva, es una asignatura pendiente y fundamental hoy la de reconstituir nuestro sentido de la

inteligencia de acuerdo con la diversidad de posibilidades a nuestro alcance. Personalizar la enseñanza, dedicar recursos a descubrir y alimentar los talentos diversos de cada cual, aumentará no sólo la valoración social de muchas profesiones, sino también la sensación de adaptación y de felicidad de nuestros jóvenes.

Sabemos algo ya pero es necesario investigar más en el ámbito de la creatividad. Algunas técnicas concretas, como las de Betty Edwards (en Seelig: 2012), que desde hace años se dedica a enseñar a dibujar como habilidad transversal, no tanto para conseguir mejores obras per se, sino para entrenar la utilización del hemisferio derecho, son buenos ejemplos de ello. Cosas tan importantes no solamente en Internet, sino en las sociedades complejas actuales en su conjunto, como aprender a ver *the big picture*, surgirán de estos tipos de entrenamiento.

Me gustaría terminar destacando la importancia de la educación emocional a través también de la creatividad en las escuelas. Es mucho lo que los jóvenes expresan mediante la creación. Incluso existen estudios que muestran una relación mucho más importante de lo que pensábamos entre felicidad del ser humano y creatividad: cuando somos optimistas, cuando nos consideramos afortunados, tendemos a observar el mundo que nos rodea de forma amplia y creativa, vemos soluciones en lugar de problemas, oportunidades en lugar de amenazas; mientras que el pesimismo tiende a matar la creatividad.

Un ejemplo de ello nos lo proporciona Seelig (2012) en su interesante libro sobre creatividad: instados a contar el número de imágenes que aparecían en un periódico, se dividía al grupo en dos, los que habían puntuado alto en una escala de suerte autopercibida y los que pensaban que no tenían suerte. Pues bien, los segundos pasaban todas las páginas, contaban todas las imágenes y al final solían equivocarse en el número; los que se consideraban afortunados tendían a observar más, de una forma amplia y a ver el cuadrito que en la portada anticipaba la solución correcta: "Hay 45 imágenes en el periódico".

La explicación puede estar en los circuitos cerebrales que activan la autorreflexión y la creatividad, que parece que funcionan de forma mutuamente excluyente. Situándose ambos en los lóbulos frontales, la investigación con músicos de Limb (en Seelig: 2012) descubre que mientras se crea tienden a inhibirse los lugares asociados a la razón, al juicio y a la crítica. El hemisferio derecho creativo también podría ser responsable: cuando pensamos de forma lateral, alternativa y no habitual, somos capaces de encontrar soluciones inesperadas a los problemas.

Si pensamos en educación, nos daremos cuenta enseguida de que se nos educa para pensar concienzudamente, para ser serios, para desarrollar al máximo las potencialidades de nuestro hemisferio izquierdo, generando importantes carencias en educación creativa.

El tema es doblemente grave en tanto en cuanto afecta a la felicidad del ser humano. Lo demuestra la relación observada entre ondas alfa, felicidad y creatividad en distintos estudios. También la evidencia: el diseñador, el creativo, tiende a ser optimista; está acostumbrado a enfrentar y solucionar los problemas. En contraste con otros profesionales, es entrenado para imaginar la mejor opción que se puede crear mediante un nuevo artefacto. Trasladar al resto de las profesiones la cultura del diseño, de la creatividad, resulta hoy fundamental.

Surge, por último, la necesidad de desconexión, de la que tratamos en múltiples apartados de este texto. No hay creatividad sin método. Esto puede consistir en el momento actual tanto en aprender a focalizar la atención después del ejercicio de pensamiento lateral creativo como en aprender a descansar, a desconectar –como veremos también cuando hablemos de sociabilidad–, a estar solos.

5. Gamificación y *serious games*: inteligencia y diversión para el individuo conectado

Ya es mucha la integración entre las redes sociales, como Facebook y los juegos, la salud, el negocio, la formación y la propia educación. A esta tendencia se la denomina *gamificación* (o *ludificación*) y su definición dice que es la aplicación de las lógicas y dinámicas del juego a cosas que en principio no lo son. Es un término de moda hoy, cuando suponemos un ser humano más inteligente y que quiere con el juego no tanto estar entretenido, alienado, sustituir una realidad que no le complace, como enriquecer su experiencia vital de forma intencionada. No parece nada pasajero, por lo menos en educación. Y a juzgar por importantes informes, como el *Horizon Report* en Educación Superior (Educause: 2011), alcanzarán su máximo apogeo en 2020.

Es necesario en este punto diferenciar *gamificación* (más ligada a la motivación) de *serious games* (más asociados al entrenamiento). En el primer caso estamos hablando de convertir en juego cosas que en principio no fueron pensadas como tal. El objetivo central sería motivar, divertir, para conseguir que se lleven a cabo determinados aprendizajes. Una mirada más profunda al fenómeno nos diría que la poderosa combinación de concentración y premio libera dopamina y otros neurotransmisores que son capaces de fortalecer circuitos neuronales de forma parecida a como el ejercicio físico fortalece los músculos. En otras palabras, los juegos activan el sistema de premios y castigos como lo hacen pocas actividades, lo cual los convierte en potentes herramientas de motivación. La idea es que si conseguimos *software* educativo, metodologías didácticas en general “ludificadas”, logrando en escuelas o universidades niveles motivacionales tan elevados como los que logran los juegos preferidos de los jóvenes, puede que consigamos de verdad incidir en los circuitos neurales asociados a sus procesos de aprendizaje.

El Instituto Tecnológico de Massachussets (MIT) lo desarrolla en el informe *Moving learning games forward*: si el aprendizaje como diversión funciona en nuestra más tierna infancia, ¿por qué después aprender tiene que ser una tarea solitaria o aburrida?

Si utilizamos simulaciones para enseñar, estamos hablando de *serious games*. En este caso, el objetivo es la formación de la destreza en sí, no tanto en cuanto a motivación, sino partiendo de la generalización que se supone que eso produce entre juego y realidad. Si juegos y realidad provocan los mismos tipos de cambios hormonales medibles, si cualquier experiencia subjetiva es capaz de modificar nuestros cerebros (aunque en cierto modo, como cuando jugamos con videojuegos, pueda considerarse “no real”), las simulaciones en el aula servirán para aprender.

En otras palabras, ¿cambian los videojuegos nuestros cerebros del mismo modo que lo han demostrado hacer la lectoescritura (Ramachandran: 2012), tocar el piano o navegar por las calles de Londres? Es un tema importante, porque algunas de las cualidades que muestran los videojugadores *online*, como la persistencia, la atención a los detalles o la proactividad, resultan ser comportamientos ideales en la escuela, en la formación, el *elearning* y el aprendizaje durante toda la vida que hemos definido aquí como la competencia esencial de la sociedad del conocimiento.

Parece que así es, registrándose en algunas investigaciones interesantes efectos del entrenamiento con videojuegos: aumentos en la creatividad, en las capacidades perceptivas y de toma de decisiones, ampliación de campo, mejor coordinación ojo mano (útil en el caso de cirujanos, por ejemplo) o mejoras en la visión para la conducción nocturna son solamente algunos de los ejemplos más conocidos. Incluso parece que los videojuegos podrían compensar diferencias culturales, de género, etc. En el caso de las mujeres, por ejemplo, probablemente porque estamos menos acostumbradas a los juegos y a las actividades que incluyen manipulación de objetos 3D, el entrenamiento con videojuegos sería más importante e igualaría este tipo de habilidades con las que muestran los hombres.

El estudio que lo corrobora lo firma la Universidad Estatal de Michigan, que a finales de 2011, durante tres años y con 491 estudiantes, relacionaba los videojugadores con un aumento de las puntuaciones en los tests de creatividad (concretamente en el test de Torrance, que incluye tareas como dibujar cosas, titularlas y escribir historias sobre ellas). Independientemente de la raza, el género o el tipo de juego (deportivo, bélico, etc.), la creatividad parecía aumentar.

En otras investigaciones se demuestra que la gente acostumbrada a jugar con videojuegos de acción es capaz de tomar decisiones un 25% más rápido que los

demás sin sacrificar la precisión. Además, los videojugadores más activos son capaces de actuar según estas decisiones cuatro veces más rápido que la mayoría. La atención también parece cambiar, ampliándose las capacidades de multitarea que veíamos antes: los *gamers* pueden prestar atención a más de seis cosas a la vez sin mostrar signos de confusión, en comparación con las cuatro a las que cualquier persona normal puede atender, según otro estudio de la Universidad de Rochester. Este último sigue siendo, sin embargo, un punto controvertido y otros estudios lo desmienten, mostrando evidencias de que los videojugadores no son necesariamente mejores en cuanto a la multitarea.

No todos son, por otra parte, efectos positivos. Respecto a los negativos, se demuestra también que los videojuegos violentos pueden alterar las funciones cerebrales en gente joven con tan sólo una semana de uso. Científicos de la Universidad de Indiana descubrieron que las regiones cerebrales asociadas al control emocional se deprimían en mayor medida. Además, el uso compulsivo de videojuegos se ha asociado también en distintos estudios a sobrepeso, introversión y tendencias depresivas.

En fin, sea como sea, con 25.000 millones de dólares de ingresos anuales, parece evidente que asistimos a un experimento no planificado y masivo sobre la neurobiología del aprendizaje, con conclusiones trasladables a la formación de múltiples profesionales. En el estudio más amplio conocido, que analiza el comportamiento de 150.000 personas jugando a *StarCraft II*, con más de 1.500 millones de *data points* en percepción, atención, movimiento y toma de decisiones segundo a segundo, parece que las conclusiones sobre cómo se aprende a ser experto podrían ser perfectamente válidas para conocer cómo convertir expertos en cualquier profesión, diseñando entornos similares con novedosas propuestas derivadas de los MMORPG (juegos de rol masivos *online*). Los MOOC (cursos masivos abiertos *online*) en boga hoy son ejemplo de ello.

Por último, combinado con las tendencias actuales de poner en marcha procesos de inteligencia colectiva, nos encontramos con algo tan interesante como la experiencia del aprendizaje activo *gamificado* de Foldit. Creado por investigadores de la Universidad de Washington, el juego, con más de 46.000 participantes, está generando procesos de descubrimiento colaborativo y distribuido tan importantes como el de una proteína que podría curar el sida.

6. Gestión de la carga cognitiva: nuevas competencias

Si como predice la Ley de Yerkes Dodson, la sobrecarga informativa actual podría llevar al prejuicio (Reig: 2012c), parece que no es así en el caso de los jóvenes, que se adaptan a ella mediante habilidades nuevas. Se trata de competencias

cognitivas quizás subvaloradas hasta hoy, pero cada día más importantes para nuestro individuo conectado. Entre ellas están todas las relativas a la gestión cognitiva de la abundancia de datos disponible en la denominada sociedad de la información: mentalidad de filtrado, pensamiento estadístico, análisis y visualización de datos, pensamiento flexible e incluso una capacidad de desconexión que parece que empieza a ser necesario entrenar. Veamos con más calma algunos ejemplos.

6.1 Filtrado

La búsqueda rápida, la exploración, la discriminación de la abundante información según la valoración de la calidad y la síntesis de las cantidades ingentes de información que realicemos –concluían desde la Pew (Anderson y Rainie: 2012)– serán las habilidades cognitivas fundamentales. Y esto es así hasta el extremo incluso de dar sentido a una nueva función profesional o nueva profesión, la del “intermediario crítico del conocimiento” (Reig: 2011b), capaz en un entorno abundante de separar el grano de la paja. Conectar ideas, dar sentido, saber contextualizar los múltiples *inputs* informativos que recibimos serán aspectos mucho más importantes que acumular información. Si antes la información era algo preciado, que buscábamos con insistencia, si como se decía la información era poder, ahora, cuando los medios sociales y demás nos bombardean constantemente, el filtrado se convierte en lo más importante.

6.2 *Big data* y pensamiento flexible

En escenarios de cambio constante y rápido surge la incertidumbre, la necesidad de poder predecir de forma rápida cualquier tendencia para poder adaptarnos a ella. Para ello, a diferencia de otros tiempos, podemos hacer uso de una importante tendencia en Internet denominada *big data*, que podríamos sintetizar como la presencia cada vez más abundante de datos (sociales, institucionales, instrumentales) con los que poder realizar estimaciones que ayuden a una toma de decisiones necesariamente rápida. Así, la recogida (*data mining*), el análisis y la visualización de datos, también denominados “el petróleo del siglo XXI”, son objeto de cada vez más disciplinas y herramientas, dando lugar incluso a un cambio de paradigma sin precedentes.

Nada de todo ello tendrá sentido, sin embargo, sin un cambio de mentalidad: en entornos complejos y cambiantes, y a partir de la abundancia de datos en la que nos sumergimos, el pensamiento flexible (habilidad para pensar y encontrar soluciones y respuestas más allá de lo que la memoria dicta o basándose en reglas) cobra una importancia crucial. En otras palabras, en un entorno que cambia cons-

tantemente, la observación y el cambio permanente acorde a los datos que se analizan, enseñar a los jóvenes a estar en un estado tan de beta permanente como las propias tecnologías, serán cuestiones importantes tanto para que las personas individualmente puedan aprovechar las nuevas oportunidades, como para que las instituciones rígidas que quieran competir con éstas sigan teniendo un lugar en el nuevo contexto.

6.3 Intuición, inducción, razonamiento estadístico

Si entendemos filtrar como elegir, nos daremos cuenta pronto de que es algo que requiere no solamente de la responsabilidad que analizaremos cuando hablemos de valores, sino también de cosas como la apreciación de probabilidades y riesgos. Y no solamente cuando pensamos en emprender, tema en el cual parece clave, sino que incluso el filtrado de contenidos, competencia esencial en el nuevo contexto, depende también de lo que podríamos llamar de forma genérica razonamiento estadístico. ¿Qué probabilidades hay de que determinada información sea cierta? ¿Qué elementos pueden determinar nuestro acierto? Aprender a elegir en un entorno de datos que fluyen constantemente es también cada vez más importante.

Para Gerd Gigerenzer, uno de los investigadores más prominentes en este ámbito, el pensamiento estadístico es la habilidad para entender y evaluar de forma crítica incertidumbres y riesgos. El autor afirma que el 76% de los adultos estadounidenses y el 54% de los alemanes no sabe cómo expresar que 1 por 1.000 es un 0,1%. También nos recuerda que compramos lotería precisamente porque la estadística no es nuestro fuerte.

Incluir la estadística en la Educación Primaria (más importante, probablemente, que la trigonometría y la geometría) podría ser una buena iniciativa en este sentido. Además, saber valorar riesgos durante la adolescencia podría alejar a nuestros jóvenes de algunos peligros importantes en este período. Es durante esta etapa adolescente –dice Gigerenzer– cuando el pensamiento estadístico parece ser el más útil para lidiar con el mundo en el que se vive.

Veremos después que, a diferencia de las alfabetizaciones básicas, la alfabetización en riesgos requiere de educación emocional, de reconexiones emocionales. Evitar las ilusiones de certeza, los paternalismos reconfortantes, las dependencias excesivas del grupo, aprender a vivir en la incertidumbre, pero, sobre todo, aprender a asumir responsabilidades serán aspectos prioritarios. Tememos la libertad porque implica responsabilidad, decía Elliot. Es más necesario que nunca en tiempos necesitados de cambio vencer el miedo.

7. Desconexión

Dedicaremos muchas páginas a partir de este punto a presentar la amplia investigación al respecto de la sociabilidad de los seres humanos, que está en la base del éxito de las redes sociales virtuales, de la popularidad de la capa social que aumenta nuestras sociedades hoy entre nuestros jóvenes. Son muchos, como también veremos, los riesgos de adicción, sobre todo porque las recompensas y castigos sociales activan el cerebro con mayor intensidad que las no sociales. En el caso de las amenazas, en psicología se ha comprobado que las sociales pueden ser todavía más intensas que las físicas. Incluso existe un correlato a nivel biológico de forma que el dolor social, como bien saben los ingenieros del castigo cuando programan el aislamiento como tal, activa las mismas regiones cerebrales que el daño físico.

Algunas investigaciones hablan de que incluso existe una red cerebral entera dedicada a pensar sobre nosotros mismos y otras personas, a veces denominada la red por defecto. No está activa cuando estamos realizando ejercicios intelectuales, pero cuando no estamos haciendo nada, en muy poco tiempo (dos segundos de inactividad son suficientes según la investigación), pasa a pensar en personas. En otras palabras, parece que pasamos, queramos o no, nuestro tiempo “libre” pensando en otras personas.

En definitiva, lo social puede llegar a ser tan gratificante (se pueden medir las elevadas cantidades de dopamina que generan las relaciones sociales en general, virtuales o no) que puede que perdamos la capacidad de salir de ese estado cerebral de “estar en la red social por defecto” para crear, escribir, diseñar, ingeniar, proyectar de forma focalizada en solitario. En un contexto como el actual, en el que el 25% de los adolescentes consultan Facebook más de diez veces al día (datos de población estadounidense en 2009 de Common Sense Media), la observación diaria nos lleva a la misma conclusión: aunque la inteligencia colectiva es importante y es mucho lo que vamos a evolucionar gracias a ella durante los próximos años, a la luz de los datos, parece que la inteligencia individual, necesitada de introspección, de soledad, no lo va a tener tan fácil.

La desconexión alterna no solamente nos favorece en un sentido intelectual, propiciando un trabajo mental más reflexivo, crítico, productivo y creativo, sino también en cuestiones tan importantes como la educación emocional.

Es necesario aprender a observarnos a nosotros mismos para reconocer y tratar adecuadamente emociones, sentimientos, que podrían dañarnos o dañar a los demás. En este sentido, ser capaces de detectar emociones y pensamientos negativos a veces inconscientes para, en la medida de lo posible, dominarlos es un trabajo también, en gran medida, solitario.

En definitiva, sea en forma de meditación, de relajación o de cualquiera de las técnicas conocidas para potenciar los denominados “estados alpha”, relacionados en múltiples investigaciones con la creatividad, será necesario programar espacios de desconexión, enseñar a desconectar.

Será interesante hacerlo –como decíamos– de forma alterna. Vivimos un momento sin duda especial, de una síntesis nueva en la historia entre lo que somos capaces de dar como individuos y lo que las posibilidades aumentadas de colaboración en las redes pueden proporcionar. Alternar momentos de conectividad, colaboración y cocreación con otros de concentración y creatividad individual, educar para saber aprovechar las ventajas de ambas situaciones, será fundamental.

Y no sólo en un sentido colectivo. Pasar de la felicidad basada en el reconocimiento social a la que disfruta de la autorrealización, evolucionar hacia hacernos más independientes de la tiranía de la deseabilidad social, serán otras síntesis interesantes si pensamos de nuevo en la felicidad del individuo conectado.

II. Redes “sociables”, sociedad aumentada

Vivimos en la denominada web social, donde explotan la cantidad y variedad de relaciones sociales posibles y son varias y trascendentes las consecuencias de ello. El concepto de sociedad aumentada (Reig: 2012a) profundiza en este aspecto, del que desgranamos aquí algunas cuestiones, pero significa básicamente que estamos recuperando con las redes sociales virtuales la importancia de los espacios, de las interacciones que tenemos con nuestros pares, para definir la realidad.

Las cifras hablan por sí mismas. Somos ya en el mundo mil millones de usuarios de Facebook. Según datos de la Pew Internet Association, a mediados de 2011, el 74% de los usuarios estadounidenses de teléfonos los utilizaban para enviar imágenes o vídeos a otros, para conectarse a las redes sociales (48%), para actualizar Twitter (20%) o incluso para realizar obras de caridad vía sms. Además, el 65% de los adultos estadounidenses usa hoy sitios de redes sociales. No es muy diferente en España, donde –según la *4ª Oleada del Observatorio de Redes Sociales* de The Cocktail Analysis (2012)–, el 91% de la población internauta tiene cuentas activas en redes sociales, concretamente una media de 2,3 redes por individuo.

1. Individualismo conectado

La era del individualismo conectado no significa la afiliación a veces gregaria de unas propuestas ni el individualismo extremo de otras, sino algo nuevo, síntesis entre lo comunitario y lo individual y que es capaz de satisfacer en mayor medida

las necesidades humanas. En primer lugar, porque emerge lo que Shirky (2009) denominaría el poder de la organización sin organizaciones; en segundo, porque se conjuraría definitivamente la soledad; y, en tercero, porque la conexión supone mucho menor grado de implicación y, por lo tanto, mayores cuotas de libertad de las que nos permitía la antigua “comunidad”.

2. El animal social y sus redes “sociables”

A la vez que explodian las formas de estar juntos, cada vez más y más precisos avances, principalmente en neurociencia, nos permiten corroborar las antiguas hipótesis sobre la sociabilidad del ser humano. Así, parece confirmarse desde distintos hallazgos neurobiológicos la conocida “hipótesis del cerebro social” de Dunbar. Ésta nos dirá que la relación observada entre el tamaño relativo del neocórtex y el tamaño de los grupos sociales se debe a la necesidad de mantener la compleja estructura de relaciones que posibilita la coexistencia estable de los grupos. A reforzar los mismos conceptos de estructuras cerebrales, e incluso neuronas concretas dedicadas en exclusiva a la sociabilidad, contribuye también el descubrimiento de las “neuronas espejo”, un tipo de neuronas que parecen específicamente programadas para aprender de los demás.

En consecuencia, cuando miramos hacia las redes sociales virtuales, estamos ante lo que podríamos denominar estructuras que son naturales a la forma de ser del ser humano, entornos ideales para desarrollar nuestra necesidad básica social y, por lo tanto, redes “sociables”.

En este aspecto profundiza el estudio *HomeNet* de Kraut (1996), que se cita frecuentemente como ejemplo de relación entre el uso de Internet y el decremento del bienestar psicológico de la población. Y es que parece que esto no es así. Los efectos observados de aislamiento y depresión debidos al uso de las TIC –como comenta Hampton (2006)– se producen solamente en un primer momento, el de no dominio tecnológico de las herramientas, mostrando una clara tendencia a decrecer después. Entonces se observa todo lo contrario, lo que podríamos denominar un efecto de hipersociabilización gracias a las TIC, observable en otra experiencia también ya mítica, la de Netville.

El de Netville es un estudio ya tradicional en temas de innovación tecnológica y su influencia en la comunidad (Pew: 2011). Si con Internet podemos socializarnos, comprar, trabajar, aprender, participar en actividades de ocio desde casa, ¿no estaremos de algún modo privatizando estas actividades y, por tanto, reduciendo nuestra participación en la vida pública? ¿Desaparecen (o simplemente se transforman) las comunidades y las relaciones sociales como resultado de la comunicación a través de Internet?

Netville es un barrio canadiense equipado con redes de alta velocidad como parte de su especial diseño. Un estudio etnográfico y de explotación de datos a partir de encuestas *online* aprovechó a finales de los años noventa esta circunstancia para estudiar con detalle los efectos de la participación en comunidades *online*; en concreto, cómo influye en los tipos de relaciones interpersonales que la gente mantiene con amigos, conocidos y vecinos.

Pues bien, los resultados indican que se produce el efecto de sociabilidad aumentada que estamos presentando. Internet apoya y refuerza la variedad de lazos sociales fuertes, débiles, instrumentales, emocionales, sociales, afiliativos o cualquiera de los que se producen *offline*. De hecho, hoy las relaciones no se mantienen sólo a través de las interacciones *online*, sino que se sustentan en una combinación de interacciones *on* y *offline*. Así, a pesar de las posibilidades de Internet como red de comunicación global, mucha de la actividad se dará entre gente que vive o trabaja cerca, a menudo en el propio barrio de Netville. Allí la red virtual reúne a sus miembros para socializarles y ayudar a organizar encuentros presenciales, desde los de carácter más lúdico a los destinados a la prestación mutua de ayuda, el fácil intercambio de información, la organización de servicios comunes, etc. En definitiva, los altos índices de actividad *online* llevaron en Netville a incrementar la conciencia local, la actividad en persona y la capacidad de movilización política. Los autores llamaron a la combinación de la red de comunicación de larga distancia y la interacción local en Netville, en un intento de definir las neorrelaciones que nos ocupan, “glocalización”.

En palabras de los autores del estudio: “Los residentes con acceso a estos servicios desarrollaron conexiones más amplias y profundas con otros y establecieron un mayor número de vínculos con sus vecinos. Una comparación entre los vecinos conectados y no conectados reveló que los primeros conocían a muchos más vecinos por su nombre de pila (25 frente a 8), hablaban con el doble de vecinos de manera regular (6 frente a 3), habían visitado en más ocasiones la casa de sus vecinos en los últimos seis meses (5 frente a 3) y los telefoneaban con mucha mayor frecuencia (22 llamadas al mes frente a 6)”. Además, los vecinos conectados de Netville también ejercieron mejor sus derechos cívicos. Buen ejemplo de ello es que los conectados usaron la tecnología para organizarse mejor y protestar contra el promotor que había construido sus casas debido a que presentaban algunos defectos.

2.1 Comunidades, aprendizaje social, inteligencia colectiva

No es nuevo que la sociabilidad, la cooperación, incluso la cultura como forma extrema de socialización, al implicar la transmisión (mediante el lenguaje, otra tecnología importante) de conocimientos entre generaciones, sean claves impor-

tantes para entender la evolución humana. Lo que sí parece serlo es el alcance de lo que a veces denominamos inteligencia colectiva (el hoy denominado factor C) cuando tiene la oportunidad histórica de funcionar *on steroids*, a mayor nivel, en los servicios de redes sociales actuales.

El concepto de inteligencia colectiva resulta casi natural si lo miramos bajo la luz de la investigación actual en psicología cognitiva. Sabemos que nuestra inteligencia está basada en el exterior, en lo que ocurre fuera de nuestros cerebros más que dentro, y que Google, Wikipedia y otros recursos *online* nos vuelven menos, y no más, estúpidos, si conceptualizamos la inteligencia como algo que nos coordina con otra gente y nuestro entorno y no como algo aislado.

Se denomina teoría de los *cognitive misers*, olvidadizos cognitivos, la que postula la ley del mínimo esfuerzo aplicada a nuestros modos de pensar. Evitamos, siempre que podemos, realizar más esfuerzos cognitivos si existe cualquier tipo de atajo. Un político al que votamos porque su sonrisa nos parece honesta, un restaurante que elegimos porque hay mucha gente dentro o un lugar que encontramos porque ponemos el código postal en Gmaps en lugar de memorizar la ruta completa, son ejemplos de razonamientos de este tipo.

Así, como también se diría desde las modernas teorías del aprendizaje conectivista y resultaría ideal para entender la inteligencia aumentada que defendemos para el momento actual, el pensamiento está pasando en el exterior más que en el interior de nuestros cerebros.

Resulta especialmente interesante, porque da fuerza al concepto, un estudio de Daniel Wegner (Sparrow *et al.*: 2011) de la Universidad de Harvard, que apoya la naturaleza innata, profunda, incluso tácita, de la inteligencia conjunta. Se instaba a varias parejas a realizar un test de memorización. En la mitad de los casos la pareja se mantenía unida, y en la otra mitad se reasignaba, teniendo al final que colaborar con gente a la que no se conocía. Los dos grupos estudiaban una lista de palabras en silencio y después eran encuestados de forma individual. Sorprendentemente, las parejas que se conocían podían recordar más ítems que las díadas de desconocidos.

Según Wegner, las parejas entendían bien a sus *partners*, dividiendo de forma tácita, sin hablarlo, el trabajo entre ellos, de forma que cada uno podía concentrarse en sus fortalezas. Del mismo modo que podemos recurrir a un buscador para encontrar respuestas, la gente con la que interactuamos termina formando una especie de “sistema compartido de almacenaje y transporte a la memoria de ideas”, que Wegner denominaría, acuñando un concepto cada vez más actual, “memoria transactiva”.

Estos estudios demuestran, de algún modo, tanto lo que explicaba ya Vigotsky para lo social, como lo que define el moderno conectivismo para el conocimiento en la Red.

En cuanto al primero, escribía hace un tiempo Relppe (Reig: 2012d): “Si algún concepto, en mi opinión, merece ser revisado a la luz del cambio y debido, fundamentalmente, a la actualidad de su potencia en cuanto a la democratización de la inteligencia en el contexto de la web es el de Vigotsky y su zona de desarrollo próximo”.

Definida como la distancia entre lo que se sabe (aquello que somos capaces de hacer nosotros mismos) y el nivel de desarrollo potencial (aquello que seríamos capaces de hacer con los demás), el aumento de su alcance es hoy, en época de redes sociales, excepcional. No es nueva, como anticipábamos, la importancia de la conversación con pares y/o expertos en la construcción del propio conocimiento. Lo que tal vez sí lo sea es el alcance, más amplio y global que nunca, que la red que construyamos de los mismos puede alcanzar.

Dicho en otras palabras, si la cercanía con otros seres humanos nos favorece en cuanto a gestión del conocimiento, de los procesos de pensamiento en general, está claro que las conexiones abundantes que establecemos a diario de forma espontánea en redes sociales resultan de una importancia capital. La idea de red personal de aprendizaje, de red de contactos en redes sociales que puede servir como entorno de formación y no solamente lúdico o la reciente moda de los MOOC (cursos abiertos masivos *online*), especialmente los conectivistas, en los que la construcción social del conocimiento se produce con expertos y contactos en redes sociales alrededor del mundo, son formas de organización contemporánea de esta inteligencia colectiva.

El tema se manifiesta en organizaciones, en empresas, en forma de comunidades de aprendizaje, de práctica o de gestión del conocimiento; redes que se construyen intramuros, pero no son demasiado distintas de las que hoy habitan nuestros jóvenes.

Y es que buscamos en las redes “sociables” construir credibilidad a los ojos de nuestro círculo social, ser vistos no sólo como “buenas personas” (base de la que también está surgiendo la “solidaridad 2.0”), sino también como expertos en determinadas áreas. Si antes la compra de determinados productos, entre otras, era la forma más fácil de identificarse con el grupo (y sus elementos distintivos), en una época de vivencia permanente en los espacios públicos, compartir contenidos (autogenerados o de otras personas, producir o difundir) es la manera más eficiente de modelar la forma en la que los demás nos construyen.

Un estudio del *The New York Times* y el *Customer Insight Group* (2011) sobre la psicología de compartir en la web cifra este último como uno de los principales motivos para hacerlo: el 68% comparten información y contenidos *online* como forma de construir su identidad o reputación digital delante de los otros.

No es sorprendente, para finalizar, que el aprendizaje entre pares propio de las culturas jóvenes (*geekaround*) que veremos a continuación sea obviamente más motivador que el de la educación formal. Se aplica la reciprocidad, se piensa que se puede producir y evaluar y no sólo consumir cultura y, en definitiva, pone en funcionamiento los potentes mecanismos del reconocimiento social y profesional de la reputación.

Cabe recordar, en este sentido, lo que apuntaba el psicólogo Deci (1985): existen dos tipos de motivaciones extremadamente poderosas que favorecen la colaboración en comunidades: el deseo de ser autónomos y el deseo de ser competentes. Ambos tienen que ver en gran medida con la evolución de los jóvenes en los ecosistemas digitales que veremos a continuación.

3. Jóvenes y culturas participativas

Una manera de profundizar en la cuestión de cómo se comportan los jóvenes en el nuevo ecosistema es observarles, tal y como hicieron desde la Fundación McArthur durante tres años, hasta 2008, en el conocido estudio etnográfico *Living and Learning with New Media* (Ito *et al.*: 2009). Las conclusiones presentaban lo que ellos llamaban las tres formas básicas de participación en los nuevos medios y podrían entenderse también como la evolución del uso, de la apropiación de las tecnologías si las ponemos en relación con la clasificación TIC, TAC, TEP (tecnologías de la información y la comunicación, tecnologías para el aprendizaje y el conocimiento y tecnologías para el empoderamiento y la participación, ya auténtica) que elaboramos (Reig: 2012e).

❑ **Hangin' out (perder el tiempo).** Es la apropiación más conocida entre los jóvenes, algo que hemos hecho toda la vida fuera de la Red y lo repetimos en la misma: pasar tiempo por pasarlo, perderlo juntos. Sea por teléfono, con herramientas de mensajería instantánea como el antiguo Messenger o WhatsApp, sea en servicios de redes sociales, lo que forma parte de la socialización natural de los jóvenes es utilizar las herramientas para ampliar o enriquecer el tiempo que se pasa en compañía del grupo social más importante en aquel momento: el de los amigos, los pares. Este tipo de uso se produce de forma natural y abundante y resulta una de las preocupaciones más serias en torno a Internet: padres y maestros que ponen en duda los beneficios de la Red si consideran sólo sus usos más lúdicos sin tener en cuenta los más serios, teóricos que dudan del concepto de nativos digitales desde el punto de vista de que sólo son más hábiles

que los no nativos en este aspecto o padres que ven la Red como excusa para perder el tiempo, son ejemplos de la necesidad de dar visibilidad, también, a las siguientes posibilidades. Conseguiremos así mejorar las percepciones de la población acerca de Internet y de las redes sociales en general.

□ **Messing around (darle vueltas).** No siempre de forma autónoma, pero, a veces, los jóvenes saben ir más allá de la anterior etapa en la apropiación de las tecnologías. Por eso es tan importante destacar la posibilidad de que las redes en Internet puedan ser no sólo sociales sino también de intereses profesionales, informativos, de aprendizaje, etc. “Darle vueltas” representa el principio de formas más intensas de implicación con los nuevos medios, que pueden llegar –como veíamos- a satisfacer las necesidades de realización profesional más elevadas en el ser humano. Se comienza en esta etapa a ver las tecnologías como ventanas abiertas para la exploración de intereses, desde los más ligados a cuestiones personales a los más profesionales. Buscar información *online*, experimentar, editar y compartir vídeo, música, fotografía, etc., puede ser el principio de un uso de la Red, del tiempo que los jóvenes pasan en ella, mucho más productivo.

En el mismo sentido es necesario intervenir, recordar como hacían desde la administración educativa catalana, que la apropiación tecnológica que se propone en las escuelas es importante y está alejada de los usos más triviales de las TIC. El término acuñado por Vivancos de TAC, o tecnologías para el aprendizaje y el conocimiento, ayuda a entender esta distinción. Enseñar a buscar (priorizando fuentes fiables como la Wikipedia sobre otras menos neutrales o de calidad), alimentar la pertenencia a comunidades de intereses, permitir e incluso formar alianzas con las diversas redes de intereses posibles (Twitter sería un buen exponente) es importante si queremos motivar a los jóvenes, acompañarles en la tarea de “dar sentido” al tiempo que dedican a la formación y a sus vidas en general. Los conceptos de personalización del aprendizaje, de dar cabida a la manifestación de múltiples inteligencias en los sistemas educativos, de favorecer la creatividad en un contexto de contenidos y recursos abundantes y libres en la Red para cada posible vocación, serían también parte esencial de las TAC. No serían extraños entonces escenarios de formación de músicos/as, bailarines/as, programadores/as de videojuegos, etc., desde los sistemas educativos reglados y no sólo de manera anecdótica fuera de los mismos.

□ **Geeking out (ser expertos).** Lo hacen hoy algunos jóvenes, especialmente autónomos gracias a las posibilidades de los nuevos medios: irse convirtiendo (la formación es un proceso hoy, en beta permanente siempre inacabada) en expertos en lo que les apasiona.

Implica participación, ya de verdad, en el desarrollo económico, cultural, político, social o de cualquier otra esfera de la sociedad y merece la propuesta de un nuevo término. Incluye el uso de las tecnologías como medios para aprender (TAC), pero también para transmitir conocimiento especializado (*blogs*, perfiles en redes de intereses e infinitas comunidades especializadas son buenos ejemplos), ayudando al individuo conectado a adquirir un estatus y una credibilidad entre los miembros de la propia comunidad que significa formas auténticas de participación.

Para muchos jóvenes, la habilidad de implicarse con los medios y la tecnología de una forma intensa, autónoma y regida por los muchos intereses que en Internet pueden tener una satisfacción abundante (la teoría de la larga cola de Anderson destaca ésta como una de las novedades fundamentales de Internet en cuanto a la aparición de infinitos nichos de mercado) es una oportunidad única. El término TEP (tecnologías para el empoderamiento y la participación) responde a esa tarea y significa la apropiación de las TIC para el logro de las necesidades más elevadas en la pirámide de Maslow y los constructos teóricos de otros importantes investigadores de la motivación, como el reconocimiento social, el deseo de ser competentes y autónomos, la autorrealización o el sentido.

El individuo se convierte en las redes en micromedio de comunicación para su comunidad, en micropoder en la toma de decisiones antes monopolizadas por diversas instituciones (el poder de la organización sin organizaciones del que hablábamos) y en agente activo de desarrollo cultural, científico. Así, establecer alianzas entre el *geeking out* y la tarea educativa en distintos niveles hará que ganen ellos, pero sobre todo que ganemos nosotros, tan necesitados últimamente de propuestas de reinención. De que Internet deje de ser considerada una distracción y empiece a ser una parte importante de la realidad educativa dependerá que surjan nuevas formas de negocio, creación, innovación, inspiradas en lo que en *Socionomía* (Reig: 2012a) llamábamos los valores 2.0 y que desglosaremos al final, ni más ni menos que el diálogo, la cultura de “compartir”, la colaboración, la transparencia o el esfuerzo.

Podríamos decir, para finalizar, que algunos estudios empiezan a observar la evolución lógica de este *geeking out*, de las TEP hacia usos más adultos. Se asocia, por ejemplo, la utilización de Twitter con mejores aprendizajes, considerándose según los estudios que a continuación detallamos, como la red preferida por la gente mejor dotada a nivel cognitivo.

Vaya por delante la primera precaución que siempre expongo cuando imparto formación en la materia: las redes sociales son maleables, dependen en última instancia del uso que hagamos de ellas. Si lo que estamos haciendo con Facebook es alimentar intereses profesionales, intelectuales, informativos, es probable que podamos identificarnos también con lo que sigue. El primer estudio (Curtis: 2012)

se produce en Australia mediante encuestas a 2.851 graduados. Aunque solamente un 4% señala Twitter como su red social preferida, parece que se trata de un grupo selecto, de los que manifiestan las más elevadas puntuaciones en habilidades cognitivas.

No hay motivos claros para ello, comenta Curtis, psicóloga responsable del estudio, aunque puede que el carácter inmediato y rápido de la información en Twitter tenga que ver: requiere niveles elevados de atención y organización de la información. Además, a los tuiteros nos gusta complicarnos la vida y sintetizar una idea compleja en 140 caracteres. Esto significa una demanda adicional en cuanto a solución de problemas y claridad de pensamiento que son especiales en los usuarios de esta red social.

Añadiría que Twitter funciona también como aprendizaje. Enseña a lidiar con la complejidad, a interactuar y a aprender de gente de especialidades, orígenes y opiniones distintas a las nuestras. Además, aunque la exposición a la diversidad que vivimos en las redes sociales es algo también generalizable al resto de los servicios de las redes sociales, el hecho de que en Twitter nos rodeemos en mayor medida que en otras redes (como Facebook) de gente a la que no conocemos personalmente (pero que nos estimula intelectualmente) incrementa el aprendizaje.

También, el hecho de que Twitter se esté utilizando en mayor medida como herramienta de gestión del conocimiento y en el ámbito académico puede tener que ver con todo ello. Una segunda investigación sobre psicología y Twitter (Greenhow y Gleason: 2012) concluye que los estudiantes que han estado usando Twitter como parte de su formación muestran mayores niveles de implicación con los contenidos, profesores y compañeros del curso, obteniendo en general mejores resultados académicos. Los *social media* cambian la forma en que experimentamos lo que leemos y escribimos, según la autora. En el citado estudio, titulado *Twitteracy: Tweeting as a New Literacy Practice*, afirma que el uso de la Red entre estudiantes estadounidenses se ha doblado en menos de dos años hasta los 200 millones, con más de 175 millones diarios de tuits en la actualidad.

Así, sus ventajas parecen repetirse y Twitter resulta ideal para compartir o hacer una tormenta de ideas durante la creación de proyectos. También enseña concisión en la escritura y resulta una herramienta de comunicación actual y fácil de utilizar con otros autores e investigadores.

Está claro que si consideramos como nuevas alfabetizaciones aquellas formas literarias o de comunicación que crean situaciones prácticas sociales nuevas, en esta sociedad aumentada en la que hemos visto que se multiplican los matices de cualquiera de los tipos de relación social que conocíamos, deberíamos ir haciéndole

un lugar a la alfabetización en redes sociales y de intereses, tengan el nombre que tengan. En el caso de Twitter se habla incluso de “twitteracy”.

3.1 Internet y la evolución de la participación

Dos son las causas fundamentales de cómo estamos cambiando, de cómo las redes sociales nos empoderan, transforman a las personas y propician el cambio general que vivimos: la información, que fluye constantemente y puede ser contrastada en las redes para hacernos menos manipulables que en cualquier otro momento de la historia, y las posibilidades de participación que entrenamos en los nuevos medios y que pueden provocar después cambios en la realidad. El aprendizaje de la participación empieza en los nuevos medios, y en cuanto a cuestiones más lúdicas, puede servir después para educar jóvenes más implicados y participativos en la vida cívica y política *on* y *offline*. Decimos esto último con ciertas precauciones, porque esta distinción, por cierto, empieza a denotar poca comprensión del fenómeno de Internet para los jóvenes, que viven ya plenamente en la sociedad posdigital en la que lo *on* y lo *off* son la misma cosa.

Así parece demostrarlo otro estudio de la Fundación MacArthur y el Centro para la Información e Investigación en Aprendizaje Cívico (2012), que examinaba los cambios en tres tipos de comportamiento: la participación política *online*, la exposición a distintas perspectivas y la participación en otros ámbitos. Lo hacían midiendo aspectos como si los jóvenes:

- Usaban blogs o sitios de redes sociales para compartir o discutir perspectivas sobre cuestiones políticas y sociales.
- Utilizaban Internet para obtener información sobre cuestiones políticas o sociales.
- Usaban el correo electrónico para comunicarse con otros cuando estaban trabajando en cuestiones sociales o políticas.

Los resultados no son intuitivos y apoyan la idea que planteamos en este apartado:

- Pasar tiempo en comunidades *online* parece promover la implicación con la sociedad y no todo lo contrario. De hecho, pasar tiempo *online* se relaciona con la participación en más actividades de voluntariado, obras de caridad, trabajo con los demás en cuestiones comunitarias y formas de protesta política (como bien hemos vivido en tiempos recientes con el movimiento mundial de los indignados). De entrada, los jóvenes no están nada implicados en discusiones o debates políticos –comentan los investigadores–, pero los que lo están muestran el carácter plural del medio.

Añadiríamos que esta exposición a la diversidad resulta positiva en cuanto a la superación de perspectivas políticas polarizadas o maniqueas (derecha frente a izquierda, conservadurismo frente a progresismo, etc.), anacrónicas e inadecuadas, en un mundo cada vez más complejo.

— Los jóvenes se encuentran más en habitaciones vacías que en habitaciones con eco. O se contemplan muchas perspectivas distintas o no se contempla absolutamente ninguna. Resulta curioso que pocos de ellos, sólo el 5% de la muestra, afirmasen estar en “habitaciones con eco”, expuestos únicamente a las tendencias políticas con las que están de acuerdo. Sin embargo, el 34% de los jóvenes comentaba que nunca había entrado en ninguna discusión ni encontrado ninguna perspectiva al respecto.

De la idea anterior deriva el peligro de “homofilia” cuando utilizamos las redes sociales como redes de información, convertida en metáfora mediante el concepto de “burbuja de filtrado” de Pariser (2011): tendemos de forma natural a rodearnos de gente o de ideas similares a nosotros mismos. Cuando en Internet las redes sociales funcionan como redes de información, como redes personales de aprendizaje (Reig y Martínez: 2010) de entrada cerradas, podemos caer en la trampa de una información hecha a nuestra medida pero no especialmente objetiva. Dicho de otro modo, si leemos solamente de nuestras fuentes de información preferidas, podemos aislarnos de hechos y puntos de vista alternativos (Sunstein: 2006). A la vez, los jóvenes pueden limitar su participación a grupos que suscriben y refuerzan determinados puntos de vista, cargados de prejuicios.

Llevados al extremo, los argumentos anteriores nos alertarían de que la participación en los nuevos medios puede hacer resurgir movimientos sociales antidemocráticos, neonazis o de cualquier otro matiz extremista.

Los resultados confirman que se trata de un miedo infundado, que podemos observar como de hecho no es así y que el fenómeno de las redes sociales y cómo se propagan las ideas en ellas no sólo no favorece precisamente la “hemofilia” sino todo lo contrario. El nuevo individuo conectado pertenece cada vez más a grupos, comunidades, formas de interacción social distintas, mostrando niveles de vinculación mucho más débiles con cada una de ellas. Internet es, además, un medio más fluido que otros, más susceptible de “fugas” y “filtraciones”, de informaciones no deseadas que traspasan los palacios de cristal atencionales de los medios de comunicación de masas.

El tema resulta interesante desde el punto de vista del estudio de la viralización de las cosas. Teniendo en cuenta que la popularidad es un elemento más importante que la calidad a la hora de que elijamos algo, que nos gusta o damos im-

portancia a las cosas que nuestro círculo social valora, bienvenida sea cualquier forma de diversificación de la popularidad, porque redundará en un mundo con más oportunidades para todos/as.

— Contra la idea generalizada de que los jóvenes lo saben todo y los adultos nada de Internet, no todos los jóvenes se comportan como nativos digitales. Como también reconocía Prensky (2006), cuando cambiaba sus primeras teorías sobre nativos digitales que por haber nacido con las tecnologías ya eran hábiles con ellas por una concepción más ligada al aprendizaje, el estudio concluía que formar a los jóvenes en los usos adecuados de Internet ayudará a que éstos se produzcan.

Resumiendo, se trata de contemplar la educación de la participación cívica y política si queremos avanzar en la madurez de la apropiación tecnológica como sociedad. Hay que aprovechar el hecho de que formar parte de comunidades de intereses *online*, políticas o no, expone a los jóvenes a más puntos de vista distintos, lo que lleva a niveles más elevados de implicación. El tema se produce de forma espontánea, pero obviamente podemos educarlo. Así, el estudio descubría que mejorar la alfabetización en medios aumentaba notablemente la exposición de los alumnos a distintas perspectivas, incrementando la probabilidad de que mostraran más comportamientos implicados, ayudando a evolucionar hacia una democracia más madura...

Coincide así con las ideas de Jenkins *et al.* (2009), para quien la alfabetización en nuevos medios incluye no sólo habilidades literarias tradicionales (como escribir o investigar), sino también sociales y éticas. En este caso, como veremos al hablar de los valores que van a asegurar una apropiación correcta de las tecnologías, la responsabilidad de su educación recae en los adultos.

Otros estudios confirman la relación entre participación *online* e implicación política, tanto en adultos (Pew: 2011) como en jóvenes. En este último caso, la Fundación MacArthur de nuevo (James *et al.*: 2009) destaca que aquellos jóvenes que persiguen sus intereses *online* son los más implicados en cuestiones cívicas *offline*: pasar tiempo en comunidades *online* parece promover la implicación con la sociedad, potenciar con la red de redes la implicación política, el voluntariado, la solución de problemas comunitarios y las actividades de protesta.

En este sentido van también los trabajos que, como en el caso que veíamos de Netville, relacionan la conexión hiperlocal no solamente con más sociabilidad y relaciones sino también con más implicación ciudadana. En Londres, por ejemplo, *The Online Neighbourhood Networks Study* (2010), mostraba que los participantes en entornos *online* hiperlocales (como soporte a la comunidad local) manifiestan los efectos positivos de este tipo de comunicaciones en cuestiones como reforzar

el sentimiento de pertenencia a la comunidad, el sentido democrático, la buena vecindad y una mayor implicación en el territorio. En cuanto a la crisis de credibilidad que muchos opinan que la clase política sufre (Castells: 2009), parece que también puede mejorar aquí y que los participantes en el estudio manifestaban actitudes más positivas hacia los agentes públicos cuando éstos tenían presencia *online*.

En resumen, la eparticipación sirve, según Trechsel *et al.* (2003), para:

- Aumentar la transparencia de los procesos políticos.
- Mejorar la implicación de los ciudadanos.
- Mejorar la calidad de la formación de opinión, abriendo nuevos espacios de información y deliberación.

Todo esto es así incluso para colectivos tradicionalmente excluidos, que reciben de algún modo también la influencia. Así lo confirma, por ejemplo, un estudio reciente de la Universidad de Alabama (Guadagno *et al.*: 2012), que comparaba el uso de las redes sociales por parte de colectivos tan dispares como universitarios y jóvenes “sin hogar”, en ambos casos en torno a los 19 años. Las conclusiones son sorprendentes: el 75% de ambos grupos usaba al menos una red social (Facebook o Twitter) durante una media de una hora diaria.

¿Está disminuyendo la brecha digital vinculada a las brechas sociales tradicionales? ¿Existen realmente más oportunidades para las clases más desfavorecidas que nunca antes en el terreno de lo digital?

La edad sigue siendo, por lo que parece, la gran generadora de la brecha digital. Con datos estadísticos oficiales (Office for National Statistics: 2012), en el primer trimestre de 2012, el uso de Internet seguía siendo joven, con un 90% entre la gente de hasta 55 años, pero solamente el 27,4% entre los menores de 75 años.

Pero más allá de estadísticas, lo importante es el proceso de cambio que vivimos, sobre todo porque empieza en un lugar importante: la propia psicología del individuo conectado. Se inicia, concretamente, en la disonancia cognitiva que produce crecer en entornos interactivos, en las redes sociales que devuelven la interacción al ciudadano, hasta manifestarse hoy en las primeras demandas ciudadanas de participación política.

Escribíamos en la prehistoria de 2003 (Reig: 2003): “Cada *cyborg* será, una vez que se integre en la nueva sociedad, mejor. ¿Control social? ¿Reproducción de jerarquías y normas? No niego sus manifestaciones, como reproducción de los que se producen en la sociedad real y con tendencia a aumentar, conforme a la propia madurez de la Red, pero lo que no puede negarse es que para entonces

habremos tenido ocasión, gracias a ella, de ampliar nuestro sentido democrático, nuestro ejercicio del derecho a la libertad de expresión, de una forma a la que será difícil que podamos renunciar”. El individuo conectado se ha acostumbrado a participar y va a ser difícil que deje de hacerlo.

El de “disonancia cognitiva” es un término creado por Festinger (1957) y demostrado por neurocientíficos como Gazzaniga (1985). Se refiere a la tensión que se produce cuando existen contradicciones entre ideas, entre aspectos importantes de lo que se piensa, o entre lo que pensamos, lo que vamos interiorizando y la realidad. Cuando aparece de modo constante en nuestras vidas produce malestar, de forma que tendemos a la generación de ideas, actitudes o comportamientos que la resuelvan, en la mente o en la realidad.

En el caso de la Red y el mundo *offline*, los niños, maestros en mostrar con transparencia lo que sienten y desean, lo expresan muy bien cuando les damos voz y les preguntamos acerca de cómo querrían el futuro en relación con las tecnologías (Latitude Research: 2010). No lo dudan en absoluto: quieren una realidad más parecida a lo que viven en lo virtual. Piden mayor integración entre la web y la realidad, de acuerdo con su percepción, ya completamente posdigital y de ausencia de barreras entre ambas. La Red se vive cada día menos como forma de evasión y más como entorno que mejora la realidad. Y no estamos hablando solamente, que también, de artificios tecnológicos que aumentan la estimulación, haciendo más amena una realidad a veces aburrida, sino, sobre todo, de que cuando estos niños se conviertan en jóvenes reivindicarán –están pidiendo, de hecho– la posibilidad de poner en práctica los valores y actitudes que han aprendido *online*.

Así, sin negar la importancia también de factores socioeconómicos estructurales en el Movimiento de los indignados (como los altos índices de desempleo juvenil, presentes en muchas de las revoluciones sociales contemporáneas), una explicación importante de sus orígenes estaría en esta disonancia cognitiva, en una vivencia en Internet que desde muy pequeños proporciona posibilidades de conversación, opinión, interacción, o como queramos llamarle, a nuestros jóvenes, que no se corresponden con las que les brinda el mundo *offline*.

¿Cómo aceptar que se participa en la vida política una vez cada cuatro años cuando se está acostumbrado a votar (*likes*, plus, *retuits*) constantemente en los más diversos ámbitos cualquier idea o información *online*?

Sociedad de la información, sociedad red según Castells, la llamemos como la llamemos, lo cierto es que, tal y como decía el mismo autor en una entrevista refiriéndose a la revolución egipcia, “no somos los mismos/as desde que estamos en redes sociales”. Podemos verlo como una evolución: tenemos más voz, somos

más poderosos después de haber vivido la experiencia de la participación *online*. Nos hemos acostumbrado a conversar, como nos decía el Manifiesto Cluetrain (2001), en unas redes sociales que aplican una capa interactiva, con las empresas, los partidos y gestores políticos, entre otras muchas instancias y no vamos a querer dejar de hacerlo.

Es necesario avanzar, así, en el aspecto de las consultas populares, de la participación ciudadana de cualquier tipo, sobre todo en cuanto a las TEP, para proyectar la integración de las mismas en la sociedad y lograr una democracia electrónica o ciberdemocracia más madura que la actual. En este momento, Twitter o Facebook, entre otras muchas, nos han prestado en los últimos tiempos interesantes ejemplos de cómo podrían proyectarse estas herramientas. Se plantean incluso escenarios de observación y gestión de la voluntad popular para los políticos: si los jóvenes ciudadanos expresan su voluntad en los nuevos lugares públicos observables, medibles, cuantificables que son las redes sociales, el sentido de la democracia puede evolucionar desde la representación a la gestión de una voluntad popular que hoy fluye de forma abundante.

Sea como sea, en un futuro de democracia 2.0 realmente participativa, de gestión política “con” las redes sociales y no sólo de campañas “en” las mismas, el precio de quedar excluido, de formar parte de la brecha de participación, será para el individuo y las sociedades realmente grave. Ahora que tenemos las herramientas y cuando surja la voluntad política de integrarlas en procesos de participación relevantes, la educación para el empoderamiento y la participación debería ser una prioridad.

4. Familia. Socialización primaria

No hay duda de que lo que hacen sus hijos en las redes sociales preocupa a los padres. Un reciente estudio del Pew Research Center’s Internet & American Life Project de 2012 concluye que la mayoría de los padres de adolescentes están preocupados por lo que sus hijos hacen *online* y sobre cómo su comportamiento puede ser monitorizado por otros.

El tema es incluso más grave si recordamos que en demasiadas ocasiones parece contraponerse el uso de las redes sociales como una actividad propia de una adolescencia tradicionalmente contracultural al disfrute e integración del concepto tradicional de familia. Como ya ocurrió con el televisor, se teme que su presencia aparte al individuo de las relaciones con los más próximos, con un núcleo familiar que resulta uno de los círculos esenciales de socialización durante la adolescencia.

De nuevo, parece que los datos que reflejan las investigaciones más exhaustivas y recientes sobre el tema no confirman los miedos. Así lo demuestra, por ejemplo,

una investigación que recoge Reuters (2011) en un artículo, de conclusiones contraintuitivas, sorprendentes y que desmienten el mito de que los niños y los jóvenes ocultan lo que hacen en las redes sociales a los padres.

Así, según Campbell, directora ejecutiva de la compañía Kaplan, responsable del estudio sobre redes sociales entre 2.313 alumnos de 16 a 18 años, solamente un 38% de los jóvenes ignora las solicitudes de amistad de sus padres en Facebook. En contra de lo que podría parecer, prácticamente dos tercios de los adolescentes estadounidenses se sienten lo suficientemente cómodos con sus padres como para tenerlos como amigos en Facebook.

Sería interesante, sin embargo, tener en cuenta que, aunque el tema puede interpretarse en positivo, no siempre se trata de una cuestión de confianza. En el 16% de las ocasiones, hacerse amigo de los padres era una condición impuesta por éstos para dejarles darse de alta.

Las nuevas herramientas amplían los espacios tradicionales de socialización libres de adultos complementarios a esa edad con el entorno familiar. Para muchos jóvenes, Facebook representa, como determinados lugares (bares, plazas, lugares apartados) de pueblos, urbanizaciones o ciudades, un nuevo punto de encuentro, una nueva oportunidad de permanecer independientes de sus padres. Aunque en ocasiones padres y jóvenes deciden mantener mutuamente sus vidas separadas en Facebook, los mismos adolescentes que ignoran peticiones de amistad de sus padres no amplían su rechazo a todos los ámbitos y en un 82% de los casos se comenta que los padres están implicados en sus vidas académicas.

Lo hemos visto con anterioridad. Lo que hemos denominado *hanging out* y *messaging around* puede incluir a la familia. El teléfono, Messenger, Tuenti, en muchos casos Facebook, hoy WhatsApp, que veíamos que podían servir para “aumentar” o ampliar el tiempo que se pasaba con los amigos, pueden usarse asimismo con la familia, con la que también se puede compartir música, noticias relevantes, juegos sociales, etc.

Se tratará seguramente de algo minoritario comparado con lo que se comparte con los pares, según el estudio de la Fundación McArthur, sobre todo en el caso de *hanging out*, pero no tanto en cuanto a comunidades de intereses. En este caso, si el adulto no adopta un rol de maestro desde autoridades incuestionables, pero sí de aficionado apasionado, de creador o igual experimentado a quien los jóvenes pueden admirar de forma natural, será bien tolerado. De hecho, esos adultos ejercen una influencia enorme en el establecimiento de normas de comportamiento en la comunidad (“netiqueta”) y objetivos de aprendizaje.

La presencia no autorizada en sus espacios, sin embargo, se valora como una violación de la confianza, como si los padres entrasen en la habitación a escuchar

sus conversaciones o en otra época hubiesen interceptado las comunicaciones en papel o el teléfono. Que los adultos espíen o *hackeen* las redes sociales de sus hijos es considerado algo innecesario, enfermizo y que adolece del más mínimo respeto por la propiedad.

La relación con padres y adultos cambia radicalmente en cuanto a los videojuegos. En este caso, el 80% de los padres comparte juegos con sus hijos. La percepción sobre el tema es, además, tremendamente positiva y contradice la idea de Internet (en otros momentos fue la televisión) como algo que separa a padres de hijos: los videojuegos se viven como una forma adecuada de pasar el tiempo en familia. Un 66% se muestra de acuerdo con que “la familia que juega a videojuegos unida se mantiene unida”.

Por último, mientras que jugar y ver la televisión eran las actividades que más frecuentemente se compartían en el entorno familiar, uno de los desarrollos más interesantes encontrados en el estudio de la Fundación MacArthur se refería a la producción conjunta de medios digitales: cámaras digitales, videocámaras y otros tipos de *software* de edición eran algunos protagonistas de los tiempos compartidos en las familias de clase media, ejemplos muy interesantes de la educación horizontal (de hijos a padres además de padres a hijos).

Recordando de nuevo el concepto de sociabilidad aumentada, añadiríamos aquí los usos más familiares de WhatsApp, que resulta, como los propios teléfonos móviles, un tipo de seguridad añadida a los procesos tradicionales de emancipación del núcleo familiar. Los primeros pasos en el entorno de la llamada socialización secundaria que se produce con los pares pueden darse hoy de la mano oculta de un teléfono móvil equipado con sistemas de mensajería instantánea gratuita o muy asequible como WhatsApp, la mensajería BlackBerry o similares, que actúan a modo de instrumentos de seguridad para padres e hijos durante la transición adolescente.

Es también en estos espacios virtuales donde aparece el problema del *bullying*, del *ciberbullying*, la peor manifestación del fenómeno de “organización sin organizaciones” que ocurre en la capa más social de Internet. Una charla reciente de Sarah-Jayne Blakemore, concretamente en el TED Global 2012 (Blakemore: 2012), sobre el cerebro adolescente y sus peculiaridades me inspiraba algunas claves para entender el porqué de la gravedad de algunos episodios de acoso para el individuo conectado.

Aunque está claro que son muchos los elementos socioculturales, afectivos, familiares, etc., que podríamos incluir en un análisis exhaustivo del tema, algunas pistas del acoso juvenil están tanto en la especial configuración psicológica del

cerebro adolescente como en la potenciación de determinados rasgos en el entorno digital. Nos centraremos en tres aspectos:

1. Aumento de la probabilidad de asumir riesgos. Distintas evidencias muestran que se producen cambios en la activación del córtex llamado medial prefrontal a edades adolescentes que no se producen en los adultos, cuando grupos de ambos son instados a tomar decisiones. También el sistema límbico, asociado a la toma de riesgos, parece estar hipersensible durante la adolescencia, mientras que el responsable de moderarnos, de controlar muchos de nuestros impulsos, está todavía en desarrollo en esa etapa.

2. Decremento en la empatía. La adolescencia parece ser, además, una etapa egoísta en la que nos aproximamos de forma diferente a las decisiones sociales. En estos casos, la habilidad que se activa en adultos de toma de perspectiva, de ponerse en lugar del otro, está todavía en desarrollo.

3. Dependencia del grupo de pares. Es en este punto en el que la Red incrementa en mayor medida el efecto. Si el tema ya es propio de la adolescencia en sí, si no es nuevo el comportamiento gregario típico de los jóvenes antes de la aparición de la Red, las abundantes interacciones afectivas positivas, los piropos y muestras de afecto que abundan en los muros de Facebook o Tuenti, de nuestros jóvenes pueden aumentarlo. Así, puede incrementarse la dependencia del grupo de pares, disminuyendo la capacidad de reflexión y apareciendo cierta despreocupación ética por las implicaciones de la propia conducta.

La respuesta, como siempre, está en una educación que acompañe la maduración en esos aspectos. Hablábamos ya de tratar la independencia de criterio, de acompañar la individualización a veces problemática a esas edades. También sería importante trabajar la empatía, las emociones propias y ajenas. Por último, el entrenamiento estadístico, en valoración objetiva de probabilidades, de riesgos, podría compensar la tendencia a asumirlos de forma excesiva y disminuir no solamente el *bullying*, sino también temas como la dependencia de las drogas, los embarazos no deseados, los accidentes por imprudencias y otras problemáticas típicamente adolescentes. Algunos temas favorecerán todas estas acciones, como que el cerebro resulta altamente maleable en esas etapas del desarrollo, así que, para padres y educadores, no hay excusa posible.

Finalmente, también las TIC entendidas como TEP (tecnologías para el empoderamiento y la participación) pueden tener un papel esencial en cuanto al aumento de las expectativas de la autoeficacia, de la autoestima y del autoconcepto en la adolescencia. En esa etapa, tener éxito en lo virtual, en cualquier aspecto relacionado con la intimidad y la relación (típicamente en Tuenti, Facebook o WhatsApp), puede ayudar a crear adolescentes más fuertes y resistentes a cualquier amenaza socioemocional.

III. Individualización: lo emocional-afectivo, la consistencia ética y moral

1. Construcción de la identidad en la sociedad de la transparencia

Se ha descrito la formación de la identidad como la tarea más importante de la adolescencia en las sociedades occidentales (Erikson: 1968, en Reig y Fretes: 2011). El mismo Erikson describía la adolescencia como una etapa de moratoria psicosocial, un tiempo “fuera” que permite a los jóvenes experimentar libremente identidades en entornos poco exigentes. Veremos a lo largo de este apartado cómo eso ha cambiado y por qué es importante, entendiendo la gestión de la identidad como una nueva y relevante competencia en la actualidad, aprender y enseñar a proyectarla y protegerla en estos nuevos entornos.

Lo cierto es que compartimos mucho, cada vez más y cada vez en más redes sociales. Transmitimos en directo (*real time web, livestreaming*) nuestras vidas, opiniones, relaciones, conexiones, pensamientos, conocimientos, etc. Esto puede tener consecuencias positivas si lo formulamos como sociedad de la transparencia (Reig: 2009), con connotaciones como la apertura, la autenticidad, la tolerancia o la inclusión de lo diverso, pero para generaciones que no han nacido con ello puede resultar inquietante. La despreocupación de los jóvenes sobre lo que publican, la idea de que muchos de los entornos colaborativos en los que interactuamos nos sean proporcionados por empresas que explotan económicamente nuestros datos, resultan las preocupaciones principales.

Escribía García Márquez que todos tenemos tres vidas: la pública, la privada y la secreta. Podríamos decir que cada vez son más difusos los límites entre las mismas, que cada vez es más difícil encapsular una información que es fluida por naturaleza y fluye aún más en los ecosistemas de las redes digitales. Se mezclan la vida personal y la laboral, las esferas pública y privada y, si antes decidíamos qué aspectos de nuestra privacidad convertíamos en públicos, ahora —como veremos— debemos decidir qué preservar y trabajar de forma activa para lograrlo.

1.1 Concepto de identidad digital: más diversos, más fuertes

La llegada de Internet cambió las condiciones tradicionales de la creación y representación de identidad. Especialmente en los inicios, en el entorno virtual, la presencia física se disocia de los encuentros sociales. Este aspecto, junto con la condición de permanecer en el anonimato, permitió la opción de no revelar información sobre el propio aspecto físico o biografía personal (Zhao *et al.*: 2008). De esta manera, como nunca antes en la historia, la Red permitió la posibilidad de reinventarnos a nosotros mismos a través de la creación de nuevas identidades

y las herramientas nos permitieron poder proyectar una imagen de nosotros mismos más completa, como han estudiado desde autores clásicos hasta los más actuales (Boyd: 2008)

A partir de las propuestas de Sherry Turkle (1995), que fue una de las primeras en señalar la importancia de repensarnos a nosotros mismos y nuestra identidad en este contexto, sabemos que la identidad es (o era, como veremos al final) aquí múltiple y descentralizada. Coincide con la teoría del *self*, que considera la identidad ya no como un núcleo de los rasgos o aspectos que son relativamente estables y definidos de manera más o menos innata, sino más bien como un constructo complejo y multifacético, sujeta también a la construcción y reconstrucción continua (Ligorio y Hermans: 2005, en Reig y Fretes: 2011). La identidad, de acuerdo con esta perspectiva, se compone de múltiples dinámicas, que están a nuestra disposición en función de los contextos culturales e instrumentos (tecnológicos) disponibles. Viviendo en Internet cada vez en más comunidades, podemos vislumbrar hasta qué punto los matices de la identidad se multiplican, hasta qué punto, en definitiva, se va forjando una sociedad más diversa.

No solamente estamos hablando de un incremento cuantitativo: en la primera Red, la proyección de la identidad supuso un proceso de empoderamiento, un cambio cualitativo importante, incluso hasta el extremo de permitir su construcción. La investigación ha demostrado que la eliminación de características no deseables permitió a ciertas personas desfavorecidas evitar los obstáculos habituales que les impedían en el cara a cara la construcción de la identidad deseada (McKenna y Bargh: 1998).

Sigue siendo así en un primer momento. Valkenburg y Peter (en Reig y Fretes: 2011) investigaron las consecuencias sobre la competencia social y el autoconcepto en niños y adolescentes (muestra holandesa de 1.158 sujetos entre 10 y 17 años) después de que experimentaran con su identidad *online*. Los adolescentes que más a menudo experimentaron con su identidad en Internet eran los que después con más frecuencia se comunicaban con personas de más diversas edades y orígenes culturales. Este tipo de comunicación tuvo un efecto positivo sobre su competencia social. Específicamente, encontraron que los adolescentes solitarios utilizaron Internet para experimentar con su identidad y a la vez mejorar sus habilidades sociales.

Otro buen ejemplo del empoderamiento anterior lo tenemos en el fenómeno de la producción *amateur* de vídeos, temida por los padres, pero que parece que también puede tener algún efecto positivo. Los vídeos caseros están ampliando los lenguajes en los que es posible proyectar la identidad a la Red. Permiten, en otras palabras, a gente poco diestra con el lenguaje escrito explorar lo que son y compartirlo con los demás. En este sentido, Fairweather (en Reig y Fretes: 2011)

realizó una investigación pionera con 28 *bloggers* con experiencia en videoblogs, de entre 18 y 35 años, a quienes se les preguntó si publicar vídeos en YouTube había afectado a su identidad. La mitad de ellos afirmaron que había influido en la forma en que se autopresentaban, procurando parecer más cercanos o atractivos de lo que son normalmente, especialmente en el caso de las mujeres. Más de la mitad dijo que eso les había vuelto más seguros, más extrovertidos, abiertos y motivados, por lo que parece que la actividad en YouTube repercute positivamente en el desarrollo de una identidad sana, de una autoestima adecuada.

1.2 Del anonimato a la transparencia: tipos de identidades y diferencias entre entornos virtuales anónimos y no anónimos

Las primeras investigaciones sobre la identidad y la autopresentación *online* se centraron principalmente en los entornos virtuales en los que los usuarios permanecían en el anonimato, como los MUD (*Multi-User Dungeons*), salas de chat y tableros de anuncios (Rheingold: 1995; Turkle: 1995). Estos estudios descubrieron que los individuos tendían a experimentar con la propia identidad (a modo de *role playing*) y a realizar conductas fuera de la normativa. Como diría Goffman (1959), en el mundo “real” vivimos en escenarios en los que la identidad verdadera a menudo se suprime y se oculta. Por el contrario, en un mundo virtual totalmente anónimo no se suelen utilizar las máscaras y el “verdadero yo” emerge, junto a las identidades tabú.

Estudios más recientes han examinado la identidad en entornos virtuales menos anónimos, como páginas de citas, y los resultados han sido diferentes (Ellison *et al.*: 2006) y afines a nuestra tesis: estamos evolucionando con las redes sociales desde las identidades fingidas a las reales, desde la cultura del anonimato a la de la transparencia. En el caso de las identidades producidas en sitios web de citas, resultaron ser muy “realistas y honestas”, ya que los usuarios querían evitar sorpresas posteriores en encuentros cara a cara.

La investigación de Zhao *et al.* (2008) en Facebook, un entorno *online* que propone la transparencia, que promueve que el usuario cree y mantenga su cuenta con sus datos personales e informaciones reales, encontraba diferencias importantes entre la identidad construida allí y la construida en entornos anónimos. En general, los usuarios de Facebook muestran su identidad de forma más implícita que explícita, “muestran más de lo que dicen”, en mayor medida si son adolescentes, que utilizan este tipo de redes para proyectar su identidad y personalidad, usando un lenguaje visual mucho más transparente que el escrito. Este tema resulta más relevante si recordamos que la información sobre el físico es especialmente importante en conversaciones sexuales y flirteos, actividades populares entre los adolescentes dentro y fuera de las redes sociales.

1.3 El proceso de maduración de la identidad digital: de la identidad fingida a la identidad aumentada

Se supone muchas veces que los perfiles en las redes sociales crean y comunican una imagen idealizada de nosotros mismos (Manago *et al.*: 2008), que de algún modo fingimos en Internet lo que no somos. De acuerdo con esta hipótesis sobre la identidad virtual idealizada, los propietarios de perfiles reflejan características idealizadas que no responderían a sus personalidades reales.

La visión alternativa defiende que sí reflejamos nuestras verdaderas identidades en Internet, que las redes sociales constituyen ya parte de nuestro contexto social extendido y son un lugar en el que expresar características de personalidad reales, capaces de transmitir percepciones interpersonales, que lo que menos queremos es que lleven a cualquier tipo de engaño.

De hecho, según esta perspectiva, en la que coincidirían varios autores, lo que se transmite en las redes sociales es una integración de varias fuentes de información personal similares (o incluso más reveladoras) que las que compartimos en el mundo no virtual: pensamientos privados, imágenes de la cara, relatos de nuestro comportamiento social, cosas que contienen información válida acerca de nuestra personalidad.

Un estudio reciente (Back *et al.*: 2010) ponía a prueba ambas hipótesis, confirmando la de la extensión vital: es difícil crear identidades idealizadas en el estado actual de la web social, sobre todo si recordamos que no somos los dueños exclusivos de ésta. Además, la propia relación que establecemos en Internet, donde no nos vemos las caras, donde la confianza, elemento esencial en el que basar nuestros juicios y decisiones, debe traducirse a lo virtual, provoca que exijamos responsabilidad sobre sus perfiles a nuestros contactos, que además pueden conversar, interactuar con nuestras autodefiniciones para también ajustarlas a la realidad. Cuando evolucionamos como usuarios, somos, y nuestros jóvenes también, más auténticos en las redes sociales.

Añadiría una necesidad básica de coherencia. “El carácter textual de la comunicación en red aporta sentimientos de seguridad, de palabras que no se lleva el viento. En este tipo de interacciones, dadas las posibilidades para registrar las conversaciones, se activan más expectativas y se eleva la autoexigencia en cuanto a la coherencia o la autenticidad de lo comunicado”.

“En otras palabras, el hecho de comunicar por escrito nos confronta con cosas de nosotros mismos que no conocíamos, nos obliga y facilita (sobre todo en la comunicación asíncrona) la introspección, otra vez la coherencia, facilitando la resolución de distorsiones cognitivas” (Reig: 2003).

Volviendo al estudio en cuestión (Back *et al.*: 2010), concluye que se falsean perfiles solamente en el caso de existir elementos de neuroticismo, lo cual es consistente con investigaciones previas que muestran que el neuroticismo es difícil de detectar, no solamente en el entorno *online* sino en todos los contextos (Funder: 1999, Kenny: 1994, y en Reig y Fretes: 2011).

Que se trata de una cuestión evolutiva lo reflejaba un célebre cómic de Peter Steiner en *The New Yorker*, que fue famoso en la primera época de Internet. Aparecía un perro que le decía a otro perro: “Nadie sabe que eres un perro en Internet”. Consideramos que se trata de una visión anticuada, ya superada, de una Internet de finales de los años noventa, de un primer momento en el que percibíamos sus chats, sus mundos virtuales como un juego, como un mundo paralelo, como un teatro (como diría Goffman) y, por tanto, un lugar seguro en el que podíamos experimentar roles o identidades ficticias. No es así en la web social actual, definida incluso –como hemos visto– como sociedad de la transparencia. Hoy el perro, por continuar con la metáfora, se dibujaría con ropajes humanos, porque después de poner a prueba comportamientos e identidades múltiples en el entorno seguro de la Red se ha atrevido a ser quien quiere ser en el mundo “real”.

Y es que hay mucho –como hemos visto– de empoderamiento, de aprendizaje de la diversidad, de liberación favorable a la autoexpresión, de acercamiento entre lo que queremos ser y lo que somos en realidad en el viaje que hacemos a través de la Red hacia nosotros mismos, en el proceso de madurez en cuanto a la identidad digital que intento describir. La identidad del individuo conectado es una identidad aumentada, mucho más potente que antes del ejercicio de autoconocimiento, autoexpresión y autorrealización que supone una interacción en redes sociales acompañada de sólidos valores y una educación adecuada.

Funciona *online* en cierta forma la profecía autocumplida, la construcción de uno mismo como quiere ser hasta convertirse en ello. De este modo, los investigadores demuestran que las autoexpresiones tienden a reflejar los aspectos de la personalidad *offline* (Huffaker: 2006; Valentine y Holloway: 2003). Especialmente los jóvenes usan sus páginas de Myspace, perfiles de Facebook y blogs para expresar sus valores, gustos culturales, identidades sexuales, personalidades y sentimientos sobre sus relaciones y experiencias. Como comenta Boyd (2008), la juventud se escribe *online* y los espacios *online* se utilizan como sitios seguros para explorar identidades. También se viven estos espacios como oportunidades de tomar el rol de los demás (Mead), tema fundamental cuando sabemos que ponerse en el lugar de los otros es prerequisite de la conducta ética.

Llegamos así a la cuestión de los valores, a cómo se traslada lo aprendido en Internet a la realidad desde el punto de vista de un ser humano que busca la coherencia. Los datos que aporta el reciente informe The Pew Research Center’s

Internet & American Life Project (Reig: 2012f) indican que cuestiones como la confianza, la tolerancia, el apoyo social y la implicación social y comunitaria aumentan también gracias a la hiperconectividad social que vivimos. No sólo somos más reales, también nuestras identidades son mejores en cuanto a los valores universales en las redes sociales virtuales.

2. La generación “we” y los nuevos valores del individuo conectado

Hemos visto que, lejos de estar creando adolescentes más aislados, varios estudios hablan de nuevas generaciones mucho más empáticas, solidarias, gracias en parte a las denominadas redes “sociables”. Así, por ejemplo, según una reciente encuesta en el *USA Today* (2011), el 61% de los jóvenes norteamericanos de 13 a 25 años se siente personalmente responsable de cambiar el mundo. Y no es algo que se quede en el volátil ámbito de las ideas: el 81% ha sido voluntario alguna vez o un 83% considera la responsabilidad social o medioambiental de las compañías a la hora de tomar decisiones de compra o valoración de la calidad de productos o servicios. De algún modo, podemos afirmar que la generación “me” está siendo sustituida por la generación “we”, con valores mucho más allá de lo material.

Sus nuevos valores se basan en la sociabilidad humana y en algo que también parece innato, como el sentido de la justicia, la correspondiente indignación cuando en entornos informativos abundantes nos hacemos conscientes de la desigualdad en la que se basan muchos de los actuales sistemas socioeconómicos.

Nos hemos acostumbrado, hemos aprendido además a compartir, valor que situamos por encima de otros tradicionales, como el de la propiedad. Emerge, como diría Lessig, una nueva ética de la cultura libre (Lessig: 2005) y la colaboración, poniendo en jaque incluso conceptos tan arraigados en el capitalismo tradicional como los de la propiedad, la autoría, los *copyright*... La “economía moral” de Thompson (1979) definiría ahora las formas en las que los que descargan música y los fans justifican su apropiación y propuesta alternativa para los contenidos *online*.

Un estudio reciente de ESADE (2012) profundiza en este importante aspecto, el de los valores culturales de la sociedad 2.0. El título resulta gráfico en sí mismo: “Del consumismo feliz al consumo ciudadano”.

La idea es que las sociedades de consumo están en crisis y, aunque es posible que los denominados “ninis” no tengan el dinero como valor ni sepan cómo ganarlo, sí tienen muy claros otros valores, como el de la sostenibilidad, la realización personal y profesional, etc. En un modelo económico y social en el que el consumo ha desarrollado un rol de vertebración social –concluyen–, se detecta un cambio en las tendencias de los consumidores que transformará la manera de hacer ne-

gocios y el modelo empresarial a escala global, modificando finalmente la sociedad misma.

El estudio define tres mundos según la evolución de sus modelos de consumo: el de los países emergentes; el de los que están en crisis, como España; y el de los que ya están en poscrisis, como Alemania o Suecia, en los que existen sociedades más sostenibles, seguras y solidarias. Al compararlos, se constata que la posibilidad de consumir más a partir de ciertos niveles (los de los países nórdicos) deja de tener una contribución significativa en la felicidad de los individuos. Es lo que ocurrirá, presumiblemente, cuando salgamos de la crisis económica también en nuestro contexto.

Volviendo a los valores que surgen per se de la denominada cultura participativa en Internet, estamos hablando –diría Jenkins (2008)– de un lugar con pocas barreras a la expresión artística, que da fuerte soporte a la creación y la generosidad. Los nuevos “aprendices” en procesos de formación informal entre pares reciben reconocimiento social y asumen grados de responsabilidad que resultan interesantes. Como decíamos en *Socionomía* (Reig: 2012a) siguiendo a los grandes teóricos de la evolución moral, como Kohlberg (1997), cuando las normas no siempre son claras en la Red, serán valores superiores como la responsabilidad interna, la evolución moral, los que deban tomar las riendas.

Resulta necesario, por último, insistir en la necesidad de educar en valores. Estamos hablando de empoderamiento, de sociedades aumentadas en las que lo que puede hacer el ciudadano es, gracias a la organización posible sin organizaciones, más potente que nunca antes. Internet, las redes sociales, son poderosas herramientas para los nuevos *babies with superpowers*, para los chicos con superpoderes, que son nuestros jóvenes (Ito: 2009), que pueden organizar con ellas, decimos a menudo, desde las protestas más violentas a las manifestaciones más pacíficas.

Para que sean solamente las positivas las cosas que emerjan, deberemos, por ejemplo, concienciar acerca del entendimiento de las posibles consecuencias de los actos para sí mismo y para otros. Serán necesarias algunas de las habilidades cognitivas y sociales que hemos visto (toma de perspectiva, pensamiento crítico y estadístico, orientación al futuro y conexión entre acciones y consecuencias), además de la formación en valores. Se trata de habilidades que antes adquiríamos en la edad adulta (Kohlberg *et al.*: 1997), pero que en un contexto de crecimiento, de empoderamiento de los jóvenes como el que vivimos, se producen y se deben reforzar desde edades más tempranas.

De una forma similar concluye el informe *Young People Ethics and the New Digital Media*: para que las promesas de los nuevos medios sean realizadas en positivo

debemos apoyar el desarrollo de habilidades éticas, de una “mentalidad ética” (James *et al.*: 2009) que es más importante que nunca.

En resumen, en un contexto de inteligencia aumentada, de posibilidades de organización autónoma, más recursos para la cultura y la creatividad y para más personas que nunca en la historia, no van a tener precio los esfuerzos que invertimos en lograr una evolución moral que convierta a estos “superadolescentes” en los héroes que tanto andamos necesitando.

3. Privacidad, nuevo panóptico y sociedad de la transparencia

Varios son los motivos por los que es necesario redefinir y educar la privacidad:

— Es cierto que, cuando interactuamos en las redes sociales, se produce una sensación de seguridad y anonimato que parece convertir en innecesarias las estrategias sobre privacidad.

— Una cita explica de forma muy precisa cómo la cultura de compartir puede ser también la de exhibir (Deresiewicz: 2009): “¿Qué quiere el yo contemporáneo? La cámara ha creado una cultura de la celebridad, los ordenadores, de conectividad. Cuando la web ha permitido la convergencia entre ambas y las redes sociales han extendido la interconectividad, las dos culturas se han unido: la celebridad y la conectividad son formas de ser conocidos. Y eso es lo que quiere el ser contemporáneo: ser visible”.

En este contexto, de *streaming* de la propia vida (también llamado *lifestreaming*), reviven los miedos de Orwell y su *1984*, metáforas de un mundo de seres humanos controlados por gobiernos y empresas, desprovistos de toda libertad, que parecen cobrar sentido entre las actuales redes sociales.

— Se confunde hoy lo público y lo privado y la cultura joven parece publicar cosas antes consideradas “privadas” desde la creencia de que sólo otros pares estarán interesados. En muchos casos no creen que lo que publican pueda ser objeto de la atención adulta y suponen, en muchos otros, desde su naturalidad con la Red, que todo el mundo se comportará de forma responsable.

Para muchos jóvenes, la privacidad no es ocultar información sino gestionar su alcance, lo que se comparte, cómo se presenta, quién accede a cada cosa, etc. Así, una nueva investigación de Danah Boyd y Eszter Hargittai (2010) mostraba como son ciertas las observaciones que algunos/as veníamos haciendo: no es verdad que a los jóvenes no les preocupe la privacidad. Resulta, por contra, que es un tema que ocupa su tiempo, registrándose múltiples modificaciones de sus perfiles en Facebook durante 2009. Más concretamente, el estudio destacaba que la ma-

yoría de los usuarios de Facebook había modificado sus condiciones de privacidad por lo menos una vez en 2009, siendo ésta una práctica en aumento, tanto en usuarios frecuentes como ocasionales. Además, de forma lógica, los que más frecuentemente usaban Facebook, así como los más diestros en Internet, eran los perfiles que mayor tendencia tenían a modificar la configuración de seguridad.

En definitiva, son cada vez menos los usuarios/as que nunca han modificado su configuración de privacidad y son mayoría los que la han modificado en cuatro o más ocasiones. Estaría de acuerdo con todo ello una nueva encuesta del Pew Research Center's Internet & American Life Project, que cifra en el 66% los participantes en sitios de redes sociales que restringen el acceso a sus perfiles de algún modo (Lenhart y Madden: 2007). En muchos casos no se rellenan todos los datos o se tienen varias cuentas, presentando distintas identidades en diferentes ámbitos. En un contexto general –como veíamos– de sociedad de la transparencia, de autenticidad como valor, el engaño, si se utiliza, lo hace frecuentemente para mejorar la privacidad, con el 46% de los perfiles públicos aportando, según el Pew, algún tipo de información falsa con este objetivo.

En general, los jóvenes tienen en cuenta la privacidad, pero algunos de ellos y de los adultos se equivocan al elegir una estrategia de protección. El estudio del Pew sobre diferencias en cuanto a la gestión de la privacidad (Madden: 2012) aporta también datos sorprendentes e interesantes para padres y educadores preocupados: no se registran diferencias en cuanto a la gestión de la privacidad entre perfiles de edades distintas. En caso de haberlas, incluso parecen apuntar a actitudes responsables en los más jóvenes, apareciendo el hecho de eliminar a la gente de nuestros círculos como algo más propio de éstos que de los mayores.

La respuesta, en cualquier caso, como concluye el informe *Youth Safety on a Living Internet* (OSTWG: 2010), que nos resulta tremendamente interesante aquí, está en la educación, en una educación que conozca a fondo el nuevo ecosistema y enseñe a gestionar la privacidad en él.

En este sentido es interesante diferenciar, como hace Boyd (2008), entre el tipo de problemas relacionados con la privacidad *on* y *offline*. Si los problemas causados por el *bullying*, la difamación en el entorno *online*, son más graves o se viven de forma más perjudicial es porque se producen cuatro agravantes: la persistencia (lo que se *postea* puede durar para siempre), la “buscabilidad” (puedes buscar sobre cualquiera y encontrar su “cuerpo” digital), la “replicabilidad” (puedes copiar y pegar información de un contexto a otro) y las audiencias invisibles (nunca sabes cuál será el alcance de un mensaje, quién será la audiencia).

Todo ello redefine lo que entendemos por estatus social en la era digital, resultando cierto que, en general, como observa Boyd, se convierte en algo más explí-

cito, público y persistente, con más oportunidades que antes, tanto para negociar como para aprender normas sociales de los pares. En otras palabras, a diferencia de lo que ocurría en otras épocas, el carácter conectado y público de nuestro comportamiento lo hace más trascendente, aumenta la probabilidad de que tenga más consecuencias y de forma más persistente, con todas las ventajas e inconvenientes que conlleva.

Hacer conscientes a los jóvenes de todo ello y adoptar estrategias que maximicen lo positivo y minimicen lo negativo debe ser —como veíamos al hablar de la formación del criterio independiente del grupo— una de las tareas de la educación emocional actual.

La privacidad es, por último, una preocupación que tiende a desaparecer. Lo observamos desde la práctica de formación en *social media*, constatando que se trata de una cuestión sobre la que los jóvenes no se muestran demasiado preocupados, resultando incluso irrelevante, según algunos estudios, en la adolescencia.

Una polémica investigación refuerza estas impresiones. El denominado “proyecto BlackBerry” (Underwood *et al.*: 2012) es un controvertido estudio académico que recrea la conocida idea de los panópticos. Se trata de registrar, observar, con el objetivo de estudiar sociológicamente, los textos, imágenes, mensajería instantánea, mensajes de Facebook emitidos desde BlackBerry “trucadas” de 175 pre-adolescentes durante cuatro años. Medio millón mensual de mensajes en una base de datos en beneficio de la ciencia social y en perjuicio de la privacidad a cambio de un *smartphone* libre y un plan ilimitado de mensajes de texto para los participantes.

Los datos están siendo analizados y arrojan las primeras curiosas conclusiones, aunque serán muchas más en un futuro:

— Frente a otras investigaciones, chicos y chicas parecen “textear” con la misma frecuencia, unos 110 mensajes diarios y sin grandes diferencias entre ellos. Parece que empieza a hacerse realidad el *cyborg* andrógino (Reig: 2003), que reúne lo mejor de ambos sexos y diluye las diferencias que demasiadas veces durante la historia han llevado a desigualdades basadas en el género.

— El número de mensajes no se correlaciona con problemas de conducta. Sí lo hace, obviamente, el contenido de los mismos.

Pero el tema resulta especialmente interesante en términos de privacidad: tratándose de jóvenes de 9 a 13 años no es de extrañar la falta de preocupación por su intimidad. Sorprende, eso sí, la actitud de los padres, que aceptan como sus

hijos la promesa de que nunca se romperá la confidencialidad sin ningún tipo de reticencia.

En el mismo sentido apuntan una serie de encuestas realizadas por Zogby International para Congressional Internet Caucus Advisory Committee: los jóvenes de 18 a 24 años tienen percepciones sobre la privacidad distintas del resto, más cercanas al concepto de sociedad de la transparencia que a la proyección de cualquier tipo de futuro amenazante.

El mismo estudio arroja otros datos interesantes, como que 9 de cada 10 estadounidenses creen que Internet ha cambiado sus expectativas en cuanto a la privacidad. Así, de acuerdo con los resultados de la encuesta, parece que están variando ya las percepciones:

— Solamente el 35,6% de los entrevistados de 18 a 24 años considera que alguien que “postea” una imagen de uno en una piscina está violando la privacidad, comparado con el 65,5% de los mayores.

— Únicamente el 19,6% de este mismo grupo cree que exponer su perfil en una red social de citas sería una invasión de la privacidad, frente al 54,6% del resto.

Vamos, creo, hacia un futuro más despreocupado y tolerante hacia el carácter de lo que se desvele de nosotros en las redes sociales, de un ser humano más fuerte y resistente a unas críticas que es inevitable leer o escuchar hoy. Por varios motivos:

— La abundancia de datos que vivimos es “para todos”. Estamos en igualdad de condiciones todos/as los que participamos en las redes sociales. El concepto de “humillación mutuamente asegurada” que desgrana Jarvis (2011) en su último libro nos habla de ello como equilibrador de algunos de los peligros sobre la privacidad. Lo ilustro desde hace años con el ejemplo de un profesor universitario cansado de aparecer en Google en las opiniones, chistes y chascarrillos inventados por sus alumnos y publicados en un blog. La solución que encontró fue crear él mismo un blog y publicar los “gazapos” de los exámenes de sus alumnos. En poco tiempo, estos últimos habían borrado el espacio...

— Evolucionan los valores: no se ve bien que alguien oculte su identidad. Cuando las relaciones se virtualizan y la confianza no se basa en los mismos elementos que en el mundo físico (apariencia, química, sensaciones, miradas, etc.), somos más intransigentes en cuanto a la autenticidad; exigimos mayor transparencia. Es frecuente que entre los jóvenes esté mal visto fingir identidades, hacerse pasar por otras personas en Internet, llegando a vetar y expulsar a quienes no interactúan siendo ellos mismos.

— La privacidad es un concepto contemporáneo, que no existía en muchas comunidades locales tradicionales, en las que lo natural era vivir con las puertas abiertas a todo vecino, familiar, amigo, etc., que quisiera entrar. Quizás no estábamos preparados para tolerar, incluso respetar, la diversidad humana e inventamos la privacidad para protegernos del prejuicio. En otras palabras, la privacidad surge en parte para ocultar aspectos no necesariamente perjudiciales ni delictivos, pero sí “mal vistos” desde mentalidades poco abiertas, de nosotros mismos. Hoy hemos evolucionado y en parte gracias a Internet hemos dado visibilidad a ideologías, opciones sexuales, apariencias y gustos de todo tipo. Es cierto que, en general e independientemente del contexto sociocultural en el que nos situemos, aumenta la transparencia con que nos movemos, así que parece que volvemos a intentar la utopía de mostrarnos al mundo como realmente somos, de abrir las puertas de nuestras “casas” virtuales para que cualquiera pueda, con menos prejuicios, entrar de nuevo.

En este sentido, cabe recordar en España recientes casos de difusión no autorizada de imágenes y vídeos íntimos en Internet y cómo la reacción popular, sobre todo del público joven, tendió a mostrar su repulsa y solidaridad con las víctimas, todo ello según valores de naturaleza superior (Kohlberg vuelve a ser referente en este sentido), como el respeto a los seres humanos y su intimidad.

3.1 Privacidad y género

Existe en cuestiones de privacidad una brecha de participación importante relacionada con el género. Especialmente en el caso de grupos de interés muy técnico, incluso formas de juego casi profesionales, se definen como dominios masculinos. No se trata sólo de acceso a la tecnología, sino de algo más profundo: se tiende a estigmatizar más a las chicas si se identifican con prácticas *geeked out*. De este modo, el carácter híbrido entre popularidad y estatus social y profesional en las redes sociales de los jóvenes hace que muchas chicas se autoexcluyan y renuncien a las oportunidades laborales y de aprendizaje que el uso profesional de las redes les podría proporcionar.

Parecen coincidir los estudios del Pew (Madden: 2012), basados en una encuesta a 2.277 adultos sobre este tema: cuando se trata de gestionar perfiles sociales, parece que las mujeres se comportan en general como adultas maduras y responsables, frente a unos hombres que lo hacen como adolescentes impulsivos.

Así, aunque estamos mejorando respecto a la gestión de la privacidad en general y somos más activos que hace unos años en cuanto a editar nuestras conexiones, manejar la reputación y usar controles de privacidad, son las mujeres las que más destacan en ello. La propia configuración del perfil de privacidad es distinta, con

dos tercios de mujeres que permiten sólo a sus amigos ver su perfil en Facebook, LinkedIn o Myspace sin restricciones. En el caso de los hombres, menos de la mitad aplican este tipo de controles. Globalmente, el 26% de los hombres eligen el más público de los perfiles posibles, frente al 14% de las mujeres.

Esto puede ser perjudicial para la igualdad de género. Tener un perfil en Facebook, LinkedIn, etc., puede ser una forma de difusión de lo que sabemos o hacemos profesionalmente, sobre todo en el caso de personas de más cualificación, cargo, etc. En este sentido, y aunque creo que afortunadamente el tema está cambiando, la discreción en cuanto a conocimientos o logros es un rasgo cultural aprendido por las mujeres durante su proceso educativo, que se repite, como veíamos, en cuanto a la gestión de la privacidad en las redes sociales. En general, se enseña a los hombres a divulgar sus logros como forma de alimentar una competitividad mayor, lo que sitúa a las mujeres en posiciones mucho más invisibles en el ámbito de los negocios y de la vida pública.

A la inversa, también resulta preocupante para los hombres el déficit de gestión de la privacidad a nivel personal, en el ámbito de la intimidad, donde la mayor precaución de las mujeres las sitúa en un punto aventajado. En el caso de los hombres, su uso de las redes sociales para la vida privada puede resultar, por las mismas causas de origen educativo y cultural, en una “extimidad” (concepto lacaniano que ha venido a interpretarse como lo opuesto a la intimidad, el exhibicionismo en las redes sociales), que algunos desarrollan con facilidad (recordemos a Ashton Kutcher y su afición a fotografiar su vida privada y la de su ex pareja y publicarla en Twitter o al reciente caso de los policías locales que conducían “sin manos” y bailaban en acto de servicio) y que puede no favorecerles en los ámbitos más serios, profesionales, de sus vidas.

Volviendo al estudio, los hombres se muestran también más impulsivos en las redes y un 15%, frente a un 8% de las mujeres, se arrepiente de algo que ha “postado” alguna vez. En el caso de los adolescentes, hay todavía más expresiones de arrepentimiento. Resulta curioso que sea similar el porcentaje de hombres adultos y el de adolescentes que muestran impulsividad, respecto a las chicas y mujeres, siempre más precavidas (a veces con más complejos y prejuicios) y que, por tanto, no suelen tener nada de lo que arrepentirse después.

¿Deberían los chicos aprender de la gestión de la intimidad que muchas mujeres dominan y las chicas de la visibilización de los méritos que proporciona más oportunidades de éxito social a algunos chicos? En la igualdad, en aprender unos de otros, como siempre, está la clave para ser seres humanos mejores y más libres.

4. Intimidad aumentada

Decía Matsuda que los adolescentes vivían en una comunidad de plena intimidad con la que se comunicaban a través del teléfono. Creo que debemos hablar hoy, cuando existen sistemas de conexión permanente y ubicua integrados en los ya teléfonos inteligentes, también de intimidad abundante o aumentada.

Este tipo de herramientas pueden ser un buen complemento de las relaciones para tímidos, aplicando las ventajas de la desinhibición en la comunicación virtual a ámbitos más íntimos. Así, son cada día más las evidencias de que los servicios de las redes sociales, comunicación sincrónica desde móviles, están favoreciendo el reconocimiento y expresión emocional de nuestros jóvenes, haciéndoles más hábiles en ello y, sobre todo, más felices.

El estudio de Zogby International para el Congressional Internet Caucus Advisory Committee del que hablábamos antes es coherente con todo ello: las nuevas generaciones (18 a 24 años) también parecen distintas en cuanto a las relaciones sociales en la era de Internet: el 45,4% ha roto alguna relación sentimental usando un *mail* o mensaje de texto, en comparación con el 7,6% del resto.

5. Adicción: ¿es preocupante que los jóvenes pasen horas y horas frente al ordenador?

Hemos visto en el apartado de socialización como es a la relación social a lo que Internet nos vuelve adictos. También hemos tratado la necesidad de educar en la independencia del grupo, en la formación del criterio propio. La desconexión también ha tenido su espacio.

Queda decir que en el caso de la adicción a Internet se cumple lo mismo que al contemplar otras adicciones: resultarán preocupantes cuando entorpezcan gravemente el desarrollo de una vida normal.

Tampoco debemos perder de vista el carácter meramente instrumental de la tecnología. Se desarrolla una adicción desmesurada a los videojuegos, un uso abusivo de las redes sociales y muchos otros tipos de adicción cuando se trata de formas sustitutivas de las satisfacciones y posibilidades de relación que la vida real debería proporcionar. Puede que se esté usando el ordenador para obtener gratificaciones, recompensas, *feedback* constantes que no son habituales ni en la escuela ni en el seno familiar. Así que lo más adecuado sería incidir en esos aspectos, solucionar –como hemos visto en múltiples apartados– esas carencias.

A la hora de cierre de este escrito surgía la noticia de que finalmente la APA (American Psychiatric Association), de forma en mi opinión acertada, no incluirá la adic-

ción a Internet entre los trastornos diagnosticables que recoge en su famoso DSM (*Diagnostic and Statistical Manual for Mental Disorders*), uno de los más reputados en la clasificación de enfermedades mentales y que publicará en 2013 su quinta edición.

6. Otras psicopatologías en relación con Internet

Aunque no coincidiríamos, obviamente, en el carácter inequívoco de la relación entre depresiones, síndromes sociales, suicidio y TIC (hemos visto cómo Internet puede servir, de hecho, para reforzar comportamientos de bienestar y prosociales), resulta interesante conocer algunos de los trastornos que desde la psicología clínica se asocian a los nuevos medios.

Se piensa, generalmente, en el tópico que Sherry Turkle (2011) desgrana en su último libro, de nombre descriptivo: *Alone Together* (solos cuando estamos juntos), en una Red que favorece el aislamiento social. Así, se llega a hablar del factor de Asperger ligado al uso de las TIC, frecuente entre gente dedicada a la programación (se ha llegado a denominar al trastorno de Asperger el “síndrome *geek*”). Se trata de un desorden en el espectro autista en el que se experimentan serias dificultades con las interacciones sociales básicas, especialmente en cuanto a comunicación, empatía, autocuidado e interpretaciones literales. Por el contrario, las cosas que implican reglas, sistemas, leyes se hacen a la perfección.

Pues bien, creo que, en el contexto actual, el viejo mito del informático aislado debe ser reconsiderado. El tema resulta similar al que planteábamos al hablar de las múltiples, infinitas, inteligencias. ¿No será, como hemos dicho también, que estamos ampliando el concepto de relación social, a veces simplificado en constructos teóricos duales (lazos débiles frente a lazos fuertes; Granovetter: 1983), hacia formas de interacción social mucho más diversas? En el caso de la inteligencia colectiva, por ejemplo, se trata de un tipo renovado, potenciado, de interacción entre personas que no creo que sea justo caracterizar ni como lazo débil ni como relación trivial.

Al contrario, creo que estamos hablando de cosas importantes, desde un punto de vista personal (la autorrealización, el trabajo en una causa que vaya más allá de uno mismo y sea significativa para el mundo en que se vive está en la parte más alta de la pirámide de la motivación de Maslow) o colectivo. En este sentido, si pensamos en la evolución de nuestras sociedades, podemos fijarnos en la Wikipedia o en Linux, por citar solamente dos de los iconos más populares de la cultura *geek*, en los que miles de creadores distribuidos por el mundo están construyendo un sistema operativo o una enciclopedia cada vez mejores. Parece una impruden-

cia, como poco, considerar que el café que yo tomo con un amigo/a constituya una interacción más trascendente.

En otras palabras, afirmar que el entorno hiperrelacional en el que vivimos reduce y no aumenta las posibilidades de interacción social de un ser humano naturalmente sociable creo que es consecuencia de una mirada estrecha de lo que significa o no relación social. Pocos informáticos trabajan en solitario y pienso que se confunde la introversión (una característica de personalidad no necesariamente antisocial), la timidez (muchas veces derivada, precisamente, de que se da un valor a lo social más elevado de lo habitual), con una psicopatología por lo demás tan grave como para ser incluida recientemente entre los trastornos del espectro autista.

Si algo me provoca precauciones, además, es todo lo contrario. ¿Sabemos ya estar solos, cuando son tantas las ocasiones, posibilidades y satisfacciones que nos proporciona el estar juntos?

Los dispositivos móviles están significando en gran medida, que no vamos a volver a estar solos nunca más. Vivimos lo que de nuevo William Deresiewicz (2009) denominaría “el fin de la soledad” y, por lo tanto, de la reflexión, la introspección o simplemente de la tranquilidad que nos proporcionaban los tiempos de estímulos sociales ausentes. Tal vez en lugar de patologizar nuevas conductas sociales deberíamos añadir a las competencias fundamentales para la sociedad digital la educación de una soledad que también, como hemos visto, en adecuadas dosis, puede resultar tremendamente productiva.

Continuando con las TIC y la psicopatología, mucho más interesante y certera me parece la idea que plantea el Dr. Kolmes, al hablar del “Síndrome del pato de Stanford”. Se trata de una metáfora bien hallada, que describe la presión que sienten los estudiantes de las universidades norteamericanas más prestigiosas por hacer las cosas bien: todos tienen la ilusión de estar nadando elegantemente, sin darse cuenta de que lo que están haciendo bajo una superficie aparentemente tranquila es agitar las patas como los patos de los lagos que rodean su universidad.

Del mismo modo, nuestros jóvenes saben que mantener a flote la identidad digital, sobre todo para las profesiones más ligadas a la información y el conocimiento, requiere un esfuerzo constante, a veces agotador. De forma similar a las consecuencias negativas de la excesiva educación de la responsabilidad en el sistema educativo finlandés (Reig: 2012g), que puede llevar también a la infelicidad, el carácter siempre público de la socialización en la cultura tecnoló-

gica, la experiencia de tener que mantener constantemente una imagen pública adecuada, conduce a la aparición de múltiples miedos. Aparecer vulnerables, fracasar en público, son escenarios que elevan nuestros niveles de estrés hasta grados difíciles de tolerar.

Recordemos de nuevo la facilidad con la que se producen los linchamientos o las burlas *online*. Aunque se trata de un entorno que puede proporcionar una experiencia más cómoda y segura de interacción inicial, a largo plazo, la mayor desinhibición y autenticidad que se manifiesta en las redes sociales, los blogs, los chats, etc., puede resultar en experiencias sociales mucho más encarnizadas. En ese caso, para las personas con tendencia a la depresión, la ansiedad y el aislamiento social previos, las consecuencias pueden ser fatales.

De nuevo, las psicopatologías de la era digital harán necesaria la prevención educativa. En este caso, la tolerancia a la frustración, la asertividad frente a las críticas, la capacidad también de aislarnos cuando se sobrepasan nuestros niveles de tolerancia, una adecuada autoestima que neutralice las críticas o ausencias, serán competencias y destrezas fundamentales. No son pocos los personajes públicos, las *celebrities*, a los que vendría bien el *coaching* en este sentido.

Conclusión: ¿Adolescentes eternos o innovadores, emprendedores sociales orientados al cambio?

Vivimos momentos de crisis, de cambios necesarios, de imposible retorno –según muchos pensadores– al Estado de bienestar del que provenimos en muchos lugares del denominado primer mundo. La esperanza está también en este nuevo individuo conectado, más grande como individuo y que es capaz, organizado como nunca con otros, de reinventar los aspectos más disfuncionales de nuestra sociedad.

Cuento a menudo una anécdota familiar que ilustra a la perfección la llamada a la acción que suelo hacer cuando estoy ante un público joven. Estando en casa con mi hija y escuchando las noticias de fondo, ella me preguntaba: “Mamá, ¿yo siempre voy a vivir en crisis?”. No me puso difícil la respuesta. “No lo sé. Eres tú, sois vosotros, los jóvenes, los que tenéis todas las respuestas”.

Como diría Paulo Freire (2009), los profesores contestan a preguntas que los alumnos no han hecho. El tema es más urgente ahora que, habiendo cambiado aspectos clave de la organización social, es necesario crear muchísimas preguntas nuevas. Evolucionar desde la pedagogía de los contenidos, de las respuestas, a una educación que priorice la proactividad, la generación de preguntas y el espíritu innovador para resolverlas, es fundamental.

El joven que necesitamos hoy es innovador, capaz de crear nuevos modelos de negocio, de convivencia, de vida, desde dos cuestiones básicas: la observación y la flexibilidad.

Decía Marx que “el buen revolucionario es el que sabe escuchar como crece la hierba”. Nosotros diríamos que el innovador que necesitamos lo tiene algo más fácil, cuando es computable, medible, representable y puede ayudar a tomar decisiones el sonido de la hierba de hoy al crecer. Observar y poner en práctica la riqueza de indicios, indicadores, tendencias, etc., que nos proporcionan los nuevos espacios públicos en la Red, con una actitud flexible, será fundamental.

No es fácil a veces mantener la esperanza. Por eso resulta interesante recordar a Smart (Anderson y Rainie: 2012), cuando hablaba de la predicción de Kuznets acerca de la adopción de cualquier tecnología: es habitual que la primera generación desarrolle una actitud social negativa hacia las mismas. En la segunda se convertirá en neutral y no será hasta la tercera generación, cuando la tecnología sea ya madura y nos ofrezca una interfaz adecuada, que se vean reforzados los mejores comportamientos disponibles con ella, que puedan notarse los efectos positivos. Estaremos ante interfaces conversacionales y agentes inteligentes en 2020, predicen algunos, momento en que los niños empezarán a desarrollarse en armonía con las posibilidades que ofrece Internet.

Quizás debamos esperar para entonces los mejores frutos de la inteligencia, la sociabilidad, los valores aumentados que nos han ocupado durante esta parte del libro.

Biblio-webgrafía

- ANDERSON, J. y RAINIE, L. (2012): *Millennials will benefit and suffer due to their hyperconnected lives*. Pew Internet Reports. En <http://www.pewInternet.org/Reports/2012/Hyperconnected-lives/Overview.asp> (accedido el 8 de diciembre de 2012).
- AUGUSTINE, N. R. (1997): *Augustine's Laws*. American Institute of Aeronautics and Astronautics.
- BACK, M. D., STOPFER, J. M., VAZIRE, S., GADDIS, S., SCHMUKLE, S. C., EGLOFF, B. y GOSLING, S. D. (2010): “Facebook profiles reflect actual personality, not self-idealization”, en *Psychological Science*, 21 (3), p. 372-374.
- BAUERLEIN, M. (2009): *The Dumbest Generation: How the Digital Age Stupefies Young Americans and Jeopardizes Our Future*. Nueva York: Ed. Tarcher.
- BLAKEMORE, S. J. (2012): *The mysterious workings of the adolescent brain*. Vídeo en TED.com. En <http://www.ted.com/talks/>

- sarah_jayne_blakemore_the_mysterious_workings_of_the_adolescent_brain.html (accedido el 8 de diciembre de 2012).
- BOYD, D. (2008): *Taken Out of Context: American Teen Sociality in Networked Publics*. Berkeley: Universidad de California.
- BOYD, D. y HARGITTAI, E. (2010): "Facebook privacy settings: Who cares?", en *First Monday*, 15(8).
- BOYD, S. (2011): *307,369 Crashes Means Very Few Of Us Are Supertaskers*. Yet. En <http://stoweboyd.com/post/4557503857/307-369-crashes-means-very-few-of-us-are-supertaskers> (accedido el 8 de diciembre de 2012).
- CARR, N. (2010): *The Shallows: How the Internet Is Changing the Way We Think, Read and Remember*. Atlantic Books.
- CASTELLS, M. (2009): *Comunicación y poder*. Alianza Editorial.
- (2011): *Entrevista a Manuel Castells*. Catedra multilingüisme UOC. En http://catedramultilinguisme.uoc.edu/portal/castellano/sala-de-premsa/actualitat/entrevistes/2011/manuel_castells.html (accedido el 8 de diciembre de 2012).
- CONGRESSIONAL INTERNET CAUCUS ADVISORY COMMITTEE (2012), en <http://netcaucus.org/> (accedido el 8 de diciembre de 2012).
- CSIKSZENTMIHALYI, M. (2003): *Fluir (Flow): una Psicología de la felicidad*. Editorial Kairós.
- CURTIS, C. (2012): *Bright thinkers more likely to tweet: study*. En http://www.arnnet.com.au/article/439320/bright_thinkers_more_likely_tweet_study/
- DAVIDSON, C. N. (2011): *Now You See It: How the Brain Science of Attention Will Transform the Way We Live, Work, and Learn*. Penguin Group USA.
- DAVIDSON, C. N. y GOLDBERG, D. T. (2009): *The Future of Learning Institutions in a Digital Age*. The MIT Press.
- DAVIES, A., FIDLER, D. y GORBIS, M. (2011): *Future Work Skills 2020*. Universidad de Phoenix. En <https://www.phoenix.edu/research-institute/publications/2011/04/future-work-skills-2020.html> (accedido el 16 de octubre de 2012).
- DE DREU, C. K., W., NIJSTAD, B. A., BAAS, M., WOLSINK, I. y ROSKES, M. (2012): "Working Memory Benefits Creative Insight, Musical Improvisation, and Original Ideation Through Maintained Task-Focused Attention", en *Personality and Social Psychology Bulletin*, 38 (5), p. 656-669.
- DECI, E. L. y RYAN, R. M. (1985): *Intrinsic Motivation and Self-Determination in Human Behavior*. Springer.

- DERESIEWICZ, W. (2009): "The End of Solitude", en *The Chronicle of Higher Education*, <http://chronicle.com/article/The-End-of-Solitude/3708> (accedido el 8 de diciembre de 2012).
- EDUCAUSE (2011): *2011 Horizon Report*. En <http://www.educause.edu/Resources/2011HorizonReport/223122> (accedido el 16 de octubre de 2012).
- ELLISON, N., HEINO, R. y GIBBS, J. (2006): "Managing Impressions Online: Self Presentation Processes in the Online Dating Environment", en *Journal of Computer Mediated Communication*, 11 (2), p. 415-441.
- ESADE (2012): *Del consumismo feliz al consumo ciudadano*. En <http://www.esade.edu/web/esp/about-esade/today/news/viewelement/237601/1/un-estudio-de-creafutur-y-esade-senala-un-cambio-en-el-modelo-de-consumo-mundial:-del-consumismo-feliz-al-consumo-ciudadano> (accedido el 8 de diciembre de 2012).
- FESTINGER, L. (1957): *A Theory of Cognitive Dissonance*. Stanford University Press.
- FLANAGIN, A. J., y METZGER, M. J. (2011): *Kids and Credibility*. The MIT Press.
- FLORIDA, R. L. (2002): *The Rise of the Creative Class: And How It's Transforming Work, Leisure, Community and Everyday Life*. Basic Books.
- FLYNN, J. R. (2012): "Are We Getting Smarter?", *The Guardian*. En <http://www.guardian.co.uk/books/2012/sep/28/are-we-getting-smarter-review> (accedido el 8 de diciembre de 2012).
- FREIRE, P. (2009): *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI Editores.
- FUNDACIÓN MACARTHUR (2012): *Does the Internet Make for More Engaged Citizens?* En <http://www.macfound.org/press/press-releases/does-the-internet-make-for-more-engaged-citizens/> (accedido el 3 de septiembre de 2012).
- GARDNER, H. (1993): *Frames of Mind: The Theory of Multiple Intelligences*. Basic Books.
- (2009): *Five Minds for the Future*. Harvard Business School Press.
- GAZZANIGA, M. S. (1985): *The Social Brain: Discovering the Networks of the Mind*. Basic Books.
- GILBERT, J. y GRAHAM, S. (2010): *Teaching Writing to Elementary Students in Grades 4-6: A National Survey*. University of Chicago Press.
- GLADWELL, M. (2009): *Outliers: The Story of Success*. Penguin Books.
- GOFFMAN, E. (1959): *The Presentation of Self in Everyday Life*. Doubleday Anchor Books.

- GRAHAM, S. y HEBERT, M. (2010): *Writing to Read: Evidence for How Writing Can Improve Reading*. Washington: Alliance for Excellent Education.
- GRAHAM, S., MCKEOWN, D. KIUHARA, S. y HARRIS, K. (2012): "A Meta-Analysis of Writing Instruction for Students in the Elementary Grades", en *Journal of Educational Psychology*, 104 (4).
- GRANOVETTER, M. (1983): "The strength of weak ties: A network theory revisited", en *Sociological Theory*, 1 (1), p. 201-233.
- GREENHOW, C. y GLEASON, B. (2012): "Twitteracy: Tweeting as a New Literacy Practice", en *The Educational Forum*, 76 (4), p. 464.
- GREENHOW, C. y HENION, A. (2012): *Beyond Bieber: Twitter improves student learning*. Michigan State University Today. En <http://msutoday.msu.edu/news/2012/beyond-bieber-Twitter-improves-student-learning/> (accedido el 8 de diciembre de 2012).
- GUADAGNO, R. E., MUSCANELL, N. L. y POLLIO, D. E. (2012): "The homeless use Facebook?! Similarities of social network use between college students and homeless young adults", en *Computers in Human Behavior*, 29 (1), p. 86-89.
- HAMPTON, K. (2006): "La sociabilidad en red dentro y fuera de la web", en Castells, M. (coord.): *La sociedad en red : una visión global*. Madrid: Alianza Editorial.
- HAMPTON, K. y WELLMAN, B. (2001): "Long Distance Community in the Network Society. Contact and Support Beyond Netville", en *American Behavioral Scientist*, 45 (3), p. 476-495.
- HUFFAKER, D. (2006): *Teen Blogs Exposed: The Private Lives of Teens Made Public*. American Association for the Advancement of Science.
- ITO, M. (2009): *Hanging Out, Messing Around, and Geeking Out: Kids Living and Learning with New Media*. The MIT Press.
- ITO, M., HORST, H. A., BITTANTI, M., BOYD, D., HERR-STEPHENSON, B., LANGE, P. G., PASCOE, C. J. y ROBINSON, L. (2008): *Living and Learning with New Media: Summary of Findings from the Digital Youth Project*. The MIT Press.
- JAMES, C. et al. (2009): *Young People, Ethics, and the New Digital Media: A Synthesis from the Good Play Project*. The MIT Press.
- JARVIS, J. (2011): *Public Parts: How Sharing in the Digital Age Improves the Way We Work and Live*. Simon & Schuster.
- JENKINS, H. (2008): *Convergence Culture: Where Old and New Media Collide*. Revised. NYU Press.
- JENKINS, H. et al. (2009): *Confronting the Challenges of Participatory Culture: Media Education for the 21st Century*. The MIT Press.

- JEYSON, S. (2011): "Generation Y gets involved", en *USA TODAY.com*. En http://www.usatoday.com/news/nation/2006-10-23-gen-next-cover_x.htm (accedido el 11 de octubre de 2012).
- KOHLBERG, L., POWER, F. C. y HIGGINS, A. (1997): *La educación moral según Lawrence Kohlberg*. Gedisa.
- KRAUT, R., SCHERLIS, W., MUKHOPADHYAY, T., MANNING, J. y KIESLER, S. (1996): "HomeNet: a field trial of residential Internet services", en *Communications of the ACM*, 39(12). En <http://dl.acm.org/citation.cfm?id=238531>.
- LATITUDE RESEARCH (2010): *Latitude 42 Study Findings: Where Else Will Kids Think to Put the Web in the World?* En <http://latd.com/2010/08/09/video-of-study-findings-where-else-will-kids-think-to-put-the-web-in-the-world/>
- LENHART, A. y MADDEN, M. (2007): "Social Networking Websites and Teens: An Overview", en *Australian Policy Online*. En <http://apo.org.au/?q=node/16749> (accedido de 8 de diciembre de 2012).
- (2007): *Teens, Privacy and Online Social Networks*. Pew Research Center's Internet & American Life Project. En <http://www.pewInternet.org/Reports/2007/Teens-Privacy-and-Online-Social-Networks.aspx> (accedido de 8 de diciembre de 2012).
- LESSIG, L. (2005): *Free Culture: The Nature and Future of Creativity*. Penguin Books.
- LEVINE, R., LOCKE, C., SEARLS, D. y WEINBERGER, D. (2001): *The Cluetrain Manifesto: The End of Business as Usual*. Basic Books.
- LUNSFORD, A. (2008): *Stanford Study of Writing*. En <http://ssw.stanford.edu/>
- MADDEN, M. (2012): *Privacy management on social media sites*. Pew Research Center's Internet & American Life Project. En <http://pewInternet.org/Reports/2012/Privacy-management-on-social-media/Summary-of-findings.aspx> (accedido el 8 de diciembre de 2012).
- MADDEN, M., CORTESI, S., GASSER, U., LENHART, A. y DUGGAN, M. (2012): *Parents, Teens, and Online Privacy*. Pew Research Center's Internet & American Life Project. En <http://pewInternet.org/Reports/2012/Teens-and-Privacy.aspx> (accedido el 8 de diciembre de 2012).
- MANAGO, A. M., GRAHAM, M. B., GREENFIELD, P. M. y SALIMKHAN, G. (2008): "Self-presentation and gender on MySpace", en *Journal of Applied Developmental Psychology*, 29 (6), p. 446-458.
- MASON, M. F., NORTON, M. I., VAN HORN, J. D., WEGNER, D. M., GRAFTON, S. T. y MACRAE, C. N. (2007): "Wandering Minds: The Default Network and Stimulus-Independent Thought", en *Science*, 315 (5810), p. 393-395.

- MCKENNA, K. Y. A. y BARGH, J. A. (1998): "Coming out in the age of the Internet: Identity 'demarginalization' through virtual group participation", en *Journal of Personality and Social Psychology*, 75 (3), p. 681-694.
- NASS, C. y YEN, C. (2010): *The Man Who Lied to His Laptop: What Machines Teach Us About Human Relationships*. Current Hardcover.
- NETWORKED NEIGHBOURHOODS (2011): *Online Neighbourhood Networks Study*. En http://networkedneighbourhoods.com/?page_id=409 (accedido el 8 de diciembre de 2012)
- NOWAK, M. y HIGHFIELD, R. (2011): *SuperCooperators: Altruism, Evolution, and Why We Need Each Other to Succeed*. Free Press.
- OSMAN, H. (2012): *Bright thinkers more likely to tweet: study*. ARN. En http://www.arnnet.com.au/article/439320/bright_thinkers_more_likely_tweet_study/ (accedido 8 de diciembre 2012).
- OSTWG (2010): *Youth Safety on a Living Internet*.
- PARISER, E. (2011): *Cuidado con los filtros burbuja en línea*. En http://www.ted.com/talks/lang/es/eli_pariser_beware_online_filter_bubbles.html
- PEW RESEARCH CENTER (2011): *Americans and Social Trust: Who, Where and Why*. En <http://pewresearch.org/pubs/414/americans-and-social-trust-who-where-and-why> (accedido el 8 de diciembre de 2012).
- PINK, D. H. (2006): *A Whole New Mind: Why Right-Brainers Will Rule the Future*. Rep Upd. Riverhead Trade.
- PISCITELLI, A. (2009): *Nativos digitales: dieta cognitiva, inteligencia colectiva y arquitecturas de la participación*. Ed. Santillana.
- PRENSKY, M. (2006): *Don't Bother Me Mom - I'm Learning*. Paragon House.
- RAINIE, L., PURCELL, K. y SMITH, A. (2011): *The Social Side of the Internet*, Pew Research Center's Internet & American Life Project. En <http://www.pewInternet.org/Reports/2011/The-Social-Side-of-the-Internet.aspx> (accedido el 8 de diciembre de 2012).
- RAINIE, L. y WELLMAN, B. (2012): *Networked: The New Social Operating System*. The MIT Press.
- RAMACHANDRAN, V. S. (2012): *The Tell-Tale Brain: A Neuroscientist's Quest for What Makes Us Human*. Reprint. W. W. Norton & Company.
- REIG HERNÁNDEZ, D. (2003): "La matriz/Cyborgs en la Rambla: Internet, bases de un nuevo mundo". En [http:// http://www.bubok.es/libros/236/La-matriz-Cyborgs-en-la-Rambla-Internet-bases-de-un-mundo-nuevo](http://http://www.bubok.es/libros/236/La-matriz-Cyborgs-en-la-Rambla-Internet-bases-de-un-mundo-nuevo).

- (2009): “La ley de Moore y las personas: después de la revolución tecnológica, la creativa”, *El caparazón*. En <http://www.dreig.eu/caparazon/2009/04/04/la-ley-de-moore-y-las-personas-despues-de-la-revolucion-tecnologica-la-creativa/> (accedido el 8 de diciembre de 2012).
- (2010a): “El futuro de la educación superior, algunas claves, en *Revista d’Innovació i Recerca en Educació*, 3 (2), p. 98-113.
- (2010b): “Nativos, Visionarios digitales”, *El caparazón*. En <http://www.dreig.eu/caparazon/2010/08/13/nativos-visionarios-digitales/> (accedido el 8 de diciembre de 2012).
- (2011a): “Más allá del Community manager: 9 nuevas profesiones para el individuo conectado”, *El caparazón*. En <http://www.dreig.eu/caparazon/2011/07/13/9-nuevas-profesiones-hipersociedad/> (accedido el 8 de diciembre de 2012).
- (2011b): “Content curator, Intermediario del conocimiento: nueva profesión para la web 3.0”, *El caparazón*. En <http://www.dreig.eu/caparazon/2010/01/09/content-curator-web-3/> (accedido 8 de diciembre 2012).
- (2012a): *Socionomía. ¿Vas a perderte la revolución social?* Barcelona: Ediciones Deusto.
- (2012b): “Google sobre usos de Internet: uso secuencial de dispositivos y multipantalla”, *El caparazón*. En <http://www.dreig.eu/caparazon/2012/09/03/estudio-de-google-multipantallas/> (accedido el 8 de diciembre de 2012).
- (2012c): “Tormentas y calmas en Internet, o la estrecha relación entre sobreinformación y prejuicio”, *El caparazón*. En <http://www.dreig.eu/caparazon/2011/05/03/sobreinformacion-y-prejuicio/> (accedido 8 de diciembre 2012).
- (2012d): “Zonas de desarrollo próximo, Entornos Personales de Aprendizaje e Internet como derecho fundamental”. Relpe. En <http://www.relpe.org/especial-del-mes/zonas-de-desarrollo-proximo-entornos-personales-de-aprendizaje-e-Internet-como-derecho-fundamental/> (accedido el 8 de diciembre de 2012).
- (2012e): “Disonancia cognitiva y apropiación de las TIC, Debate y Conocimiento”, *Tribunas de la Comunicación*. En http://sociedadinformacion.fundacion.telefonica.com/DYC/TELOS/REVISTA/TribunasdeLaComunicacion_90TELOS_TRIBUNA2/seccion=1213&idioma=es_ES&id=2012020215200001&activo=7.do (accedido el 8 de diciembre de 2012).

- (2012f): “Pew Internet: Espacio, pero los social media parecen estar construyendo una sociedad más democrática”, *El caparazón*. En <http://www.dreig.eu/caparazon/2009/09/02/pew-Internet-participacion-civica-politica/> (accedido el 8 de diciembre de 2012).
- (2012g): “El sistema educativo finlandés y las dos caras de la responsabilidad”, *El caparazón*. En <http://www.dreig.eu/caparazon/2011/06/03/educacion-finlandia-responsabilidad/> (accedido el 8 de diciembre de 2012).
- REIG HERNÁNDEZ, D. y MARTÍNEZ, J. (2010): *Entornos / Redes Personales de Aprendizaje en Organizaciones: Compartim*. En <http://es.scribd.com/doc/34277315/Entornos-Redes-Personales-de-Aprendizaje-en-Organizaciones-Compartim> (accedido el 8 de diciembre de 2012).
- REIG HERNÁNDEZ, D. y FRETES TORRUELLA, G. (2011): “Identidades digitales. Límites poco claros”, en *Cuadernos de Pedagogía*, 418. En <http://www.dreig.eu/caparazon/2011/12/05/identidad-digital/> (accedido el 8 de diciembre de 2012).
- REUTERS (2011): *Facebook, una nueva frontera en la relación entre padres e hijos*. En <http://es.reuters.com/article/idESMAE70H0Z720110118> (accedido el 8 de diciembre de 2012).
- RHEINGOLD, H. (1995): *The Virtual Community: Finding Connection in a Computerized World*. Minerva.
- ROBINSON, K. y ARONICA, L. (2009): *The Element: How Finding Your Passion Changes Everything*. Reprint. Penguin (Non-Classics).
- ROSEN, C. (2008): “The Myth of Multitasking”, en *The New Atlantis*, 20, p. 105-110. En <http://www.thenewatlantis.com/publications/the-myth-of-multitasking> (accedido el 8 de diciembre de 2012).
- SEELIG, T. (2012): *inGenius: A Crash Course on Creativity*. HarperOne.
- SHIRKY, C. (2009): *Here Comes Everybody: How Change Happens When People Come Together*. Penguin Books Limited.
- SMALL, G. W., MOODY, T. D., SIDDARTH, P. y BOOKHEIMER, S. Y. (2009): “Your Brain on Google: Patterns of Cerebral Activation during Internet Searching”, en *American Journal of Geriatric Psychiatry*, 17 (2), p. 116-126.
- SMITH, A. y BOYLES, J. (2012): *The Rise of the “Connected Viewer”*. Pew Internet & American Life Project. En <http://pewInternet.org/Reports/2012/Connected-viewers.aspx> (accedido el 8 de diciembre de 2012).
- SPARROW, B., LIU, J. y WEGNER, D. M. (2011): “Google effects on memory: Cognitive consequences of having information at our fingertips”, en *Science*, 333 (6043), p. 776-778.

- STONE, A. (1992): "Will the Real body please Stand Up?: Boundary stories about virtual cultures", en BENEDICKT, M. (ed.): *Cyberspace: First Steps*. Mit Press.
- STONE, L. (2002): *Continuous partial attention*. Conferencia en Harvard Club.
- SUNSTEIN, C. R. (2006): *Infotopia: How Many Minds Produce Knowledge*. Oxford University Press.
- TALEB, N. N. (2012): *Antifragile: Things That Gain from Disorder*. Random House.
- THE COCKTAIL ANALYSIS (2012): *4ª Oleada Observatorio de Redes Sociales*. En <http://www.slideshare.net/TCAnalysis/4-oleada-observatorio-de-redes-sociales> (accedido el 8 de diciembre de 2012).
- THE NEW YORK TIMES INSIGHTS (2011): *The Psychology of Sharing*. En <http://nytmarketing.whsites.net/mediakit/pos/index.html> (accedido el 8 de diciembre de 2012).
- THOMPSON, C. (2012): *On the New Literacy*. WIRED. En http://www.wired.com/techbiz/people/magazine/17-09/st_thompson (accedido el 8 de diciembre de 2012).
- THOMPSON, J. B. (1995): *The Media and Modernity: a Social Theory of the Media*. Stanford University Press.
- TRECHSEL, A. et al. (2003): *Evaluation of the Use of New Technologies in Order to Facilitate Democracy in Europe*.
- TURKLE, S. (1995): *Life on the Screen: Identity in the Age of the Internet*. Simon & Schuster.
- TURKLE, S. (2011): *Alone Together: Why We Expect More from Technology and Less from Each Other*. Basic Books.
- UNDERWOOD, M. K., ROSEN, L. H., MORE, D., EHRENREICH, S. E., GENTSCH, J. K. (2012): "The BlackBerry project: Capturing the content of adolescents' text messaging", en *Developmental Psychology*, 48(2), p. 295-302.
- VALENTINE, G. y HOLLOWAY, S. (2003): *Cyberkids: Children in the Information Age*. RoutledgeFalmer.
- VAN DER LEUN, G. (1996): "This is a naked Lady", en VITANZA, V. (ed.): *Cyber-Reader*. Allyn & Bacon.
- WELLMAN, B. y LEIGHTON, B. (1979): "Networks, Neighborhoods, and Communities: Approaches to the Study of the Community Question", en *Urban Affairs Review*, 14(3), p. 363-390.
- YERKES, R. M. y DODSON, J. D. (1908): "The Relation of Strength of Stimulus to Rapidity of Habit-formation", en *Journal of Comparative Neurology and Psychology*, 18(5), p. 459-482.

- ZHAO, S., GRASMUCK, S. y MARTIN, J. (2008): "Identity construction on Facebook: digital empowerment in anchored relationships", en *ScienceDirect Computers in Human Behavior*, 24, p. 1816-1836. En <http://ross.mayfirst.org/files/zhao-Identity-construction-facebook.pdf> (accedido el 8 de diciembre de 2012).
- ZICKUHR, K., RAINIE, L., PURCELL, K., MADDEN, M. y BRENNER, J. (2012): *Younger Americans' Reading and Library Habits*. Pew Internet Libraries. En <http://libraries.pewInternet.org/2012/10/23/younger-americans-reading-and-library-habits/> (accedido el 8 de diciembre de 2012).

Los adolescentes españoles en la era 2.0

Luis Fernando Vílchez
Universidad Complutense de Madrid

1. Introducción

La Fundación Encuentro y la Fundación Telefónica se plantearon realizar un estudio de tipo cualitativo sobre el nuevo escenario abierto en la vida de los adolescentes (sus experiencias, vivencias y desarrollo personal) por la conexión veinticuatro horas a Internet a través del *smartphone*. Utilizamos el término *smartphone* según el significado más generalizado: tener conexión a Internet y capacidad para instalar aplicaciones. Tras las reuniones de trabajo previas entre las partes implicadas, se estructuró la investigación alrededor del punto de mira o núcleo que acabamos de señalar, ese nuevo espacio psicosocial generado en la vida de los adolescentes, con sus correspondientes cambios de conductas, hábitos, dimensiones del desarrollo, etc., todo ello motivado (sea como causa eficiente o concomitante) por un factor, la conexión permanente a Internet a lo largo del día.

Partimos de una hipótesis plausible, que había que comprobar. El cruce de móvil, Internet y redes sociales se hace hoy plenamente operativo a través del *smartphone*. Lo que hace unos años se planteaba como posibilidad, actualmente es una realidad. La hipótesis es que asistimos, desde el punto de vista psicosocial, a un verdadero salto cualitativo, con las consiguientes repercusiones en las experiencias de vida de los ciudadanos. Esto se hace especialmente expresivo entre las jóvenes generaciones, cuyo segmento más importante se concreta en torno a los alumnos de Educación Secundaria y los que tienen algunos años más, sin que quepa olvidarse de etapas anteriores, transitadas por los que ya podemos considerar verdaderos nativos digitales. Como tampoco olvidamos, y así ha quedado demostrado en la investigación realizada, a segmentos sociales dentro de las etapas psicológicas adultas.

Siguiendo con el desarrollo de la hipótesis de partida, podemos pensar que se ha pasado de la web 2.0 a la era 2.0. No queremos dar una especial trascendencia a esta denominación, o convertirla en una etiqueta más para referirse a cambios sociales significativos. Pero los datos de la investigación que aquí presentamos autorizan a hablar de una era 2.0, porque los cambios experimentados en la vida y comportamiento de los individuos, singularmente de los más jóvenes, no se limitan al hecho de disponer de un dispositivo más, o del mismo, pero con más prestaciones. No se trata sólo de cambios cuantitativos (más frecuencia en el uso

del móvil, mayor número de individuos que se conectan a Internet a través de él, etc.). Se trata también, y sobre todo, de cambios cualitativos, que afectan y —a nuestro juicio— van a afectar más todavía al desarrollo psicológico de las nuevas generaciones. Hemos arribado, pues, a la era postPC, en la que el desarrollo tecnológico va a incrementar todavía más el protagonismo del *smartphone*. Bastaría una simple observación continuada en los escenarios familiares y profesionales para constatar que este soporte se está convirtiendo en un aparato fundamental para un número cada vez más elevado de individuos.

La investigación ha tratado de averiguar, en profundidad, qué está cambiando respecto a esta cuestión y, más allá de datos sobre uso y consumo, en las experiencias de lo cotidiano vividas por un número cada vez mayor de individuos, pero en especial de los más jóvenes.

Es evidente que estos cambios tienen un correlato y unas repercusiones en la educación, tanto informal-familiar como formal, en las aulas. La cuestión planteada puede estudiarse desde el marco perceptivo que ofrece la psicología del desarrollo, que siempre tiene en cuenta las dimensiones más importantes de la persona: cognitiva, emocional, social y, en último término, de construcción de la personalidad. También, desde el marco de la psicología social y sus distintos modelos. Estas perspectivas se han tenido en cuenta en esta investigación, complementando unas miradas con otras.

Nos interesaba, pues, asomarnos a ese mundo adolescente en sus distintos contextos, dentro de los cuales ocupa un lugar central para muchos, tal vez para todos, el uso del *smartphone*, como algo ya integrado en sus vidas. Y hemos pretendido investigarlo desde varias perspectivas: la de los propios adolescentes, la de los padres y madres y la de los profesores, sin que debamos olvidar que bastantes de estos adultos (sobre todo, si nos situamos dentro de una franja de edad determinada) también tienen su vida transversalmente ligada al *smartphone*, o al menos no la entienden hoy sin él, como antes hemos dicho.

Partimos inicialmente de una hipótesis completamente abierta, con un objetivo heurístico que nos condujera hacia diversas búsquedas, a preguntas que enlazaran con otras, utilizando herramientas metodológicas de tipo cualitativo.

La investigación se ha enmarcado dentro del esquema comprensivo de la psicología evolutiva y de la psicología social, como antes hemos indicado. Un análisis que —a nuestro entender— aporta miradas en profundidad, da con algunas respuestas clave y ofrece finalmente algunas vías pedagógicas para hacer frente al gran reto de educar a unos niños y adolescentes ya claramente distintos, por muchos motivos, no sólo de los adultos, sino también de otras generaciones no muy lejanas a ellos. Evidentemente, el gran factor para el cambio en las conductas de

comunicación interpersonal y en otras ha sido la irrupción de Internet. Pero la omnipresencia y el uso continuado del *smartphone* conectado continuamente a Internet son de tal entidad en sus vidas que muchos de ellos ya no las imaginan sin él. Algo, o tal vez mucho, ha cambiado en ellos, al haberse colado en sus jóvenes vidas esta posibilidad. Puede certificarlo cualquier padre o madre de familia con hijos en las edades aludidas o cualquier profesor atento a lo que es la vida de sus alumnos más allá de su rendimiento o comportamiento en las aulas. Hemos querido constatar y explicar la naturaleza de esos cambios, cuáles son, cómo se establecen y estructuran, por qué se producen realmente y hacia dónde se encaminan.

En función de lo expuesto, nos propusimos los siguientes objetivos de investigación:

- Conocer en profundidad y reflexionar sobre los cambios acaecidos en los hábitos y estilos de vida de los adolescentes desde la perspectiva de la conexión continua con Internet.
- Detectar, estableciendo hipótesis explicativas, posibles cambios de estos adolescentes en su desarrollo cognitivo, emocional y social, a partir del hecho del que partimos y los datos que lo confirman.
- Conocer y describir cómo se establecen las dinámicas familiares, desde la perspectiva del uso del *smartphone* en conexión constante con Internet.
- Considerar críticamente las “pérdidas” y las “ganancias” del adolescente en el conjunto de los cambios y experiencias que pueden ligarse al uso del nuevo escenario abierto.
- Constatar hasta qué punto los responsables educativos, padres y profesores, son conscientes de los posibles cambios operados entre los adolescentes en relación con el tema objeto de investigación.
- Triangular las perspectivas de adolescentes, padres y profesores en torno a la cuestión planteada.
- Sugerir estrategias y orientaciones educativas para los ámbitos familiares y escolares, a partir de los datos y conclusiones obtenidos.

2. Metodología

La metodología seguida en esta investigación ha sido de tipo cualitativo. Como es sabido, este enfoque investigador es de carácter interpretativo. Considera que la acción humana intencional ha de ser comprendida en su significación propia y, frente al objetivismo normativo, estudia al individuo. Propugna que las acciones

humanas recrean continuamente lo social, investiga el conocimiento de sentido común (= construcción de lo social), parte de microconceptos, como la definición de la situación y del significado negociado, y enfatiza el interaccionismo simbólico.

Nos hemos posicionado, pues, metodológicamente en medidas culturalmente situadas de tipo cualitativo, partiendo de “narraciones en primera persona”, que expresan lo que para los individuos es significativo, tiene sentido, es real y verdadero. Todo esto implica entrar en el mundo de los propósitos, los sentidos y las actitudes de los individuos.

La reflexión llevada a cabo a partir de los datos obtenidos ha consistido en un análisis de los discursos de los tres segmentos de la muestra. Tales discursos se han expresado mediante la principal técnica utilizada en la investigación, los grupos de discusión. Los parámetros de evaluación de dichos discursos han sido de tipo cualitativo, a través de un análisis temático, simbólico, evaluativo y argumental, para abordar el cual, la técnica del grupo de discusión constituye un instrumento privilegiado.

En aras de una mayor objetivación en el análisis, hemos completado la reflexión sobre los datos obtenidos en los grupos de discusión, a modo de triangulación, con la aportación oral y escrita de expertos a los que hemos acudido y con otros instrumentos de investigación a los que antes hemos hecho referencia, como las entrevistas o la observación participante en ámbitos escolares. Hemos considerado, en su singularidad y en complementación, las perspectivas de los tres segmentos implicados en el tema estudiado: los propios adolescentes, los padres y madres y los profesores.

Igualmente, en esa misma línea de búsqueda de rigor, fijamos en una franja suficientemente amplia y representativa el segmento de sujetos entrevistados (de 4º de ESO a 1º de estudios universitarios). Tratamos de que posturas apriorísticas de los participantes sobre el tema no “contaminaran” los datos de la investigación. Hemos tenido en cuenta, al seleccionar las diversas muestras y a lo largo de todo el trabajo, variables como las de género, edad, condición de padres con hijos en las edades consideradas, uso habitual del móvil, tipo de centros de procedencia de los alumnos, poblaciones en las que se ha llevado a cabo la investigación, etc.

Sirviéndonos de un símil, hemos considerado a los sujetos participantes en la investigación, las situaciones escogidas y los datos finalmente obtenidos como las piezas de un puzle, que el análisis global ha tratado de encajar y darle sentido.

Resumen del trabajo de campo

- Cinco grupos de padres y madres, habiendo en algunos de ellos profesores de ESO.

- Cuatro grupos de profesores/as, algunos de ellos además padres o madres de adolescentes.
- Cinco grupos de jóvenes (de 14 a 18 años): dos grupos de 4º de ESO, dos de Bachillerato y un grupo de 1º de estudios universitarios.
- Un grupo mixto de padres y madres y de chicos y chicas adolescentes, sin ningún vínculo familiar entre ellos.
- Aportaciones de expertos en nuevas tecnologías aplicadas a la educación, a través de entrevistas, correos electrónicos y otros medios.
- Observación participante de carácter etnográfico in situ y diálogo en el transcurso de una jornada escolar con alumnos y profesores en tres centros escolares (público, concertado-privado y concertado), situados en una población pequeña no capital, en una capital grande y en otra de tipo medio.
- Diálogo-debate sobre el tema de la investigación en dos sesiones de hora y media con dos grupos de padres y madres dentro de una escuela de formación. Uno de los grupos constaba de 15 miembros y el otro de 30.
- Lugares de realización de los grupos: siete capitales de provincia (de tipo grande y medio) y dos poblaciones no capitales.
- Fechas del trabajo de campo: junio-noviembre de 2012.

Datos en relación con la muestra contactada

- El total de la muestra formada por los grupos de discusión ha sido de 120 individuos.
- El total de individuos contactados a través de las distintas técnicas de investigación ha sido aproximadamente de 200.
- Todos los integrantes de la muestra, tanto los jóvenes como los adultos, eran usuarios de móvil con conexión a Internet.
- Filtro para el contacto con la muestra: se establecieron una serie de controles para que los participantes no fuesen a priori ni partidarios acrílicos del uso de un *smartphone* por parte de los adolescentes ni situados en posiciones contrarias.
- Se estableció un intercambio, en *feedback*, con los participantes en los grupos que se prestaron a colaborar de este modo una vez concluidas las sesiones a través del correo electrónico.

- En la mayoría de los grupos de discusión, tanto de jóvenes como de adultos, algunos de sus componentes tenían hijos o hermanos en edades anteriores a la adolescencia.

Trabajos complementarios

- Reuniones del equipo investigador para conjuntar el análisis.
- Reuniones con los responsables implicados de la Fundación Telefónica y de la Fundación Encuentro.
- Redacción del informe de datos y conclusiones.

3. Visión panorámica del escenario

3.1 Problemas, retos y cambios en el uso del móvil

La prensa de los últimos meses viene destacando que crece el uso de los móviles y de las tabletas, que en vacaciones nos desenchufamos a veces de ellos, pero no desconectamos realmente, y que los adolescentes no apagan el *smartphone* ni cuando duermen.

Éste es un tema que preocupa mucho a los educadores, padres y madres sobre todo, pero también a los profesores. Por eso, no es de extrañar que se demande de los expertos un conjunto de buenas prácticas para intentar convivir en paz con el uso de estos aparatos. Algunas de las pautas, dirigidas a la familia, se recogen en el apartado de propuestas educativas, a modo de sugerencias.

En la introducción a este estudio se hace referencia a una serie de datos cuantitativos y estadísticos, tomados del muy reciente informe *La Sociedad de la Información en España 2012* (Fundación Telefónica: 2013) y del capítulo “Una sociedad hiperconectada” del *Informe España 2012* (Fundación Encuentro: 2012), realmente significativos y consonantes con los que, desde la perspectiva cualitativa, aportamos en este apartado. Unos y otros atestiguan la importancia, amplitud y profundidad de los cambios de tipo psicológico y social que se están produciendo en los individuos al hilo de la cuestión considerada.

Al tratar temas como éste, en el que influyen diversos factores y actores del “conjunto educativo”, no habría que olvidar posibles adicciones a los móviles, y en todo caso de uso masivo y frecuente de estos dispositivos también entre los padres, con el consiguiente efecto imitación que produce en sus hijos y las más que posibles incoherencias educativas al respecto.

La falta de orientación y el desconocimiento generan inseguridad y desconfianza en las familias. Ya hay guías y recursos para ayudar a los padres en esta cuestión, con todas sus derivaciones. La conexión escuela-familia –y aquí coinciden todos– es fundamental en esto, como en todo lo que afecta a la educación de los niños y adolescentes.

Existe un consenso social, cada vez más acentuado, sobre la necesidad de caminar hacia el concepto de “seguridad informática”. En tal sentido, cabe preguntarse si nuestros alumnos están bien protegidos. La investigación que hemos realizado abre muchas vías de estudio y profundización, a través de líneas complementarias. Los datos obtenidos nos autorizan a enfatizar la necesidad, tal vez más que nunca, de una verdadera educación emocional, hacia el cultivo de habilidades básicas como la empatía o el autocontrol. Los niños de hoy han nacido con esto y no tienen miedo a las tecnologías. Prueban, experimentan, tocan, como todas las generaciones han hecho con los objetos que se encontraban a su alcance. Forman parte de sus hábitats, de sus escenarios de vida.

Prácticamente todos los que se preocupan en profundidad por los temas educativos en cualesquiera de sus ámbitos afirman que la navegación segura ha de venir de la mano de la educación y no exclusivamente de coartar sin argumentos el uso de estos dispositivos. Muchos expertos en el tema estudiado coinciden en que lo importante no es tanto la tecnología, sino que la relación con los alumnos, con los hijos, esté en el siglo en el que han nacido y viven estos chicos y chicas.

Sobre el proceso seguido en el desarrollo y propagación de las redes sociales, ahora se han producido tal vez cambios que cabría considerar. Al principio, se agregaba a todo el mundo, luego uno se daba cuenta de que eso no tenía sentido y ahora, antes de poner ciertas cosas, se piensa si eso realmente le importa a alguien. Ese proceso, que parece haberse dado en la corta historia de las redes sociales, es tal vez un camino que también recorren individualmente los adolescentes. En todo caso, el espacio transitado por las redes sociales es impresionante y, así, se estima en 1.000 millones el número de usuarios de Facebook, un verdadero continente virtual.

A las generaciones de adolescentes más jóvenes y de los sujetos que aún no han llegado a esa etapa evolutiva y están en la niñez, auténticos nativos digitales, les cuesta entender la vida antes de Facebook, Twitter, MySpace, Tuenti y similares, lugares de socialización global posmoderna. Esas plataformas virtuales son apéndices y complementos inseparables de su quehacer cotidiano.

3.2 Análisis de conjunto del tema, según los expertos

Perspectiva integradora de diversos aspectos

❑ **El advenimiento del *smartphone*.** Cuando Marc Prensky, allá por 2001, acuñó el término de nativos digitales, señalaba como una de sus características que usaban la tecnología como una extensión de sí mismos. Esto es casi literal cuando hablamos de los *smartphones*. Estos modernos soportes, a los que podemos llamar genéricamente móviles, como hacen los propios adolescentes, implican un manejo tan intuitivo que estos jóvenes los utilizan como si fueran una prótesis de sí mismos, siendo completamente transparente la altísima tecnología que representan.

El uso del *smartphone* o teléfono inteligente aumenta rápidamente entre la población adolescente. La clave es el acceso a Internet, que permite la descarga de música, el intercambio de archivos, el acceso a las redes sociales y el envío de mensajes de texto para estar en contacto permanente con sus amigos y conocidos. Los adolescentes necesitan relacionarse con sus iguales, comunicarse entre sí y usan el móvil para ello.

La llamada telefónica “tradicional”, incluso a través del móvil, pierde peso entre los adolescentes y se reserva para hablar con los padres. En este sentido, no hay que olvidar que tal vez la principal razón de los padres para proporcionar un móvil a sus hijos es por seguridad personal, para intentar tenerlos localizados permanentemente. Las llamadas telefónicas propiamente dichas han dado paso al envío de mensajes de texto (o *texting*, en términos anglosajones), lo que está acabando con el uso de los tradicionales chats tipo IRC entre adolescentes y con el propio Messenger.

El *texting* (antes por sms y ahora por WhatsApp) se ha convertido en la principal forma de comunicación entre los chicos y chicas de las edades que estamos considerando. Va creciendo precisamente con la edad, desde la misma infancia o preadolescencia pasa por la adolescencia propiamente dicha y alcanza el máximo de uso y atención con los correspondientes hábitos generados en el final de la adolescencia o primera etapa de la juventud.

Las chicas son más comunicativas, lo que da lugar a que intercambien un volumen mayor de mensajes que los chicos. La tecnología, una vez más, actúa en este caso amplificando un rasgo psicológico diferencial dentro de nuestra cultura, como también ocurre en otras. Por este motivo, también las chicas usan más los móviles que los chicos para acceder a sus redes sociales. El móvil multiplica lo que ya ocurría en la vida “real”, o “no virtual”.

□ **Una innovación disruptiva.** El móvil con conexión a Internet constituye una auténtica disrupción tecnológica, en el sentido de que ha conquistado un enorme mercado de “no usuarios” de la telefonía entendida en sentido estricto. Así, se usa para escuchar música, hacer fotografías, grabar vídeos, ver productos televisivos, intercambiar archivos, conectarse a redes sociales, pero, sobre todo, para estar permanentemente en contacto con los amigos a través de mensajes de texto.

Por eso, el móvil actual ha convertido en obsoletas muchas otras tecnologías: las cámaras de fotos y las de vídeo, las minicadenas musicales, las grabadoras, etc., incluso está desplazando a algunas consolas de videojuegos. Resulta sorprendente y paradójico que lo que se incorporó como elementos accesorios de un teléfono haya acabado por constituir el corazón del dispositivo.

Pero el móvil inteligente es, ante todo, un dispositivo conectado a Internet, y ahí reside su atractivo realmente imbatible. No es aventurado afirmar que pronto se convertirá en la principal puerta de acceso a la Red, desplazando a los ordenadores, fijos o portátiles; ésta es al menos una hipótesis plausible. Además, proporciona una pasarela de pago sencilla y directa, con menos barreras que las que ofrece, por ejemplo, el pago con tarjeta en un ordenador. Ya es posible pagar una bebida con el móvil en una máquina de refrescos o en la caja de un supermercado. Los programas de lectura tipo OR no han hecho más que empezar y en el futuro próximo tendrán muchas aplicaciones en la economía, la cultura y la educación. Desde esta perspectiva, parece que el móvil tiene mucho más recorrido que cualquier otro dispositivo informático.

□ **Elemento identitario para el adolescente.** Además, hoy en día, el móvil forma parte de la identidad de un adolescente, como demuestra nuestra investigación. Todo aquello que un adolescente más aprecia está ahí: su red de amigos, su música, sus fotos, sus vídeos. Quizá lo menos importante sea la opción del teléfono. Por todo ese conjunto de prestaciones que el dispositivo pone en manos del adolescente, retirarle a cualquiera de ellos el móvil es uno de los mayores castigos, tal vez el más doloroso, inasumible para muchos.

Todo esto conduce a muchas reflexiones, como las que hacen los profesores. Valga, a modo ilustrativo, la siguiente anécdota, recogida en el proceso de la investigación realizada. Recientemente, un director de colegio comentaba: “Vi a un alumno usando su móvil en clase y traté de retirárselo, como marca la norma establecida en nuestro centro, pero me resultó imposible. Nunca antes me había pasado. Me di cuenta de que ese chisme era parte de su vida [...]. En fin, todo esto nos ha hecho pensar y estamos revisando las políticas de uso del móvil (de no uso más bien), porque no podemos poner puertas al campo”. Por cierto, esta última expresión coloquial se ha repetido en todos los grupos de discusión de profesores que han participado en la investigación.

□ **Génesis de cambios en la evolución psicosocial del adolescente.** La neurociencia demuestra que el cerebro está dotado de una gran plasticidad, aprende constantemente y se adapta a los estímulos que recibe. Esto es, diferentes experiencias generan distintas formas de pensar. Sin duda es pronto para conocer el impacto de los móviles en los adolescentes, pero es indudable que esta tecnología debe comportar cambios sustanciales en sus vidas: en la forma en que se relacionan, aprenden y se divierten, e incluso, por qué no, en su forma de pensar. En todo caso, cabe plantearse algunas hipótesis al respecto.

La observación sistemática de los comportamientos de los adolescentes actuales nos lleva a constatar que hay evidentes cambios en el modo de relacionarse con sus amigos y conocidos. Ponen un cuidado extremo en su “imagen digital”, tanto o más que en la real. Por ello atienden de inmediato y con la adecuada “netiqueta” (normas de comportamiento general en Internet) todos los mensajes que reciben. Podría pensarse que el móvil los conecta más con los lejanos que con los que tienen cerca; pero no es así, más bien parece lo contrario. El móvil constituye, en parte, una identidad de grupo y crea lazos de pertenencia con los más cercanos, que incluso interactúan y comparten a través del móvil cuando están juntos.

Cambia igualmente la relación con la familia. Los adolescentes se comunican con sus iguales a través de mensajes de texto (principalmente WhatsApp) y usan el modo teléfono casi exclusivamente para hablar con sus padres. El teléfono se convierte así en un símbolo de control, mientras que el texto se reserva para compartir con sus iguales.

Otra transformación está relacionada con la apertura y la socialización que, a su vez, lo está con el importante acceso a las redes sociales a través del móvil. Esta forma de compartir sin casi barreras genera mucha transparencia en la comunicación y facilita la colaboración, pero también es fuente de preocupaciones, porque el adolescente “se desnuda” ante los demás –a veces en el sentido literal– y pierde su privacidad, volviéndose así vulnerable a todo tipo de ataques.

La pérdida de su privacidad no es el único motivo de preocupación derivado del uso creciente del móvil. Podríamos citar otras inquietudes, muy presentes entre los padres y los educadores:

— Estado de conexión permanente, que genera tensiones en las familias y en su entorno. Algunos adolescentes se niegan a apagar los móviles en espectáculos públicos, viven excesivamente volcados en ese mundo virtual y pueden descuidar las relaciones interpersonales en su entorno real.

— Vulnerabilidad frente a ataques de *bullying*. La Red acaba por reproducir e incluso amplificar lo que ocurre en el mundo real. Se estima que uno de cada

cuatro adolescentes sufre o ha experimentado en alguna ocasión algún tipo de acoso o agresión a través del móvil.

— Exposición a contenidos inapropiados, bien por el acceso a Internet, sin posibilidad de control externo ninguno, bien por la recepción de archivos desde su red de amigos o de *spam*.

— Captura de imágenes comprometidas, de sí mismos o de otros, que comparten con toda su red. Las consideran imágenes efímeras, que impactan un instante y luego no dejan huella, pero la realidad es que pueden quedarse en Internet para siempre. Así, un breve impulso alocado se convierte a veces en un problema casi imposible de resolver. Afortunadamente, están surgiendo aplicaciones que tratan de gestionar este asunto. Snapchat, por ejemplo, es una aplicación gratuita para iPhone que permite decidir el tiempo límite que la persona a quien se envía una foto puede verla. Pasado ese tiempo, que pueden ser unos segundos, la foto desaparece y no puede verla de nuevo.

En resumen, el uso del móvil influye en el desarrollo psicológico, y muy específicamente en la dimensión ética y moral, de un adolescente. Por un lado, el fenómeno de la inmediatez es enemigo de la reflexión y tiene consecuencias negativas, incluso muy graves en algunos casos: grabación de actuaciones ilícitas, de agresiones, de la propia intimidad, etc.

Por otro lado, los criterios éticos y morales también se ven afectados por el efecto tribu: aunque uno no genere contenidos inadecuados, o al menos cuestionables, participa en su difusión por ser parte del grupo, lo que debilita el marco de convicciones del adolescente. La servidumbre de la pertenencia al grupo envalentona y propicia actuaciones acríicas, sin sentimientos de culpabilidad, que una vez que llegan a la web se vuelven irreconducibles. Además, son una rémora para el futuro, porque es casi imposible eliminar un contenido inapropiado una vez que se ha difundido en Internet. El resultado puede ser doloroso. De ahí la importancia de trabajar desde la escuela y la familia valores como la prudencia, la responsabilidad y el sentido crítico, para que anticipen las consecuencias de sus actos.

Los padres suelen gestionar el uso del móvil, pero más desde el control que desde la prevención. Miran el detalle de las facturas, revisan las llamadas e imponen reglas de uso en determinados momentos. Fundamentalmente, utilizan la retirada del móvil como castigo. Pero esto no garantiza, ni mucho menos, un uso completamente responsable. Una posible solución pasa por incorporar el móvil en el aula como una herramienta aventajada para el aprendizaje.

❑ **Móviles en las aulas.** Aunque constituyen todavía una excepción, hay profesores que se sirven de los móviles ocasionalmente como parte de los recursos del aula. Valga, a título de ejemplo, el caso de centros bien dotados en medios,

que disponen de red wifi a la que los alumnos conectan sus *smartphones*, de modo que pueden navegar por Internet sin coste alguno para ellos. Así se explica uno de los profesores de un centro de estas características: “Tienen una aplicación gratuita y la usamos para cosas como representar las gráficas que salen en la Selectividad, se familiarizan con ellas y así es más fácil preparar la prueba”.

Pero esto no es todavía lo habitual, más bien resulta excepcional. El móvil está prohibido en las aulas de la mayoría de los centros escolares, porque se considera un importante elemento de distracción. Muchos centros los prohíben incluso en todos los espacios, recreos incluidos, aunque esto genera problemas con las familias, bastantes de las cuales quieren estar en contacto directo con sus hijos, o al menos dejar abierta esa posibilidad.

Incluso los centros que más apuestan por el uso de las TIC y que han sustituido los libros de texto por contenidos digitales, al menos en una buena medida, prohíben el uso del móvil en el aula. Así se expresa literalmente una profesora de uno de estos centros, reflejando en cierto modo una contradicción no resuelta: “¿Cómo les va a interesar venir al colegio si les pedimos que desconecten completamente de su vida real? Lo que hacen es desconectarse ellos del colegio”.

Hablando con realismo, cabe afirmar que la prohibición no es muy eficaz. La realidad es que el móvil acompaña permanentemente a los adolescentes en el colegio y se las arreglan para enviar mensajes de texto, no raras veces entre compañeros de la misma aula.

Lo razonable sería integrar en el trabajo del aula la tecnología móvil, al servicio de tareas pertinentes y bien diseñadas. Por lo menos no habría que cerrar tajantemente la puerta de las aulas a estos dispositivos. Se podría aprovechar didácticamente el hecho de que los móviles proporcionan un acceso directo e inmediato a Internet; incluso para un sector de alumnos es el único acceso a Internet fuera del centro, porque no tienen ordenador en casa.

Dadas las posibilidades de los móviles inteligentes, su uso en el aula ofrece muchas oportunidades de interacción con los contenidos, así como de colaboración. Si las actividades son relevantes y están bien diseñadas, el móvil aporta una gran carga de motivación y la posibilidad de conexión con la realidad. El uso del móvil en el aula abriría así sus puertas y acercaría la escuela a lo que ocurre en el mundo real, o en ese otro mundo existente fuera de las aulas. Por supuesto, nos estamos refiriendo a un uso didáctico bien delimitado, orientado a un aprendizaje efectivo.

La posición que aquí se defiende constituye un reto y una clara oportunidad para la escuela, que podría –tal vez debería, a juicio de algunos expertos– incorporar el uso de los móviles en algunas tareas educativas concretas. El *smartphone* po-

dría proporcionar en el aula un acceso privilegiado a Internet, mucho más sencillo y fiable que los *netbooks* u otros ordenadores de aula y más económico y versátil que una tableta. No es casual, en este sentido, que los últimos *Informes Horizon* lo señalen como una de las principales tecnologías emergentes en el mundo educativo.

En principio, usar con habilidad aparatos es un modo de “distribución de la inteligencia” (Gardner), porque desarrolla habilidades. El uso diario “para ellos no supone ningún cambio, sino su realidad; el cambio sería si se lo quitaran”, afirman algunos profesores y padres. Sin embargo, los adultos hablamos de un cambio de era.

Perspectiva singular de los dispositivos móviles como recurso educativo en convivencia con el uso social

En la secuencia seguida en la investigación nos hemos encontrado con padres, y sobre todo con profesores, que se han referido a esta perspectiva singular. En unos casos, aunque excepcionales, para constatar que algunos se sirven del *smartphone* de manera puntual y esporádica para usos pedagógicos. En otros, para situarse en contra, o al menos con bastantes reservas ante esta posibilidad. Finalmente, hay quienes ven una ventana abierta a los móviles para su ingreso en las aulas, como recurso para el aprendizaje. Todos, en cualquier caso, se han referido a cuestiones sobre si se permite o no tenerlos en el colegio, así como a las múltiples artimañas de las que se valen los adolescentes para llevarlos consigo al colegio y, cuando pueden, conectarse, en tiempo de clase incluido. El uso “social” de los teléfonos inteligentes predomina claramente sobre cualquier otra utilización y acapara las preocupaciones, el imaginario social sobre tales soportes y el concepto mismo elaborado implícitamente en torno a ellos.

En la investigación hemos analizado la publicación *Mobile Learning* (Brazuelo y Gallego: 2011), de la que hemos entresacado lo siguiente:

— La llegada masiva de los teléfonos móviles a la sociedad está repercutiendo intensamente en la vida de los adolescentes. El nuevo escenario abierto ha propiciado que empiece a hablarse de un nuevo paradigma educativo: el *mobile learning*, o aprendizaje móvil.

— Ante la imparable previsión de que en 2013 los teléfonos móviles superarán a los ordenadores de sobremesa en lo que se refiere a la conexión con Internet, hay que reflexionar sobre la necesidad de que la pedagogía no quede rezagada en relación con la tecnología, también en lo tocante a este tema.

— El uso educativo de los dispositivos móviles dependerá, en buena medida, de la capacidad creativa e innovadora de los educadores para incorporarlos como recursos a los procesos de enseñanza-aprendizaje.

— Hay una serie de pasos que hay que dar en este proceso: desarrollar un marco teórico en el que apoyarse; difundir ejemplos de *mobile learning*; crear contenidos y aplicaciones educativas adecuadas al caso tanto desde el desarrollo tecnológico del soporte como de las metodologías didácticas; hacer llegar las tecnologías a todos; preparar al profesorado; romper prejuicios frente a esta posibilidad; integrar los móviles dentro de la más amplia integración de las TIC en la educación.

— El desarrollo del *mobile learning* ha venido y vendrá marcado por la propia evolución de las tecnologías móviles.

— Más que prohibir el móvil en los centros, debería tratarse de prevenir y educar. Desde luego, nadie niega la necesidad de control y normas de uso en los ámbitos escolares.

— No se niega, más bien se subraya, la existencia de peligros reales en relación con los *smartphones* por parte de los adolescentes. Una educación realista, de “ojos abiertos”, preventiva y crítica, no niega peligros frente a los cuales preverse. Muy en concreto, el *sexting*, el *ciberbullying* o la adicción, coincidiendo con lo que padres y profesores han expresado en los grupos de discusión a lo largo de nuestro estudio.

— Los principales obstáculos para incorporar el *mobile learning* a los procesos de enseñanza-aprendizaje son: el peligro de desviar la atención, con una inadecuada gestión del tiempo por la distracción que provocan estos medios; la dificultad para conseguir un control eficaz por parte de los padres respecto al uso que sus hijos hacen de estos dispositivos, con los reales peligros a los que antes nos hemos referido; las posibles distracciones, la falta de atención y de concentración en el aula; los problemas en relación con la deformación de la expresión escrita e interferencias en el desarrollo de la competencia lingüística; las posibles consecuencias nocivas para la salud; el peligro de perder datos personales o de que lleguen a otros sin uno pretenderlo.

— Estos expertos recuerdan algo con lo que nosotros también coincidimos: siempre se repiten los discursos y miedos sociales ante todo lo nuevo e inabarcable, que no se conoce, no se domina o escapa de nuestro control.

Las ventajas que estos expertos adjudican al *mobile learning* son, en resumen:

— Permite el aprendizaje en cualquier momento y lugar, así como el acceso a la información de manera fácil, inmediata y eficaz.

— Puede mejorar la interacción didáctica, en sincronía y en asincronía.

- Puede potenciar el aprendizaje centrado en el alumno, ajustándose a cada sujeto según su ritmo y estilo.
- Puede favorecer la comunicación entre los alumnos y las instituciones educativas.
- Puede favorecer el aprendizaje colaborativo.
- Puede contribuir a un tipo de aprendizaje significativo, sirviendo de conexión entre la escuela y la realidad social circundante.
- Puede fomentar la comunicación y la colaboración educativa y social, si se utiliza bien.
- Favorece la creación de contenidos por parte de los profesores y de los alumnos.
- Hay estudios que demuestran que los dispositivos móviles en general, y el teléfono móvil en particular, fomentan la motivación en el alumnado, especialmente entre los sujetos más disruptivos.

A pesar de todo lo dicho, estos mismos expertos consultados coinciden en afirmar que la mayoría de los profesores todavía considera el móvil como un dispositivo de carácter lúdico y social, pero no como soporte para la enseñanza y el aprendizaje.

Perspectiva, con acentos críticos, de expertos a partir de su experiencia en la enseñanza y educación de adolescentes

La telefonía móvil ha pasado a ocupar un lugar fundamental en nuestras vidas. Se trata de una herramienta de comunicación que no distingue clases sociales, niveles culturales, género ni edades. El uso del teléfono móvil se ha incrementado a pasos agigantados en la última década. Nos enfrentamos a una situación sin precedentes en lo que se refiere al uso de la tecnología de la información y la comunicación compleja por parte de un sector de la población tan joven. Una generación que ha nacido en un contexto tecnológicamente avanzado.

Los teléfonos móviles han cambiado la escena social en la comunicación sobre la marcha. A partir de los mensajes de texto para Internet móvil, los teléfonos móviles están en los bolsillos de la mayoría de las personas. El móvil se ha convertido en un artículo indispensable en la vida del adulto y crecientemente entre los niños. Éstos, cada vez más pequeños, no toleran la sensación de sentirse separados del grupo y “exigen” tener un móvil.

No sólo son un medio para recibir y contestar llamadas, ahora los *smartphones* permiten hacer múltiples actividades, como navegar por Internet, interactuar en las redes sociales, chatear, hacer fotos, grabar vídeos, etc.

Los teléfonos móviles han cambiado sustancialmente la comunicación al proporcionar una solución a precios asequibles. Los nuevos teléfonos móviles son capaces de navegar por Internet, instalar aplicaciones y juegos y ofrecer *software* de productividad. Los móviles modernos han incluido características tales como la mensajería de texto y el correo electrónico para ampliar la comunicación. Estos teléfonos móviles son capaces de acceder a las aplicaciones de redes sociales como Facebook y Twitter desde cualquier lugar. Con una función de horarios, alarmas y listas de contactos de flujo ampliables, ayudan a incrementar el trabajo y la comunicación empresarial.

No cabe duda de que la telefonía móvil ofrece numerosas ventajas: facilita la comunicación, es muy útil en casos de emergencia y permite acceder directamente a servicios, generalmente de ocio, pero también de Internet, GPRS, etc. No obstante, plantea numerosos aspectos negativos cuando se le da un uso excesivo o inadecuado.

El sobreuso del teléfono móvil ha generado un gran debate sobre los riesgos que produce en la salud. Diversos efectos físicos, psicológicos, emocionales y sociales pueden llegar a darse en los menores debidos a ese uso excesivo o inadecuado. “Las personas que toda la vida nos hemos dedicado a la educación, tenemos esta visión compartida con otros muchos que se interesan sobre el tema, acerca de los nuevos teléfonos móviles. Pero constatamos que los ámbitos educativos, que tanto se han interesado años atrás por el uso de las TIC en el aula, parecen ahora ajenos a la nueva situación creada en la vida de los adolescentes con motivo o a causa de la utilización habitual, las veinticuatro horas del día, de los *smartphones*”.

El uso generalizado de las nuevas tecnologías a menudo cambia aspectos sociales y psicológicos de la vida de la persona. Los teléfonos móviles son una herramienta de comunicación, su uso razonable puede afectar positivamente a la comunicación personal. Pero, una utilización indebida puede conducir a la ansiedad y al aislamiento social. Hay, pues, una doble vertiente en este tema, porque el uso de teléfonos móviles también puede ayudar a las personas a manejar mejor las relaciones difíciles, como las de larga distancia.

Hablar con la persona que está al lado, perderse un chiste y disfrutar de todo lo que está alrededor se ha quedado en el pasado. Ahora la tecnología se ha adueñado de más de una generación; amas de casa, niños, jóvenes y empresarios se han vuelto parte de dicha evolución.

Aunque parezca exagerado, ahora tal vez sean más las desventajas que en ocasiones puede llegar a tener el teléfono móvil, debido a que se ha perdido su uso moderado, ya que con el paso del tiempo se han ido creando nuevas versiones

que permiten facilitar la comunicación entre personas a través de la conexión a Internet, como tienen los *smartphones*. Aparecen multitud de problemas derivados del consumo irracional de la telefonía y de los llamados móviles inteligentes, en concreto. Uno de ellos es el de la seguridad personal. Por un lado, existen problemas de seguridad vial (tanto para conductores como para peatones), aumento del riesgo de accidentes (tropezones), incremento de robos y hurtos con y sin empleo de fuerza; y, por otro lado, la intimidación personal queda desprotegida, pues cualquiera puede oír nuestra conversación telefónica, hacernos una foto, grabar nuestra imagen o nuestra voz y luego transmitirlo a otros, multiplicando la envergadura del problema.

Partiendo de la consideración del móvil como una herramienta, tenemos que tener presente que hay pros y contras relacionados con su uso, y esto depende de nosotros. Todo instrumento valioso puede perder su razón de ser si se le da un mal uso. Para analizar lo positivo y negativo de este servicio, empezaremos nombrando los aspectos positivos de la telefonía móvil, que en realidad son muchos.

Lo más importante de tener un móvil es que ayuda a acortar distancias. Podemos contactar rápidamente con una persona, sin importar lo lejos que esté y en casi cualquier lugar en que nos encontremos, más aún con las características de los *smartphones*. Esto es posible gracias a que este dispositivo es portátil y totalmente manejable, siendo una de las cualidades que más resaltan los usuarios al referirse a él.

Otra característica positiva es que no sólo es posible la comunicación a través de la voz, sino también mediante la escritura, usando los mensajes de texto. Enviar mensajes de texto es mucho más económico que llamar y expande las posibilidades de disponibilidad, ahora multiplicadas con una de las más llamativas aplicaciones de los *smartphones*, el WhatsApp, realmente la estrella emblemática de sus aplicaciones.

Conseguir contactar con una persona que posea un móvil es mucho más fácil, ya que el usuario de este servicio dispone las veinticuatro horas del día de cobertura. El hecho de tener un dispositivo personal hace que la comunicación sea directa y disponible, siempre y cuando el usuario lo tenga encendido y decida recibir llamadas. Si éste no es el caso, también existe la posibilidad de dejar en un buzón virtual un mensaje de voz, aunque los jóvenes prefieren dejarlo, a la espera de respuesta, en el WhatsApp.

El teléfono no se limita simplemente a la comunicación a través de texto o voz. Actualmente con el avance de la tecnología de este tipo, también se ofrece la posibilidad de conectarse a Internet, hacer fotos y vídeos y enviarlos a otros usuarios, jugar con otras personas en red, ver televisión, etc., y otras múltiples posibilida-

des. En realidad, ése ha sido el salto cualitativo aportado por el *smartphone*, la conexión con Internet.

Si bien hemos nombrado algunos aspectos positivos, también tenemos que decir que se dan casos en los que los individuos que se inclinan por este tipo de comunicación pierden facultades para comunicarse de manera personal y se instalan en un aislamiento donde sólo es posible contactar con ellos a través del teléfono.

También es una realidad que al tener tantas opciones de comunicación y entretenimiento en un solo instrumento, que además es portátil, hace que bajen los niveles de atención de las personas que lo usan, al punto de desconectarse del entorno al momento de disfrutar de él. Una sensación común de los usuarios de la telefonía móvil es que cuando lo olvidan, o por cualquier otra circunstancia no lo llevan consigo, se sienten incomunicados, e inclusive “desnudos”, causándoles gran expectativa y ansiedad al no saber quién los llama o envía mensajes.

Tener un móvil trae como consecuencia que tenemos un número de identificación, que en muy pocos casos es privado. Cualquier persona tiene la posibilidad de contactar con nosotros en cualquier momento del día, ya sea de nuestro agrado o no. Aunque parezca mentira, el móvil también es un medio que difunde material obsceno e inadecuado, y puede promover ciertas conductas indebidas como la infidelidad, la ira y una infinidad de sentimientos destructivos.

Con todo esto, se ha creado un nuevo espacio, donde se integran múltiples formas sociales, convirtiéndose en un escenario que integra actividad y conflictos de todo tipo (inestabilidad, circulación rápida, heterogeneidad, independencia, autonomía, seguridad, frustración, etc.). La comunicación móvil se está expandiendo con mucha fuerza, sobre todo entre la población joven. Los estudios demuestran que está emergiendo una cultura juvenil móvil que está alterando las prácticas sociales.

Se trata de la modificación de un espacio social, donde juegan distintos componentes que tienen que ver con la dependencia y la inseguridad que se genera a partir de la pérdida de estos artefactos. Pero también crea una sensación de independencia al relacionarse con sus amigos y, al mismo tiempo, de seguridad de comunicarse con sus padres. Esa doble vertiente, ambigua, o positiva-negativa, está siempre presente en el uso de los *smartphones*.

Los móviles se han convertido en una pieza fundamental de nuestra vida diaria y, paralelamente, están alterando el trato que tenemos con cada una de las personas con las que nos relacionamos día a día, o al menos introduciendo modificaciones.

Como elementos de la rutina diaria, los móviles tienen la consideración de instrumentos imprescindibles de la vida contemporánea. Por ejemplo, cuando faltan,

los usuarios suelen tener un sentimiento de pérdida, como resultado de la relación de dependencia que han establecido con la tecnología. Incluso, podemos mencionar que hemos delegado distintas actividades que solíamos realizar (memoria de números telefónicos, direcciones, usar el reloj, etc.) a las funciones que nos posibilita la telefonía móvil.

El móvil proporciona a los adolescentes autonomía, en las decisiones, intereses, etc. Les ha facilitado la facultad de decidir con quién hablar, qué hacer, en qué invertir el tiempo. El móvil propicia, por otro lado, la desinhibición y la socialización en mayor medida que los encuentros cara a cara.

No siempre se piensa que el uso excesivo del *smartphone*, como del móvil en general, llega a provocar una adicción, pero diversos estudios hablan ya abiertamente de adicción a los teléfonos móviles y de fobia o miedo irracional a no tenerlos consigo. Los “adictos” presentan un estado de alerta o vigilancia permanente hacia cualquier señal que provenga de su aparato, que provoca la necesidad casi compulsiva e incontrolada de mirar al móvil continuamente. Estudios recientes en “adictos” que dejan de usar sus móviles han descrito lo que podría considerarse como un síndrome de abstinencia psicológica y física, que se caracteriza por síntomas concretos de angustia, ansiedad, nerviosismo, irritabilidad, disminución de la tensión arterial, etc. Estas manifestaciones desaparecen cuando se restablece el uso del móvil. En el “comportamiento adictivo” al móvil también suele haber problemas de autoestima o inseguridad, dificultad para las relaciones interpersonales, aislamiento y otros factores emocionales. Todo esto, aunque no en exclusiva, se observa especialmente en las conductas de bastantes adolescentes, siempre más vulnerables ante elementos externos a ellos, pero con los que se relacionan o usan.

4. Datos obtenidos a través de observación participante en ámbitos colegiales

4.1 Colegio concertado-privado en una gran ciudad

Llevamos a cabo un recorrido por varias de las aulas del colegio mientras los alumnos trabajaban, constatando muy positivamente algunos de los aspectos que han hecho de este colegio un centro de referencia pedagógica, con especial énfasis en el cultivo de las distintas inteligencias, las habilidades artísticas, el trabajo colaborativo, la atención personalizada y la ruptura de algunos corsés de la pedagogía clásica, que tradicionalmente han impedido la dinamicidad que se observaba. Señalamos lo más significativo en relación con nuestro tema:

— Existe una apuesta decidida por el uso de las nuevas tecnologías en el aula ya desde la etapa de Educación Infantil, a lo que se une un carácter pedagógico-

gico altamente innovador, que lo convierten en centro puntero y de referencia en determinados aspectos. Es claramente un exponente muy significativo de lo que las nuevas tecnologías, utilizadas sistemáticamente al servicio de las diversas didácticas, pueden aportar.

— Constatan la necesidad de una continua pedagogía de concienciación a los padres sobre la “bondad” del uso de las nuevas tecnologías en el aula, encontrando no obstante algunas resistencias e incomprensiones.

— Como suele ocurrir, a los que se han formado de esta manera (papel secundario otorgado al libro de texto tradicional, etc.) les choca cuando se encuentran en contextos en los que no se ha trabajado así, o esto no se presupone, como las pruebas de selectividad, los estudios universitarios, etc. Cuando hay que preparar un “examen”, la recurrencia al “papel” es no pocas veces deseada y, desde luego, apoyada por los padres, que estudiaron obviamente de esa forma tradicional.

— El *smartphone* está excluido del conjunto de los soportes tecnológicos que se emplean en el aula y su uso tampoco se permite en el centro. Desde la filosofía implícita que se respira en el colegio, el *smartphone* es “otra cosa”, no tiene cabida aquí. No obstante, los profesores conocen bien lo que, más allá de las paredes del colegio, representa en usos y hábitos el *smartphone* para los adolescentes actuales, coincidiendo con las aportaciones que, por otras vías, hemos recibido de los padres y profesores entrevistados en la investigación.

El *smartphone* quedaría, pues, situado en el ámbito del puro uso social y familiar, en la vida extraescolar de los alumnos.

4.2 IES en zona rural

En este centro se permite llevar el móvil. Su uso, sin embargo, no está permitido en el aula, aunque los profesores son conscientes de que los alumnos tienen mil y una estratagemas para burlar la norma.

Algunos profesores se sirven, ocasionalmente, del *smartphone* como recurso en el aula, por ejemplo, para acceder de manera fácil e inmediata a determinados contenidos a través de Internet. No hay un planteamiento general del centro al respecto, pero sí una apertura a posibles usos.

Los profesores contactados en el centro se expresan de manera análoga a lo que sus iguales nos han manifestado, por otras vías, en el transcurso de la investigación. De igual manera, responsables de la dirección del centro y algunos profesores hacen constar determinadas conductas disruptivas por el uso del móvil

presentes en el mundo adolescente de nuestros días. Su percepción del tema no es, sin embargo, catastrofista, sino de ojos abiertos y crítica.

La simple observación de los escenarios contemplados en el centro (patio de recreo/calle), pasillos y aula, depararon al observador la constatación de un uso masivo del soporte, sin que faltara tuitear la propia sesión que estaban teniendo en el momento, todo ello con una habilidad extraordinaria, de manera que para captar algo de esto el observador ha de estar muy atento, o simplemente suponerlo y luego confirmarlo con los participantes.

El observador-investigador dialogó con treinta alumnos y alumnas de 4º de ESO a lo largo de una hora en la propia aula y con presencia de la profesora tutora, con un índice muy apreciable de participación, interés, espontaneidad y sinceridad. Se pueden destacar los siguientes aspectos:

— Coinciden en sus discursos con los demás adolescentes entrevistados a lo largo de la secuencia investigadora.

— Afirman estar conectados todo el día a través del móvil. Justamente es así como denominan al dispositivo, móvil, sin más.

— Proponen ser denominados “generación en línea”, o mejor aún, “generación enredada o en redes”, desechando denominaciones en inglés.

— Entre los múltiples usos dados al móvil, y ya señalados, destaca también entre ellos el WhatsApp.

— El móvil forma parte indisoluble de sus vidas. Y, desde luego, no alcanzan a ver la “trascendencia” que los adultos (y, en concreto, padres, profesores, investigadores, etc.) damos a esta cuestión. Para ellos es ya tan natural y normal como otros instrumentos y objetos de la vida diaria.

— No son del todo conscientes de la ruptura de la intimidad que el uso del móvil supone. Tampoco lo son suficientemente de los problemas que determinadas utilidades del mismo pueden tener consecuencias negativas. En concreto, todos conocen la existencia de problemas de acoso escolar o similares. Saben, sí, que puede haber problemas y peligros, pero es algo que no han procesado significativamente. Como algunos expresaban: “No te das cuenta de algunas cosas, hasta que pasan”.

— Sobre el uso que chicos y chicas dan al móvil, la opinión claramente mayoritaria de este grupo se inclina por dar primacía a ellas, no tanto sobre una cuantificación en tiempo, cuanto en intensidad, debido a las diferentes formas de comunicación que unos y otras tienen con sus iguales.

— La mayoría de estos alumnos tiene hermanos menores y manifestaba que esos pequeños “sí que son nativos digitales”.

— Las escenas domésticas, o en situación de grupo, ocio, etc., que hemos dibujado en otros lugares de este estudio, las consideran reales en sus propias vidas.

— Reconocen la existencia de adicción, reacciones de ansiedad, etc., en relación con el uso que hacen del móvil.

— Como edad estimativa razonable para empezar a usar un móvil con conexión a Internet señalan los 14 años.

— En general, no se refieren en sus discursos a la existencia de normas familiares estrictas sobre el uso del *smartphone*.

— Dicen haber aprendido a utilizar las diversas aplicaciones por ensayo y error, por tanteo, a través del simple uso y la ausencia de miedo ante el soporte.

— Señalan igualmente la existencia de malentendidos de tipo afectivo en la comunicación interpersonal con sus iguales a través del móvil.

— Hay en sus discursos una referencia al uso puramente banal del móvil. “Echamos mano de él cuando no hay otra cosa que hacer”.

— La impresión que el observador obtiene de los diversos escenarios contemplados (aula, patio de recreo, pasillos, calles cercanas al centro escolar) es la de quien constata que los adolescentes se comunican entre sí, hablan, bromean, juegan, interactúan, etc., con sus iguales según las formas de relación social tradicionales. La relación y comunicación a través del móvil ha venido a sumarse a lo anterior, no a sustituirlo.

— Manifiestan, en fin, sinceramente que, para concentrarse “de verdad”, por ejemplo, para estudiar algo difícil, hay que dejar de lado el móvil, aunque esté con ellos desde que se levantan hasta que se acuestan, siendo a este soporte al que dedican la primera y la última mirada del día.

4.3 Colegio concertado en una ciudad de tipo medio

Los alumnos pertenecen a las clases media-alta y alta. Tanto ellos como sus padres usan habitualmente *smartphones*.

En el centro no se permite el uso del *smartphone*. Otra cosa es lo que, al igual que hemos apreciado en otros centros, la picaresca de los alumnos invente para burlar las normas establecidas.

Del diálogo con la dirección y algunos profesores se deduce que se utilizan las nuevas tecnologías aplicadas a los procesos de enseñanza-aprendizaje, aunque no de forma intensiva y sistemática, porque todavía están en esa etapa en la que

el centro dispone de ordenadores, pero falta el salto a una verdadera integración de dichas tecnologías en la didáctica diaria de las diversas materias.

En el encuentro con un grupo de alumnos de este colegio (4º de ESO) se constata que se trata de personas prácticamente nativas digitales, por más que manifiesten que sus hermanos más pequeños “sí que lo son, mucho más que nosotras”. Llevan relativamente poco tiempo con un *smartphone*, sienten que al tenerlo han “conquistado” algo deseable, pero lo tienen integrado en sus vidas como algo “natural”, sin mayor trascendencia.

Llama la atención, en los discursos expresados por las entrevistadas, la sensatez con la que se pronuncian sobre el tema al analizar los pros y los contras del dispositivo estudiado y reflejando un tipo de familia que se ha preocupado de enfocar educativamente este desafío.

Como hemos apreciado en algún otro centro, el *smartphone* se sitúa fuera de los recursos del aula y tiene una consideración de instrumento para uso social, con las consiguientes preocupaciones que causa en los educadores “fuera del centro” y las preguntas que se hacen al respecto.

Hijas de padres “digitales”, afirman que existe el mismo peligro de adicción al móvil en los adultos que conocen que entre los adolescentes.

Relativizan la debatida vertiente de la “multiatención”, admitiendo que pueden estar “pendientes” de diversos estímulos, pero que “cuando hay que concentrarse de verdad, hay que cortar con soportes como el móvil”.

5. Datos obtenidos en las escuelas de padres

5.1 Colegio privado

Resumimos a continuación los datos más significativos:

- Existe una coincidencia prácticamente total entre los discursos de los padres y madres expresados en este contexto investigador con los declarados por los colectivos análogos en grupos de discusión.

- El tema es vivido por este segmento de individuos con preocupación, miedo, perplejidad y ciertas dosis de ansiedad, siempre pensando en los hijos como referencia de posibles problemas.

- “Teóricamente”, valoran las ventajas de este soporte, incluidas algunas que tienen que ver con la familia (como poder comunicarse con los hijos en cual-

quier circunstancia), pero parecen predominar los interrogantes en relación con el uso del *smartphone* respecto al presente y futuro.

— No llegan a ser conscientes del todo de la puerta que han abierto para sus hijos con un *smartphone*. Parecen más bien llevados por una marea de posesión de un objeto que, como otros, es “lógico y natural” tener y poner en manos de los hijos.

— No saben poner las normas y los límites en el uso que sus hijos hacen de este dispositivo. Actúan por tanteo, a golpes de intuición, por ensayo y error.

— Algunos manifiestan estar “enganchados” a un uso excesivo, por innecesario, del *smartphone*, a la manera de los adolescentes. Algo parecido afirman de muchos de sus iguales.

— No son suficientemente conscientes de la interferencia de este aparato en la vida de sus hijos en sus diversos roles, pero sobre todo en el de estudiantes. Es frecuente que padres y madres no sepan cómo hacer, o no sean firmes al decir a sus hijos que el teléfono móvil debe estar apagado en casa para que puedan concentrarse en sus obligaciones y tareas estudiantiles.

— La posesión del *smartphone* ha supuesto una “victoria” para los hijos adolescentes en el forcejeo negociador padres-hijos, cuestión en la que tiene mucho que ver “lo que los demás chicos y chicas tienen y hacen”.

— Padres y madres reconocen que no pueden controlar en la práctica ni el tiempo que sus hijos adolescentes dedican al uso del *smartphone* ni lo que hacen con él, como sus comunicaciones (con quiénes, para qué, etc.), los contenidos que ven o los envíos que hacen.

— El ordenador situado en el salón o pieza principal de la casa ya no sirve como ejercicio de control del uso que los hijos hacen del soporte.

— Todos coinciden en la necesidad de transmitir a los chicos y educarles en la responsabilidad del uso del *smartphone*. Las dudas vienen sobre cómo transmitir esa responsabilidad y mantenerse firmes en el cumplimiento de determinadas pautas y normas.

— La percepción compartida es la de haber llegado “tarde” al fenómeno producido y nucleado en torno a este dispositivo en las dinámicas familiares.

— Agradecen que se les “abran los ojos” de manera no alarmista, pero sí real, sobre los pros y contras del uso del móvil por parte de sus hijos adolescentes.

— Los que, además de hijos adolescentes, tienen otros de menor edad, manifiestan que los más pequeños ya vienen “exigiendo”, en etapas del desarrollo anteriores, el uso del móvil y que están familiarizados con el dispositivo

desde los dos o tres años, por observar e imitar lo que hacen sus hermanos mayores. En tal sentido, la pregunta más significativa que se hacen muchos padres y que trasladan a los expertos y educadores se refiere a qué edad es aconsejable comprarle un *smartphone* a un hijo.

5.2 Colegio concertado

Éstos son, en resumen, los datos más significativos obtenidos:

— Como en el contexto anterior, se da una similitud muy alta entre los discursos de madres y padres y los de los grupos de discusión de sus iguales. Asimismo, cabe afirmar la amplia coincidencia entre las percepciones y valoraciones obtenidas en ambos contextos de escuelas de padres.

— Los padres tienen dos tipos de preocupaciones importantes en relación con este tema. La principal y primera es que los adolescentes estén metidos en el mundo digital y abandonen o se ausenten psicológicamente del mundo real. Esto se reflejaría en conductas y hábitos como los de relacionarse menos cara a cara con otras personas, incluidos los padres y familiares, la dependencia de estar conectados las veinticuatro horas del día, el no saber qué hacer si no están conectados con los amigos o conocidos a través del dispositivo y el abandono o paso a segundo plano de las tareas estudiantiles, etc.

— La segunda preocupación de los padres, no menos importante, sería el acceso a contenidos nocivos o conexiones perniciosas con personas desconocidas y, en cualquier caso, imbuirse en otra realidad completamente distinta a la que los padres creen y sobre la que no tienen control. La facilidad de uso del dispositivo y lo que permite hacer contribuye, en definitiva, a que tengan acceso a determinadas realidades que los padres no “autorizarían” si las conocieran y que pueden influir negativamente en el comportamiento de los hijos.

— En relación con el posicionamiento educativo de los padres sobre este problema, pueden distinguirse tres agrupaciones, reflejo de estilos educativos diversos:

1. El grupo de los que “pasan” e incluso ven con cierta complacencia que los niños y adolescentes sean usuarios intensivos del *smartphone*, porque “son como los demás, es lo que tienen y hacen los chicos de hoy”, etc. No faltan en este segmento rasgos de cierta “admiración” acrítica hacia la inmersión fácil y connatural de las jóvenes generaciones en el mundo digital.

2. En el otro extremo están los padres que dicen no a la posesión y uso de estos soportes hasta una determinada edad del hijo y van permitiendo poco a poco algunos accesos, como el de las redes sociales, etc. Constituyen un grupo minoritario y suelen preocuparse por las consecuencias que esta

postura educativa pueda tener en los hijos, al excluirlos de lo que hacen sus iguales, sus formas de comunicación hoy en día, etc., especialmente si se trata de adolescentes.

3. El tercer conjunto lo formarían los padres próximos a la anterior postura. La diferencia con el grupo anterior es que confían en los hijos, hablan con éstos, llegan a pactos y acuerdos, imponen algún tipo de normas, comentan igualmente con ellos las “bondades” de esta tecnología cuando consideran que están preparados para usarla, etc. Enfatizan la conveniencia de conocer a las familias con cuyos hijos se relacionan los propios, en busca de una cierta homogeneidad en los estilos educativos y en relación con las pautas que se han de establecer al respecto del uso de los móviles.

6. Datos obtenidos en grupos de discusión

6.1 Evolución no controlada y revolución psicosocial

Si hubiésemos de resumir en un conjunto de afirmaciones, a modo de titulares, los cambios acaecidos en la evolución psicológica de los adolescentes actuales y lo que, sin exagerar, podemos calificar de revolución psicosocial en sus vidas en el entramado del uso de las tecnologías y, en concreto, de los *smartphones*, éstas podrían ser algunas de dichas afirmaciones:

❑ **“Surge una generación en línea o enredada”**. No se trata, sin más, de poner nombre a lo que está ocurriendo en relación con este tema. Si algo puede definir a través de una expresión extensiva a la mayoría de los adolescentes actuales es el hecho de haber incorporado a sus vidas un hábito: la conexión continua a Internet y, a partir de ahí, la conexión-comunicación continua con sus iguales.

Están enganchados a la Red en el sentido más literal de la expresión y, a través de ella, conectados permanentemente con sus iguales y abiertos a las múltiples oportunidades que Internet ofrece, así como las específicas del conector, el *smartphone*.

❑ **“Nativos digitales, generación on y generación online”**. La de nativos digitales es una expresión certera que acuñó Prensky para referirse a los sujetos que han nacido en un mundo dominado por la tecnología en sus múltiples aplicaciones. De los datos de nuestra investigación cabe deducir que los auténticos nativos digitales son los nacidos en torno al año 2000, que están entrando ahora en la adolescencia, con ese punto de adelanto que los psicólogos asignamos a los niños y niñas de nuestro tiempo.

Por nuestra parte, nos atrevemos a acuñar un nuevo término, apoyados igualmente en los datos de esta investigación, la “generación *on*”, en cuya consideración tienen no poco que ver dispositivos como el *smartphone*. Nos referimos a sujetos que están transitando ahora por la etapa infantil, menores de cinco o seis años. Son los que, con dos o tres años, saben teclear y localizar en el ordenador a través de Google Earth dónde está su pueblo o su calle. Son incluso los bebés de meses, que se distraen pasando sus pequeños dedos por una pantalla táctil de móvil, reaccionando con respuestas variadas a estímulos como el color o el movimiento que aparecen en ella.

Cómo extrañarse, pues, de que, pasado no mucho tiempo, se enfrenten sin miedo alguno a cualquier dispositivo y, por tanteo, aprendan a manejarse con él y se conviertan rápidamente en “profesores tecnológicos” de muchos de los padres y abuelos. Es significativo, en tal sentido, el relato de innumerables anécdotas, rescatadas de los grupos de discusión, por parte de adolescentes que tenían hermanos pequeños.

Extendiendo algo más nuestro análisis podríamos afirmar que nuestra sociedad es también una “sociedad *on*”, en la que muchas cosas se hacen a golpes de impulsos *on*, por supuesto en todo lo que tiene que ver con la tecnología. Y estamos habituados a que ese golpecito surta un efecto inmediato, de manera que, si no es así, las reacciones esperables son de frustración e irritación.

□ **“*Smartphone: un aparato a la medida del adolescente en general, pero que todos usan*”.** Este dispositivo se sitúa en el escenario de la inmediatez, del aquí y ahora, de la ruptura de conceptos vividos de otra manera hasta hace muy poco tiempo, como el de la privacidad, o incluso los mismos conceptos de espacio y de tiempo; es una nueva ágora o plaza pública la que se ha abierto para el exhibicionismo y el cultivo de la autoimagen, el aprendizaje por imitación, la necesidad de ser como sus iguales, el sentido de pertenencia a sus grupos y a su generación, la construcción de una identidad a través de la imagen que, en espejo, le devuelven los demás.

Todo esto no constituye sino el conjunto de rasgos psicosociales que caracterizan a los adolescentes de nuestro tiempo, por no referirnos también a sujetos que están aún en la niñez, pero que manifiestan ya determinados rasgos de la adolescencia, según venimos significando muchos de los profesionales que cultivamos la psicología del desarrollo.

El *smartphone* no es sólo un dispositivo a la medida del adolescente en sentido estricto. Lo es también para los hombres y mujeres de nuestro tiempo, en una sociedad que puede calificarse de adolescente, a juzgar por algunos comportamientos y hábitos presentes en grandes capas de la población adulta.

No es exagerado afirmar que la cultura actual en los países desarrollados es una cultura de lo inmediato, de estar a la última, de la innovación por la innovación, de la acumulación de estímulos, del disfrute instantáneo con lo que esté más a mano, del gran cambio en las formas de comunicación interpersonal, etc. Por eso, tampoco es de extrañar que muchos adultos, padres y madres incluidos, se hayan instalado ya en esa misma plaza pública cuya entrada les ha facilitado el *smartphone* y que algunos de ellos estén igual de enganchados o más que sus hijos adolescentes. Así se han expresado en los grupos de discusión que hemos analizado.

Las mismas características técnicas del dispositivo, enormemente intuitivas, facilitan su uso y se sitúan en paralelo a la evolución cognitiva de quienes todavía no han abandonado del todo el pensamiento concreto, el de la mirada directa, sin haber llegado a una etapa evolutiva de pensamiento abstracto. Por todas estas razones, los niños y adolescentes no necesitan manual de instrucciones ni hacer un curso acelerado para usar el móvil que les acaban de regalar.

□ ***“Para los adolescentes, las tecnologías ya no son nuevas”.*** Hay que abandonar, pues, esa denominación de nuevas tecnologías si nos situamos en el mundo del adolescente. Las que llamábamos hasta ahora nuevas tecnologías son para ellos tecnologías sin más, las suyas, las que han visto y utilizado desde que nacieron, desde que tienen uso de razón o a las que rápidamente se han habituado hasta apropiárselas por completo.

Ni siquiera hablan de tecnologías, sino de aparatos o dispositivos concretos, ya sea un PC, un iPad, un iPhone, una *tablet* y, en el caso que nos ocupa, de móvil sin más, nada de *smartphone* o teléfono inteligente; eso se da por supuesto. Si acaso, a la hora de denominar un dispositivo concreto, aluden a una marca y hablan de una BlackBerry o de un Samsung.

El *smartphone* está instalado completamente en el mundo de los adolescentes. Pero los más pequeños están aprendiendo más rápido (muy interesantes son las referencias a los hermanos pequeños y al aprendizaje por imitación que hacen de sus hermanos mayores). No es de extrañar que vean “lógico y natural” tener cuanto antes un *smart* –como abreviadamente lo denominan–, comenzando el regateo y la negociación en los ámbitos familiares y colocando a los padres ante el dilema de cuándo proporcionar o no ese dispositivo a sus hijos.

□ ***“El smartphone es un catalizador de procesos psicológicos”.*** En efecto, se trata de un potente catalizador de muchos aspectos en el desarrollo de los adolescentes. Contribuye a acelerar los procesos psicosociales, tanto en las relaciones interpersonales, como en la información o en el adelanto de rasgos psicológicos en los sujetos, que se informan y conocen muchas cosas a edades notablemente más tempranas que todas las generaciones precedentes, que amplían

su círculo de relaciones de manera espectacular y que contrae el tiempo y el espacio a demanda de quien lo utiliza.

❑ ***“Smartphone: una plataforma privilegiada de comunicación para los adolescentes”***. Es privilegiada por el gran uso que le están dando los adolescentes y, también, por preferirla a otras formas de comunicación. Es verdad que no suprime anteriores maneras de relacionarse, pero las mediatiza. Las facilita en muchas ocasiones y las amplía, pero las filtra, por las inevitables ambivalencias en los procesos comunicativos, lo que con frecuencia genera equívocos y problemas entre los adolescentes, como ellos mismos reconocen.

Es lo que ocurre con la comunicación a través de WhatsApp. Todo lo escriben en esta aplicación y faltan los matices y acentos de la comunicación no verbal, falta ver el rostro y las expresiones del interlocutor, el tono con el que se dicen las cosas. Esa carencia de comunicación no verbal no se suple, a pesar de los intentos, a través de los emoticonos. Ya no es aventurado afirmar que, a no tardar, esas dificultades quedarán resueltas cuando el WhatsApp, o funciones similares, incorporen voz e imagen. “Más que una moda”, podría ser, pues, otro de los titulares-resumen de esta nueva era.

❑ ***“El smartphone, un nuevo canal comunicativo, como un río con muchos meandros”***. Una comunicación, estimulación, información, practicidad y usos lúdicos y se ofrece al usuario como una especie de puzle que ha de montar sobre la marcha, en función de sus necesidades, intereses, aficiones, etc. Así se sitúa el adolescente ante este tipo de móvil, tratando de sacarle siempre el máximo provecho al instante para lo que en cada momento quiere. En ese sentido, se constata que son notablemente hábiles para conjugar unas aplicaciones con otras dentro de las que ofrece el dispositivo.

Es evidente que estamos ante algo sencillo en su manejo y complejo por la cantidad de perspectivas desde las que se puede abordar su uso. Por todo esto, podríamos hablar de una verdadera “ágora virtual”, que se ha generado a través de la comunicación con el móvil.

❑ ***“WhatsApp: en estado de alerta continua”***. Este “titular” recogería bien lo que está ocurriendo. Como ya se ha dicho, el WhatsApp es la reina de las aplicaciones y mantiene al adolescente en una especie de alerta continua. Esto se traduce en tenerlo siempre al alcance por si acaso, en mirarlo de vez en cuando, en creer incluso que vibra, aunque no sea así, en reacciones de ansiedad cuando alguien no te responde al momento, etc., etc.

Las anécdotas al respecto que hemos recopilado en la investigación son numerosas. Valga ésta de ejemplo: “A mí se me dio el caso de una vez en que mis hijas

estaban con el WhatsApp, estar arriba, subir una, bajar otra y hablar con él, todo dentro de la misma casa”.

□ **“Smartphone: un revelador de problemas contemporáneos y retos educativos”**. El uso masivo y continuo de este dispositivo se ha manifestado como un oportuno revelador de rasgos del hombre y de la mujer de nuestro tiempo, especialmente presentes y expresivos entre las generaciones más jóvenes. Nos referimos a una sociedad del instante, compulsiva hacia la captación voraz de objetos y estímulos, en la que la vivencia del tiempo y del espacio se contraen, en la que se confunde estar solo con estar aislado, donde se traspasan los umbrales de lo real y lo virtual casi sin solución de continuidad, una sociedad de lo efímero, siempre en busca de un sentido que no encuentra, tal vez porque no lo busca en el lugar adecuado. Evidentemente, todo esto constituye un conjunto de desafíos para la educación de los niños y adolescentes, aspecto al que dedicaremos un espacio más adelante.

Pasando ahora a una consideración más en profundidad de los cambios surgidos en las conductas y hábitos de los adolescentes con el uso de estos dispositivos móviles, nos atrevemos a hablar de una evolución personal de los más jóvenes, que no es fácil de controlar por los agentes educativos, y de una auténtica revolución psicosocial:

— Hablamos de una evolución no controlada en los usos y hábitos del adolescente sobre este dispositivo, porque el ritmo de adaptación educativa es, casi por definición, lento, mientras el aparato y sus exigencias son muy rápidos. Y hablamos de una auténtica revolución psicosocial, porque no se trata de la introducción de un artefacto más en la vida cotidiana de los individuos, que aporta ventajas, aunque tenga inconvenientes, como ocurre con otros aparatos de los que pueblan nuestro hábitat.

— Existe la impresión (ampliamente compartida en los discursos elaborados por los tres colectivos considerados en la investigación, singularmente por los padres y profesores, a la que se suma el punto de vista consensuado de los expertos) de que estamos ante una especie de ola que nos invade: hay que meterse en ella, agrada entrar, no se sabe cómo salir y, como toda ola, nos desborda. Con la sensación añadida de que la tecnología va tan rápida que cuesta seguirla, sobre todo a los adultos y mayores. Los adolescentes son más ágiles para sumarse a la ola, como siempre ocurre ante lo nuevo.

— Hay, pues, conciencia de que estamos ante un salto cualitativo, no ante una simple acumulación y suma de posibilidades propiciadas por el soporte, y de que el sentido común, aplicado a cuestiones como las educativas a propósito de estos cambios, aconseja “no poner puertas al campo”, expresión pronunciada a modo de resignación en unos casos y como reto que afrontar en otros.

— Un nuevo mundo comunicativo ha nacido y se recrea de continuo, coto cerrado de los más jóvenes, como toda la vida han querido los adolescentes, pero en el que también han entrado los mayores y hacia el que caminan rápido los más pequeños. Una cosa es usar más o menos el *smart*, como dicen ellos, y otra estar ya en la “cultura-universo del *smart*”. Los adolescentes actuales están ya decididamente inmersos en esa cultura y en ese universo.

— Es un dispositivo cuyo uso incide en los procesos de desarrollo de los niños y adolescentes, en las relaciones entre iguales, en las que se producen entre los miembros de una familia, en el acceso a la información, cuestionando aspectos que tienen que ver con la educación, con los aprendizajes y dimensiones del desarrollo en sus vertientes cognitiva, emocional y social.

— Padres y profesores saben que hay que educar de otra manera, pero desconocen las formas y las estrategias, la revolución les encuentra a contrapié, los cambios tecnológicos, expresados en soportes como el *smartphone*, y los de carácter psicológico, constatados en la evolución de los hijos o de los alumnos, van siempre por delante.

— Surge de inmediato la imperiosa necesidad de pensar en y estructurar un tipo de educación con mucho de prognosis, que sepa adelantarse y prever, cayendo en la cuenta de que educar es siempre reaccionar ante la urgencia y actuar frecuentemente en espacios de incertidumbre.

— Se trata de un dispositivo y soporte que acelera, a través de su uso y de los hábitos que genera, el ya comprobado adelanto psicosocial de la adolescencia y, en general, el ritmo evolutivo desde la etapa infantil en aspectos como la percepción, el aprendizaje por imitación, el desarrollo de habilidades manipulativas, etc.

— Se han observado cambios en la vida del adolescente a propósito del uso del *smartphone* y, en definitiva, con el acceso a Internet: les ha enseñado que hay otro mundo, ha acercado lo lejano, otras culturas y pueblos; esto conlleva información, acceso a fotos e imágenes, etc., que les llaman la atención. Es “una ventana de relación social con el mundo”, donde “lo fundamental es la relación social con los demás”, aparte de las otras prestaciones que tiene, ya que se trata de “un medio de comunicación social constante”.

— Se constata, por otro lado, un notable y significativo cambio en el escenario y paisaje familiares, cada uno con su soporte, compartiendo tan sólo el de la televisión y no siempre ni para todo.

— Al mismo tiempo, comprobamos la ambivalencia de los resultados que, en función del uso, puede deparar el dispositivo y que se situarían en ejes cuyos extremos podrían ser: dependencia-independencia, utilidad-pérdida de tiempo, relación-aislamiento, etc.

— *Smartphone*: cultura de la instantaneidad, del aquí y ahora. Es aprisionar el espacio y el tiempo a través de un soporte. Es algo fáustico en el fondo. Socialmente, por otro lado, se reproducen los miedos y prejuicios ante todo lo nuevo y lo que no se controla, y este soporte es por definición poco controlable “desde fuera” del individuo que lo utiliza.

Nadie se aventura a describir cómo será el futuro de todo esto tan sólo a cinco años vista, cómo serán los nuevos escenarios en lo tocante a formas de comunicación, etc. En el estudio que realizó hace más de una década la Fundación Encuentro sobre los móviles decíamos que la verdadera revolución se daría cuando estos soportes pudiesen conectarse a Internet. Y esto ya ha llegado, ésta es la situación actual. Lo que venga a continuación ya es más predecible que entonces.

6.2 Un aparato a la medida de los adolescentes de nuestro tiempo

Si en algo coinciden las distintas perspectivas de los segmentos de individuos adultos (y de manera indirecta también los adolescentes) considerados en la muestra es que el *smartphone* parece diseñado ad hoc para la adolescencia en cuanto etapa psicológica. Como antes dijimos, es un aparato hecho a la medida de los individuos más jóvenes de nuestro tiempo, porque proporciona la posibilidad de comunicación todo el tiempo y desde cualquier situación, para una generación que se siente global y que ha roto vivencialmente las fronteras de los espacios que distanciaban individuos y culturas.

El *smartphone* es el soporte de la instantaneidad y de la inmediatez, a la medida de la que nos hemos atrevido a adjetivar de “generación *on*”, “generación en línea” o “generación enredada”. Este dispositivo posee múltiples aplicaciones, lo que conecta con el mundo de intereses y aficiones de nuestros adolescentes y, además, resulta barato o asequible para el consumo.

Es una generación centrada en el aquí y ahora, que lo quiere y requiere todo al momento, con bajos índices de tolerancia a la frustración. Desde el punto de vista puramente pragmático, todos resaltan la portabilidad y facilidad de uso del soporte, que favorece llevarlo a cualquier parte.

A través de las prestaciones que proporciona, este tipo de móvil permite a los adolescentes la comunicación con sus iguales (una comunicación continua, por eso hemos ideado la denominación de “generación en línea o enredada” para denominarla), estar en el “rollo” de sus iguales, como una especie de tribu tecnológica, que ha encontrado en las redes sociales el escenario más propicio para una de las construcciones del desarrollo evolutivo propio de la edad, la socialización.

Además, ahora a través del móvil de manera mucho más sencilla, la comunicación la tienen “al alcance de la mano”, ampliando casi exponencialmente el universo de amigos, puedan considerarse estrictamente así o no los innumerables “contactos” logrados. No hay que olvidar que pocas cosas aterran tanto al adolescente actual como sentirse solo, sin compañía, excluido de los suyos, no haciendo ni experimentando lo que otros, como él, hacen, experimentan, y luego lo narran a través del *smartphone*.

Este dispositivo depara, a través de sus aplicaciones, la posibilidad de “ruido continuo”, entendiéndolo por tal cualquier cosa que suene, en medio de una generación que padece verdadero *horror silentii*, síndrome, por otro lado, de nuestra sociedad, como en la de nuestros antepasados existía el *horror vacui*. También ofrece la posibilidad de comunicarse en grupo *online*, reforzándose por esta vía otra de las necesidades y referencias en la construcción del yo de cualquier joven: el grupo.

Y no olvidemos que, a través del *smartphone*, estos adolescentes se sitúan también en el mundo de la imagen, cada vez más a través del perfeccionamiento de los soportes. Este dispositivo permite ver vídeos y producirlos y, sobre todo, realizar fotos, y enviarlas a los amigos y conocidos. Así, pues, por este camino de “soporte para el mundo de la imagen” consideramos también con razón este dispositivo como hecho a la medida del adolescente. Del adolescente como “categoría” en la etapa del desarrollo y del adolescente prototípico del mundo actual.

Los adolescentes actuales ya no imaginan un mundo, “su” mundo, sin este tipo de móviles. Quitar su uso no es sólo un gran castigo que les duele y mortifica, sino que es el castigo de la exclusión de sus iguales. Si un día no funciona o se les quita por algún motivo, el sentimiento de frustración está cantado, como ellos mismos reconocen y padres y profesores confirman. Sin que debamos olvidar que a continuación de la frustración vienen las reacciones de agresividad, que terminan canalizándose las más de las veces de manera poco constructiva.

Éstos son los sentimientos, expresados literalmente por los entrevistados, que experimentarían si eventualmente se quedaran sin el *smartphone*: “Nos sentiríamos fatal, incomunicados, excluidos, marginados, aburridos, indignados, con impotencia, ruptura brutal de un hábito, sin recursos, sin libertad, sin tus momentos, sin tu tiempo libre...”.

Desde hace tiempo, los psicólogos que estudiamos el desarrollo psicológico humano, como puede comprobarse en infinidad de libros y artículos sobre esta temática, venimos afirmando que los adolescentes actuales, por múltiples razones, entre las que no falta la de un estilo educativo permisivo e hiperprotector, son especialmente intolerantes a la frustración. Son reacios a todo lo que les contraría y

manifiestan dificultades y hasta incapacidad para aceptar una negativa a algo que desean o intentan.

En resumen, el *smartphone* es un aparato a la medida del adolescente y del joven de nuestros días, por sus características de instantaneidad, practicidad, gratuidad, multifunción y utilidades, por simbolizar un “mundo tecnológico”, “su mundo”, y por facilitarles la instalación continua y ampliada hasta límites insospechados hasta ahora en el mundo de sus iguales, con sus propios lenguajes, formas de expresión y referencias. El *smartphone* les proporciona un nuevo canal de comunicación interpersonal, que no suprime los tradicionales, sino que se yuxtapone a ellos, los complementa y amplía.

Desde esta perspectiva, podemos hablar de globalización en un sentido muy específico, aplicado al caso, el de una adolescencia “mundializada” en sus características psicosociales, la de unos chicos y chicas que se parecen cada vez más entre sí, por mucha que sea la distancia entre países. Así, no es raro que, en el listado de sus “contactos”, haya amigos o conocidos de lugares lejanos, o que sea habitual comunicarse a diario, igual que si estuvieran al lado, con aquellos compañeros que están estudiando fuera de nuestro país en un momento dado.

Es cierto que esa globalización igualadora en los estilos de vida de los adolescentes se debe a otros muchos factores, entre ellos los viajes de estudio o vacaciones, estancias fuera, influencia de medios como la televisión o expresiones como la música. Pero también de dispositivos como el *smartphone*, que actúa no sólo como un factor más que se suma a los anteriores, sino como un reforzador y amplificador de ese proceso de “globalización adolescente”. Por eso, no es de extrañar que los adolescentes den por hecho que todos los chicos y chicas disponen de uno, por lo que “hay que estar ahí”, pues de lo contrario se sienten a sí mismos raros y los sienten extraños sus propios iguales.

No es del todo seguro que haya diferencias altamente significativas en función del género en lo referente a la frecuencia de uso del *smartphone*. Algunos estudios cuantitativos sí las señalan. De los datos de nuestra investigación, especialmente de los aportes obtenidos en los grupos de discusión, se deduce también esa percepción de mayor uso por parte de las chicas, aunque tal vez no tan acentuada como algunos estudios harían pensar.

No obstante, lo que nuestros datos destacan, a través de los discursos de unos y otras, es una hipótesis, que nos parece del todo plausible: las diferencias a favor de las chicas en cuanto al uso se refiere se deberían a las distintas formas de expresión de los chicos y chicas en la vida ordinaria, tal vez de los hombres y mujeres de distintas edades, más allá del escenario de los móviles. Ellas tienden más a contarse detalles, sobre todo de carácter afectivo, les dan más vueltas al “labe-

rinto sentimental”, son más comunicativas entre sí que los chicos, etc. Todo eso tendría su traslación en el mayor uso dado al *smartphone* por parte de ellas. No se trataría tanto, en relación con esta diferencia, de una mayor “cantidad” de uso, sino sobre todo de una “forma” cualitativamente distinta en dicho uso, una utilización más intensiva.

Existe un modelo psicológico muy interesante para explicar fenómenos como el que hemos investigado. Es el modelo de la psicología narrativa, emparentado con las teorías sobre el relato, que tienen incidencia en diversas ciencias sociales. En síntesis, este modelo entiende la vida como lectura o interpretación de lo que somos, hacemos, vivimos y hemos vivido; como lectura de nuestras vivencias y experiencias vitales. Desde esta perspectiva, los relatos en la vida cotidiana (el “qué me cuentas”, “cómo te va”, etc., expresiones pronunciadas de entrada y de saludo en los encuentros con quienes hace tiempo que no vemos) son relatos de vida.

Resulta curioso comprobar que a través de una de las prestaciones más socorridas del *smartphone*, el WhatsApp, los adolescentes no hacen otra cosa que narrar *online* su vida: lo que hacen, lo que piensan o sienten. La mayoría de las veces son asuntos totalmente triviales. Incluso, hay una especie de compulsión invencible a narrar sobre la marcha lo que un sujeto está haciendo, acaba de hacer o va a iniciar en los próximos minutos. A esto hay que añadir que esa narración, ese relato, no es exclusivamente literal, pues va acompañado frecuentemente de imágenes, de fotos.

No es exagerado, pues, considerar a nuestros adolescentes como una especie de narradores continuos de “lo que les pasa”, de lo que atrae su atención. Son narraciones cortas, telegráficas, donde cuenta la palabra, la imagen. Luego todo queda a la interpretación del otro, de ese interlocutor-lector que recibe el mensaje, o los mensajes cruzados.

Por eso, tampoco es de extrañar que las diferentes “lecturas” de un mismo “texto” se presten a veces a confusiones y problemas. La lectura de la vida, de trozos de la vida, este dispositivo tal vez está ofreciendo, y los adolescentes ofreciéndose a sí mismos al escribirlas, lecturas de la propia vida, con un punto de exhibicionismo propio de la edad.

“Uso el móvil para todo, hasta para mirar la hora”. Esta expresión sincera, rescatada prácticamente de todos los grupos de discusión con adolescentes que hemos realizado, viene a poner de relieve lo que estamos recalando en este apartado.

La multifunción y la gratuidad o el bajo coste de algunas de sus aplicaciones han resultado ser fundamentales en el éxito y la extensión de este dispositivo entre los adolescentes. Nos encontramos con una mezcla, pues, de factores vinculados a la

etapa psicológica por la que pasan, con sus motivaciones, intereses y aficiones, con las características del soporte y con un puro pragmatismo, rasgo cada vez más visible entre las nuevas generaciones cuando se estudian en profundidad.

En lógica con lo expuesto, nos hemos atrevido a llamar a esta generación de adolescentes y jóvenes (con una entrada cada vez más adelantada de los niños en ella) “generación en línea” o “generación enredada”.

Obviamente, hay variantes entre un chico y otro en cuanto a intensidad de uso, pero, como generación, está totalmente instalado en sus hábitos lo tecnológico-digital y ahora el *smartphone*. Así se expresan los adultos al contemplar a esta generación de niños y adolescentes: “Dominan cualquier cosa digital”. “Nosotros no sabíamos cómo ponerlo en marcha y mi hija pequeña me dijo: ‘mamá, esto se hace así’. Saben programar las cosas”. “Lo traen en el ADN”. “Nosotros jugábamos a otras cosas y ellos desde pequeños juegan a cosas electrónicas”. “Todo esto es un reto para nosotros”. “Yo también quería estar en la onda como ellos”.

Los propios chicos y chicas aceptan la denominación de “generación en línea o enredada” para referirse a sí mismos, pero reconocen que los de la generación siguiente, sus hermanos pequeños, son todavía más *online*, y no se olvidan tampoco de los mayores, ampliando la percepción hacia un fenómeno realmente universalizado. “Es un término acertado, no sólo para nosotros, también para los más pequeños y para nuestros padres”.

Nos estamos refiriendo a los adolescentes, pero constatamos que tal vez haya que reconocer que hoy todos somos digitales, desde los bebés hasta los adultos. Así, en el fondo, padres y madres reconocen que ellos tampoco pueden prescindir de este soporte y narran anécdotas como lo que ocurre cuando nos quedamos sin móvil, no hay cobertura, etc., lo que nos pasa cuando estamos “desconectados”, “porque nos hemos acostumbrado a comunicarnos con el WhatsApp”. “Nos comunicamos así con nuestros hijos, ellos se valen de este aparato para quedar con sus amigos y otras muchas cosas, pero es que este aparato ha creado, o tal vez mejor reforzado en todos, pequeños y grandes, la necesidad de relacionarse”.

Todos los momentos importantes de la vida de estos chicos (también de algunos mayores) pasan ahora por Twitter, Facebook, etc. Se trata de un arma de doble filo. No se niega la virtualidad y positividad de la comunicación, pero surgen los temores, entre los padres y educadores en general, sobre la inconsciencia de los chicos, a pesar de que se les advierta, cuando sin pensárselo mucho hacen “pública” su vida o aspectos de ésta.

Los padres se preguntan y se responden a sí mismos: “¿Por qué este dispositivo tiene éxito entre los adolescentes y jóvenes, e incluso entre los preadolescentes?”

Porque se trata de la edad de las pandillas y esto ha venido al pelo [...], aunque luego aflojan conforme se hacen mayores”. “Es una nueva forma de relacionarse entre ellos, como una especie de plaza pública”. “Esto es para ‘quedadas’ y cambios al respecto sobre la marcha [...]. Es el iPad y el iPhone y todo [...]. Incluso ya los bebés tocan esto”.

Lo que las teorías sobre el aprendizaje por observación, imitación, ensayo-error, etc., vienen sosteniendo desde hace décadas se pueden aplicar al caso, como afirman algunos padres entrevistados: “Durante una procesión de Semana Santa, me fijé como un padre iba viendo, dentro de las filas de cofrades, una película con un niño muy pequeño”. “Estos chicos saben usar cualquier aparato desde pequeños, como si ya vinieran programados [...], antes de empezar a hablar ya le dan con el dedito”.

El dispositivo se ha hecho, pues, imprescindible en la vida de los adolescentes y jóvenes actuales, igual que ocurrió antes con otros aparatos, como el MP3, el iPhone, etc. Así lo constatan los padres y profesores:

“Se citan a través de este aparato, se convocan [...]. Si les faltara, se sentirían como ciegos o solos, esto es para ellos como un compañero, algo que les acompaña”.

“También favorece su uso el anonimato que proporciona, no se sabe si uno está triste o contento”.

“Eso de que tienen quinientos amigos no es real [...], ellos mismos relativizan esto, obviamente”.

“Lo que se dicen unos a otros a través de este medio es como una narración continua, con frases e intercambios breves y rápidos, no para una conversación profunda”.

“Hacen lo mismo que nosotros estamos haciendo ahora en esta reunión, pero con una máquina, saltan de una cosa a otra”.

“Luego está el afán de mostrar sus fotos, sus vacaciones, etc. Se van contando la vida, parece que eso les da seguridad”.

“El *smartphone* es también moda, estar al día, algo que gusta tanto a los adolescentes [...], hay que tener y hacer lo mismo que los demás [...], como pasa con otras cosas [...]”.

“Van pidiendo cosas y los padres lo asumimos como algo normal, vamos cediendo y dando”.

6.3 Un concepto consensuado y ampliamente compartido acerca del dispositivo

Queremos significar, al emplear el término de concepto aplicado al caso del *smartphone*, lo que los usuarios conciben que es este aparato, lo que supone, representa, simboliza, incluye y aporta, aunque no sea una cuestión que los individuos se hayan planteado ex profeso y de forma consciente.

Parecería que también aquí el órgano ha creado la función. Es un aparato cuya posesión y uso quedan “justificados” por muchos motivos y que aún lo funcional con lo lúdico, lo práctico con lo comunicativo, la variedad con la instantaneidad, “sin tener que ir a por ello, sino que lo llevas contigo, forma parte de ti”, como textualmente se dice.

El concepto de *smartphone*, implícita o explícitamente consensuado, podría quedar reflejado en esta síntesis, suma de las diversas aportaciones de nuestros entrevistados: “Un facilitador de comunicación sin fronteras, información de cualquier naturaleza facilitada y rápida, aparato que permite estar en contacto y enterarte de cosas. Su gran virtualidad está en la espontaneidad y la rapidez instantánea. Un aparato que parece estar ideado y hecho a la medida de la gente joven de nuestros días, aunque hay muchos adultos que se están integrando cada vez más en su uso y en todo lo que significa el universo *smartphone*”.

Los jóvenes lo conceptúan como “un aparato que te permite hacer de todo, caracterizado por su movilidad, comodidad y portabilidad, siendo además un testigo permanente”.

El concepto descrito se refleja en el conjunto de referencias que de manera repetida recogimos en los grupos de discusión. Mediante una simple asociación libre de ideas, se solicitaba a los entrevistados que dijeran palabras que espontáneamente acudiesen a su mente al hablar de un *smartphone*. Y éstas son las referencias cognitivas, emocionales, sociales, pragmáticas, educativas, etc., sintetizadas en palabras singulares, obtenidas a través de un ejercicio proyectivo de asociación libre. Recogemos literalmente las palabras aportadas por los participantes:

— **En los grupos de adolescentes:** estrés, aislamiento, dependencia, vida pública, desinhibición, modernidad, adaptaciones, actualidad, necesidad de seguridad, **comunicación, amigos, relación con otros**, información, chatear, diálogo, libertad de expresión, nuevas fronteras, momento de desconexión, **entretenimiento**, ayuda para el colegio (avisarse de cosas, resultados de un problema, etc.), sociedad, ocio; novedad, amistades-conocidos, **libertad, diversión**, vida social, relajación, juegos, **WhatsApp, Internet**, Android, videojuegos, 3G, aplicaciones, **música**, Tuenti, Facebook, cámara, contactos, **mensajes**, llamadas, personas, interacción, aplicaciones, Twitter, estados de ánimo, control, YouTube, fotos.

— **En los grupos de profesores:** **inmediatez, comunicación, grupo**, “siempre” (=sempiterno), **dependencia**, cambio de canal en la comunicación interpersonal, comodidad, **dispersión**, información, frivolidad, cambio del concepto de la privacidad.

— **En los grupos de padres:** ventana al mundo, recurso para conectar con personas, ambigüedad dependiendo del uso, **localización**, contactar, amistades, familia, necesidad, ocio (“todo en uno”), rapidez, resolución, llamar, Skype y ver la cara (deseo), localizar a alguien rápidamente, estar disponible, libertad, seguridad, enganche rápido, **dependencia**, obsesión, caos, ansiedad, **información, comunicación**, datos.

6.4 Usos, hábitos y tics psicológicos en relación con los *smartphones*

A la hora de analizar los usos y hábitos relacionados con este soporte, nos encontramos con una secuencia evolutiva: ya se está iniciando entre los más pequeños, explota en la preadolescencia y adolescencia, se halla fuertemente anclada en los jóvenes y se prolonga hasta los adultos jóvenes, y está entrando cada vez más y a ritmo más rápido entre los adultos.

El introductor histórico de toda la secuencia de aparatos ha sido, sin duda, el de los videojuegos y el gran salto lo ha propiciado la conexión a Internet. Para los chicos, ya no son “nuevas” estas tecnologías, hay que hablar de ellas de otra manera. Por otro lado, ya han quedado obsoletas por desuso determinadas aplicaciones, como el chat tradicional a través del ordenador, el sms, etc.

El sentido de la búsqueda por ensayo y error y la solución de problemas resultan interesantes en relación con determinadas consideraciones. Algunos profesores afirman que los chicos disfrutaban más de las tecnologías cuantas menos instrucciones se les dan. Funcionan por búsquedas, por ensayo y error, con un aprendizaje tentativo a base de intentos sucesivos. Se trata de un aprendizaje también por observación e imitación de los hermanos pequeños a los mayores, y de no pocos padres, que aprenden de sus hijos.

La percepción y valoración, en relación con el uso dado a los *smartphones*, es que sintetiza y recopila lo que otros aparatos hacen. He ahí una de las razones de su expansión y su éxito social. “Tiene casi todas las funciones que hasta ahora veíamos dispersas en distintos aparatos”, se afirma. En concreto, en los grupos de discusión se nombraron: cámara de fotos y de vídeo, PC, teléfono, mensajes, WhatsApp (chat), agenda, listín telefónico, tarjetero, televisión y radio, monedero (ya empieza a usarse), reproductor de música, *ebook* (permite descargar un libro y leerlo), traductor, *pendrive*, *webcam*, código bidi.

Los profesores distinguen, en relación con el uso del móvil que observan en los adolescentes, lo siguiente:

— **Los más pequeños** están comenzando su educación, o ya lo han hecho, con toda clase de medios digitales: pizarras digitales, ordenadores, *smartphones* de sus familiares... “Para ellos la tecnología digital, no el móvil en concreto, ya es un recurso normal en el aprendizaje y el *smartphone* un objeto familiar, aunque no lo tengan como propio”. Es, pues, lógico que muy pronto se interesen por este aparato, algo distinto es la conveniencia o no de ponerlo en sus manos a edades tan tempranas.

— **Los adolescentes y jóvenes** están usando el *smartphone* “como un medio de entretenimiento, de comunicación entre sus iguales, de juego, e incluso, un recurso para copiar en exámenes, pero aún no lo han incorporado a sus procesos de enseñanza-aprendizaje en general”. Entre el segmento de edad en el que hemos centrado nuestra investigación se está produciendo una resituación de todo el conjunto digital y tecnológico, en cuanto a usos se refiere, al haber aparecido el *smartphone* y sus posibilidades.

Esas posibilidades que, de facto, proporciona el dispositivo, son así descritas por los entrevistados, adolescentes y adultos: “Poder hacer varias cosas a un tiempo”. “Fomento de la inmediatez y de la rapidez en la comunicación”. “Permite estar en comunicación constante”. “El WhatsApp permite resolver dudas de estudios de forma inmediata”.

6.5 Las razones de un éxito y el protagonismo del WhatsApp

Según lo que llevamos dicho, las causas que están detrás del éxito del *smartphone* pueden sintetizarse así: la gratuidad y/o su bajo coste es fundamental para haberse extendido; la instantaneidad en la comunicación; la portabilidad y manejabilidad; la multifunción; su carácter intuitivo; hecho a la medida del adolescente y de la “sociedad adolescente”.

“Lo atractivo del *smart* es su multifunción, que posibilita muchas cosas, multiefectividad y multiafectividad [...]”. Así se resume el sentir de la mayoría de los entrevistados.

Pormenorizando aún más, el éxito se debe a que tiene todo lo que usa-necesita un adolescente, pero sobre todo permite la comunicación *online* a cualquier hora y en cualquier situación. También porque el WhatsApp no cuesta un dinero adicional, frente a los mensajes “antiguos” a través del móvil. Influye igualmente en los adolescentes el afán por ser, tener y hacer lo mismo que sus iguales, eso de “todos mis amigos lo tienen”.

“En el fondo, esto del WhatsApp te sale más barato que el móvil de antes”.

“Ya ha quedado fuera y anticuado el correo electrónico, salvo para temas de estudio”.

“Los sms también han quedado fuera, porque además cuestan dinero”.

“Están Tuenti, Twitter o Facebook, pero el rey es el WhatsApp”.

“El Twitter es lo de los famosos, conectar con ellos, etc.”.

“Tuenti es más infantil, luego viene el Twitter y, sobre todo, el WhatsApp”.

“Aunque es de los adolescentes también, el Facebook está más instalado entre los jóvenes en sentido estricto y entre no pocos adultos”.

El WhatsApp, conceptualmente y sobre todo desde la práctica, se entiende como el recurso para radiar-telegrafiar la vida, relatar, narrar, expresarse, citarse, etc. La expresión “para quedar” es muy repetida por los adolescentes entrevistados al referirse a esta aplicación, siendo significativa la reacción de un adolescente al que se le había estropeado el móvil: “Y ahora, ¿cómo voy a quedar con mis amigos?”.

El éxito de esta prestación radica sobre todo en la inmediatez de la comunicación, la facilidad de uso, la portabilidad, junto con la cuestión económica operando de fondo.

“Yo misma me doy cuenta de que cada vez uso más el WhatsApp y menos las otras prestaciones. Con el WhatsApp puedes enviar de todo, cosa que no permitía el sms. Tenías que utilizar el mms, que era un palo económico”. La frase refleja el punto de vista de adolescentes y de adultos y, por otro lado, aquí se entrecruzan el tema de la moderación en el uso y el de la necesidad de educar(se) al respecto.

La escena típica de casa, citada repetidas veces en todos los grupos de discusión, resulta enormemente expresiva y podría dibujarse así: cada miembro de la familia (los adolescentes, al menos, pero no sólo ellos) con un soporte electrónico, o con más de uno (móvil, ordenador, auriculares, tableta, etc.) y el televisor principal de fondo, dirigiéndose la atención hacia uno u otro en función del interés de cada cual concretado en un momento dado. Así, pueden comentar, a través del WhatsApp, con los lejanos e incluso con los que están a unos metros en el mismo recinto, lo que están viendo, por ejemplo, en la tele.

“Es como tener a los amigos contigo en el salón”, se afirma recogiendo el sentir de muchos. Así, pues, a través de esa confluencia de medios, soportes y formas de comunicación, interrelacionan con otros, realizándose una ruptura de los espacios mediante una concreción comunicativa en el aquí y ahora. Por otro lado,

los estilos comunicativos de cada grupo (por ejemplo, grupos de WhatsApp) en el uso del *smartphone* en sus varias aplicaciones para la interrelación otorga un color especial, proporciona matices y condiciona a los propios usuarios adolescentes, que se adaptan a las exigencias y pautas implícitas de su más cercano grupo de iguales. Por ejemplo, unos grupos son más de Tuenti y otros más de Facebook.

Por todo esto, y ciñéndonos al WhatsApp, entre los entrevistados se hacen afirmaciones tan rotundas como éstas: “Es una adicción como la copa de un pino”. “Yo he llamado a mi marido, en casa, con el WhatsApp por no levantarme; alguna vez sí que lo he hecho”.

6.6 Aspectos socioemocionales en el uso de los *smartphones*

La comunicación interpersonal a través de estos móviles está mediatizada por la naturaleza del soporte. Facilita algunos aspectos, como transmitir informaciones rápidas, o, en algunos casos, “decir lo que sería difícil manifestar cara a cara, tanto lo bueno o agradable, como lo malo o desagradable”, salvando esa barrera que tanto les cuesta traspasar a muchos adolescentes. Desde este punto de vista, se pueden considerar facilitadores emocionales, pero también enmascaradores.

Prácticamente todos los entrevistados adolescentes, y algunos profesores y padres, relataron experiencias producidas por determinados equívocos generados por la ambigüedad comunicativa hoy inherente al uso del *smartphone*, por la ambigüedad del lenguaje escrito en sí y, en este caso además, por la ausencia de comunicación no verbal. Al hilo de esta reflexión vale la pena citar manifestaciones como ésta: “Cuando se vean las caras [...], ya veremos qué pasa”. No es de extrañar, pues, que, por tal motivo, esa comunicación no verbal trate de suplirse con los emoticonos, a sabiendas de que no la suplen bien.

En la práctica, el uso del *smartphone* agota y exprime otras formas de comunicación, o tal vez las suplanta. Así, no pocos de los entrevistados manifiestan: “Cuando la gente se encuentra, resulta que ya se lo habían dicho todo”. La inmediatez, las rutinas contraídas con el uso, están además banalizando los contenidos comunicativos, como algunas de sus fórmulas más familiares. Los adolescentes indican que escribir “tqm” o “bssss” al final de un mensaje de WhatsApp no es signo de un mayor cariño o mayor intimidad en la relación, sino que se trata de algo que se ha convertido en simple rutina o mero tic lingüístico. En definitiva, una comunicación “filtrada” por el tipo de dispositivo y el estilo que se le está dando a su uso.

Claramente nos encontramos ante el surgimiento de otra forma o vía de socialización para los adolescentes, que se posiciona transversalmente en relación con

las tradicionales maneras de socializarse con sus iguales. Los adolescentes se pueden comunicar ahora, y de hecho así lo hacen, de otra manera, pero no han abandonado las formas típicas entre ellos de comunicarse, relacionarse y socializarse.

Creemos, pues, exagerado y carente de exactitud afirmar que ahora los adolescentes “no saben comunicarse de otra manera”. Parece más cierto que, a tenor de los datos de nuestra investigación, han encontrado en estos móviles, a través de un uso continuo convertido ya en hábito arraigado, un nuevo canal de comunicación y, con ello, un nuevo escenario para la socialización.

Con el *smartphone* es como si llevaran a cuestas las veinticuatro horas todas sus relaciones interpersonales. Y, en el centro de esas relaciones aparece este soporte para escribir, relatar y transmitir a “sus otros” de continuo lo que se ha hecho-se está haciendo-se va a comenzar a hacer. Es, en cierta medida, como si los clásicos diarios intimistas, tan propios de los adolescentes de todas las épocas, se hubiesen trasladado a este soporte y, lo que es más novedoso, se hubiesen convertido en diarios abiertos, por más que se sirvan de cautelas sobre contenidos y destinatarios.

Esto último entronca con otro cambio constatado. El sentido del pudor y de la privacidad, al menos tal como lo hemos venido entendiendo e incluso educando en ello, ha cambiado entre los adolescentes y, de nuevo, se advierte que el soporte ha ayudado a esto como catalizador. Ésta es una cuestión que ha salido espontáneamente en todos los grupos de discusión realizados. Tiene que ver con las palabras, las expresiones y, notablemente, con las imágenes que se “cuelgan” y que, quiérase o no, se ofrecen para que otros las vean.

En definitiva, la privacidad y el pudor son aspectos de los comportamientos personales que ahora son entendidos y vividos de otra manera por las jóvenes generaciones. También, si abrimos el ángulo de visión, por un sector de adultos. Esta cuestión nos llevaría a consideraciones más extensas de carácter sociológico. Pero, desde una perspectiva psicológica y educativa, pensando primariamente en los niños y adolescentes, no es una cuestión menor.

Los profesores y padres entrevistados dibujan esta problemática socioemocional en relación con el uso de este dispositivo refiriéndose sobre todo a los adolescentes, aunque no sólo. Y gran parte de ellos lo hacen desde un prisma crítico:

“Engancha, crea adicción”.

“Genera ansiedad”.

“Capta tanto la atención que absorbe a la persona. Dificulta la atención si se está conduciendo o cruzando una calle”.

“Aísla de reuniones familiares”.

“Aleja de personas que se tienen al lado, por ejemplo, en un viaje de tren, en autobús, etc.”.

“Se pierde la relación personal cara a cara”.

“Produce un déficit en la gestión de emociones, porque se vive de lo inmediato”.

“Genera en los adolescentes una especie de pánico y vértigo cuando tienen que resolver un conflicto, porque lo quieren hacer rápido y, en consecuencia, les provoca frustración si no se logra así”.

“Es que, en general, los adolescentes de hoy no saben gestionar la frustración, lo que les lleva a otros problemas, y todo esto lo vemos reflejado como en un espejo en el uso de estos aparatos”.

“Repercute en la autoimagen personal: lo que se es y lo que se da entender a los otros”.

“Provoca dispersión y déficit de atención”.

“Vemos en los adolescentes dificultad para la concentración en el aprendizaje, porque están siempre en comunicación con sus amigos”.

“Superficialidad: la concentración o reflexión sobre algo ha bajado en general con respecto a épocas anteriores entre los más jóvenes. De todos modos, no hay claridad de cómo influye realmente el uso de estos soportes. Lo cierto es que los chicos de hoy son más visuales, más de la intuición de la imagen y menos de la reflexión y profundización”.

“Crea necesidades irreales”.

“Se pierde la comunicación no verbal y todo su significado, aunque se sustituye de manera poco satisfactoria con el uso de emoticonos y otros signos expresivos”.

“El excesivo control de unos con otros puede llevar a la ruptura de relaciones”.

“Ahora hay mucha protección de la intimidad en teoría, pero en el Twitter son como un libro abierto, sin ningún pudor para poner con quién están, con quién han roto o quién es el amor de su vida”.

“Quiérase o no, supone un gasto fijo, por más que el WhatsApp en cuanto tal no tenga un coste, como ocurre y ocurría con los sms, motivo por el cual no los usan ya los adolescentes”.

A juicio de los mismos profesores y padres, esta “revolución” está cambiando realidades y conceptos como el de la amistad y otros aspectos de las relaciones interpersonales. Así lo expresan:

“Todo el que tiene acceso a la red, a Facebook o Tuenti, se considera amigo, aunque no con todos se tiene la misma relación”.

“La amistad profunda no se vive con las redes sociales, incluso en algunos casos se deteriora, como reconocen los propios jóvenes”.

“Se establece tanta familiaridad al hablar con la gente, sea del tipo que sea, que se pueden llegar a perder los modales o la buena educación”.

“Las chicas adolescentes, que suelen ser más expresivas en sus manifestaciones de afecto, se envían cada mensaje de amor, que en directo no se lo dicen tanto, es más fácil decirlo a una cámara”.

“Estos chicos tienen de todo antes y eso es lo que contribuye a que tantas cosas cambien. Todo está enganchado, es una cadena, una red de enganche por todos lados. Puedes sacar mil fotos, que no tienes tiempo para ver y luego las puedes enviar a quien quieras”.

“Por otro lado, no hay que tomarse muy en serio eso de las expresiones de afectividad, porque se han convertido en algo muy *light*, ese “tqm” se dice muy fácil, no es tan de verdad, como no estás viendo la cara...”.

“Cuando llegó Internet, me di cuenta de que ya no nos dábamos tantos abrazos cuando nos encontrábamos con alguien; todo nos lo habíamos dicho antes mil veces a través de Internet y ahora del móvil”.

“Este aparato ha venido a sustituir, a través del WhatsApp sobre todo, las manifestaciones de afectividad que antes se hacían en las cartas, que ya nadie escribe. Pero se trata de una afectividad más pobre, tal vez porque se hace a través de un soporte que es como una plaza pública”.

“Este aparato les ha venido muy bien a los tímidos”.

“En relación con la afectividad, este aparato es un arma de doble filo”.

“En resumidas cuentas, este aparato ha cambiado muchas de las formas de comunicación entre las personas”.

6.7 Función catalizadora o mediadora del *smartphone*

Una caracterización que transversalmente aparece en los discursos sobre el *smartphone* es la de la ambigüedad, a pesar de o tal vez debido precisamente a su polivalencia. Este dispositivo es como el bifronte Jano, cuyas virtualidades dirigidas en un sentido u otro dependerán del uso que se le dé.

Es igualmente un catalizador de reacciones. Así, tal vez puede retrasar, por ejemplo, los procesos evolutivos de análisis y de síntesis en las habilidades cognitivas

de las generaciones jóvenes, porque toda la información que reciben a través de soportes como éste es intuitiva, yuxtapuesta, se ofrece en mil datos y pantallas casi sin solución de continuidad. Pero también acelera otras reacciones, conductas, hábitos y procesos evolutivos, sobre todo en la dimensión social del desarrollo humano. De ahí, por ejemplo, la impresión que se obtiene sobre un adelantamiento de la adolescencia en ciertos aspectos, que aparecen de manera muy ostensible en los chicos y chicas de hoy.

En el apartado de aspectos afectivos y emocionales, ya nos hemos referido a cambios en las conductas y hábitos, propiciados o reforzados con el uso del *smartphone*. Pero la referencia a la función catalizadora de este soporte parece ser cierta también en relación con otros aspectos, a los que nos vamos a referir.

Así, dentro de la muestra contactada, encontramos diferencias entre los más pequeños (nativos digitales de verdad o casi) y los jóvenes, aunque todos usen estos aparatos. La convicción compartida por los entrevistados es la de que este tipo de teléfono móvil conectado a Internet es “un aparato que se ha introducido en nuestras vidas de manera intensa, no sólo es una moda”. En consecuencia, no podía por menos que acarrear cambios en muchas direcciones. A la luz de lo que llevamos dicho, está influyendo en aspectos del desarrollo de los niños, adolescentes y jóvenes actuales.

En relación con el lenguaje y los cambios producidos entre los jóvenes, se viene diciendo desde hace tiempo que provoca determinadas distorsiones gramaticales. Pero, a veces, sorprenden datos como el de algunos adolescentes (siempre experimentalistas) que afirman que “se ha puesto de moda escribir sin faltas los mensajes en el móvil”. Seguramente la anécdota no deba extrapolarse, pero tiene el carácter de síntoma de lo que es un estilo de comportamiento adolescente, que se guía por experimentar, imitar a los iguales, ir a contracorriente, etc., y que encuentra en el *smartphone* una plataforma idónea para desarrollarlo.

En realidad, los adolescentes están utilizando lenguajes distintos de acuerdo con los contextos, las situaciones o los instrumentos. Así, se pueden servir de un lenguaje “digital”, lleno de abreviaturas, sincopado, desinhibido, con añadidos icónicos, etc., cuando se comunican a través del WhatsApp. Luego, está el lenguaje cara a cara, el lenguaje “académico” de clase o el de los contextos familiares. Hay padres que, al referirse a este punto, afirman que “es como si fueran dos o más personas diferentes, según los casos”.

Al hilo de estas consideraciones sobre el lenguaje, cabría advertir que los móviles no son los “culpables” de las puntuaciones bajas en lectura o escritura de algunos segmentos determinados de nuestros alumnos. Sería muy simple argumentar así, con un razonamiento que suena a búsqueda de chivos expiatorios. No negamos

que, para determinados alumnos, el uso de estos soportes pueda actuar como reforzador de usos incorrectos del lenguaje. Como, en paridad, cabría decir lo que algunos expertos apuntan, que el soporte está contribuyendo (aunque sea de manera totalmente informal) a que los adolescentes se pasen el día expresándose a través de escritos.

Los jóvenes de esta generación son más visuales e intuitivos. Su mundo es el de la imagen y en el *smartphone* han encontrado una especie de tablón de anuncios para ver y exhibir imágenes propias y ajenas, conducta a la que no es ajeno el carácter narcisista de todo adolescente. La misma estructura intuitiva del dispositivo, además de facilitar un dominio rápido de sus prestaciones, favorece el protagonismo de la imagen.

A partir de consideraciones como éstas, los profesores insisten en la necesidad que tiene la generación joven de aprender a “leer imágenes”, una especie de alfabetización en lo icónico. También insisten en las cautelas sobre la “subida” de imágenes a la Red. “Se cuelgan imágenes continuamente sin pensar en las consecuencias”, afirman algunos padres y profesores.

Mucho se ha hablado del tema de la atención, relacionada con el objeto de nuestra investigación. De los datos obtenidos, cabe deducir que también en este punto puede estar influyendo el uso del móvil, junto con otros de análoga naturaleza. Nuestro apunte no es catastrofista. “Ahora hay cada vez más trastornos de déficit de atención por culpa de estos móviles”, afirman algunos profesores. Sin embargo, no hay investigaciones serias que avalen tal aserto y a veces se desconoce la compleja etiología del trastorno conocido por las siglas TDAH.

Es verdad que a los niños y adolescentes actuales les cuesta mantener una atención sostenida. “Si no tienen algo entre las manos y lo miran, les cuesta mantener la atención”, afirman algunos entrevistados. Pero las causas son variadas.

Tampoco creemos en esa especie de mito de la multitarea. Nos parece más acertado hablar de un tipo de atención más extensa y diluida y menos intensa. Pensamos que es más correcto decir que la atención está en función siempre de motivaciones e intereses y así lo recalcan los profesores entrevistados.

Cuando algo interesa de verdad a los adolescentes y les sorprende, dejan otra cosa y atienden. Así, ya no vale, por ejemplo, un PowerPoint per se para interesarles, dependerá de sus contenidos, de la conexión con sus intereses, del profesor que lo medie, etc. Por lo pronto, el teléfono inteligente es un soporte captador de su atención. ¿No estará la solución más bien en canalizar esa atención a partir de los recursos de los que se disponga en cada caso, *smartphone* incluido?

A tenor de las manifestaciones de nuestros entrevistados, habría que decir que tal vez los adolescentes actuales han ganado en los procesos de percepción y han perdido en los de análisis y síntesis. Si esto fuera así, por influencia de factores múltiples, entre los que no se descartan los diversos soportes tecnológicos, habría que analizar hacia dónde deben dirigirse las estrategias básicas para el aprendizaje, sea cualquiera el área de que se trate.

Una visión más crítica, expresada por un segmento de profesores, destaca lo siguiente:

— Las respuestas señalan, en relación con los sentimientos y afectos, que el uso de los *smartphones* interfiere en las relaciones entre ellos. Se crean amistades o relaciones virtuales, lo que genera un conjunto de estados emocionales muy variados.

— La comunicación que se establece entre los adolescentes a través de este medio es por escrito, directa e inmediata. Y ellos le dan mucha importancia. Con todo, estamos ante un gran reto que los adultos deben reconducir y filtrar.

— Los adolescentes usan fundamentalmente el *smartphone* para conectarse a las redes sociales, mientras que la conexión a Internet del ordenador es para la búsqueda de información específica. Por otro lado, la información en el *smartphone* es controlada a juicio y criterio del adolescente, mientras que el ordenador es más visible, por tanto, más fácil de supervisar por un adulto.

— Respecto a si se han producido cambios perceptibles en el adolescente por el uso y los hábitos asociados a estos móviles, los entrevistados afirman que se dan cambios constantes de canales comunicativos “clásicos” por otros, lo que supone la aparición de relaciones nuevas. Las categorías presentes en este punto son: banalidad, atención y concentración. La primera referida a las relaciones superficiales virtuales. La segunda sugiere que la inmediatez con que necesitan leer o responder un mensaje proveniente de sus *smartphones* les resta capacidad para atender, concentrarse y reflexionar.

— Las apreciaciones apuntan a que se dan cambios cognitivos en los adolescentes, especialmente relacionados con posibles problemas de atención, según algunos. También se observa en los adolescentes una “madurez tardía”, según otros. Son incapaces de interiorizar y controlar el uso del móvil. Presentan agresividad inmediata traducida en ira, rabia, incluso reacciones depresivas, cuando no pueden usarlo. Son impacientes. Se generan más enfados entre ellos por la necesidad de extenderse en conversaciones “vacías”, afectividades mal entendidas o situaciones confusas.

— Sobre las normas de uso (en el ámbito familiar o en el escolar), los adolescentes se las arreglan para romper cualquier norma impuesta sobre el uso del

smartphone en casa o en el colegio, por la “necesidad” de contestar a las llamadas. Hay otras conductas desviadas –señaladas por los profesores–, como utilizar el *smartphone* para las evaluaciones como chuleta o por medio del WhatsApp. Igualmente se aprecia la existencia de conflictos entre ellos, amparados tras la red, haciendo falsos comentarios de alguien, insultando, ofendiendo o amenazando.

— Los entrevistados resaltan, dentro de los posibles cambios, la vulnerabilidad, al afirmar que los adolescentes son más fáciles de engañar porque no sospechan del interlocutor, a diferencia del adulto, quien se cuestiona más sobre la persona que está al otro lado de la conexión y, en consecuencia, actúa con mayor cautela.

— De lo anterior podemos concluir que el uso del *smartphone* ha generado cambios, en determinados casos desfavorables para el adolescente, fundamentalmente por una utilización inadecuada y banal la mayoría de las veces. No se está sacando provecho a otras aplicaciones interesantes que presentan estos dispositivos.

— Es cierto que a estos adolescentes no se les ha motivado y enseñado lo suficiente para que seleccionen e interioricen críticamente la información, de la que pueden disponer a través del dispositivo móvil. Tampoco se les ha hecho hincapié sobre la necesidad de ser responsables con su uso y asumir las consecuencias por lo que allí pudiera circular.

— En lo referente a los conceptos tiempo, vida, relación y privacidad, los entrevistados apuntaron que en materia de tiempo y vida, el *smartphone* les permite vivir en la virtualidad, desconectándose de la realidad, e incluso pueden refutar lo que plantea la actualidad física, no la virtual. De igual forma, el tiempo se relaciona con la inmediatez, puesto que teniendo el móvil a mano la respuesta hacia el otro será más rápida. En materia de relación y privacidad, observan que este tipo de móvil les garantiza sentimientos de seguridad, de estar conectados, de tener amigos, de ser socialmente aceptados por otros pares virtuales.

— Se constatan igualmente situaciones desfavorables en el uso del *smartphone* por parte de los adolescentes junto a otras positivas. Así, según esta visión crítica, el adolescente no usaría una habilidad cognitiva como es la memoria, puesto que el buscador de conexión en cualquier momento le dará los datos y, por otro lado, infravaloraría y pondría en tela de juicio el contenido del profesor en las clases. La visión positiva destacaría que, por el contrario, el adolescente podría adquirir a través de este medio nuevos conocimientos e intercambios, simplemente habría que educarlo para ello.

— Sobre el papel del profesor en relación con el uso de estas tecnologías por los adolescentes, los entrevistados opinan que muchos docentes se encuen-

tran desasistidos con lo que refiere al mundo tecnológico, ni están ni se sienten preparados. Si lo estuvieran, podrían aportar a sus alumnos criterios sobre la selección y jerarquización de la información, sobre los contenidos de los mensajes, hacerlos protagonistas de su información, pues todos están convencidos de que se les debe enseñar a analizar, discernir, fortalecer las emociones, a leer críticamente lo que se les ofrece a través de este dispositivo, como de otros similares. Estas consideraciones no deben hacer olvidar que los alumnos siguen prefiriendo el trato personal e individualizado, la comunicación directa cara a cara entre profesor y alumno.

— Los profesores y los padres admiten que usan el teléfono inteligente mayoritariamente como red social. Sin embargo, como adultos, independientemente de su misión como padres o profesores, ninguno toma la iniciativa de enseñarles a los chicos la utilización que tiene más allá de la red social, tal vez porque se sienten en desventaja frente a los jóvenes en el uso de este dispositivo y no lo suficientemente seguros como para enseñarles.

— Recalcan la función educadora de tipo preventivo que en ellos recae, al observar el uso o mal uso de estos teléfonos por parte de sus hijos, coincidiendo en la necesidad de ayudarles a que, por sí mismos, los adolescentes vaya asumiendo la responsabilidad en el control de este aparato.

— Los profesores no pueden hablar de educación del siglo XXI si pretenden seguir enseñando como en el pasado, a espaldas de la realidad. Muchos de ellos lo reconocen. Los adultos consultados manifiestan que los jóvenes no leen, no critican ni contrastan la información; no están dispuestos a realizar actividades que signifiquen sacrificio, concentración o esfuerzo. Pero es algo que no se puede reclamar si no se les enseña, si seguimos con metodologías donde sólo la información es unidireccional y vertical. Siendo así, la tecnología y la innovación no tienen cabida, lo que se traduce en alumnos desmotivados y alejados de la crítica. Por tanto, los lanzamos más rápido a la búsqueda de personas “virtuales” que están dispuestas a entretenerles.

En resumen, a partir de los datos obtenidos en la investigación, que se extienden desde posiciones más “comprensivas” hasta las más críticas, se puede afirmar que:

— El desarrollo de los niños y adolescentes actuales está mediatizado, como siempre ha ocurrido, también por factores externos. Entre ellos, actualmente, las nuevas tecnologías.

— Entre los soportes tecnológicos, “el mundo Internet” está influyendo en el desarrollo psicológico, ahora extraordinariamente facilitado, acercado y multiplicado a través del *smartphone*.

- Cualquier cambio en el desarrollo cognitivo, emocional o social de las nuevas generaciones no puede explicarse por un solo factor.
- No es riguroso atribuir, cual chivo expiatorio, al uso del *smartphone* determinados comportamientos que nos sorprenden o nos preocupan en los jóvenes.
- Hemos de estar atentos, con realismo, a todo lo que “se está moviendo” con el advenimiento de lo que nosotros mismos hemos llamado era 2.0, para asumirlo como reto educativo.

6.8 Un imaginario rico en referencias y significados

Entendemos por imaginario, en línea con las aportaciones de Durkheim y Parsons, aunque adoptando el término con cierta flexibilidad y amplitud a la hora de aplicarlo a nuestro caso, como el conjunto de representaciones colectivas en torno a una realidad que afecta a los individuos, como sujetos individuales y como miembros de colectivos.

Sin entrar en disquisiciones no propias de este estudio, nos referimos a los imaginarios como “visiones del mundo”, o de algunas de las realidades que lo componen, como conjunto de percepciones, sentimientos, conceptos relacionados, proyecciones psicológicas conscientes e inconscientes, interpretaciones, etc., en torno a diferentes ámbitos y objetos, en los que coinciden los individuos. Pueden aplicarse a campos como la política, la economía, la religión y la educación.

De manera muy sencilla, podemos decir que ante realidades como “los jóvenes actuales”, “la educación”, “las nuevas tecnologías”, por referirnos a descriptores que constituyen el núcleo de esta investigación, existen en la sociedad muchos puntos perceptivos de encuentro. Y, así, no es de extrañar que, ante el solo enunciado de “nuevas tecnologías”, de “Internet” o, concretamente en nuestro caso, de la palabra *smartphone*, nos encontremos con que los individuos elaboran respuestas coincidentes. En este sentido, hablamos aquí de imaginarios aplicados al objeto de nuestro estudio.

A través de un simple ejercicio de asociaciones libres, proyecciones indirectas, metáforas y comparaciones, tal como hemos llevado a cabo en los grupos de discusión, hemos encontrado una serie de respuestas que exponemos a continuación. Se trata de respuestas dibujadas de manera muy breve, con una sola palabra o en una corta expresión.

En primer lugar, aportamos el imaginario construido en torno al *smartphone* desde la perspectiva de los adultos (padres, madres y profesores). A continuación, exponemos la perspectiva del imaginario de los adolescentes. En tercer lugar, ana-

lizamos las coincidencias de unos y otros en torno al imaginario del *smartphone*, así como los acentos diferenciales de los tres colectivos. Finalmente, se aporta una perspectiva inconsciente, o al menos indirecta, de los sujetos participantes en la investigación.

A través de la lectura de este estudio se puede constatar fácilmente que el imaginario elaborado es absolutamente consonante y coherente con los discursos que unos y otros nos han aportado sobre el mismo tema, a partir de expresiones directas. En estos imaginarios late, pues, lo que en definitiva el *smartphone* está significando en la actualidad y que autoriza a hablar de una era 2.0, no sólo como un conjunto de referencias puramente simples sobre “un aparato más” en nuestras vidas, o en las de los jóvenes.

□ **Imaginario de los adultos.** Expresiones consensuadas, a través de descriptores y referencias: relación con los demás, envío y recepción de datos al momento, Internet, riesgos posibles, **comunicación**, contacto, imagen, amigos, **inmediatez**, **relación**, actualidad, conocimientos, **comodidad**, llamar, recibir, consultar, esclavitud, **socialización**, búsqueda, moda, algo arrollador, imprescindible actualmente.

□ **Imaginario de los adolescentes.** Expresiones consensuadas, a través de descriptores y referencias: BlackBerry, **WhatsApp**, teclado cómodo, conversaciones con posibilidad a veces de ser profundas, **fotos**, actualizaciones, **juegos**, música, galería, **Tuenti**, Facebook, **wifi**, fondo de pantalla, Gmail, YouTube, **Internet**, **imágenes**, **facilidades**, conectividad, tecnología, juventud, contacto, gente, iPhone, chicas-chicos, Twitter, **organización**, reproductor, correos, **vídeos**, socializar, amistad, trabajo, **comunicación**, **redes sociales**, localización, mapas, **información**, peligro, problemas, secretos, confianza, independencia, irresponsabilidad, descontrol.

□ **Coincidencias en los imaginarios y acentos específicos en función de los tres colectivos estudiados.** Los puntos de coincidencia estarían en el protagonismo otorgado al **WhatsApp**, hasta convertirse en una especie de sinécdoque (la parte por el todo), un símbolo y punta de lanza de este dispositivo; junto a ello, las referencias a **instantaneidad**, **comunicación constante**, **facilidad**, **multifunción** y **relaciones sociales**.

Los adultos, tanto padres como profesores, aportan matices diferenciales que tienen que ver con las preocupaciones relativas a educar a los más jóvenes en un deseable y positivo uso de este móvil, denotando que es algo que se escapa de su control.

Esos miedos educativos no aparecen en el imaginario de los adolescentes. En su caso, el dispositivo aparece de manera clara y pragmática con su despliegue de posibilidades, en una especie de descripción de lo que pueden hacer y hacen con él, al tiempo que los principales acentos recaen sobre la función socializante que el uso del *smartphone* está desempeñando en sus relaciones interpersonales.

❑ **Sustratos inconscientes en los imaginarios colectivos.** Una mirada indirecta, que obtuvimos mediante un ejercicio de comparaciones y metáforas, nos depara otra cara del objeto, su uso y sus connotaciones. Así, el *smartphone* representa el mundo de la modernidad, de “estar al día”, pero al mismo tiempo es algo cercano y puramente útil (perspectiva del pragmatismo). Se trata también de algo ambiguo, porque supone oportunidad y también amenaza o peligro. En todo caso, introduce en una realidad inabarcable, admirados todos por un cambio en los hábitos que nos empuja y sobrepasa.

Se trata de un objeto y una realidad que se ha introducido y entrometido en nuestras vidas casi repentinamente, “sin pedir permiso”. Es algo cercano, asequible y manejable, pero al mismo tiempo dotado de una potencia incalculable, con la sensación añadida y compartida de habernos introducido en un mundo nuevo y cuyos hábitos generados pueden bascular del uso al abuso, de los pros a los contras, con un punto de ansiolítico y ansiógeno, en una especie de bucle o circularidad.

Esos sustratos inconscientes en los imaginarios colectivos sobre el *smartphone* se aprecian en los descriptores que textualmente reproducimos a continuación, elaborados en las reuniones de los grupos de discusión, en primer lugar por parte de los adolescentes y, en segundo lugar, de los adultos, padres y profesores. A los participantes en los grupos se les pedía que, de manera espontánea, generaran comparaciones y metáforas teniendo siempre como referencia lo que el solo enunciado de *smartphone* provocaba en ellos.

❑ **Descriptores proyectivos elaborados por los adolescentes**

Si fuera un animal: ardilla; vaca; serpiente; paloma; **perro**; cotorra; lechuza; **pájaro**; mono; serpiente; águila; uno de los fondos del océano; guepardo; mosquito; tiburón; **gato**.

Si fuera un paisaje: mar; pradera; valle; camino largo; mercado en la ciudad; montaña nevada; desierto; una playa/zona costera; montaña al lado del mar; **océano**; río de aguas bravas.

Si fuera un objeto: piedra; libro; cama; portátil; coche.

Positivo: conocer y hablar más con tus amigos; poder tener música y fotos; información; educativo; mayor poder de relación y expresividad; instantaneidad; conexión veinticuatro horas; entretenimiento; fácil comunicación; siempre en contacto; estás al corriente de lo que ocurre; conexión a Internet, novedades, actualidad; barato; aplicaciones (música, fotos, juegos); más comunicación con tus amigos; escuchar música; comodidad y movilidad; entretenimiento; tienes de todo en un aparato electrónico; portabilidad; tienes más comunicación con personas que hace mucho tiempo que no sabes nada de ellas; disponibilidad; noticias; cotilleos.

Negativo: pérdida de comunicación con las personas cara a cara; creación de dependencias; pérdida de tiempo; al contar todo por chat, a la hora del cara a cara ya no hay nada que contar; menor comunicación con los padres; más enfados; distracciones; en algunas ocasiones, aislamiento; en algunos casos, menos comunicación con tu familia; posible uso excesivo; distracción en los estudios; menos relación en persona; quita tiempo a otras actividades; o lo tienes o no estás a la moda; a lo mejor, ni te acordarías de esa persona, o por el simple hecho de no saber de qué modo encontrarla o localizarla (=acabas relacionándote con alguien por el hecho de tener un *smart*, no por el interés hacia la persona).

Imágenes comparativas: casa; el espacio; un camino largo; radio-radiar; estar en las nubes; reloj de arena; campo; playa; caos; plaga; enfermedad; “complemento” (como los artículos que están dentro de esa sección en los comercios); archivo; cerebro; espejo; “tú convertida en un objeto” (como un “doble” o clon de la persona); un amigo; red global (planeta Tierra envuelto en una red); tela de araña; **red**; cambio climático; raíces de un árbol.

□ **Descriptores proyectivos, elaborados por los adultos, padres y profesores**

Asociaciones libres al término *smartphone*: futuro; comunicación; herramienta; presente; gasto; imagen; contacto; algo habitual; organización; locura; utilidad; seguridad e inseguridad; red; sincronía; teléfono; comodidad; rapidez; exposición; información; multifunción; dependencia; independencia; frustraciones; ansiedad; autocontrol; consumo; privacidad; adaptación; redes; moda; juegos; música; grupo; fotos; popularidad; WhatsApp; adicción; ruptura de la intimidad; libertad; hijos; padres; saber; trabajo; desesperación por lentitud a veces; herramienta; incordio; ayuda; necesidad; amistad; tranquilidad; solución; imprescindible; impersonalidad; soledad; socialización.

Positivo: relacionarse con los cercanos y con los lejanos; integración de funciones y prestaciones; control (=poder controlar a los hijos a distancia); información al instante; conocer gente; utilidad; tecnología; rapidez; amistad; soluciona proble-

mas; comunicación; entretenimiento; seguridad; ahorro de tiempo; facilidad; socialización; localización; aprender; entretener.

Negativo: posible adicción; contribuye a que disminuya la comunicación no verbal; controles mutuos; descontrol; devalúa el concepto de amistad; disminuye el sentido de algunas expresiones; contribuye a fomentar los errores gramaticales y el mal uso del lenguaje; falta de control (bien por edad, bien por personalidad); dependencia; ansiedad; falta de intimidad; inferioridad (si no se tiene); gasto; comunicaciones vacías; utilización excesiva; puede dificultar la verdadera comunicación; impersonal; posibles problemas fisiológicos; soledad.

Si fuera un paisaje: desierto; selva; ciudad abigarrada; playa atiborrada en verano; una cafetería llena de gente; mascletá; la tierra avistada desde el espacio; selva; Cañón del Colorado; volcán; desbordamiento del mar hacia la naturaleza; compuerta de un embalse; Marte; paisaje lunar; algo futurista; marea.

Si fuera un objeto: tesoro; diario; folio en blanco; mochila; baúl; tableta de chocolate; pendiente; gafas; bolígrafo; llaves; imán; portátil; aspiradora; caja de sorpresas.

Si fuera un animal: pantera; serpiente; mono; gato; águila; lechuza; loro; ave de presa; toro; perro; león; hiena; sanguijuela; tigre; pantera; pulpo.

Si fuera un ser humano (calificativos contradictorios): charlatán; fisgón; dinámico; persona activa; incansable; con mucho movimiento; agradable; carismático; “persona asocial, fría y calculadora”; “persona expresiva e independiente”; intelectual-un sabio; informado; comunicado; explosivo; urbano; pasivo; persuasivo; alegre; parlanchín; extrovertido; complicado; celestina; cercano; abierto; comunicativo; pesado; disperso; sin carácter definido; cortante; inmaduro; cotilla; chistoso; capaz de abarcar diversos temas; rápido; eficaz; complejo; simpático; traidor; alegre; aventurero; alcahuete.

Imágenes creativas en relación con el soporte, su uso, vivencias y experiencias: sexto sentido; conexiones neuronales; algo infinito; orgía TIC; *meeting point global*; nube; vértigo; luz; Sol; ojo; ventana; aire; plaza; manada; soledad; tsunami; agujero negro; red; espiral; explosión expansiva; onda; secuencia acelerada; diablo; bola del mundo; enchufe; icono; joya; amigo imaginario; miembro de tu cuerpo; invasión; revolución industrial; bomba.

Asociaciones en relación con el binomio *smartphone*+adolescentes: adicción; aislamiento; comunicación; necesidad; proximidad; ansiedad; superficialidad; a la expectativa; paradoja; facilidad; reto; oportunidad; sobrestimulación; accesibilidad; montaña rusa; revista de moda; *reality*; autolenguaje; código propio; realidad sin fronteras.

6.9 Padres y profesores: de la perplejidad a la proactividad

Como muchas veces ocurre con los desafíos educativos, éste también ha cogido desprevenidos a padres y educadores. Los discursos de los padres y madres, y en parte también de los profesores, están impregnados de ansiedad, desconcierto y perplejidad, miedo y preocupación, con muchas dudas. Naturalmente, no son discursos homogéneos, aunque coincidan en bastantes puntos, por lo que más adelante hemos tratado de esbozar una tipología para distinguir las distintas posiciones ante el fenómeno.

Esos discursos sobre el uso que hacen o pueden hacer los jóvenes de este dispositivo son compatibles con que bastantes padres y madres, sobre todo de generaciones más jóvenes, estén también involucrados en el fenómeno estudiado con todas sus consecuencias y participando de dinámicas análogas a las de los adolescentes en lo tocante a este tipo de móvil.

Los padres, que demuestran haber reflexionado sobre el tema planteado en la investigación, estiman que estamos ante un salto cualitativo y controlan algo más las cargas de ansiedad ante la complejidad e incertidumbre que acompaña a la educación de los hijos en aspectos de la vida como éste. Algo parecido ocurre con algunos profesores, que no se han enfrentado de manera fóbica ante el dispositivo y son permeables a su utilización didáctica, aportando ideas innovadoras.

Por otro lado, algunos padres y educadores corren el peligro, a juzgar por sus manifestaciones, de enfocar este tema como se hizo en su día con la televisión: viendo problemas y peligros por todas partes y prohibiendo más que enseñando a utilizar crítica y racionalmente el dispositivo.

Para los profesionales de la educación, la primera idea que subyace en el tema estudiado es la de cambio. Se establece una clara diferencia en la forma de entender las nuevas tecnologías en función de la edad que se tiene. Para las jóvenes generaciones, esas nuevas tecnologías no son tales, sino que siempre han formado parte de su vida. Es importante tener en cuenta este hecho para comprender la altísima aceptación e integración que han tenido estos dispositivos, especialmente cuanto más joven es la persona.

El segundo concepto redefinido es el de amistad, puesto que ya no prima la cercanía física tanto como la disponibilidad de contacto en cualquier momento y situación. El fácil acceso a los demás, junto con el bajo riesgo para la autoestima del rechazo por parte de un desconocido, hacen que las relaciones sociales sean más expansivas en cuanto a número y tipología de personas que pueden conformar la red de cada individuo, aunque estas relaciones no necesariamente sean profundas ni duraderas. Al exponer una gran cantidad de información personal,

se crean vínculos de familiaridad que se reflejan especialmente en el vocabulario de los jóvenes.

Esta familiaridad se puede producir gracias al efecto pantalla, puesto que el dispositivo informático, un ordenador o un móvil, aporta seguridad. Sin embargo, la vulnerabilidad crece cuando han de demostrar las verdaderas habilidades sociales que poseen en una relación cara a cara.

Los profesores afirman haber detectado en los alumnos, a nivel cognitivo, cambios en la forma de procesar la información. Apelan al concepto de inteligencia digital en las nuevas generaciones, puesto que estos alumnos han nacido en la era de las nuevas tecnologías y tienen totalmente incorporados estos aprendizajes, poco familiares para los adultos. Esta forma de procesamiento de la información concede más importancia a lo icónico, y además se transfiere a los nuevos dispositivos que aparecen en el mercado.

Los profesores destacan dos problemas fundamentales. El primero se refiere al lenguaje: a la pérdida de información que aporta el lenguaje no verbal y a la pérdida de la expresión oral por no comunicarse cara a cara. El segundo tiene que ver con la capacidad atencional de los usuarios y otros aspectos del desarrollo. De hecho, se podría decir que la era tecnológica es una nueva forma de vida, con sus peculiaridades propias, que conlleva consecuencias psicológicas en el desarrollo de los sujetos. Algunas de las más destacadas serían:

— La falta de comunicación cara a cara. El efecto pantalla hace que la persona se sienta protegida a la hora de comunicarse con los demás, incluso fingiendo ser una persona más aceptada socialmente. Se facilita hablar de temas comprometidos o delicados con el otro.

— La autoestima. En este aspecto, las nuevas tecnologías pueden desempeñar un doble y contrapuesto papel. Por un lado, pueden aumentarla en personas inseguras y con problemas de relación. Pero, por otro, la presión del grupo o la comparación con otros en cuanto al número de contactos o la frecuencia de mensajes puede hacer que disminuya.

— La gestión y expresión de las emociones. La falta de comunicación según las formas tradicionales puede dar lugar a malos entendidos o problemas en la canalización y posterior expresión de aquellas.

— La atención. Actualmente se dice que los jóvenes son multitarea, aunque se está cuestionando la capacidad de atención sostenida y de memoria a largo plazo por la inmediatez de los mensajes. Esto repercute en los hábitos de estudio, debido a las frecuentes distracciones y a la falta de aislamiento real para concentrarse. “Hay gente que ha estado estudiando toda su carrera con esa interacción social continua, y no ha tenido ningún problema”, se argumenta como defensa.

Aunque también se dice: “El rendimiento es inferior al que podría esperarse, porque las interrupciones dificultan la atención sostenida”.

— La intolerancia a la frustración y a las críticas. El poder de las redes es inquestionable y no siempre los sujetos están preparados para recibir y tolerar los posibles comentarios negativos que se les pueda hacer a través de Internet, especialmente si son de carácter público.

— La ansiedad social. Los problemas anteriores pueden provocar que la persona padezca una fobia a las relaciones personales cara a cara, especialmente si se siente analizado por los demás. La educación en valores es fundamental para que se haga un buen uso de la tecnología, especialmente en edades tan complicadas como la pubertad y la adolescencia. Desde la educación se debe trabajar para que realmente se haga un uso positivo y eficaz de las mismas, favoreciendo a su vez el aprendizaje autónomo y significativo. Puesto que los *smartphones* pueden crear dependencia, es importante trabajar también con las familias los límites y el uso racional de aquellos. Se trata de un reto educativo que hay que asumir: colaborar en el desarrollo de estas nuevas habilidades tecnológicas desde un uso responsable.

Por su parte, la postura de los padres contactados en la investigación adopta matices más heterogéneos, y aunque un grupo de ellos se muestra reacio al uso de las redes sociales y otro más abierto y familiarizado con las mismas, existen percepciones, puntos de vista y preocupaciones comunes.

En primer lugar, y al igual que ya hicieran los profesores, destacan el uso de estos dispositivos como escudo o pantalla a la hora de expresar su personalidad y emociones. A partir de aquí se refieren a la forma en que se utilizan los móviles y la valoración real que se hace de tal uso.

Refieren aspectos como el evidente coste económico, la posibilidad de localizar siempre a los hijos de forma inmediata y la destreza en la utilización de los mismos. Son aspectos que pueden resultar positivos si se emplean bien, pero que en caso contrario pueden acarrear consecuencias graves para el menor y la dinámica familiar. En estas situaciones, estiman que todos los miembros de la familia deberían saber manejar el móvil e Internet con seguridad y comprender las posibles consecuencias negativas que su mal uso puede acarrear.

Si bien es cierto que la práctica totalidad de los jóvenes ha nacido en la era de los móviles, para los padres puede resultar muy complicado entender este salto cualitativo y la naturalidad con que estos dispositivos forman parte de la vida cotidiana de los menores. Estas generaciones han vivido ya dentro de esta realidad, por lo que realmente sería un gran cambio difícil de aceptar si ahora desapare-

cieran o se les prohibiera su uso de forma radical. La importancia real radica en el buen uso, puesto que la comunicación a través de Internet no implica en sí un riesgo si se tienen claros los límites, las normas y la privacidad de cada uno.

Una de las controversias principales radica en la disponibilidad continua, posiblemente uno de los factores fundamentales del éxito de los *smartphones*. Al ser en tiempo real, la relación es continua. Se observan dos perspectivas diferenciadas: la de los que lo entienden como otra forma de socialización de los jóvenes y la de los que lo ven como dependencia. Las perspectivas de los padres y madres se resumen en:

- Se trata de un arma de doble filo, positiva y negativa, por lo que se impone enseñar a los menores a controlar el uso que hagan, y también a los mayores.
- “Hay que tener paciencia con mayúsculas, con móvil y sin móvil, pues se trata de algo positivo aunque su uso comporte riesgos”.
- Hay que establecer controles razonables, siguiendo criterios y pautas para usarlo progresivamente.
- Son significativas del sentir de algunos padres expresiones como ésta: “Si no puedes vencer al enemigo, únete a él, no hace falta decir que el enemigo sería el móvil”.
- “No se puede poner puertas al campo, hay que orientar a los hijos hacia el buen uso, que es el responsable, hablando mucho con ellos”.
- De manera un tanto entusiasta, algunos se pronuncian así: “Éste es el gran invento del siglo XXI para relacionarse padres e hijos; puede serlo al menos”.
- “Es un invento que va demasiado rápido. Tenemos la sensación de que estamos ante algo que nos supera y no imaginamos siquiera lo que va a venir, porque está ahí la innovación constante, el último grito”.

Profesores y padres coinciden en un enfoque análogo de la problemática fundamental planteada en la investigación. Los padres destacan cómo los adolescentes han cambiado en los últimos años, tanto en las formas de ocio y relación como en sus prioridades de vida. Hay que señalar que en realidad estos cambios son fruto de la evolución de la sociedad, y en buena medida se deben también a las necesidades creadas por el estilo de vida actual.

Otro punto de coincidencia, aunque de manera menos precisa, es el de que las habilidades cognitivas han cambiado en las jóvenes generaciones “digitales”. Sin embargo, no hay acuerdo en concretar esos cambios y, así, mientras algunos hablan de adolescentes con habilidad para atender varias cosas al mismo tiempo, otros afirman que su capacidad de atención ha disminuido por la can-

tividad de estímulos que reciben continuamente. A los padres, en concreto, les preocupa mucho la dispersión atencional que parecen tener sus hijos, y no comprenden si lo es realmente o es otra forma de manifestar la capacidad atencional que han desarrollado.

Las generaciones adultas manifiestan en algunos casos ciertos rechazos y, en otros, mayores dificultades de aprendizaje de las nuevas tecnologías en general al tener la habilidad digital menos desarrollada. No obstante, el hecho de que las nuevas generaciones las vean como algo natural hace que se les presente un mundo abierto al desarrollo y la posibilidad de mejoras en la calidad de las relaciones y la comunicación entre personas. La evolución en estos años ha sido constante, y previsiblemente lo va a continuar siendo de forma exponencial.

Lo importante a partir de ahora, según coinciden padres y profesores, es que toda la sociedad posea un mínimo de cultura digital, que permita que no haya conflictos por el mal uso de estas nuevas formas de comunicación. La actualización permanente de estos conocimientos se torna totalmente necesaria para lograr sacar el mayor partido a la era digital desde el equilibrio personal y las relaciones sociales positivas.

Como conclusión del análisis del discurso de profesores y padres, podemos afirmar que, aunque existen preocupaciones justificadas sobre el uso de las nuevas tecnologías, Internet y *smartphones* por parte de los jóvenes, el uso racional de estos soportes con unos límites claros posee un potencial enorme para el desarrollo de las relaciones interpersonales y de aspectos cognitivos ligados a los aprendizajes.

Las nuevas generaciones tienen interiorizado el uso de estos dispositivos y han desarrollado una “inteligencia digital”, o una habilidad orientada en tal sentido. Gracias a la educación se puede lograr que la sociedad al completo se beneficie de todas las ventajas que la comunicación y la información instantáneas pueden ofrecernos. En esto coinciden todos.

6.10 Certezas, dudas e hipótesis

La primera de las certezas es que nos encontramos, con mucha probabilidad, ante un cambio cualitativo en conductas, hábitos y estilos de comunicación interpersonales, propiciados por estos soportes. El origen es Internet y las posibilidades que ha abierto, y el reforzador de todas ellas está siéndolo el *smartphone*. La estrella es el WhatsApp, que ha eclipsado claramente a otras funciones.

Como en su día dijimos en relación con el móvil, el *smartphone* es ansiógeno y ansiolítico, o al menos puede serlo en muchos casos. Puede hablarse también con

propiedad de una nueva generación en línea o enredada, como antes hemos señalado. Los distintos agentes educativos deben dialogar, en todo caso, sobre el nuevo escenario abierto y ofrecer pautas iluminadoras al respecto.

Entre las dudas y preguntas, cabe plantearse: ¿ha disminuido realmente de forma generalizada entre los jóvenes la capacidad de atención? ¿Estamos ante una generación con otro tipo de atención, tal vez más extensa y menos intensa? Algunos entrevistados, sobre todo entre los profesores, tratan de dar algunas respuestas: “Nosotros somos más especialistas y ellos más generalistas”. “Depende de aquello a lo que te acostumbras, como estudiar o no con música de fondo”.

Y podemos seguir preguntándonos. ¿Están cambiando otros procesos cognitivos en la evolución de los menores hoy en día, como el de la memoria a corto y largo plazo? ¿Hasta dónde llega el efecto mediatizador de la afectividad de estos soportes, es algo profundo o puramente banal? ¿Estaríamos ante conductas obsesivo-compulsivas, llevadas al extremo y ya iniciadas con el uso del móvil en general y, antes, con los videojuegos y ordenador? ¿Se ha roto completamente el sentido de la privacidad y de la intimidad o simplemente es una forma distinta de entenderla?

Otras preguntas que también cabe plantear podrían ser éstas: ¿qué papel pueden desempeñar estos móviles en el desarrollo de destrezas como la lectoescritura o el aprendizaje de una segunda lengua? ¿Cómo enseñar, en la práctica del aula, con el apoyo de los dispositivos móviles? ¿Incitan y motivan estos dispositivos a la creatividad? ¿Afectan, y cómo, a la salud de los niños?

Entre las hipótesis encontramos algunas confirmadas y otras para seguir investigando sobre un tema del que tal vez sólo estamos atisbando la punta del iceberg. Parece servir la hipótesis del profesor “bueno per se” y la recuperación de su insustituible rol, más allá de las tecnologías. Por ejemplo, ya no se les entusiasma a los adolescentes y jóvenes con PowerPoints o alardes tecnológicos, que ellos saben hacer mejor. Todo eso ha de ir acompañado de la buena mano del buen profesor. Se confirma la hipótesis de cambios en la expresión de aspectos emocionales y afectivos a través del uso del *smartphone* en el sentido de favorecer la espontaneidad y la desinhibición, pero también queda en el aire la pregunta sobre si muchas expresiones afectivas no se han banalizado, habiéndose creado, por otra parte, un espacio en el que no faltan los equívocos y malentendidos.

Se cumple la hipótesis de que estamos ante una nueva era en la comunicación interpersonal y en las posibilidades de acceso “en la mano” a una cantidad ingente de información. Todo, sin duda, influye en aspectos fundamentales del desarrollo psicológico y no sólo en los de tipo social. Por ejemplo, la existencia de mayores posibilidades para elegir genera o da lugar a mayores niveles de incertidumbre,

frente a lo cual son necesarias estrategias para aprender a elegir, seleccionar, jerarquizar hábitos; en definitiva, de análisis y de síntesis.

Coincidimos, en fin, con quienes afirman que las llamadas hasta ahora nuevas tecnologías, y un dispositivo tan potente y versátil como el *smartphone* entre ellas, pueden cumplir un excelente papel en el desarrollo de las nuevas generaciones, con tal de que sirvan para una nueva “reingeniería” de los procesos mentales y no se queden simplemente en instrumentos que abruman por la cantidad de información y su rapidez y facilidad para capturarla. Otro tanto cabe decir de una necesaria educación emocional, al hilo de los procesos socioafectivos propiciados en los ámbitos creados por el *smartphone*, para que su uso no sea disruptivo, sino constructivo, en la evolución psicológica del niño y del adolescente de nuestros días.

6.11 Tipología de padres y profesores

En este epígrafe recogemos un ensayo de tipología de padres y de profesores en relación con el tema estudiado, a partir del contacto directo con ellos y de los discursos que han elaborado, sobre todo en los grupos de discusión. Reflejan la posición que adoptan respecto a este tipo de móviles, teniendo casi siempre como primera referencia la educación y las preocupaciones que esta conlleva.

Cada estilo de los descritos no es un reflejo de comportamientos estancos. Es más que posible que padres, madres, profesores y profesoras incluyan en sus posturas rasgos de un tipo y de otro. Por eso, además de tipos, podrían entenderse como rasgos psicológicos y sociales de los que todos pueden participar, aunque acen tuando seguramente más unas características que otras.

En las denominaciones que damos a los diversos tipos no debe verse tampoco un juicio de valor, sino algo puramente descriptivo. Algunas, como las de integrados y apocalípticos, ya las venía empleando desde hace tiempo Eco, y otras son análogas a las categorías seguidas en psicología de la educación para referirse a los estilos educativos familiares.

Tipología de padres y madres

— “*Renacidos*” digitales: son padres o madres que se han incorporado a las nuevas tecnologías principalmente a través de su uso en ámbitos laborales y profesionales, aunque no sólo por esta vía. El móvil con conexión a Internet forma parte ahora también de sus vidas particulares aparte del trabajo. Sin que les falten preocupaciones o dudas en relación con el uso que sus hijos puedan dar a los móviles, tienden a ser tolerantes en este punto. Algunos están tan enganchados al WhatsApp como sus hijos.

— *Perplejos*: quienes están y, sobre todo, se sienten, “fuera de onda”, sin saber a qué carta quedarse. Se han posicionado ante estos dispositivos con el convencimiento de que “algo hay que hacer” en relación con el enfoque educativo de su uso. No suelen dominar todo ese mundo de aplicaciones y posibilidades que los *smartphones* ofrecen. Les bastaría el móvil como simple teléfono portátil, que puede llevarse a cualquier sitio. No saben qué y, sobre todo, cómo hacer para que sus hijos hagan un uso razonable de estos dispositivos. Están atentos a lo que otros padres y madres hacen en relación con el tema que nos ocupa y dispuestos a escuchar consejos y sugerencias sobre lo que es más apropiado para cada edad de los hijos.

— *Fóbicos y/o moralizantes*: aquellos que, antes de conocer bien y experimentar a través del uso lo que representan y aportan estos móviles, tienen ya una preocupación y un enfoque moralizante, señalando casi en términos éticos lo que está “bien” y lo que está “mal”. Esconden además una fobia tecnológica más o menos larvada, que aparece bajo la forma de lo “moralmente correcto”.

— *Gradualistas-integrados*: madres y padres razonablemente críticos ante el uso de los *smartphones*. Son los que, de entrada, se posicionan afirmando que “no hay que poner puertas al campo”. Creen que el soporte en cuanto tal representa un gran avance, valoran sus posibilidades y prestaciones, pero no se les escapa la existencia de posibles peligros y problemas. Proponen una estrategia educativa que comienza por familiarizarse con el soporte, entrar en complicidad con los hijos (hasta donde se pueda, sobre todo al llegar al tope de la adolescencia) y termina por establecer y pactar con ellos unas normas de uso. Estiman importante acomodarse a las edades y evolución psicológica de los hijos.

— *Asustados-apocalípticos*: constituyen el extremo máximo del grupo “anti”. Llenos de miedo, ven el soporte como un símbolo de peligros y problemas, habiendo encontrado en él un nuevo chivo expiatorio que explicaría determinadas conductas de los más jóvenes. Su fobia tecnológica les impide ver ventajas o posibilidades positivas al soporte. Se encuentran, en la práctica educativa, con la necesidad forzosa de tener que ceder a veces ante los hijos, a los que acaban comprando un móvil y viven esa cuestión con una serie de contradicciones y disonancias educativas.

Tipología de los profesores

— *Moralizantes*: este grupo es parecido al grupo “anti” de los padres, con la salvedad de que, al ser conocedores de cerca de los adolescentes de hoy, son algo más comprensivos y tratan de “pactar” entre sus convicciones educativas el realismo que la situación impone y una fobia tecnológica, tal vez no muy intensa, pero sin duda existente. Usan las nuevas tecnologías en general sólo “lo justo”.

— *Educadores fixistas*: la condición de educador es de las que imprimen carácter. Los componentes de este grupo ven esta cuestión desde el prisma de la educación. Pero tienen el peligro de convertirse en adelantadores de soluciones a priori, antes de conocer bien lo que está pasando y cambiando, en relación en este caso con el uso que los adolescentes hacen de los móviles. Tienen un discurso apriorístico y un tanto fixista sobre la educación, que aplican a cualquier caso.

— *Razonables, críticos y autocríticos*: es un grupo parecido al de los padres y madres gradualistas-integrados. Suelen conocer bien las nuevas tecnologías, no tienen apriorismos frente a ellas y bastantes las utilizan, en un grado u otro, en la práctica educativa. Son críticos y estiman que el quid de la cuestión está precisamente en educar de forma crítica para usar el móvil, en enseñar a adquirir criterios a los más jóvenes sobre estos dispositivos. Además, son autocríticos, al reconocer que deberían estar más preparados para dar respuestas desde el aula a estas cuestiones y ayudar a los padres en tal sentido. Algunos de ellos, aunque son excepción todavía, utilizan ocasionalmente el *smartphone* en alguna práctica educativa.

— *Apocalípticos*: parecidos al grupo de padres y madres de características análogas antes descrito. Con un matiz importante que, cara a la pedagogía actual, tiene importancia: engrosan las filas de los resistentes a la entrada de las nuevas tecnologías en el aula. No se han preocupado de prepararse al respecto y su postura ante los *smartphones* deriva de una fobia tecnológica general.

6.12 Resumen de pros y contras del smartphone

De manera sintética, y sirviéndonos de expresiones literales de los entrevistados, puede reflejarse la **doble cara** que presenta este dispositivo:

Positiva: comunicación instantánea; salvar la distancia entre hablantes; espontaneidad; rapidez; acceso; contactos; interés; búsqueda; conectividad; velocidad; apertura al mundo; **facilidades de todo tipo** a la hora de contactar con amigos, familia o trabajo; facilidad para buscar información; socializantes; organización; comunicación a distancia; manejabilidad; **barato**; **satisface la necesidad de comunicación**; **comodidad**; **información inmediata**.

Negativa: dependencia; excesivo tiempo dedicado; gasto de energía y de tiempo; falta de expresión; malas interpretaciones; distracción; peligros; adicción; desconcentración; pérdida de ambiente familiar; pérdida de interés en otras cosas; falsas amistades; dispersión; banalizaciones afectivas; generación de ansiedad.

Calificaciones contrapuestas: barato; caro; descarado; inmediato; molesto; lioso; mucha información necesaria en poco espacio; fácil de acceder; modelos distintos adaptables a cada uno; entretenido; aburrido; pesado; **útil**; cómodo; ruidoso; pe-

sado; enfermizo; poderoso; frío; distante; necesitado de educación; estimulante; **práctico**; rápido; novedoso; innovador; complejo; revolucionario; callejero; elegante; necesario; internacional; comunicativo; informativo; práctico; pequeño; multiusos; facilitador; divertido; **adictivo**; eficaz; **completo**; bonito; moderno; grande.

Es evidente que existen peligros y problemas reales para los jóvenes en el uso que hacen del *smartphone*, como bien saben los padres y madres cuyos hijos han tenido problemas. Igualmente lo expresan en los grupos de discusión, donde esta problemática ha quedado reflejada durante todas las reuniones del trabajo de campo.

Esto contrasta con la ingenuidad y desconocimiento de los posibles problemas por parte de muchos adolescentes, lo que, unido a comportamientos impulsivos o poco meditados, da pie a efectos y consecuencias indeseables. Esto ocurre a pesar de que, al menos esporádicamente, se organicen charlas sobre el tema en los colegios y, de vez en cuando, salgan en los medios casos que generan alarma social.

Así queda reflejado también en los discursos analizados:

“No son conscientes los chicos de los peligros, por inmadurez, a pesar de que les demos la brasa con esto”.

“Eso no me pasa a mí, mamá, que yo tengo cuidado”.

“Son tontos, porque todo queda grabado”.

“El tema del acoso escolar es real, pero lo hacen a veces como un juego, no caen en la cuenta del daño que pueden hacer con comentarios sobre compañeros, etc.”.

“El acoso entre compañeros ha existido siempre, sólo que ahora se ha abierto un nuevo espacio para ello”.

6.13 Coincidencias y diferencias entre los discursos

Coincidencias: Se dan, en buena medida, en relación con los imaginarios y en el concepto implícitamente procesado sobre los *smartphones*, así como en señalar pros y contras. También en la necesidad de normas y de educar(se) para un uso adecuado del soporte. En buena medida, también hay coincidencias en que se ha producido un cambio psicosocial, que nos afecta a todos y que tiene su origen y base en la “revolución Internet”. Lo que han hecho estos dispositivos es poner Internet en la mano las veinticuatro horas.

Los **adolescentes** lo contemplan con normalidad absoluta, obviamente sin miedos, han aprendido rápidamente por intuición, tanteo e imitación y han encontrado un objeto que ya forma parte de sus vidas y del que no podrían prescindir.

Padres y madres coinciden en discursos como los del miedo y la preocupación educativa, aunque entre ellos hay variedad de posturas. Predominan las del sentido común, las de que es imposible “poner puertas al campo” y que vale la pena “entrar en el juego” con los hijos a través de familiarizarse con el dispositivo, crear complicidades con ellos, etc. Pero reconocen que es una cuestión que les desborda, están convencidos de que hay que hacer algo, pero no saben cómo. Igualmente admiten que van por detrás de los hijos en todo, cediendo, llegando a pactos a veces, mirando para otro lado en ocasiones. Son conscientes, más o menos intensamente, de que el binomio Internet+*smartphone* está siendo mediador, catalizador y reforzador ambivalente de cambios significativos en hábitos y conductas, con un futuro que ignoramos cómo va a ser. La tipología antes esbozada es un buen reflejo de la variedad de perspectivas y posturas sobre este tema. No pocos de estos padres y madres se han insertado también en la red o redes propiciadas por los *smartphones*.

Profesores y profesoras, bastantes de ellos también padres o madres, coinciden con éstos en miedos y preocupaciones. Las distintas perspectivas o posiciones ante la cuestión tratada se reflejan en el esbozo de tipología ofrecida. Predomina en este colectivo, salvo excepciones, un discurso educativo de carácter formal y teórico, al no haber estudiado a fondo (más allá de su experiencia profesoral inmediata) el tema.

En una parte de ellos se establece un discurso un tanto moralizante amparado en la educación en valores, algo cuya necesidad nadie niega, pero que puede dificultar la mirada más neutral y objetiva hacia el cambio que se está efectuando. Los más jóvenes o más habituados a las nuevas tecnologías se enfrentan a la cuestión sin miedos apriorísticos, con mayor realismo, sin desconocer los problemas, pero atentos a las virtualidades.

7. Expresión etnográfica de los datos obtenidos

7.1 En los discursos de los profesores

Dependencia en el uso

“Creo que tienen verdadera obsesión, obsesión por todo lo nuevo. Todo lo quieren tener rápidamente. Luego, además, utilizan las aplicaciones continuamente y, así, tengo problemas de diálogo, porque está continuamente con la tableta, el teléfono, el WhatsApp [...]; una obsesión. Alguna ventaja tendrá, pero sobre todo es un problema”. “Como en todo, hay un buen uso y un abuso”.

“Tienen mucha dependencia; parecen incapaces de estar sin esto. Es como cuando nos decían a nosotros que había gente que no sabía estar sola y, sin embargo, es muy sano estar solo y en silencio. Pero éstos pecan por tanto exceso”. “Yo creo que si un día dejas al chico sin el móvil puede ser una hecatombe”.

“Yo creo que empiezan con eso de ahorrarse un poquito de dinero, pero al final es un fenómeno adictivo que les sobrepasa. Tienen tanta dependencia que llegan a colgar fotos, ver y que la gente les vea [...]; verme que yo estoy ahí, que tengo doscientos amiguitos, cuelgan fotos, entablan amistades con gente que no conocen”.

“Esto también nos pasa a los mayores: a mí me mandan un mensaje y enseguida estoy deseando saber quién me lo ha enviado”. “Es como los que tienen dependencia a las máquinas de los bares”.

Cambios en el sentido y vivencia del tiempo

“No están acostumbrados a medir tiempos, sólo están con el WhatsApp. Yo estoy intentando que mis alumnos sepan medir los tiempos [...]. Habría que organizar un área transversal y enseñar a medir tiempos, para saber cuándo nos podemos comunicar y cuándo no”.

“Para los adolescentes, ahora es el día a día. Para ellos, el día es todo el tiempo con el WhatsApp; no llevan reloj, porque otro reloj marca sus vidas [...]. Ha cambiado la vivencia del tiempo ya en alumnos de Primaria. Antes había tiempos marcados, porque era más fácil, eran aparatos más grandes, no con esa conectividad que llevas en la mano”.

Comienzo temprano

“Ya a partir de los ocho años van a estar conectados [...]. Esto comienza cada vez antes y va aumentando progresivamente. Abren el círculo de sus relaciones, ya no son los niños del barrio. Se relacionan con gente que no está ni en su barrio ni en su centro escolar y luego quedan con ellos [...]. Así, el círculo de amistades o conocidos crece de manera exponencial. Tienen un montón de alarmas que les avisan. Se despiertan y lo primero que hacen es mirar el móvil y felicitar a quien sea y luego decir que se ven”.

“Quedan a través de WhatsApp”. “La diferencia es que antes salían del colegio, se tiraban un rato charlando y se iban a casa; ahora, según llegan a casa, siguen hablando por el WhatsApp con el compañero o amigo con quien se acababan de despedir”. “El hecho de que sea gratis comunicarse de esta manera ha sido fundamental”.

Hijos dependientes, padres dependientes

“Las familias tenemos miedo de que los hijos se queden sin teléfono [...] y, cuando por ejemplo se lo retiran en el colegio, viene enseguida el padre a recoger el móvil y se lo vuelve a dar al hijo”. “En el fondo, los padres hemos perdido mucha autoridad; se utiliza poco el no en casa”. “El móvil y su uso es un escenario donde se aprecia que cedemos continuamente, con regateos y pactos”.

Uso continuo

“Antes nos juntábamos en casa a oír música y cuando queríamos hablar por teléfono nos ausentábamos, ahora oyen música con los cascos y las conversaciones las mantienen en voz alta y las oye todo el mundo, cosa que también pasa con los mayores”. “Se van a la cama y están con el móvil, duermen con él; lo llevan a todos lados”. “El paisaje familiar, donde cada uno anda con un dispositivo o con varios simultáneamente, es totalmente verídico”.

Normas de uso

“Es evidente que tiene que haber normas de uso y que hay que cumplirlas, o al menos intentarlo, acomodándose a las edades de los hijos y las diversas circunstancias”. “Hay miedo educativo a este tema, que debe ser trabajado en diálogo familia-colegio”.

“Y, desde luego, los padres no pueden o no deben quitar la autoridad a los profesores en este tema”. “No hay que olvidar que los chicos saben de esto más que los padres y chantajean muchas veces [...]; saben buscarte y sacarte las cosquillas”.

Razones de un éxito

“La inmediatez, algo básico en los adolescentes de hoy”. “Ser líderes en algo”. “Exhibirse”. “Facilita la comunicación, aunque luego muchas veces no se trate de una auténtica comunicación”. “Darse importancia, hay que fijarse que cuando ponen una foto lo importante es etiquetar, que todo el mundo sepa que es Elena, quién es del grupo, quién ha estado en tal o cual fiesta y así darse importancia”. “También ha influido que aplicaciones como el WhatsApp son gratuitas”.

Ventajas

“Mi hijo se ha acercado a su abuelo a través del móvil y ahora mantienen una relación muy especial e interesante”. “Esto puede ser beneficioso en muchos casos, por ejemplo, para comunicarse sobre temas escolares”. “Aunque también está el tema de las chuletas para los exámenes”. “Si se sabe, y uno se lo propone, se le pueden dar usos didácticos”.

Mediador

“En realidad, cuelgan las fotos que quieren y dicen de sí mismos lo que les apetece decir; proporcionan una visión sesgada de sí mismos, dando la imagen que ellos quieren que vean los demás; también engañan con datos sobre edad, nombres, etc.”.

En qué están cambiando los adolescentes por el uso del smartphone

“Cambios espaciales. Ahora el espacio lo tienen como muy grande o muy pequeño, según se mire. El espacio lo tienen ahora en la cabeza; para qué vamos a ver esto si ya lo hemos visto en Internet. No les llama la atención ver el acueducto de Segovia, un puente romano,... Pierden la capacidad de sorpresa y de admiración”.

“Yo creo que el tiempo se ha convertido en inmediatez, pero el espacio se ha ampliado. Hacen una foto y la envían y [...], ¡a saber dónde está la gente que la recibe! El espacio se ha ampliado, mientras el tiempo se ha contraído”. “El móvil es un catalizador, acelera una reacción”. “La visión del universo que tienen estos chicos es distinta”.

Socialización difusa

“Más que amigos, tienen conocidos, aunque para ellos son amigos”. “Yo creo que esto socializa, pero muy superficialmente, porque para una socialización verdadera se necesita el roce personal”. “Estamos todos de acuerdo en que se trataría de una socialización difusa, *light*, superficial, a través de este medio, aunque ellos la consideren profunda”.

“Siempre ha habido distintos medios y canales de socialización y comunicación. Éste es uno más y se trata de un tema que deberíamos trabajar en las aulas”. “Es una etapa, unos años, y ellos mismos se dan cuenta de que al final lo que hace el cariño es el roce y de que tienes que tener tu propio grupo de amigos”.

Aprendizaje precoz

“Ya con cuatro años saben encender y apagar e ir por todo el escritorio del ordenador [...], y tú les das un aparato y cogen este móvil [...] y hacen fotos y todo con cuatro añitos [...]. Tienen una memoria fotográfica [...], aprenden por intuición”. “Yo tengo que coger el manual y a la segunda página lo dejo porque no me entero, mientras ellos van directamente a ver cómo funciona y a partir de su práctica en dos minutos se hacen con cualquier cosa, cómo funciona todo, tanto en la televisión, el PC, el vídeo y ahora el móvil”. “Todos estamos de acuerdo en que a estos pequeños hay que considerarlos la verdadera generación digital y a los adolescentes y jóvenes generación *online*, o con una denominación parecida”.

El tema de la atención

“Hay cosas que parecen contradictorias, porque, por una parte, yo los veo muy dispersos (veo que a mi hijo le cuesta concentrarse), pero, por otro lado, también observo que, a pesar de todo eso y con todo eso, los resultados escolares son normales”. “Cada uno habla de sus experiencias, de aquello a lo que se ha acostumbrado ya desde pequeño y éstos se han acostumbrado a otra cosa, a estar entre estímulos diversos”.

“Creo que es posible atender varias cosas a la vez, nuestro cerebro tiene plasticidad y flexibilidad, además está infrautilizado, si desde pequeño estás preparado. Y la generación *online* lo está para entender y atender al móvil, hacer fotos en el ordenador. Creo que el cerebro es como una esponja a estas edades”.

“También es cuestión de intereses y uno acaba atendiendo a aquello que le interesa”. “Podríamos hablar de cerebros en estado de alerta, o aquello de la atención extensa, no intensa, que se focaliza aquí o allá en función de intereses, de dónde se quiera centrar el foco”.

“Yo hablo de mi hijo: en los estudios no tiene buenos resultados, porque no se centra y está haciendo mil cosas. Sin embargo, por otra parte, veo que es capaz de centrarse en varias cosas a la vez cuando éstas le interesan”. “Eso pasa siempre cuando interesa una cosa [...]; nosotros también nos dispersamos si no tenemos interés en algo”.

El gran cambio ha sido la irrupción de Internet

“Estos chicos tienen otras formas de aprender y en eso ha influido, entre otras cosas, Internet [...], que es un medio buenísimo, aunque debemos racionalizarlo”. “La visión que tienen ellos de hacer ahora las cosas es muy simple: seguir un camino y en dos minutos ya está todo hecho”.

“Todo esto es bueno, pero hay que saber usarlo y la familia y la escuela tendrían que conjugarse para ayudar en esto”. “Y hay que empezar desde muy pequeños, porque con los adolescentes ya es tarde [...], aunque la verdad es que no sabemos cómo hacerlo”.

Privacidad y convivencia

“Estoy a favor de unas normas, porque se trata de convivencia. Hay que enseñarles cosas sobre esto, porque sus datos no pueden estar expuestos a todo el mundo”. “Aunque ha cambiado mucho el concepto de privacidad, sobre todo con las redes sociales [...]; en los medios ya no hay nada realmente íntimo. Además, ellos se creen que con una simple contraseña no se va a enterar nadie y eso no es así, hay mil modos de entrar. La falta de privacidad es un problema importante

[...], miras un perfil y cuenta historias que no tienen nada de real [...], puedes tener una doble personalidad”.

Sugerencias educativas

“Como en muchos de estos temas, educar el uso y advertir del abuso o mal uso”. “En eso estamos de acuerdo, pero uno no sabe en la práctica cómo fomentar ese buen uso”. “En los centros escolares pueden sugerir como adecuado esto o aquello, pero luego cada familia tiene sus normas y sus estilos educativos”. “Es evidente que a los chicos hay que advertirles de los posibles peligros y problemas, mostrándoles casos concretos”. “Habría que propiciar experiencias de horas o días sin medios tecnológicos, sin cámaras, sin móviles, invitarles a irse a un pueblo, etc.”.

7.2 En los discursos contrastados de padres e hijos

Cambios en el escenario individual, familiar y social

“Lo primero, en cuanto a la relación con la persona, yo, por ejemplo, intento pasar tiempo con él, pero está conectado totalmente con todo el mundo y tiene que contestar aunque no quiera, pues le están mandando mensajes. Es como una dependencia que tienen a la comunicación” (padres).

“Me agobio. Me doy la vuelta pero es igual, lo tienes que coger y lo sabes; sabes que está mal y podrías no cogerlo perfectamente. Antes sí que se podía, pero ahora con Internet es imposible; todo el rato está conectado”. “Estás pendiente todo el rato de si suena, si vibra; a veces parece que vibra, pero no pasa nada”. “Ya como que estás ahí”. “Y sin vibrar parece que ha vibrado” (adolescentes).

“No creo que sea tanto por estar conectado; yo creo que es más por el vicio que tenemos. En los años sesenta y setenta teníamos tabaco, alcohol y empezaba el tema de drogas y ahora es tabaco, alcohol, drogas y móvil. No es por estar conectado, por lo que veo en los chavales y en mi hijo”. “Antes con el móvil tenías una información de vez en cuando, ahora es continua” (padres).

“Creo que el móvil es para un momento; cuando tienes un problema, que es como creo que era cuando salió; por ejemplo, un pinchazo [...]”. “Aquello que decíamos, para llevarlo en el coche está bien”. “No le hacías caso, era por si acaso. Ahora no es por si acaso; ahora soy yo y mi móvil, y da igual que estés comiendo, que estés cenando. Pero no es por comunicación, porque las conversaciones no son comunicaciones; son qué tal, bien, qué haces, aquí estoy [...]” (padres).

“Incluso cosas que no van contigo, porque con el WhatsApp puedes ver cosas que ni te interesen siquiera”. “Están además siete u ocho horas juntos; no es por comunicación. Yo a mi madre la veo una vez al año y podría comunicarme, preguntarle qué tal estás o cómo van tus problemas y tal. Pero esto no es por comunicación, es por vicio” (padres).

“Todo lo que sea ciencia, al final, todo lo que son avances está bien para todo”. “A la hora de estar todos, amigos y amigas, estás con los demás, pero estás todo el rato pendiente del móvil” (adolescente). “Con el móvil todo el rato y no hablo, estoy callada” (adolescente).

Control y adicciones

“Aunque les llamemos *smartphones*, teléfonos inteligentes, tú lo apagas, se queda ahí y somos nosotros los que controlamos esto. Somos nosotros los que tenemos que controlar y nos tiene que servir, no hacernos dependientes. Creo que nos estamos haciendo dependientes. Pero tú lo apagas, lo dejas ahí, y no es inteligente ni nada; es una cosa ahí”. “Ya no somos capaces de controlarlo”. “Tienes que estar por encima de todas las adicciones, sino te absorben” (padres y adolescentes).

“Nosotros vamos creciendo, nos vamos dando cuenta y se puede controlar, pero entre la gente más pequeña, que no saben cuándo tienen que parar, eso va en aumento. Y van pasando los años y no entienden que lo tienen que ir parando; lo han empezado a usar desde pequeños y lo van a seguir usando” (adolescentes).

“A veces es superimportante que lo reconozcas, que reconozcas que estás enganchada. Porque hay gente que dice ¡no, no, si yo puedo estar perfectamente sin él todo el tiempo!” (adolescentes). “Causa una adicción a los jóvenes ahora mismo, igual que jugar a la consola, aunque creo que tampoco es tan malo que una persona pase un determinado tiempo comunicándose, que es mi caso, con otra persona, en vez de estar encerrado en su habitación jugando a la consola sin hacer nada” (adolescente).

“Mucho es nocivo, pero si hay ciertas cosas que tienes que hacer o si te tienen que avisar de algún riesgo inmediatamente, que todos tus amigos sepan que ha pasado algo, eso sí me parece bien”. “Yo tenía un móvil y ahora no lo tengo, ni quiero tenerlo. Ahora no cojo el móvil ni cuando me llaman, porque estás tan encima que al final no te apetece” (adolescentes).

Relatos paternos de experiencias

“Cuando habéis comenzado a hablar habéis dado a mi entender con la raíz del problema: los chavales, sobre todo los más jóvenes, aunque empieza a haber gente mayor, están enganchados, como a cualquier otra adicción. Algunos pueden estar un poco enganchados, pero otros son casi sociópatas, dependen mucho de ese aparato para las relaciones”.

“Está conectado a Internet todo el tiempo, lo que le impide llevar una vida normal. No habla contigo, que no habla contigo. No pueden llevar una vida normal. Me preocupa muchísimo en chavales más jóvenes, pues a muchos creo que les está creando un problema de adicción tan tremendo que no están consigo mismos en ningún momento; no están”.

“Hay problemas más gordos, pero es una ansiedad tal la que les crea... Les puede dar ansiedad la consola, pero la consola no se la pueden llevar. El móvil sólo lo apagas cuando te obligan, pero, si no te obligan, eres incapaz de decir ¡no, este rato, no!; Eso me está preocupando muchísimo”.

“Porque los vemos, mi hija los ve en el parque y, a veces, como dice ella, a lo mejor están hablando con el de enfrente. Sí, pero si quisiera podría parar y decir qué te pasa o te veo mala cara”.

¿Otras formas de comunicarse?

“Sí, a mí me lo confirma, están en el mismo banco hablando a través del *smart*”. “Yo he llegado a estar en casa con mi hijo y mi sobrino y se han hablado todo así, uno en una habitación y otro en el salón haciendo cada uno una cosa y se hablan así”. “Que está uno en el salón y el otro en la habitación, que no es un castillo, no hay mil metros, y se dicen: qué haces, vamos a bajar y...” (padres).

“Mejorar la comunicación no, yo creo que la empeora. En mi caso tengo bastantes discusiones, porque estoy tan metido en la conversación y me están hablando y digo: espera, espera, y al final a la persona que me quiere decir algo se le olvida. Y luego las discusiones [...]. Mira que yo me considero una persona que no utilizo mucho el móvil, lo utilizo para llamar y ya está, y el WhatsApp, que es gratis” (padres).

“El WhatsApp lo bueno que tiene es que no te gastas dinero en llamadas, pero te consume demasiado. Sobre todo tiene una aplicación que metes a lo mejor a quince personas en un grupo y no paran de hablar; si no habla uno, hablan otros cuatro. Entonces, eso te viene muy mal en clase, porque estás en clase y te viene “pin pin pin” y te pica la curiosidad” (adolescentes).

“Para mí es una no comunicación, monosílabos, sí, no, por qué, que en el entorno de catorce tiene sentido, pero no es una comunicación”. “Sí, estoy cenando, qué tal, le envías la foto, y ya, para que vea qué estás cenando” (adolescentes). “En Twitter sobre todo, porque además te apetece: estoy caminando sola por la calle y tropiezo y lo pongo en Twitter; lo cuento enseguida” (adolescentes). “Estás y lo pones, que la gente se entere. Tonterías, es como: qué hago, pues lo tuiteo; y coges y lo escribes” (adolescentes). “Sí, es hablar por hablar” (adolescentes).

En todas las edades y condiciones

“A mí todo esto me parece muy bien, todo lo que sea hacer buen uso”. “Siempre se dice que son los chavales de dieciocho años o así, pero yo también veo mucha gente en el metro de veinticinco años o por ahí; éstos son los más enganchados. No sé si intentan imitar a los americanos en las películas” (padres).

“Tienen capacidad monetaria ya para pagarse una factura. La que tenéis vosotros es de las que pagamos los padres, pero gente de veinticinco-treinta años tiene más capacidad para pagar las facturas para bajar cosas”. “En mi oficina muchas veces se ríe la gente de mi móvil, que es de esos de tercera mano, lo ha estrenado mi mujer, luego mi hija y después yo” (padres).

“Nosotros mismos, los adultos, cada vez empezamos antes a regalar. Yo doy catequesis de comunión [...], hoy la hacen con 10 años y la mayoría de los padres de mis niños les regalan un móvil por la comunión. Y yo discuto y discuto, pero no me hacen ni caso, porque se lo regalan mucho y son diez años nada más los que tienen” (padres).

“Mi sobrino ya sabe dónde están las cosas del móvil sin decírselo”. “Realmente es un control digital del aparato que yo no tengo. Con los niños es una rapidez alucinante, aunque no tienen ni idea de informática ni de nada” (padres).

Usos

“Se ríen y digo: mira, el móvil lo tengo para llamar y alguna vez un sms y no tengo datos. Digo: para qué usáis el móvil. Pues yo para leer, otro para ver películas sobre todo, otro para... Están diciendo cosas que ninguna es para lo que existe”. “Yo, música, llamar”. “Llamar y oír música”. “Yo, WhatsApp”. “Para WhatsApp, música, Tuenti”. “También para hacer fotos” (padres y adolescentes).

Pros y contras y razones de un boom

“Porque a pesar de las ventajas que tenga para la comunicación, la verdad es que te facilita, por ejemplo, que quien tiene un trabajo donde es necesario estar co-

municado o tener Internet, no tenga que ir a ninguna biblioteca o ningún sitio a conseguir información. Sabes que la tienes en ese momento y lo encuentras todo mucho más rápido. Yo viví en Venezuela y en Venezuela la gente está como mucho más tranquila, porque la gente aquí estamos más avanzados en cuanto a tecnología, pero parece que tienen la necesidad de ir más rápido” (adolescente).

“Es más fácil encontrar información, pero también hay un exceso de información que no sabes si es verdadera o falsa y te llega a saturar”. “Antes para Tuenti tenías que sentarte en casa y tenías también un límite; ahora el problema es que no hay límite” (adolescente).

“Las redes sociales, todo lo que es redes sociales en el móvil [...]”. “No hay limitación de horarios, siempre puedes estar conectado. Entonces la gente ya no busca las horas, somos como incapaces de estar un rato solos” (adolescentes).

“Si estás en el metro, qué haces, hablar o estar con el móvil. Y no dejamos nada para luego; todo es inmediato, ya no hay límites”. “Parece que tenemos como una fobia a estar un minuto sin hacer nada: voy a ver las fotos, aunque las haya visto veinticinco veces. No puedes estar solo con tus propios pensamientos” (padres).

“No tienes nada que poner y pones una foto”. “Alguien se compra unas deportivas y enseña las deportivas. Llega a casa, se pone las deportivas, les hace una foto y la envía al amigo. Mira las deportivas, pondrá zapatillas nuevas o algo parecido y hace fotos de todo; una cazadora, lo pone y lo enseña al amigo o a los 200 que tenga en el WhatsApp”. “Y también tienes canciones para poder escucharlas” (adolescentes).

“Afortunadamente entiendo que no van a quedar con ganas de verse, lo único positivo que le veo a estas historias. Ahora es impresionante porque un chaval conoce un verano a gente y continúan la relación. Antes no te seguías, porque no te escribías” (padres).

“La única ventaja que le veo a todo eso es que mantienen unas relaciones eternas con gente que a lo mejor se han conocido un par de semanas y a través de Tuenti, porque se ven día a día y porque se están continuamente mandando fotos. Son unas relaciones que tienen y se ven diez años después y han seguido en contacto y no se han podido ver porque no viven aquí o porque no han podido quedar [...]. Es lo único positivo que yo le veo” (padres).

¿Falla la comunicación yo-tú profunda o más personal?

“Yo creo que eso está bien, me parece bien; el problema es lo de siempre, estar tan pendiente. Cuando yo tenía vuestra edad llamabas, pero como en casa te cor-
taban...; entonces, qué es lo que hacía yo: me iba a casa de las amigas y nos veí-

amos más y salíamos a la calle y estábamos en la calle y salíamos a pasear, y hablábamos y hablábamos y hacíamos o no hacíamos, pero juntos, no con el cacharrito” (padres).

“Pero si tú tienes una persona con la que te guste salir, donde esté el encontrarse con las amigas... Afortunadamente, quitando alguien especial que tenga algún problema de timidez o algo, por supuesto salir, con móvil, sin móvil. Si te gusta estar en la calle o te gusta estar con gente, eso no se ha sustituido; otra cosa es que de repente tres o cuatro o un grupo estén con eso” (padres).

“Yo creo que la vida social del tú a tú no la ha sustituido tanto, quiero decir en general, no la ha sustituido. El chaval que tiene un buen grupo, que no tiene problemas y tiene vida social, el móvil a mi entender no se lo quita”. “Tiene un grupo establecido que mantiene contacto con ellos”. “A ése no creo que le haya perjudicado el hecho de móvil o no móvil”. “Puede influir más porque me puedo comunicar contigo varias veces al día” (adolescente).

“Yo pienso igual que ella, que al niño al que le gusta salir, sale, y está para allá y va a fiestas o juega al fútbol. Lo único es que cuando vuelve a casa no se desconecta de los que están. Ellos no se dicen hasta la próxima; dicen nos vemos en el WhatsApp o en el Tuenti” (padres).

“Quizás a nivel social, a la gente más tímida e introvertida que no es capaz de hablar delante de otro sí que le ayuda. Este verano estábamos en la playa y llegó una chica con la que parece ser que mi hijo llevaba hablando desde el verano anterior; pero cuando luego se vieron en la playa era incapaz de hablar con ella, porque es muy tímido; es un gran tímido. Me enteré a través de los primos mayores: ¡ah, ésta es fulanita!, que hablaba con él, en fin... ¡vamos al agua, a jugar!” (padres).

“Ahora eso engancha, aunque tus padres te limitan, porque quién te deja tanto tiempo estar con tu novia. Yo conozco mucha gente que está todo el rato con su novia, todo el rato; cuando no están juntos, están hablando por el móvil”. “Además, la comunicación es instantánea, al momento” (adolescentes).

Diferencias chicos-chicas sobre el uso

“Yo no veo diferencias en el uso”. “Yo creo que es posible que a lo mejor sea más, pero por lo que hablábamos antes, las chicas somos más de hablar con las amigas, conversar más” (adolescentes). “Cuando tenía el móvil, con mis amigos, con los que veo todos los días, hablaba como mucho diez minutos para quedar al día siguiente. Y con quienes más hablaba era con chicas. Si te gusta una chica, estás con ella todo el rato que puedas, porque como eres joven y estás enamorado, lo

único que quieres es estar con ella. Yo para eso sí que he usado el móvil". "A ver si la convencía" (adolescentes).

"En mi grupo tampoco usamos mucho el móvil, no estamos enganchados; hablamos para quedar. Yo, por ejemplo, tengo el móvil con Internet, pero no tengo Internet. Cuando estoy en mi casa tengo wifi y estoy conectado. Hablo por el WhatsApp, en vez de llamar para no gastarme dinero. Pero he visto a muchas chicas de mi clase, cuando salió la BlackBerry, un grupo de chicas, todas, porque los chicos somos más de jugar o de deporte, cuando eres más pequeño estás jugando al fútbol todo el día y ahí no haces ni caso al móvil, pero las chicas siempre han sido más sociales, de estar siempre hablando entre ellas y haciendo otras cosas. Yo eso es lo que pienso" (adolescentes).

"Las chicas que somos más de mirar los detalles: vas por la calle y ves una foto y un chico no; vas y lo haces, en eso somos como más tiquismiquis nosotras" (adolescente). "Yo, en mi grupo, tengo amigas y amigos y con las que más hablo es con las chicas, porque los chicos son más dejados, son más..." (adolescentes).

"Hablan mucho con sus chicos, con el WhatsApp; hay a lo mejor una pequeña diferencia de años nada más, porque, como se ha puesto de moda, de un año para otro hay mucha diferencia. La BlackBerry se popularizó más cuando éstas que tienen veinticinco tenían trece o catorce, ellos y ellas, todos. A lo mejor cuando empezó las chicas tenían más una BlackBerry y los chicos no tanto" (padres).

"También hay que decir que, además de los jóvenes, las mujeres creo que son diez veces más adictas que los hombres [...]". "Por ejemplo, en colegios como los vuestros, dime tú qué niña no tiene una BlackBerry y está 'pi pi' todo el rato, porque están todo el rato con la BlackBerry, incluso hablando en clase, hasta que le quitan el móvil" (padres).

Imposible vivir sin el móvil (adolescentes)

"Si me lo quitaran sufriría mucho, es la verdad". "Ella sabe que yo estoy todo el rato, todo el rato, todo el rato". "Si lo sufro, lo sufriría por la música, porque yo tengo que estar escuchando música todo el rato".

"Tengo WhatsApp y el sábado y el domingo se me estropeó y casi me muero. Yo no tengo un grupo de amigos muy grande, pero sí que es verdad". "Te mueres de momento..., pero luego a lo mejor estás más libre".

"Sinceramente, yo he sufrido en mis propias carnes estar sin móvil, estar el móvil cortado ocho meses. Y la dependencia, el primer día, sí, pero al final, a lo mejor estoy en el metro y en vez de estar mirando el Tuenti hago cosas más productivas, no sé, igual me pongo a pensar".

“Yo he visto a gente más mayor salir a un sitio y no tener móvil; es un agobio el que les entra, no viven. No pasa nada, a lo mejor, de aquí a cuatro horas. Tranquilo, vamos a tomar algo. Y no..., sigo sin tener móvil, sigo sin conexión”.

Tics y reflejos condicionados

“Alguna vez me he despertado un poco y he escrito un mensaje a una amiga y por la mañana me había escrito mi amiga y ya leí el mensaje. Lo escribí dormida, no tenía sentido el mensaje, pero de esto que se te mete en la cabeza”. “Vamos, se despierta y agarra el móvil”. “Lo primero que hago al despertarme es mirarlo y lo último antes de dormir también” (adolescentes).

“Yo duermo con él debajo de la almohada”. “Yo miro de vez en cuando al bolsillo a ver si lo llevo y, si no, me vuelvo a casa a cogerlo”. “A veces uno cree que suena y no es así; es un sonido fantasma”. “Incluso lo miro a las seis de la mañana si me despierto” (adolescentes).

Nuevas formas de expresar la afectividad y malentendidos

“De hecho, eso, lo afectivo, creo que ha perdido el sentido; creo que decir la frase ‘te quiero’ o ‘un beso’ es banal” (adolescentes). “Sí, es un saludo sin más” (adolescentes). “Estoy recordando las tonterías que se escribían cuando escribíamos papelitos, y te cambiabas papelitos en clase y también eran así: ‘te quiero muchísimo’. Eso ya no se hace; las notas se las escriben con los móviles, pero no es lo mismo, porque esos papelitos los guardabas en una cajita y los ves dentro de cinco años y te emocionan; sabes que son tonterías pero son cosas que te emocionan, que mueven algo en tu cuerpo” (padres). “Sí, hay malos entendidos sobre todo con el WhatsApp” (adolescentes).

“En WhatsApp, tú te conectas con un amigo y te aparece ahí la última vez que se ha conectado. Lo recibes a las 5.30 y ves que a las 5.45 él se ha conectado por última vez, pero no te ha respondido. Y dices: por qué no me responde. Entonces empiezas a pensar y dices: claro, porque ahora mismo pasa, ya no es tan amigo”. “Yo la experiencia que he tenido es otra: malos rollos de empezar a ponerse aquello lleno de detalles, ir ampliándose la conversación y acabar muy enfrentado un grupo contra otro” (adolescentes).

“Pero el fenómeno social es más el móvil sin más. Ahora están todo el día conectados; eso va potenciando que todo ese mal rollo vaya a más” (padres). “Y es instantáneo, no te da tiempo a pensar lo que escribes. Te han puesto ‘por qué no has venido, perra’, ‘porque tú eres un cerdo’ y es ‘clac clac’, no es pensado [...]” (adolescente).

“Hay muchos malentendidos. A lo mejor haces una broma con muchísimo cariño pero lo has tocado en un momento en que no estaba muy receptivo y dices: pero, por qué me ha dicho esto ahora”. “Lo que se ha escrito no se puede interpretar. No es lo mismo que si yo te digo estás tonto, porque, si tú me ves que te digo eso sonriendo, se ve que voy de buen rollo. Con el móvil, a lo largo del día puede haber cuatro malentendidos, tres mejores, más, más y más” (adolescentes). “Porque están usando la comunicación en un medio equivocado; eso mismo cara a cara, seguro que jajaja, jijiji”. “Porque el medio es *face to face*, pero en un móvil el medio es equivocado” (padres).

Pautas para un buen uso del smartphone

“El no estar haciendo algo que luego [...]”. “Yo creo que dando libertad”. “A mí mis padres me han criado con libertad, pero otros chavales están en las nubes. Yo agradezco esa libertad que me han dado no pasándome de la raya. También advertiría de los inconvenientes y los peligros, como todo el mundo. Te pueden decir: no fumes, pero no te van a decir: hijo, no fumes, no fumes, no fumes, porque luego vas a salir de casa y te vas a fumar un paquete; porque como en casa no puedes fumar, te fumas luego un paquete” (adolescente). “Pero no prohibirlo, porque los jóvenes si no muchas veces [...]” (padres).

“Para que puedan tener una comunicación de padres e hijos no tiene que haber nada oculto, no que haga yo una cosa y la oculte”. “Yo, libertad, libertad” (adolescente). “Dar contención en algún momento” (padres).

“Cuando empieza a salir un chico, para tenerle más controlado, no por otra cosa. Cuando empieza ya una edad en que no se queda tanto en casa, sino que sale mucho más con los amigos. Si veo que tiene doce años y sale, se lo compras. Cuando sale, cuando lo veo necesario, no por su vicio, sino por mi control hacia mi hijo” (padres).

“Yo lo que puedo decir es que a un niño pequeño, por ejemplo, en la Comunión, con diez años, un móvil lo puede tener a lo mejor, pero ni pensarlo con Internet, porque tienen acceso a muchas cosas y van muy rápido, muy alto y no. A mí, por ejemplo, un móvil me lo dieron con diecisiete años” (padres).

“No es tanto dar el móvil o Internet, es la sociedad; estamos ya avanzados tecnológicamente”. “Yo, si veo que mi hijo está todo el día enganchado, cojo, le quito el móvil y ya está” (padres).

“Tampoco creo que se pueda decir una edad, porque depende. Nosotros con veintitrés años a lo mejor no tenemos la necesidad de salir a la calle con Internet en

el móvil" (adolescentes). "Pero, ¿para qué quiere un niño de diez años Internet en el móvil?" (padres).

"Con catorce años ya te va a exigir el móvil, porque tiene una vida más social, pero con diez años, como mucho, a jugar al fútbol o quedar en casa para jugar a la consola; no sales a la calle. Creo que llega un momento en que, cuando empiezan a hablar los chicos y las chicas y ya empiezan a salir y quedar, ahí ya es más necesario un móvil. Pero, para estar con los videojuegos todo el día, si le das un móvil, estaría también enganchado a eso" (padres).

"Yo esperaré información, porque yo me remonto a la época en que tenía muy poca información. Pediré información sobre todo, porque una vez que me informe, depende de cómo me informen también, yo puedo saber un poco cómo van las cosas. Pero si no tengo información ninguna y se limitan a prohibir, prohibir y prohibir... Yo con catorce o quince años lo estoy deseando, porque eso ha pasado siempre: como con el tema de amistades: mientras más te prohíban ir con esa amiga, más estás deseando ir con ella, por lo que sea. Entonces yo principalmente espero de los padres información". "Confianza, confianza, todo se basa en confianza" (adolescentes).

"Les pediré libertad y, a cambio, les daré mi responsabilidad". "Dime, por qué no puedo usarlo, si todo el mundo lo usa; por qué es tan malo si para el 90% de los demás no es malo. Dime el porqué, no que me digas no; con ocho o cinco años sí, porque con niños pequeños llega un momento en que tú no puedes razonar. Pero dices: porque soy tu madre y quiero lo mejor para ti. Pero cuando tenemos ya una edad en la que los padres nos están pidiendo una responsabilidad, una madurez entre comillas que queremos, dámela. Yo me la voy a ganar también como hijo. Pero como soy hijo, ahora le quiero decir a mi padre que me explique los porqués, no que me diga que no sin más, porque ya tengo una edad para razonar" (adolescentes).

"Yo les diría que hagan un esfuerzo por entenderlo, porque los padres estamos a veces ahí 'a por uvas', que se pongan en lo que estamos ahora, no decir que no sé lo que es eso, pero sé que es muy malo. No, el padre tiene que hacer el esfuerzo de intentar enterarse de qué cosas positivas y negativas tiene, porque si no el otro te va a dar cien mil vueltas. Haz un esfuerzo como padre para modernizarte y enterarte, que muchas veces no hacemos ese esfuerzo" (padres).

En la encrucijada de las relaciones familia-escuela

"Hicimos algo en el colegio en el año 2000, cuando ya estábamos con los móviles, pero es verdad que se podría hacer más. El problema es quién lo hace, y sobre todo que siempre contamos con los mismos padres. La motivación de las familias

es complicada". "En cuanto a las redes sociales y los móviles realmente no hemos hecho nada" (profesora).

"Creo que sí, el problema de conexión a Internet lo veo mucho más peligroso que todo lo demás, por el hecho de la movilidad, porque lo tienen encima, porque la tele no te la puedes llevar encima, la consola tampoco, pero el móvil lo llevas veinticuatro horas y estás enganchado a algo, a cualquier cosa... Yo estaba enganchada a los libros; me los tenían que quitar, porque no podía ser que todo el tiempo libre que tuviera lo dedicara a leer. Pues esto es lo mismo, llevarlo todo el día y toda la noche, porque un adolescente que esté enganchado, estar a las tres de la mañana con el móvil [...], es muy peligroso por el tema de adicción a determinadas cosas" (padres).

"Yo creo que a los padres nos preocupa. Decimos: hay que ver que estás enganchado, pero nos quedamos ahí y creo que es porque, como les afecta, puede alterarnos más, puede pasarnos factura. Pero como esto físicamente, en teoría, creemos que no va a hacer tanto daño, al niño le dices: deja ya el móvil, pero no nos hemos dado cuenta de que realmente puede llegar a causar esa ansiedad, esa dependencia" (padres).

"También es importante como desequilibrante a ciertas edades para el crío. Pero, a lo mejor, como padres no nos hemos llegado a dar cuenta, porque no tenemos tanta información, o no la hemos demandado. Cuando empezó todo el tema de Twitter, preguntamos por los filtros, pero en el móvil, como los mayores también la mayoría lo usamos, lo tenemos y estamos dependiendo de ese dispositivo, a lo mejor no hacemos tanto hincapié" (padres). "Es difícil por la edad; sé perfectamente que hasta dentro de unos años no lo voy a entender" (adolescentes).

"A los catorce años somos dados a hacer todo lo contrario de lo que te digan" (adolescentes). "Eso desde el punto de vista profesional: si entra algo en el WhatsApp y estoy en una reunión, salgo fuera. Hay gente que tiene mucha dependencia y estoy hablando de gente profesionalmente cualificada, entran con el móvil y tienen que resistirse: 'no, si es por si me pone algo mi mujer'. Si te pone tu mujer algo ya lo verás cuando salgas de la reunión" (padres).

"Yo relaciono el móvil con la droga. Una persona que fume porros todos los días, si no se fuma un día un porro va a estar muy nervioso; necesita un porro. Yo lo dejé hace mucho y es mecánico. Con el móvil no me pasa, pero sé que hay mucha gente que sufre ansiedad. Yo antes tenía terapia y había chicas también, que tenían problemas de ansiedad por el ordenador, si no podían tener el ordenador o se ponían muy agresivas y les cambiaba completamente la actitud" (adolescente).

"No acaba nunca la negociación. Este verano era una pesadilla: fiestas del pueblo, las doce, que más tarde... Antes ya sabías que te la estabas jugando si llegabas

tarde; ahora no, no somos capaces de colgar y decir: 'que te he dicho que a las dos'. No, ahora toda la noche y dices: qué es esto. Toda la noche negociando la hora de llegada porque tienes el móvil ahí" (padres).

Preguntas e hipótesis

"Una capacidad más horizontal". "El poderse dedicar a muchas cosas a la vez; están mucho más preparados que nosotros. Creo que están mucho más capacitados para la multitarea, porque están haciendo varias cosas". "Es estar pendiente de, no es que se le va la olla: 'estás pendiente de otra cosa; te estoy hablando y no me estás escuchando porque estás a otra cosa; estás hablando y se te va la mano al móvil'. Tu hija te está mirando, pero le acabas de interrumpir la conversación, tiene que estar pendiente de lo que le contesta éste o el otro y no pueden dejarlo. No puedes tener una conversación con ella" (padres).

"Voy a hacer de abogado del diablo. Eso nos ha pasado a nosotros con nuestros padres, estudiando y con la música puesta. Decían cómo podéis estudiar y escuchar música a la vez, eso es imposible. Incluso cantabas la canción" (padres).

"Ahora es otro paso". "Yo creo que eso pasa: me conecto, el móvil con el Tuenti aquí, la tele ahí. Da lo mismo si tu madre te habla; no estás haciendo caso a lo que te dice" (adolescentes).

"Focalizas en función del interés". "Si te interesa lo que te dice tu madre sí, si no, no te está interesando" (adolescentes).

"Claro, el sistema ha creado la televisión, el móvil, mil cosas, que hacen que no estemos centrados en lo que de verdad es importante". "Si estás pendiente del móvil y de otra cosa, puede que estés ligeramente pendiente de verdad de una cosa, pero no de lo demás". "Puede que estés pendiente, pero la atención que le estás prestando en ese momento, no es la misma" (padres).

"Yo vuelvo a relacionarlo con los porros. Cuando empiezas a fumar con trece o catorce años, ves que todo el mundo fuma y dices: ¡bah, no pasa nada! Una persona no empieza a fumar con veintidós años; si no ha fumado a esta edad es por algo y conoce ya lo que pasa. No sé como decirlo; cuando eres pequeño no te interesa saber qué es lo malo". "Claro que lo sabes, pero vas al momento, no a lo que te pueda pasar en el futuro. Con diez u once años no piensas en eso, no, no piensas" (adolescentes).

"Se supone que le puedes poner filtros en el Facebook, lo puedes privatizar; si quieres, lo puedes hacer". "Lo más cotilla del mundo es Facebook... Pero si quieres ponerlo privado, lo puedes poner" (adolescentes). "Ya, pero vosotros sabéis, por ejemplo, que si subes una foto, esa foto se queda ahí ya. Tú la subes a un sitio y

se queda y a partir de ahí alguien puede copiarla en otro servidor; automáticamente a las doce de la noche se hace una copia de tu servidor y se queda ahí. A mi hija se lo he dicho: mucho cuidado con lo que cuelgues porque pierdes el control. Tú tienes una foto de papel en la cartera y es tu foto de papel, si la pierdes la has perdido. Pero en las redes sociales la estás poniendo en un sitio que [...]” (padres).

A modo de conclusiones de los participantes

“Sobre todo enfocado al tema Internet principalmente, esa relación padres-hijos, mucha información, porque creo que en muchos casos estamos, por lo que sea, por las circunstancias de cada uno, no informados al 100% de las cosas. Nunca se puede tener en cuenta todo, el mal uso de ciertas cosas”. “Es más, en relación con los problemas de la adolescencia y la dependencia, el tiempo que dedican a Internet” (padres).

“Yo creo que lo importante es que tengan responsabilidad en el uso que hacen de un instrumento muy poderoso. Tienen que ser responsables de lo que significa tener ese medio tan poderoso y a partir de ahí que lo usen con libertad y responsabilidad”. “Ésa es la clave; es algo que está ahí para utilizarlo, que es muy bueno para algunas cosas, pero que hay que saber controlar hasta dónde tienes que llegar” (padres).

“Creo que es un escaparate que a veces te muestra cosas que son ciertas, pero a veces transmite mal; no es lo que estás viendo, es una mentira. A mí no me gusta” (adolescentes).

“Pienso que, en general, malo no es, pero el problema es la edad que tenemos. Cuando eres pequeño, es malo, porque la gente no tiene control; pero si tú tienes conciencia de ello, de hecho lo veo como un instrumento que podría ser muy bueno si se utiliza bien. Si se utiliza mal, pues no”. “Lo que digo es que si haces un buen uso del móvil no tiene por qué ser un problema” (padres).

“Yo digo lo mismo más o menos: lo que tienes que tener es el valor para saber decir no, para saber cuándo tienes que utilizarlo y cuándo no. Dominar tú el aparato, no que él te domine a ti” (padres).

“Importa diferenciar el uso y el abuso y es importante también la formación de todos. Creo que la formación y la información es fundamental para que ese uso no se convierta en un abuso. Creo que estamos muy enganchados, pero poco informados respecto a los peligros, a las características, incluso utilidades, porque todos usamos WhatsApp o Twitter o Skype, pero nos quedamos sólo en esas tres

cosas. Igual que no aprovechamos casi nada nuestro cerebro, no aprovechamos casi nada de lo que es el *smartphone*, que tiene más posibilidades” (padres).

7.3 En los discursos de los adolescentes

Sobre el uso

“Sustituye a todos los aparatos porque los recopila”. “Lo uso para todo”. “Sustituye al portátil a la hora de estudiar en la facultad”. “Desde que tengo móvil, no enciendo el portátil; es todo por el móvil”. “El salto al *smartphone* es un salto cualitativo”. “Es algo social, con lo que interactúas, cosa que no permitía la televisión, por ejemplo”. “Es un complemento que se ha hecho necesario, como un segundo yo”. “Te da amistad, te da cariño”.

“La mayoría tenemos móvil con Internet desde hace uno o dos años como mucho, fundamentalmente como regalo en cumpleaños o Reyes y, en todos los casos, tras una ‘lucha’ con los padres por conseguirlo [...]. La ilusión en tenerlo era para hablar, por la gratuidad, por las aplicaciones, para usar Internet, por la rapidez, para localizar a alguien rápidamente, por la instantaneidad...”.

“Los sms han ido quedando en desuso, los correos para algo relacionado con lo escolar [...]. Por otra parte, Twitter=cotilleo y Tuenti es para gente más pequeña; somos más de Tuenti o de Facebook; los blogs no son lo nuestro”.

“Cuando alguien no responde, empiezas a mandarle nuevos mensajes [...]. Por la hora en que lo has enviado sabes si se ha conectado o no. Y si no ha contestado porque no ha querido provoca ansiedad y muchos malentendidos, no sólo por el WhatsApp, también por Facebook [...]. Malos rollos posibles por esto [...]”.

“Con el WhatsApp se ha perdido la comunicación no verbal; los emoticonos pueden ser ambiguos [...], a pesar de estar pensados para esa comunicación no verbal”.

“Al principio, hay una gran ilusión por tenerlo, viendo cuando lo tenían otros y yo no [...]. Es un avance [...]. Si lo usas moderadamente, bien, si no abusas”.

“Lo utilizamos tanto [...], porque todo el mundo lo tiene [...]. En algunas situaciones, quien no lo tiene se puede sentir excluido”.

“Darse el WhatsApp es una señal de confianza”.

“Nunca desconectamos, sólo apagamos el móvil cuando no tiene batería. Está encendido incluso dormidos [...]. Te despiertas y tienes un montón de mensajes [...], que acabas mirando”.

Sobre prestaciones del soporte

“Sirve para estudiar, porque uno se puede llevar los archivos descargados, los apuntes, etc.”. “Es algo que te sirve para momentos de ocio”. “Para oír música, como si fuera un Mp3, *walkman*, etc.; para almacenar documentos, controlar el autobús, las paradas; para entrar y participar en las redes sociales; mirar el tiempo que va a hacer; leer el periódico; descargar fotos; acceder a buscadores como Google o al correo”.

“Con esto, se acabaron los *crismas* de felicitación navideña”. “Favorece la sobreprotección de los padres: como tengo que informar a mis padres constantemente de lo que hago, porque son sobreprotectores, es una herramienta que es necesaria, la necesito”.

Protagonismo del WhatsApp

“Se ha hecho para hablar con los demás, para comunicarte constantemente”. “Es una forma de socialización”. “Ya no es necesario mandar mensajes; sólo en ocasiones especiales”. “Ya no se tienen miles de mensajes sms sin leer, ni se necesita el Messenger, ni siquiera el Tuenti ni el chat, porque con el WhatsApp desaparecen y la comunicación es más rápida”. “Es ir relatando, radiando la vida mientras uno la va haciendo, aunque sean tonterías. Es como una autobiografía, pero para cosas importantes no se usa; si te pasa algo de verdad, llamas”. “Es la forma más habitual para quedar con la gente, con tus amigos, con la gente de tu grupo”. “El WhatsApp triunfa porque es gratis y porque facilita la comunicación entre las personas”.

Problemas y dificultades

“Siempre con el móvil, escribiendo; a mí me sienta mal, aunque también lo hago. No sabes si te están escuchando o si pasan de ti”. “La batería se gasta muy rápido”. “Implica mucho control de lo que hacen las otras personas”. “Supone un gasto fijo”. “Las llamadas propiamente dichas y más detenidas para hablar se reducen”. “Se pierde mucho tiempo”.

“A lo mejor el tiempo que he perdido hablando por el WhatsApp lo podía haber invertido en otra cosa”. “Por la calle, si se va con el móvil, puedes chocar con alguien, o perderte, o cruzar mal, porque no te enteras adónde vas”.

“Se atiende a varias cosas a la vez. Si estás estudiando, tardas más tiempo que si no tuvieras distracciones”. “Crea dependencia, pero esto también les pasa a los mayores”. “A la larga, puede impedir verse para hablar de tú a tú, cara a cara”. “Abstraerse y estar en tu mundo; quita tiempo, siendo realistas”.

Incidencia sobre la convivencia en el hogar

“El WhatsApp lo utilizo a veces incluso para hablar con mi madre cuando está en el salón y yo en mi habitación”. “Para pedirles algo estando cada uno en un sitio, como tráeme un vaso de agua”. “Favorece el control de los padres sobre los hijos”. “Mientras se come, se atiende al WhatsApp”. “Pero permite pasar más tiempo con la familia, porque puedo ver la televisión con ellos y, al mismo tiempo, atender al WhatsApp”.

“Ya no es necesario que te llamen al telefonillo para bajar, porque te mandan un WhatsApp. Tampoco se reciben llamadas en el fijo. Es negativo porque también lo están usando los padres: hay familias que se han roto precisamente por usar estas cosas”. “Si el padre está en casa todo el día enganchado, se dificulta la relación familiar”.

Influencia en aspectos emocionales y de relación interpersonal

“A veces se malinterpretan las cosas al comunicarte con los amigos o conocidos”. “A lo mejor dices simplemente gracias y el otro dice: ¡juy!, es que sólo has dicho gracias”. “Para eso están los emoticonos, que intentan suplir la comunicación no verbal, pero no lo logran bien”.

“A veces, las cosas que se dicen se toman como un juego y no se miden las consecuencias. Por ejemplo, se cuelgan fotos con ropa interior para que los otros les digan que están guapas”. “Además, como cada vez se empieza a usar el *smart* desde más pequeños [...], mi hermana con ocho años ya tiene amigos en Tuenti [...], no se cae en la cuenta de los efectos que una ocurrencia del momento puede tener”.

“Es una dependencia, hay que reconocerlo, lo tienes que llevar a todos lados”. “Si me lo quitan, lo pasaría mal”. “Ninguna de nosotras nos imaginamos vivir sin él”. “Es una necesidad: para comunicarse con la gente que no está a tu lado”. “Necesidad de tener contacto permanente con la gente”.

“Es agobiante y estresante, a veces me dan ganas de cargarme el móvil”. “Genera ansiedad en uno mismo y en los demás, porque no les dejas en paz”. “Produce ansiedad no tenerlo controlado”. “Crea discusiones con los padres; a mis padres no les gusta porque dicen que estoy enganchada todo el día”.

“Pero esto engancha también a los mayores; mi padre estaba en contra y al final es él el que está más viciado”. “Las personas que lo usan son más sinceras o descaradas, porque dicen las cosas que piensan sin tapujos, al no tener a la otra persona cara a cara”. “Se pierde la vergüenza, aunque se tenga”. “También se expresan sentimientos que no son ciertos; en el fondo parece un tipo de falsedad”.

Sobre aspectos cognitivos

“A veces, parece que atendemos varias cosas a la vez, y en cierto sentido eso parece cierto. Pero cuando te tienes que concentrar de verdad en una cosa, no puedes estar atendiendo al mismo tiempo varias cosas”.

“En realidad, cuando estamos con el portátil, el móvil y la tele de fondo, pasamos de una cosa a otra en función de lo que nos atrapa la atención”.

“Se modifica el lenguaje, se utilizan abreviaturas, cometemos frecuentes faltas de ortografía: c por z, carencia de h, etc.”. “Se te olvida cómo se escriben las palabras”.

Aspectos negativos

“Se pierde esa comunicación entre personas cuando se encuentran cara a cara”. “Estamos enganchados las veinticuatro horas del día”. “Dependemos siempre del móvil”. “Pierdes la comunicación oral”. “Dependiendo de dónde estés, no se puede utilizar; por ejemplo, si estás en una reunión es de mala educación [...]”. “Provoca dependencia”. “Que la gente pueda estar en todo momento en contacto contigo; si tiene tu móvil una persona que no te interesa, es algo realmente incómodo”.

“Pierdes la relación cara a cara”. “Aumentan los problemas por malentendidos”. “Puedes parecer alguien que no eres”. “Peligro de que se pueda usar tu localización cada vez que usas el móvil; además, provoca dependencia”. “Molesta si no quieres que te hablen. Engancha demasiado, puede resultar adictivo y ser dependiente. Puedes descuidar otras cosas por estar pendiente de esto”.

“Pérdida de formas de comunicación más tradicionales, como las cartas y, al facilitar tanto acciones tan numerosas y variadas, hace que los seres humanos, en general, estemos menos dispuestos a afrontar grandes esfuerzos”. “Se pierde la comunicación oral. Si abusas, puede llegar a controlar tu mente. No en todos sitios hay Internet”.

Aspectos positivos

“Nos socializa con más personas”. “Mejora la comunicación con personas que no ves a menudo”. “Comunicación al instante y a cualquier distancia”. “Puedes estar enterado de todo lo que pasa en el mundo o a tu alrededor”. “Facilidad a la hora de pedir ayuda en alguna ocasión”. “Facilita la comunicación, puedes disponer de más información y es una distracción fácil”.

“Puedes mantenerte informado de lo que pasa a tu alrededor, descargarte juegos y programas sin necesidad de pagar, subir imágenes a Internet en el momento en el que haces la foto”. “Comunicación a largas distancias, bajo coste, difusión de mensajes e ideas, búsqueda de información instantánea, noticias y sucesos al momento, tanto locales como globales”.

“Hace más fácil la comunicación y el contacto con otras personas. Permite una expansión de la cultura y los conocimientos, haciendo llegar cualquier información a personas de todo el mundo”. “Facilita la comunicación tanto a larga como a corta distancia. Permite obtener resultados con rapidez. Puedes obtener mucha información. Es muy útil para trabajos y cosas relacionadas con la educación”.

Defensa de los adolescentes frente a argumentos que esgrimen padres y educadores

- Están de acuerdo en que “conlleva pérdida de tiempo”.
- No creen que per se genere incomunicación y aislamiento, pero, ¡atención!, pues “creen que sí puede acabar causándolo en determinados casos”.
- Sobre la bajada de atención, argumentan indirectamente que tal vez “haya varias clases de atención”.
- No obstante, la mayoría de los adolescentes entrevistados estima que, cuando se tienen que concentrar de verdad, estímulos como los ocasionados con el uso del *smartphone* les impiden esa concentración más intensa.

“Consejos” que darían a sus amigos y amigas a la hora de comprarse un smartphone

- Utilización “con conciencia”.
- Distinguir momentos y espacios para su uso, no dejarse avasallar por este dispositivo.
- Seguir una secuencia educativa, que va del control externo de los padres al autocontrol.
- Enseñar a controlar, educar en la responsabilidad, esperar eso de sus padres y educadores.

7.4 En los discursos de los padres

Sobre el uso del móvil por ellos mismos

“Nosotros tenemos necesidad de usarlo muchas veces por motivos profesionales, otras para localizar o controlar a los hijos [...], aunque hay que reconocer que muchas veces lo usamos más de la cuenta”. “Como todo, esto tiene sus ventajas y sus inconvenientes”. “Yo reconozco que a mí el móvil me estresa”.

Sobre el uso del móvil por sus hijos

“No son capaces de vivir el momento en cada situación, siempre pendientes de algo fuera o lejano, y además al instante”. “Todos juntos y con el móvil funcionando”. “Ellos dan valor a otras cosas, otras percepciones, ni mejores ni peores; nosotros damos mucha importancia a la relación cuerpo a cuerpo, directa”.

“En reuniones familiares están con ello, no están en lo que tenían que estar”. “Están de manera superficial en todos los sitios, de cuerpo presente. Si están con el móvil, no escuchan, incluso cuando estudian”. “¿No están o es otra forma distinta de estar?”.

“El paisaje doméstico podría dibujarse con los distintos miembros de la familia cada uno con su móvil, los chicos con el teclado del PC abierto y de fondo la tele [...]. No es exagerada esa imagen”. “Son capaces de llegar a muchas cosas [...], aunque no pueden rendir lo mismo así en el estudio”.

“Son bipolares en cuanto a la atención se refiere”. “Son capaces de estar en varias conversaciones al mismo tiempo, aunque todo de forma diluida”. “Está bien que lo usen, pero eso va en detrimento de otras habilidades, como jugar, conversar, etc. Parece que no supieran hablarse cara a cara”.

“El móvil no lo utilizan como tal en el sentido de teléfono convencional, ya que si les llaman de un número desconocido no contestan, pues piensan: si no está en mi lista de contactos, no le conozco y, si no le conozco, no le contesto”.

“Igual lo hacen nuestros hijos; el teléfono fijo de casa tampoco lo contestan, pensando: seguro que no es para nosotros. Quiero decir con esto que la función de comunicación actual para ellos no es como la entendíamos antes, porque ellos se comunican sólo con quienes quieren. Eso cambia un poco nuestro concepto de comunicación telefónica tradicional”.

“El otro día, comiendo con nuestros tres hijos, dieciséis, catorce y siete años y una prima de diecisiete años, también sacamos el tema. Todos estaban de

acuerdo en que el móvil les sirve como instrumento social para comunicarse exclusivamente entre ellos, de una manera cómoda, fácil, sin tener que moverse del sillón para ir a coger el teléfono fijo que suena y responder”.

Adolescentes y jóvenes. Cambios según edad y otras variables

“El tema más preocupante está entre los adolescentes en el sentido más estricto de esa etapa psicológica [...]. Los universitarios ya tuvieron un ayer distinto [...]”.

“El cambio en la percepción del espacio es total [...]. También tienen un espacio más grande para exhibirse, habiendo imprudencias incluso”. “Los introvertidos se exhiben más y dan un mensaje que no dan en directo”.

Preocupaciones educativas

“Tienen de todo y en esto quieren estar a la última”. “El problema es el demasiado tiempo que emplean dedicándose a esto, además con un uso solitario muchas veces”. “Hay que ser críticos con esto, pero tampoco es la hecatombe; tiene cosas positivas”. “En el fondo, tenemos miedo, no sabemos qué hacer. Queremos controlar y no podemos. Algo se nos escapa de las manos”.

“Por un lado, me da miedo que los niños, con tanta información, pierdan en imaginación (constatado con mi hija y una prima suya) y, por otro, pienso que quien no es usuario acérrimo del móvil ve que es bonito a la vez que peligroso, mientras que el usuario adolescente no ve ese peligro y quizás le falta prudencia”.

“La educación de los hijos es siempre complicada y si, además, nos encontramos con algunos elementos como éstos, los móviles, Internet, que se escapan de nuestro control, se complica más esa relación con ellos. Por eso hay que conocer y no dar la espalda a todos los avances, tanto tecnológicos como los que la sociedad hoy impone, para poder hablar de tú a tú con los hijos, con estos pequeños adolescentes que creen saberlo todo, pero que a veces buscan respuestas mediante una señal de SOS en casa”.

Cambios producidos en el desarrollo adolescente

“Es evidente que se ha adelantado la adolescencia; tal vez tienen menos habilidades sociales en el cara a cara”. “Mantienen relaciones sociales más amplias sin moverse de casa”. “Se trata de una nueva sociabilidad que rompe el espacio. Ése es el gran cambio, pero la relación es menos humana”. “Se ha roto con el concepto tradicional o más común de intimidad”.

“Son capaces de decir cosas, a través de este medio, que de otra forma no dirían [...]. Pero eso, unido al adelanto de la adolescencia, constituye un cóctel explosivo”. “Con el WhatsApp expresan sentimientos que no dicen en directo”. “Las cosas más bonitas me las ha dicho así mi hija. El móvil te desinhibe”. “Ellos encontrarán mecanismos nuevos de comunicación y de relacionarse”.

Peligros, problemas y respuestas educativas

“Yo comparto con mi hijo ciertos juegos o cosas, que le obligan a compartir conmigo otras. Me obligo a mí mismo a entrar en relación cómplice”. “No hay que olvidar que hay posibles peligros”. “Su mundo es así y tenemos que entenderlo así. El futuro es suyo y definirán en los próximos años cómo será el mundo. Se repite la historia”.

“La clave está en los padres, en la familia”. “Están menos atentos a lo que nosotros quisiéramos que estuviesen atentos en cada momento”. “Todo depende del uso correcto o del exceso”. “¿Pérdida de tiempo? Depende del uso, también puede ser una pérdida de tiempo la tele. Como invento, es un gran avance”.

“Lo que pasa con el móvil ahora no es simplemente una moda; es algo más profundo y da que pensar”. “Ahora hacen gamberradas para publicarlas; ése es el problema a veces. Antes hacíamos travesuras y no quedaba registrado. Esto plantea un problema sobre la permanencia de las imágenes. Hay meteduras de pata que luego quedan, como vemos en los periódicos y mil anécdotas”.

“Deben los chicos reflexionar sobre las consecuencias de lo que hacen o de lo que les puede pasar. Gente que se hace pasar por otro; todos podemos contar anécdotas de este tipo sobre posibles problemas”.

¿Por qué este soporte tiene tanto éxito?

“Porque socializa, porque es un aparato atractivo, que da rapidez, prestaciones, etc. El móvil es una herramienta; depende entonces del uso que tú le des. Para nosotros, el dispositivo es nuevo y no sabemos cómo se maneja y ellos encima se cachondean [...]. Yo tengo que cambiar para enseñarles a ellos a usarlo correctamente y en eso estamos perdidos. La educación sigue enseñando como si no existiera ese nuevo artilugio; habrá que enseñar de otra manera [...]. No sabemos qué hacer con ese aparato y nos da miedo que nos destruya al hijo [...], como cuando se trata de enseñarles a usar otro objeto potencialmente peligroso”.

“Les da libertad y con eso tienen el mundo a su alcance”. “Cada uno invierte el tiempo de ocio como quiere y los jóvenes prefieren utilizar las redes sociales por

encima de otras cosas; es el uso del tiempo libre. Pero el problema es que va más allá del tiempo libre y les ocupa demasiado tiempo”.

“La pelota rebota en el tejado de los padres cuando están en casa. Hay que poner normas, saber cuáles son los problemas”. “El éxito tan grande entre los chicos: encuentran muchas cosas, se expresan sin tapujos, facilidad para socializarse”. “Se leen 300 historias de 300 personas, como leer muchos libros”. “Es algo cómodo para muchas cosas: controlar-organizar las relaciones con los amigos; también lo utilizan para música, o para ser guay”. “Evolucionan de una red a otras; son modas”.

Necesidad de narrar sobre la marcha

“Esto es algo intrínseco al ser humano y esto lo facilita. Como siempre, pero superfacilitado”. “Nosotros mismos hemos formado un club de chats entre los hermanos ya todos casados”. “Agrada compartir, con su punta de humor a veces, lo que se está haciendo, dentro de una superficialidad de mensajes”.

Descripción del concepto

“Dependería del tipo de persona, aunque en todo caso es un aparato para estar comunicado y también para estar atado, para obtener al momento informaciones útiles, localizar a amigos de la infancia. Permite estar comunicado con quien quieras para lo que quieras, en cada momento; ver incluso a la persona en un próximo futuro, lo que es un avance; acceder a informaciones inmediatamente; instrumento de comunicación e información, accesible en todo momento”.

“Hay que saber usarlo en cada momento, ir hacia el autocontrol”. “Depende de cómo se haya educado en el buen o mal uso; primero están las personas y luego los aparatos. Hay que enseñar las cosas básicas de siempre”.

Diferencias chicos-chicas en el uso del smartphone

“Los chicos son más de juegos y las chicas de las redes sociales, repitiéndose los roles de nuestra cultura. Los chicos son más escuetos”. “Yo creo que las chicas se comunican más a través de este medio, pero es así también, en general, cuando hablan entre sí; se cuentan más cosas”.

Privacidad

“Se ha perdido y/o se puede perder, aunque se tenga cuidado [...]. Hay que enseñar habilidades ad hoc y ser prudentes [...]. Quizás ha cambiado el concepto de privacidad, hay más desinhibición; dicen lo que quieren y a los que quieren [...].

Hay evidentes problemas [...]. Conciencia de cambio, pero desconcierto [...]. El otro día el mismo médico: ‘oye, envíale a tus amigos la foto de operado de apendicitis’ [...]. Tuenti está más protegido y da más seguridad”.

Sugerencias educativas concretas

“Hay que enseñarles que cada cosa tiene su momento. Los padres tienen que aprender, complicidad, verbalizar las prioridades, enseñar inteligencia emocional”. “Es importante no salirse de su mundo, enseñar normas elementales de uso en el momento y situaciones adecuados; decirles cosas muy elementales de buena educación; saber poner pautas, poniéndolas desde temprana edad. El móvil es como el caso de la tele: cada cosa tiene su momento. Es importante saber de lo que estamos hablando, ponerles ejemplos de que es absurdo el uso a veces, inculcarlos el respeto por las personas, no ser esclavos. Han cambiado tantas cosas (espacio, distancias, tiempo). Hay que dar normas y que hagan uso en función del contexto”.

“Hay que enseñar a verbalizar, a decir las cosas”. “Las normas a veces implican prohibiciones. Yo a veces soy dictatorial. Hay que ir del heterocontrol al autocontrol, conociendo antes y siempre ese mundo”. “Sí, mi hija tiene el ordenador, pero no da problemas y hace las cosas bien; si no, pues no lo tiene”.

“Tú eres dueño de hacer esto o aquello; hay que aprender a ser dueño”. “Educar-aprender a tener criterios y usar esto con criterio, razonablemente”. “Hay padres que no saben absolutamente nada; tienen que aprender esto, conocer esto”. “Entrar en el mundo de ellos; para educar tienes que conocer”.

7.5 Anecdótico, tics y conductas reflejas

- “En mi familia, ahora quedarse sin móvil es un castigo. Como hay pocas cosas que les importen a los críos cuando hacen algo mal, se les castiga con esto. Por ejemplo, mi hijo pegó e insultó a su hermana, con muy mala leche, y se quedó quince días sin móvil. Y ayer a la nena, como le dijimos que recogiera la cena y no hacía caso, también la castigamos con eso. Creo que es la nueva arma de castigo que tenemos los padres, ya que eso sí les afecta y entonces empiezan a mendigar perdón” (madre).
- Varias amigas sentadas en una cama, hablando entre sí por el WhatsApp.
- La misma escena, en un lugar de ocio, intercambiando mensajes a través del móvil, con los presentes y con los ausentes, en un círculo real y otro virtual mezclados.

- Llamar la madre a los hijos o al marido para que acudan a comer a través del WhatsApp.
- Llamarse por WhatsApp madre e hijos estando en la misma casa, es una anécdota referida prácticamente en todos los grupos de discusión.
- Estar viendo la tele y, de forma continua, transmitir a los amigos los comentarios o reacciones que suscita lo que se está viendo.
- Grupo de WhatsApp creado por un profesor de historia del arte, con sus nueve alumnos, y transmitirse información, por ejemplo, desde un museo que se está viendo.
- Profesor que utiliza el WhatsApp para dar ánimos a sus alumnos en el último momento antes de entrar al examen de selectividad.
- Salir de casa, comprobar que no se lleva el móvil, no poder aguantar la ansiedad y tener que volver a casa para hacerse con él.
- Palparse repetidamente el bolsillo, de manera compulsiva, a ver si se lleva o no el móvil.
- Creer que ha sonado el móvil sin haberse producido ningún ruido, o tratar de coger el propio cuando el que ha sonado es otro.
- Bebés que juegan con la pantalla, dándole con el dedito, estimulados por la forma, el color, el movimiento.
- Llevar el móvil en la mano y no ser consciente de ello.
- Inventarse aplicaciones para justificar una tardanza en la llegada al colegio o a casa.
- Adolescentes que ponen una especie de parapeto en el pupitre para ocultar detrás el móvil en clase, sabiendo que está prohibido.
- Utilizar el móvil para hacer chuletas para los exámenes.
- “Una vez se le estropeó el móvil a mi hijo y lo primero que me dijo fue: ‘¿Y ahora cómo quedo yo con mis amigos?’”.
- “Una vez llamé por el WhatsApp a mi marido, que estaba en otra habitación de la casa, con tal de no levantarme y decírselo directamente”.
- Banalización de fórmulas archirrepetidas y convertidas en rutinas, como la abreviatura “tqm” (te quiero mucho), que no es propiamente una manifestación de afecto, sino una forma de despedirse como cualquier otra.
- Comunicarse con los padres a través del WhatsApp para negociar sobre la marcha que se va a llegar más tarde a casa, con lo que los padres se tranqui-

lizan, pero al no llegar a la “nueva hora convenida”, se genera ansiedad, entrando en un círculo vicioso, que en la práctica hace estar en vela a padres preocupados.

- Llevar el móvil a los sitios más insospechados, como el baño.
- Estar esperando nervioso a que el avión aterrice para utilizar el móvil.
- Hablar de banalidades en voz muy alta nada más subir al AVE.
- Abuelo y nieto que se han “reencuentrado” afectivamente a través del uso frecuente del WhatsApp, enseñado por el menor al mayor.
- Mirar de reojo cada dos por tres al móvil “por si acaso”, convirtiendo eso en una rutina y hasta en un tic nervioso, que provoca que el interlocutor saque la conclusión de que no se le está escuchando.
- Colocarlo en la mesa, al lado de los platos y cubiertos, mientras se come, importando sobre todo tenerlo siempre a la vista y al alcance, sin que baste tenerlo en un bolsillo.
- Verdadera incapacidad para no responder sobre la marcha a un mensaje en WhatsApp, incapacidad para contener ese impulso reflejo.

7.6 Resumen de los aspectos más significativos en los relatos de los adolescentes

- Algunos ven diferencias de uso en función del género. Sin embargo, “las redes sociales han contribuido a la igualación chicos-chicas en cuanto a esto se refiere y todo depende de cada persona”. “¿Diferencias entre chicos y chicas? Las chicas lo usan para más cosas. En términos generales las chicas cuentan más cosas y los chicos son más escuetos y más de uso lúdico del móvil, aunque no hay que ser tajante en esta afirmación”.
- La estrella es el WhatsApp, favorecido su uso por la gratuidad. Empezarían por permitirlo a los catorce años, como edad estimativa.
- Son partidarios de normas razonables de uso, caminando hacia la autogestión y el autocontrol.
- Les genera una gran ansiedad prescindir del móvil.
- Sus hermanos más pequeños son los auténticos nativos digitales.
- El dispositivo, en cuanto tal, es ambivalente, todo dependerá del uso. Reconocen que el que ellos hacen es excesivo, pero no dejan de hacerlo.

- No debemos generalizar, el uso del *smartphone* es indudable, pero hay variedad entre los adolescentes; no todos lo utilizan en igual medida e igual implicación.
- El uso de este dispositivo está situado para ellos en el ámbito social-comunicativo, lúdico, y en el puramente banal.
- La mayoría de sus padres son sujetos también introducidos en el mundo tecnológico. “Todos enganchados”, sería un buen titular, a su juicio.
- De facto, reconocen que no podrían prescindir de él, sintiendo ansiedad cuando no hay cobertura, o falla por cualquier motivo.
- La generación de hábitos, incluidos los compulsivos, es indubitable.
- Todos admiten cambios en sus vidas al hilo del uso del *smartphone*.
- Reconocen también que el uso del *smartphone* les quita tiempo para otras cosas.
- Lo de multitarea y multitención no lo experimentan como un cambio consciente en ellos.
- El concepto de *smartphone* para ellos se resume en “siempre encendido, siempre comunicados”. Lo explicarían también afirmando que se trata de “una paradoja”, por su ambigüedad. Otra variante del concepto es “todo en uno”, pues intuitivamente le sacan provecho sobre la marcha para una cosa u otra. O, como dicen otros: “Un aparato que hace de todo menos cocinar”.
- La verdadera revolución ha tenido su origen en la conexión a Internet, que ya la venían utilizando con otros soportes, como el PC.
- Reconocen que el sentido de la privacidad ha cambiado, pero no saben cómo manejar esos cambios.
- Conocen los peligros de la exposición pública en el ágora virtual, pero no dan el salto a estrategias seguras para precaverse; en cualquier caso, siempre les quedan dudas.
- El camino emprendido no tiene vuelta atrás para ellos: “Si desapareciera el *smartphone*, sería una desesperación y frustración”. “Dependemos cada vez más para entretenernos y comunicarnos entre nosotros”. “Es difícil ya volver atrás”. “Si desapareciera, ya no podríamos quedar con nuestros amigos”. “Es fundamental para comunicarnos entre nosotros”.
- La mayoría tiene este tipo de móvil desde hace no mucho tiempo y su uso comporta un cierto carácter iniciático en torno a esto, vinculado a su desarrollo grupal y psicosocial. Lo compraron o se lo regalaron porque “era su gran ilu-

sión”, “por su baratura y comodidad de uso”, “para ser, tener, hacer lo mismo que los demás chicos y chicas”.

- Pero lo más notable y significativo es que esta generación lo contempla como un instrumento más, metido totalmente en sus vidas y cuyo uso (cantidad, calidad) será el que marcará unos efectos u otros en el desarrollo personal.
- Secuencia histórica seguida por ellos: sms-Tuenti-Facebook-WhatsApp.
- Escenario familiar: ordenador, tele y móvil al lado. “Estás incluso estudiando y tienes el móvil al lado, por si acaso”. Reconocen, en el fondo, que “puede perturbar y perturba el yo-tú cara a cara y la no concentración”.
- Principal uso del móvil, de más a menos: WhatsApp; llamadas; Twitter o Facebook; música; juegos; informaciones puntuales; raramente algunas dudas relacionadas con estudio, ganando en tales casos en rapidez frente a tener que acudir para lo mismo al ordenador.
- Relaciones sociales: “Es complejo, porque una cosa es conocer a alguien por Facebook y otra conocerlo cara a cara”. “Aunque sigue siendo deseable, no siempre prima el cara a cara”. “Distinguimos bien entre amigos, conocidos y relacionados”. “Puedes adelantar algo y luego verte”. “Cada vez se coge más confianza con quien te relacionas a través de esto”. “Pero es ambiguo, para bien o para mal, con sus ventajas e inconvenientes”. “A veces camufla o facilita cobardías, no dar la cara. Una novia o un novio te deja a través de un mensaje; no tendría que pasar, pero ocurre muchísimo”.
- “Ha cambiado el concepto de lo privado, ahora todo es público. Cuentas cada hora lo que haces, quién eres, dónde estás... A veces se cuentan las cosas como exhibición, para presumir”. “Hay como necesidad de narrar en continuo, con su punto de morbo”. “Es como un diario personal, pero hecho público”.
- Hay diferencias entre ellos: “Hay gente que cuenta mucho y quien no cuenta nada, quien pone muchas fotos y quien no pone ninguna, quien las pone para que otras las vean y las comenten. Todo siempre en el filo de la navaja, la ambigüedad”.
- “Hemos cambiado: lo primero que hacemos es ponerlo en funcionamiento”. “Nada más levantarme, conforme voy al baño, voy mirando”. “Hay gente que está más pendiente del móvil que de lo que hace: baila en una discoteca, pero está más pendiente de lo lejano [...], como quien no disfruta de ver un cuadro sino de fotografiarlo”. “Pones las cosas en Twitter para que te respondan, con algo de competitividad: a ver quién pone más cosas, más seguidores, a quién le responden más, competir sobre el número de amistades...”.
- Principales problemas: depender demasiado, estados de ansiedad consiguientes, malas interpretaciones, perder la relación cara a cara, dejar de hacer otras

cosas importantes, “que gente a la que no conoces sepa de tu vida y te controle”.

- “Hay que saberlo utilizar. Hay pérdida de privacidad, si no eres cuidadoso y prudente, sin olvidar que de todo queda huella. La verdad es que tú puedes elegir”.
- Conocen el tema de los *hackers*, etc. Conocen en algunos casos problemas de “hacer la vida imposible a un compañero a través de esto. Amenazas: el *bullying* puede darse así de manera cobarde y anónima”.
- “Depende, pero puede generar incomunicación y aislamiento [...]. No baja la atención per se [...]. Esos problemas los ha habido siempre [...]. Yo soy hiperactiva y no es por esto; siempre ha habido gente distraída y en la luna, pero ahora esto puede distraer”.
- Generalmente, está prohibido en los centros, “pero todo el mundo lo lleva”. “La distracción puede darse, está ahí la tentación. Pero hay muchos profesores que pasan del tema móvil y muchos compañeros utilizan trucos para ocultar que lo están utilizando”.
- Así piensan de sus padres y de otros adultos: “Hay mayores enganchados, mi madre está enganchada. No es cuestión de edad”.

7.7 Resumen del relato de los profesores

Influencia en la estructura cognitiva de los alumnos

“Desde muy pequeños ya se están introduciendo en ese sistema y están influenciados a la hora de aprender”.

“La captación de estos chicos en el aprendizaje a través de imágenes es mucho más fuerte que la propia palabra”.

“Los procesos de síntesis y análisis son mucho más visuales en estos chicos”.

“¿Para qué voy a memorizar cuando eso lo encuentro en Google?, piensan los chicos”.

“Utilizar las nuevas tecnologías, y en concreto el *smartphone*, en el aula para el aprendizaje por descubrimiento puede ser una iniciativa interesante. Yo lo he experimentado con los alumnos”.

“Estilos de enseñanza mucho más relacionados con la búsqueda, resolución de problemas... Aprendizaje más participativo, eso es lo que habría que procurar”.

“Cuanta menos información les doy, más atractiva les resulta la práctica, más afianzan sus conocimientos”.

“En la parte cognitiva, es bastante importante ahora observar y reflexionar sobre cómo procesan esa información. Creo que ha cambiado muchísimo”.

“Hay un aprendizaje a partir de la imagen y de lo táctil, entre estas nuevas generaciones”.

“La escuela hoy en día no está preparada para alfabetizar a los alumnos y que comprendan ese lenguaje. No sé hasta qué punto dominamos este nuevo lenguaje para enseñárselo”.

“Hay que educarles en la responsabilidad en el uso; ése es el reto”.

“No tiene sentido prohibirlo; es una herramienta”.

“Hay que enseñarles unos límites y una responsabilidad en el uso del dispositivo, tanto los padres como los profesores”.

“El problema es que les falta la alfabetización de la imagen. Tienen que aprender a leer imágenes; están saturados de ellas, pero les falta capacidad o competencia para leerlas adecuadamente”.

“No sé muy bien en qué parte del currículo del aula se entra en la alfabetización de las imágenes; ahí tenemos un déficit en el currículo escolar, más allá de lo que cada profesor pueda hacer en su clase enseñando a sus alumnos.”

“Ante una imagen soy pasivo, la veo y no actúo, no me provoca nada o tengo que actuar ante esa imagen”.

“Nosotros nos hemos ido adaptando, ellos han nacido con eso”.

“Hay diferencia a la hora del manejo; con seis años buscan información, buscan juegos con mucha autonomía. Además, ven a sus hermanos mayores, se fijan en lo que hacen y ni siquiera preguntan: miran y en cuanto se va el mayor lo hacen”.

“Ellos han nacido con esto, pero nosotros necesitamos una adaptación muy rápida”.

Conclusión: “Están preparados cognitivamente, tienen la capacidad para manejar el *smartphone*, pero hay que educarles y enseñarles de forma correcta y práctica. Les gusta aprender a través del aprendizaje por descubrimiento. El alumno quiere ser sujeto activo. Pero estamos muy lejos de hacer las cosas así. De momento todo esto es preocupación educativa y poco más”.

El smartphone, ¿herramienta didáctica?

“Saben manejarlo, pero no le sacan el partido que nosotros, educativamente, quisiéramos sacar”.

“Ellos no saben utilizar todo el potencial que les da Internet en sí”.

“Me piden permiso para utilizar el *smartphone* para descargarse el libro de Internet”.

“Para poner música”.

“Poner presentaciones en PowerPoint; hay un *app* que lo puedes conectar a un ordenador”.

“Utilizar como herramienta de trabajo, ahí está el reto”.

“Herramienta que todos utilizan [...]. Es lo que va a convivir con ellos”.

“Es la era 2.0. Hoy el *smartphone* sustituye a la cámara fotográfica, al PC, al teléfono, a los mensajes, al tarjetero, a la televisión, a la tarjeta de embarque, al monedero...”.

Conclusión: “Que sea un medio y no un fin”.

El smartphone en relación con las inteligencias emocional y social y su enfoque educativo

El grupo de mayor riesgo, sobre posibles problemas, en el uso de los *smartphones* es el de los adolescentes, debido a las características de la etapa evolutiva, junto a la familiarización en el manejo, el fácil acceso, la interacción con sus iguales o el ocio que pueden encontrar en él.

A veces, el *smartphone* o las redes sociales son un instrumento prioritario de ocupación y dedicación. El hecho de comunicarse virtualmente puede enmascarar necesidades psicológicas.

Determinadas aplicaciones o redes sociales pueden crear una falsa identidad y contribuir a distanciarse de la realidad.

Es importante el profesor como mediador.

Habría que pensar sobre la inmediatez y las respuestas no pensadas y reflexivas que producen la tecnología y que llevan a no superar la frustración.

También habría que mencionar la cultura de la intimidad. ¿Están educados para proteger su intimidad?

Una de las ventajas es la cercanía con personas que están lejos físicamente.

Las siguientes expresiones textuales son reflejo de lo anterior:

“A nivel del autoconcepto de lo que piensa uno de sí mismo y demás, el tipo de comunicación por este medio tiene su importancia”.

“Mucha, tal vez demasiada, intimidad en lo que transmiten”.

“Importa hoy resaltar la educación en valores, más que la transmisión de contenidos, de información”.

“Tendríamos que enseñarles a autoeducarse en valores”.

“En este momento es más urgente que nunca la educación en valores”.

“No solamente para los chavales, nosotros los profesores también tendríamos que autoeducarnos en valores, en el contexto de este problema.”

“Los adolescentes de hoy tienen un déficit en la gestión de las emociones”.

“Tienen carencias a la hora de gestionar las emociones porque viven de lo inmediato y esa inmediatez para resolver un conflicto crea pánico, vértigo y entonces viene la frustración y otra serie de problemas. Ese vértigo se aprecia, entre otras cosas, en el uso que hacen del *smartphone*”.

“El nivel o tipo de comunicación ha cambiado totalmente. Les permite estar conectados todo el día”.

“Pueden crear hábitos específicos de conducta y en casos extremos alteraciones de ánimo y conciencia, así como adicción”.

“Si uno observa a los chicos y se pone a pensar a propósito del uso de estos móviles, ve muchas cosas negativas”.

“Llegas a tener tanta familiaridad de amistad que pierdes las formas y los modales en la manera de expresarte con la gente”.

“Se pueden romper relaciones”.

“Se comunican entre ellas por WhatsApp, aunque estén al lado, porque a ese cuchicheo de decírselo al oído no se atreven”.

“Hay un espacio virtual, tú antes te sentabas en el autobús y hablabas. Ahora es imposible, te aíslas del que está a tu lado”.

“Utensilio muy práctico para aislarte”.

“Crea dependencia, te absorbe”.

“Hay mucha protección de la intimidad, y luego son como un libro abierto al Twitter para poner con quién están, con quién han roto y no tienen ningún pudor en eso”.

“En el cara a cara pierden habilidades sociales”.

“En un texto escrito a través del WhatsApp se pierde el tono de una frase, el escuchar la voz, el gesto, la postura del cuerpo”.

“No puede sustituir un móvil a las relaciones personales, pero puede convivir”.

“La comunicación no verbal, y creo que toda esa parte, se está perdiendo, el hablar cara a cara y expresar un sentimiento”.

“Produce ansiedad y ese problema hay que saber afrontarlo y gestionarlo”.

“El *smartphone* ha creado dos mundos”.

“Es inmediato para todo, también para transmitir sentimientos y emociones”.

“¡No puedes estar en dos sitios a la vez! Desde que existe el *smartphone* es mentira, no cabe excusa”.

“El cambio en la comunicación de las personas. Para la gente joven no es un cambio, para ellos es su realidad; el cambio sería si se lo quitaran”.

Otras observaciones sobre cambios diversos

“La palabra nuevas tecnologías ya no tiene sentido. Nuevas tecnologías serían en su día las que ellos viven”.

“El concepto amigo también ha cambiado. ¿Qué considera ahora un joven qué es un amigo? Posiblemente alguien con el que tiene un contacto”.

“En las redes sociales, tendrían que tener un apartado que fuese amigos, conocidos [...]. Todo el mundo tiene acceso a la misma información que yo pongo en la red”.

“Todo el mundo tiene acceso a la misma información, pero no todo el mundo que tienes en la red tiene la misma relación contigo”.

A vueltas con el controvertido tema de la atención

“Una sobreestimulación de diferentes cosas, datos y elementos que forman un conjunto que, por fuerza, cuando menos tiene que ser problemático”.

“El problema que puede generarse es no tener suficiente capacidad de concentración. Para aprender se necesita concentrarse; no vale estar con múltiples tareas abiertas, porque al final no se cierra ninguna”.

“Siempre están conectados y eso tiene sus consecuencias sobre la atención, por más que veamos que hoy ellos parecen estar pendientes de varias cosas a la vez”.

“Yo sí creo que, tal vez, se esté generando entre estas generaciones un nuevo tipo de atención. A pesar de todos los pesares, yo constato que luego los alumnos responden; es decir, yo no le echo la culpa de los malos resultados de algunos al tema de los móviles”.

8. Conclusiones de la investigación

8.1 Desde el marco perceptivo de los datos obtenidos

El “enganche” al *smartphone* es generalizado y parece imparable su amplificación. Todos, jóvenes y mayores, están progresivamente entrando en esa nueva era comunicativa, aunque, por razones obvias, preocupe la educación de los menores en el control y buen uso del dispositivo. Pero todos están sujetos a los mismos posibles problemas de ansiedad y de adicción, cuando algo falla o frustra al respecto de ese uso. Como todos también gozan de las ventajas indudables que el dispositivo ofrece.

El WhatsApp es el símbolo, el icono más representativo de todo lo que es y significa el *smartphone*. Una buena música se puede escuchar a través de otro medio, pero esa comunicación inmediata y al alcance de la mano las veinticuatro horas del día, no. Eso lo proporciona el WhatsApp. Es el verdadero valor comunicativo añadido, el plus que se suma al “todo en uno” que concita el *smartphone*.

El adelantamiento progresivo de la edad a la que los padres, en proporción creciente, están regalando este dispositivo a los hijos menores refleja, por un lado, la influencia de una sociedad del consumo “de lo último”, junto a la fascinación generalizada hacia todo lo tecnológico. Por otro lado, es evidente que el uso de un *smartphone* por parte de un menor constituye cuando menos una cuestión educativamente preocupante. La percepción es que ha cogido desprevenidos a todos, también a la educación con sus dimensiones y tareas, y entre sus principales agentes, a los padres y a los profesores.

Por su parte, los menores, niños y adolescentes, están introduciéndose de manera espontánea y natural, ausente de miedos y de prejuicios, en algo que forma parte de “su” mundo. El aprendizaje de los chicos en todo esto sigue una secuencia habitual en el aprendizaje de conductas y hábitos consiguientes: ver-interesarse-mirar-tocar-observar-imitar-ensayo y error-desearlo-tenerlo-lograrlo-usarlo.

Antes de referirnos a estrategias educativas sobre el uso razonable de este dispositivo, vale la pena advertir que hay que situarse ante la cuestión como algunos hemos defendido desde hace tiempo en relación con el uso de otros medios, como el de la televisión, pues para ambos casos siguen siendo válidas considera-

ciones análogas. Todo es cuestión de sentido crítico en el más amplio sentido de la expresión: ofrecer-enseñar-tener criterios, poner algunas normas y ser firmes, no ocultar los problemas posibles, que los hay, aunque no haya que ser alarmistas, siguiendo un camino deseable que se establece desde el heterocontrol al auto-control.

Los *smartphones* no han inventado o creado los problemas de los adolescentes actuales. Simplemente ofrecen un nuevo escenario de y para sus vidas, en una etapa en la que los procesos de socialización y de apertura al “otro” y a “lo otro” son fundamentales para la construcción de su personalidad.

Hay acuerdo, basado en una filosofía del sentido común, en que “no se pueden poner puertas al campo”. Hay que tratar de guardar un difícil equilibrio, tal vez siempre en el filo de la complejidad y de las contradicciones, ante algo que avanza muy deprisa siempre por delante y que presenta, como el Jano bifronte, una doble cara, como queda dicho en este estudio y los propios adolescentes reconocen.

La falta de orientación y el desconocimiento generan inseguridad y desconfianza en las familias. Pero llama la atención que todavía no se haya afrontado este reto con realismo en los ámbitos domésticos y colegiales. La conexión escuela-familia es también fundamental, como en tantos otros aspectos de la educación.

Existe entre los mayores, padres y educadores, una especie de compás de espera, “a ver cómo van las cosas”, mientras los más jóvenes están actuando en torno a esto con la mayor naturalidad..., y voracidad. El efecto imitación es fundamental, por ser connatural en el adolescente: ser como los otros, no sólo teniendo el *smartphone* (y cuanto antes mejor), sino también atreviéndose a enviar el mismo tipo de fotos, mensajes, etc.

Nos hemos encontrado con un dispositivo dotado tecnológicamente de muchos atributos y posibilidades, que ha supuesto un gran avance. La televisión, por ejemplo, es pasiva. De hecho, no ha logrado la interactividad, si no es ayudada por premios o apoyada en Internet; mientras el *smartphone* propicia la interacción y además la facilita, poniéndola al alcance de la mano a través de un objeto del que, entre otras cualidades, se valora especialmente su portabilidad.

Los adolescentes más pequeños saben (=se les dice) que puede producir problemas, pero no procesan de facto esos mensajes suficientemente. Al respecto, hay campañas en los colegios, a las que acuden incluso policías especializados, que hablan a los chicos de estos problemas, pero esas acciones son aún incipientes y escasas. En este sentido, habría que caminar socialmente hacia el concepto de “seguridad informática” –como dijimos al principio de este estudio–, pues cabe preguntarse razonablemente si nuestros alumnos están bien protegidos. Como hay que insistir también en la necesidad de establecer objetivos, como el de una

verdadera educación emocional, aspecto hacia el que apuntan los profesores de nuestra investigación.

La navegación y comunicación seguras han de venir de la mano de la educación y no exclusivamente de la limitación de la libertad. Muchos coincidimos en que lo importante no es tanto la tecnología, sino el hecho de que la relación con los alumnos, con los hijos, etc., se sitúe en el siglo en el que han nacido y viven estos chicos.

Hay algunos expertos, desde las áreas de la sociología, que se están ocupando con cierta profundidad de lo que esta nueva era comunicativa significa. Traemos a colación algunas de las aportaciones de Sádaba (2012): “Es como si esta nueva socialización digital suplantara o colmara las necesidades básicas de interacción que no se logran o llevan a buen puerto en nuestra vida *offline*. Somos muchedumbres solitarias con millones de uniones electrónicas, pero incapaces de cruzar más de tres frases con el vecino de enfrente [...]. El ‘yo vulnerable’ toma cuerpo a partir de sus contactos: somos en tanto atesoramos listas interminables de supuestas amistades. Este manejo informático del *self* acarrea una lógica de construcción identitaria que, en tiempos de volatilidad y desregulación, parece funcionar muy acorde con los tiempos: somos *curriculum*s virtuales en construcción permanente”.

“Junto con el teléfono móvil, las redes sociales han inaugurado también una época de ‘disponibilidad permanente’ hacia el otro (otro imaginario), una vida de conexión ininterrumpida donde no existe la ausencia. La telepresencia, la sensación de contención, de sentirse rodeado durablemente por los demás (o por sus fotos de contacto, sus mensajes, sus llamadas, sus comentarios, etc.) produce un espacio donde no hay cabida para el apagado o la desconexión. El deseo de estar siempre apto/apta para la comunicación genera la sensación de una eterna vinculación colectiva o presencia grupal”.

Vale la pena acudir a reflexiones como las que acabamos de citar, porque en los discursos sociales sobresale a veces una visión problemática sobre la cuestión que hemos planteado, como si el contacto con el *smartphone* nos hubiera cambiado a todos la vida “para mal”. Baste acudir a muchos de los dibujos, viñetas y vídeos cortos que circulan por la red, que reflejan esa perspectiva. Nadie ignora la posible existencia de problemas físicos por un uso incorrecto del dispositivo, como literalmente “dormir con él”, problemas en la elaboración del lenguaje o en la suplantación de la identidad, cuando se salen de un círculo que no controlan, o con gente que los padres no pueden controlar. Pero aquí no se agota la cuestión del *smartphone* y el uso que se hace de él, con incidencia especial en el mundo joven, núcleo de nuestra investigación.

El adolescente actual, apoyado en medios como este dispositivo, tiene necesidad de contar enseguida lo que hace, como le ocurre al ser humano en general. “Los chavales tienen necesidad de que los demás sepan: “Como todo el mundo se lo cuenta, tú quieres que los demás sepan que tú lo haces”.

Afirman los padres, “el concepto de intimidad ha cambiado y nosotros no podemos controlar esto (fotos, etc.); si somos sinceros, no sabemos lo que tienen o se envían, por mucho que se lo digas; esa etapa es muy complicada. Claro que el concepto de intimidad, de lo público y privado de las personas, ha cambiado en la sociedad actual, pero para todos”.

Sin salirnos del tema que nos ocupa, hay que reconocer que no pocos adultos han entrado en esa dinámica de “publicar lo personal” a todas luces excesiva: “gente de cuarenta años contando cosas de su familia, enviando fotos, etc.”; “amigas que cambian la foto del WhatsApp cada dos días”; “a la gente le gusta exhibirse, sobre todo a los adolescentes, pero también a los mayores, que, a través del *smartphone*, opinan de lo que otros han puesto. Es como un bucle y a veces esas opiniones y contraopiniones sobre cosas dichas, fotos colgadas, etc., pueden ser peligrosas”.

Los adolescentes tímidos también se pueden expresar por este medio, ahora que no se escriben cartas. Esto las ha sustituido, ni siquiera se lleva ya el *email*, que ha quedado desfasado entre ellos. Por otro lado, la autoimagen se nutre del *feedback* que les llega a los jóvenes y esto puede hacer daño a veces por comentarios o cosas por el estilo; también por silencios que pueden resultar expresivos. Ahora nadie está protegido; un comentario puede ser muy destructivo para un chico o una chica a través de una opinión que en dos minutos llega a todo el mundo.

Esa comunicación de sus intimidades es para hacerse y ser populares. “Las niñas se ponen preciosas y monas para lucirse en las fotos que cuelgan, pero lo que de verdad les importa a los adolescentes es no ser o parecer raro ante el grupo. Hay que entrar en el mismo juego de sus iguales; esto siempre ha sido así, no quieren ser diferentes ni marginados.

No ha dado tiempo a hacerse con el problema ni a educar a los menores para esto. No ha habido ni formación ni información; ellos van muy por delante: “ellos saben más que nosotros, vamos siempre con retraso, los chicos enseñan a los adultos”. Por otro lado, la ansiedad está siempre presente en la relación padres-hijos —como se verá a continuación—. El dispositivo no la produce en cuanto tal y por sí mismo, sino la situación, pero la mediatiza, como hemos constatado en esta investigación.

Así se han expresado los padres y madres: “Éste es un aparato del diablo, un mal necesario”. “Ellos han perdido en el fondo la libertad, porque están controlados,

están pillados, digan lo que digan”. El tema de la ansiedad planea todo el tiempo en relación con la educación de los hijos. Hay una necesidad de calmarla y esto pasa hoy en muchas ocasiones a través de este aparato, que la mediatiza, en un sentido u otro. También el móvil es una excusa para el juego del escaqueo, citando expresiones como ésta: “Te dicen: no había cobertura, etc.; en el fondo pueden engañarte, si quieren”.

Así, pues, como afirmamos hace quince años al hablar del móvil del momento, con más razón cabe decir del *smartphone* que es ansiógeno y ansiolítico, siempre con esa doble cara. “Cuando salen de noche y ya son las tres o las cuatro, no puedo aguantar y llamo”. “Si no tuviera móvil...”. La doble cara del móvil en este punto, como en otros, es evidente. “Yo misma no me separo ahora del móvil”. Muchas madres confiesan que duermen con el móvil al lado, cuando salen los hijos o están fuera. “Quiero llamarles a unas horas tardías, sé que no debo llamar, pero no aguanto a partir de una hora, cuando dicen que van a volver a una hora porque no se van a enrollar y luego resulta que no es así y pasa el tiempo”.

El tema de la atención ha planeado todo el tiempo a lo largo de la investigación. Mayoritariamente, hay tendencia a afirmar que queda afectada, pero hay matices como el de quienes plantean la cuestión de otra manera: “Están alerta atencionalmente en relación con varias cosas, con tal de que todas sean de su interés”. “Son capaces de atender varias cosas a la vez”. Ya hemos señalado que ésa es una cuestión necesitada –a nuestro juicio– de una mayor profundización y de investigaciones específicas, sobre todo en el ámbito escolar.

En esta investigación queda constancia de posibles adicciones a este soporte. Se da una real adicción al uso del *smartphone* cuando ocupa la parte central de la vida de una persona. Un adolescente puede usarlo para escapar de la vida real y mejorar así su estado de ánimo. Es evidente que esa adicción puede ocasionar la pérdida de habilidades en el intercambio social, ya que la comunicación personal se aprende practicándola. Por ese camino es posible que alguien se pueda convertir en un analfabeto emocional, facilitando la construcción de relaciones ficticias, pero siempre será el uso o el abuso los que marquen la evolución en un sentido u otro.

Realmente, si bien lo miramos, es impresionante la revolución que, a partir de Internet, y ahora en concreto con los móviles conectados a la Red, ha supuesto de conexión global, estés donde estés, en nuevos estilos comunicativos sobre todo, en el cuestionamiento de algunos aspectos de las relaciones humanas y en relación con relevantes desafíos educativos.

Es certero decir que las TIC hacen más fáciles nuestros quehaceres diarios y que han revolucionado las comunicaciones, el entretenimiento, el trabajo y la vida

diaria. En cierta medida, han contribuido a aumentar la calidad de vida de las personas.

Las tecnologías de la información y la comunicación, en este caso concreto el *smartphone*, han facilitado el acceso a conocimientos y experiencias. Son útiles y resultan atractivas, sobre todo a los niños y adolescentes.

El uso del *smartphone* por parte de los jóvenes sirve sobre todo para el entretenimiento y contacto con otras personas y se caracteriza por la eficiencia, disponibilidad y facilidad de acceso.

8.2 Desde la consideración de cambios significativos en los adolescentes

La afirmación de Rousseau en *Emilio o De la Educación*, “quiero enseñarle a vivir”, es de permanente vigencia entre los educadores de todos los tiempos. Más allá de la instrucción, educar es enseñar a los más jóvenes el arte de vivir, ayudarles a construirse como personas.

Esa tarea educativa se lleva a cabo actualmente en un contexto de informaciones y emociones que constituyen un laberinto a través del cual ha de caminar el joven. En una sociedad influida altamente por los medios y por dispositivos que, como el *smartphone*, han venido a revolucionar muchos aspectos del desarrollo psicológico de las jóvenes generaciones, la educación tiene ante sí la tarea de ayudarles a reencontrar un equilibrio psicológico y un sentido para la vida, cuando muchas de las coordenadas tenidas hasta ahora por seguras están en cuestionamiento.

Vivimos en un mundo en el que triunfa “lo externo” al sujeto. En concreto, ocupan el primer plano los objetos, tanto más si por sus características nos encantan, fascinan y envuelven. Ocupan igualmente ese primer plano las imágenes de las realidades que nos rodean, no su esencia. Y domina el sentido de posesión, de tener.

En este escenario, las emociones desempeñan un papel fundamental. Éstas son básicas en el ser humano y por eso son presa de muchos procesos, siguiendo una secuencia que podría ser descrita así:

1. Se asigna, directa o indirectamente, un valor simbólico a un objeto, pongamos que en el caso estudiado sea el *smartphone* para los adolescentes.
2. Ese valor actúa sobre el sistema emocional de los sujetos. En el tema estudiado, es indudable que, por encima de otras dimensiones humanas, es en la esfera emocional donde más intensamente actúa el *smartphone*, entre los adolescentes, pero también entre los adultos.
3. Poco a poco, los individuos interiorizan tal valor, como sus iguales, como todos.

4. El objeto acaba siendo no sólo útil o necesario, sino imprescindible. Ningún adolescente hoy imagina un mundo sin su móvil con conexión a Internet. Lo peor que les puede ocurrir es que desapareciera, como hemos recalcado en este estudio.

La percepción del espacio y la percepción del tiempo se relacionan desde el inicio del desarrollo humano. Casi todas las distorsiones espaciales propias de la infancia tienen su traducción en la percepción del tiempo. Hoy podemos hablar, con más propiedad que en ninguna otra época, de espacio real y espacio virtual, de tiempo real y de tiempo virtual. Las fronteras entre uno y otro pueden ser traspasadas no sólo por la imaginación, o a través de obras de ficción, sino también pueden serlo a partir del uso de dispositivos como el que ha sido objeto de nuestra investigación.

Estos adolescentes “de la inmediatez” han contraído su tiempo hasta límites increíbles; les es ajena la actitud de la espera sostenida. Éstos mismos traspasan sus espacios vitales y se sienten comunicados con alguien, “como si estuviera al lado”, aunque se halle a muchísimos kilómetros de distancia. El “aquí y ahora” les caracteriza y tiene su expresión en conductas y hábitos generados, entre otras cosas, al contacto con dispositivos como el *smartphone*. No olvidemos que la capacidad para percibir el tiempo está ligada a la capacidad para evaluar las prioridades en la vida y la capacidad para percibir el espacio está ligada a la capacidad para colocar cada cosa en su sitio.

Muchas son las consecuencias educativas que pueden deducirse. Entre otras, la necesidad de enseñar a las jóvenes generaciones a explorar los espacios en tiempo real, el mundo, la vida. Enseñarles a encontrarse con los demás cara a cara virtualmente, pero también y sobre todo realmente, a programar espacios para las relaciones interpersonales profundas. Es necesario aprender a “regalarse” tiempo a sí mismos, para leer, para meditar, para cultivar intereses y aficiones.

Las propuestas, a contracorriente, que merece la pena tener en cuenta respecto a la educación son, entre otras, las siguientes:

- Dar valor a las experiencias directas, entendiendo por éstas ponerse en situación, frente a una experiencia vicaria mediatizada por un sistema de comunicación, como puede ser el móvil. En muchos adolescentes se produce una distorsión de la realidad, precisamente por la “variedad” de experiencias, que interponen un velo de emociones manipuladas entre el individuo y la realidad.

- La mediación, necesaria entre un individuo que se está desarrollando y los adultos (padres, profesores) que actúan de mediadores. Esa mediación ayuda a insertar a los más jóvenes en el sentido de la realidad, aportándoles elementos para el análisis, la síntesis y la crítica.

— La confrontación argumentativa, a través del diálogo, las palabras, el debate productivo, el relato de experiencias personales y la escucha atenta de experiencias y vivencias ajenas. La provisionalidad, la inmediatez, la prisa, anulan las relaciones, dejando a los adolescentes solos frente a realidades que les sobrepasan.

— La abstención, el aprendizaje para saber prescindir de cosas. Esto es algo de importancia primordial en un mundo que se adhiere con entusiasmo y sin reflexión a los objetos. En el caso del uso del *smartphone*, esta estrategia, establecida en períodos preprogramados, sería del máximo interés.

— Las relaciones. La capacidad para establecerlas de manera provechosa está conectada con un buen sentido de la realidad. Y aquí entra en juego la buena educación emocional. Cuanto más amplio y profundo, en tiempo y espacio “reales”, es el ámbito de las relaciones interpersonales, tanto más fácilmente se cultiva el ambiente cálido en el que el individuo crece, madura y sabe aportar serenidad, tranquilidad y seguridad a todos aquellos que se ponen en contacto con él.

Un aspecto interesante, muy relacionado con nuestro tema de estudio, es el del nuevo concepto de soledad. Junto con otros problemas que afectan a la mujer y al hombre de nuestros días, el de la soledad ocupa un lugar destacado. La ansiedad ante o a causa de la soledad tiene un significado profundo. El miedo a la soledad es antiguo y nace de la naturaleza social del ser humano. Sin embargo, las condiciones y estilos de vida de la sociedad actual han dado lugar a una nueva forma de entenderla.

El problema está en comprender qué quiere decir y qué significa “soledad” en nuestros días. Nunca, como en nuestra época, se han dedicado tantos esfuerzos y energías para conectar a unas personas con otras y agruparlas. Todos los hombres y mujeres formamos parte de grupos de diversa naturaleza. Entonces, ¿por qué nos sentimos solos? Seguramente, cabe hacer una distinción entre “ser y estar” solo (=permanecer a solas consigo mismo) y “encontrarse” solo.

Vivimos en una paradoja: mientras se acentúa como nunca el individualismo en general, y en particular ligado al éxito personal, se tiene una gran necesidad de la fuerza de cualquier tipo de grupo para sentirse seguro. Esto afecta a todas las edades, pero se hace especialmente patente entre los adolescentes y los jóvenes. Necesitan, por un lado, ser como los demás, como sus iguales; pero, por otro, ser únicos y autosuficientes, sobre todo ser tenidos en cuenta como seres individuales. Todos tienden a hacer las mismas cosas y, por consiguiente, encontrarse con los otros es menos interesante; y, buscando ser autosuficientes, acaban encontrándose solos.

La explicación de esas contradicciones está, coincidiendo en este caso la situación de los jóvenes y de los adultos, en que no se ha aceptado la necesidad de la soledad interior, del encuentro con uno mismo, del contacto con la realidad más profunda de sí mismo. Se olvidan que cuanto más conscientes somos de nuestra propia identidad somos más abiertos.

El contexto social en el que viven los jóvenes de hoy no es amigo de la soledad interior, del encuentro consigo mismo; la educación no les entrena en ello. Por eso, ponen en el mismo plano el “encontrarse solo” (aislamiento) con “ser/estar solo”. No saben entrar en sí mismos y viven una vida exterior mediada por el grupo de sus iguales y por los estilos sociales imperantes.

El cultivo de la soledad interior constituye, desde la perspectiva de nuestro análisis, una urgencia educativa de primer orden. Algo parecido cabría decir de la necesidad de silencio en una sociedad “ruidosa”. Si no hacemos silencio, no nos “enteramos” de lo que nos dicen; si no hacemos silencio interior, no nos enteramos de lo que nos podemos decir a nosotros mismos, no prestamos oídos a nuestro propio yo. El descubrimiento del yo fue una conquista mental y emocional importante. Hoy hace falta recuperarlo.

A la luz de los datos de nuestra investigación, podemos afirmar que un dispositivo como el *smartphone* se sitúa, de facto y por el uso que se le da en muchas ocasiones, en el polo de la dispersión, de la banalización, y actúa como mediador y reforzador de una comunicación superficial y de una expresión de uno mismo no menos banal. Al afirmar esto, hacemos abstracción de los aspectos positivos, que también hemos señalado en este estudio.

Es significativo que, en las expresiones de algunos de nuestros entrevistados, se haya avistado este problema, al decir, por ejemplo, que “los jóvenes de hoy no saben aguantar la soledad”. También nos han dicho que para ellos “ha cambiado el sentido del espacio y del tiempo”, o han sustituido la realidad de las cosas por la imagen de ellas. Así, en buena lógica, un profesor se lamentaba de que, tras haberlo visto en Google, “ya no les causa ningún impacto ver por vez primera, en la realidad, el acueducto de Segovia”.

La soledad “se cura” con el acompañamiento, con la amistad, a través del encuentro con el otro, no utilizándolo para compensar carencias, sino para construir algo juntos. La necesidad del encuentro con los demás es profundamente humana. Su cultivo requiere paciencia, estabilidad, madurez, capacidad para poner cada cosa o acontecimiento en su lugar, capacidad para soñar sueños productivos y no evasivos. En verdad, cuando los padres y educadores participantes en nuestra investigación nos han dicho que les preocupa que el *smartphone* pueda generar incomunicación, están apelando a las raíces de algo realmente profundo.

9. Propuestas educativas

9.1 Filosofía educativa como fundamento

Educación de tipo compensatorio

La expresión “educación compensatoria” tiene un significado muy concreto en la pedagogía actual, referida sobre todo a la atención de alumnos con necesidades educativas específicas. Aquí empleamos la expresión en un sentido más amplio. Queremos referirnos a la necesidad que tiene hoy la educación de plasmar en sus proyectos y acciones elementos que “compensen” determinados déficits descubiertos en las nuevas generaciones. En realidad, preferimos hablar de “necesidades” más que de déficits. Las causas de tales necesidades advertidas son muchas y variadas, pero entre ellas está sin duda el protagonismo que tienen actualmente en las vidas de los adolescentes las nuevas tecnologías y, en el caso que nos ocupa, el *smartphone*, cuya influencia en los jóvenes queda patente en esta investigación.

Algunas de las necesidades a las que nos referimos tienen que ver con el desarrollo cognitivo, y de entre ellas citaremos algunas. Los adolescentes y jóvenes actuales tienen dificultades para las operaciones de análisis y síntesis, para seleccionar y jerarquizar la información, para alejarse paulatinamente y en función de la edad del pensamiento intuitivo y concreto para caminar hacia procesos de abstracción. Les cuesta trabajo relacionar elementos contrapuestos o simplemente distintos, pasar de la yuxtaposición de datos a la relación entre ellos, como les resulta difícil pasar del dato a la práctica o aplicación del mismo. Se echa en falta en ellos habilidad para hacer diversas lecturas de las realidades, cosas, hechos, acontecimientos. Están necesitados de un desarrollo del pensamiento crítico. No parece que la mayoría de ellos haya desarrollado la capacidad simbólica (elaborar e interpretar símbolos) y la competencia para la lectura de la imagen. Hablando en términos de desarrollo cognitivo, diríase que permanecen instalados excesivo tiempo en la etapa de las operaciones mentales concretas, sin dar el salto al pensamiento formal. Por todo esto, solemos decir que el paso de la información al conocimiento, reto para la sociedad actual saturada de datos, les resulta especialmente dificultoso.

Los jóvenes presentan otras necesidades relacionadas con la inteligencia emocional. Entre ellas, la tolerancia a la frustración, la paciencia que evita la búsqueda del efecto inmediato de todo lo que se desea y pretende, la espera y el aguante ante la “recompensa” que no llega siempre cuando uno quiere. Les falta pasar del ver al mirar y del oír al escuchar. Están fascinados por lo nuevo per se, por los objetos y su posesión.

Todo esto no debe extrañarnos. Los adolescentes, como algunos psicólogos sostenemos, no son sino la metáfora de una sociedad con muchos rasgos de adoles-

cente. No quisiéramos que, al hablar de necesidades, se pensara que sólo nos fijamos en una parte de los rasgos de los jóvenes actuales y que no tienen otros. Quienes podemos hablar con conocimiento de causa de los jóvenes de hoy apreciamos otras características que denotan habilidades que otras generaciones no tienen, algunas de ellas precisamente relacionadas con el uso y familiaridad de las nuevas tecnologías, que forman parte de sus vidas.

Pero la perspectiva en la que nos situamos en la parte final de este estudio es la educativa. Creemos que nuestra investigación muestra que la influencia de los *smartphones* en los jóvenes destapa algunas de sus necesidades educativas. La revolución de los teléfonos inteligentes se revela así como una ocasión propicia para “caer en la cuenta” de unas necesidades educativas de las jóvenes generaciones a las que la escuela y la familia deben responder. Esas necesidades educativas ya existían antes y después del móvil. Éste, y menos aún en su versión de *smartphone*, no es el generador de esas necesidades educativas. Pero el estudio de su uso nos permite ponerlas de relieve y sugerir caminos para la respuesta que debería dar la educación. Esto es justamente lo que pretendemos decir con la expresión de educación compensatoria.

Hacia operaciones y estrategias básicas de tipo pedagógico

Desde hace tiempo, en las áreas de la psicología y la educación se repite hasta la saciedad esa especie de eslogan de “aprender a aprender”. Es difícil medir, o simplemente constatar, si este mensaje está funcionando en las aulas de nuestro país, si se aprecian resultados al respecto, o si sólo se ha quedado en un acertado objetivo, del que todos hablamos, pero sin incidencia en la realidad de los procesos de enseñanza-aprendizaje en la mayoría de los casos.

Al igual que la escuela clásica insistía en unas pocas “reglas básicas”, entre las que se encontraban las competencias en escritura, lectura y matemáticas (y hay que reconocer que los grandes y excelentes maestros del pasado eran expertos en transmitir las), hoy deberíamos insistir en algunas estrategias básicas, que tendrían que subyacer en todos los procesos de aprendizaje. Nos referimos a la necesidad de insistir en estrategias cognitivas como las operaciones de análisis y síntesis, de razonamiento argumentado y crítico, de selección y relación de datos, de saber hacer y saber aplicar. Es necesario favorecer la habilidad para la organización del tiempo, de reconocimiento y situación en el espacio cercano y lejano, de resolución de problemas y aprendizaje por descubrimiento. Hay necesidad de experiencias de atención sostenida y profundización, de lecturas múltiples con criterio, siempre con el acompañamiento educativo al lado, experiencias de mirar, contemplar y admirar, de diálogo, confrontación y debate. Hay que recuperar el silencio, el símbolo y la palabra. Son las cartas de navegación mínimas e impres-

cindibles para moverse hábilmente por el infinito mar de datos, hoy a disposición de todos, desde los niños a los mayores.

Y hay necesidad de una eficaz alfabetización emocional, la del sentimiento profundo y no la que se queda en experiencias superficiales y efímeras. Todo ello como cultivo de la inteligencia emocional (con sus variantes intrapersonal e interpersonal), igualmente imprescindible para conocerse, aceptarse y convivir con los demás de manera positiva. En el camino del desarrollo de la inteligencia emocional, hay necesidad de experiencias de silencio, de interiorización y de encuentro cara a cara con los demás, de escucharse a sí mismo y escuchar a los demás para “hacerse cargo”, pretendiendo una comunicación real persona a persona.

Resiliencia personal, familiar y escolar

El término “resiliencia”, proveniente del mundo de la física, luego trasvasado a la economía, tiene un interesante significado psicológico, entendido como flexibilidad y capacidad de adaptación junto con capacidad para la resistencia. Cuando nos referimos a una educación para el uso constructivo de los *smartphones*, no pretendemos una “educación a la contra”, como no hay que enfrentarse a ningún avance tecnológico, pero sí con una actitud de resiliencia.

Ésta puede adoptar –a nuestro entender– la forma de resiliencia familiar: padres que sepan ser razonables, flexibles y exigentes a un tiempo; capaces de decir sí y no según los criterios; que no se sitúen fóbicamente frente al soporte, sino que propongan normas para ser cumplidas; que tengan en cuenta las edades de los hijos; que utilicen el sentido común y no se dejen llevar por modas ni arrastrar hacia decisiones que, en el fondo, no quieren, pero cediendo porque “todos lo hacen” o porque “mi hijo se va a sentir frustrado o marginado” si a una inapropiada edad no tiene ya un *smartphone* o porque tenga que seguir normas para su uso. Esa resiliencia familiar, mezcla de flexibilidad, exigencia y sentido común, puede adoptar la forma de complicidad bien entendida y de pactos de obligado cumplimiento con los hijos adolescentes, interesándose y conociendo ese “mundo virtual” en el que andan metidos. Y con los hijos pequeños no hay que quemar etapas antes de tiempo y servirse progresivamente de las tecnologías apropiadas para sus edades. Siempre con sentido crítico, siempre dando razones, siempre aportando criterios, siempre “predicando con el ejemplo”.

La resiliencia personal consiste, aplicada al caso que nos ocupa, en ayudar a otros y ayudarse a sí mismo a que el aparato no nos domine, a valorar lo positivo que tiene, controlando las dependencias; a que no sea un fin, sino un

medio. Para ello serán necesarias experiencias de “abstinencia”, de saber desconectar. Con el añadido de una autocrítica entre los mayores, que también para esto es necesaria, sobre el tiempo que empleamos con el *smartphone* a cuestas, más allá de lo necesario y tal vez con escasos ejercicios de autodisciplina al respecto.

La resiliencia escolar respecto al *smartphone* debería seguir criterios parecidos, a nuestro modo de ver, a los que deben seguirse con el uso de las nuevas tecnologías en el aula. Nos sumamos a quienes estiman que este dispositivo puede tener un lugar también aprovechable en las dinámicas escolares. Esa resiliencia debería combinar la resistencia (con las normas adecuadas) frente a una utilización indebida en los centros escolares con la apertura hacia usos que pueden resultar útiles. No creemos que los caminos adecuados sean ignorar la realidad, hacer que no se ve o declarar al *smartphone* como “el culpable” de los déficits de atención y del fracaso escolar.

Hay otros mundos y otras experiencias vitales

Uno de los problemas más importantes que puede tener el uso de los *smartphones* por los adolescentes, como el tiempo dedicado a ver la televisión o al ordenador, los videojuegos y demás dispositivos tecnológicos, es que impida la realización de otras experiencias. Lo más triste sería constatar que por dedicar tanto tiempo a estos dispositivos se pierda para otras actividades. Entre ellas, jugar, practicar deportes, cultivar las relaciones interpersonales, hablar cara a cara con los amigos, leer, visitar sitios, hacer excursiones al aire libre, ver museos, ir a conciertos que introduzcan en músicas menos habituales para los jóvenes, dedicar tiempo a acciones solidarias, etc., etc. Y, por supuesto, la necesidad de dedicar tiempo al estudio. El tiempo vital es limitado, y el de cada día también. Si algo nos absorbe, no podemos llegar a lo demás. Y “eso otro” es con frecuencia mucho más importante que lo que banalmente nos absorbe.

Educación en valores

Como siempre, todo lo que tiene que ver con la educación acaba conectando con el mundo de los valores. Valor es la calidad especial que atribuimos a una realidad que merece la pena. Situar el tema que ha sido objeto de la investigación en el ámbito de la educación en valores tiene un sentido especial cuando, a lo largo de este apartado, hemos tratado de hablar de una filosofía educativa como fundamento, antes de referir estrategias y sugerencias concretas para el uso positivo y deseable de los *smartphones* por parte de los adolescentes. En el relato que hemos expuesto hasta aquí puede entreverse de forma clara una línea que lo recorre transversalmente, la de educación en valores.

Pedagogía de la calma

Hacemos nuestras y las incorporamos aquí, por creerlas pertinentes y muy acertadas al propósito de este estudio, las reflexiones de la profesora Pagés (2012): “Por consiguiente, urge ahora que la escuela cultive la importancia del silencio, de la concentración sostenida, de la atención plena, de la introducción de pausas en el tiempo [...]. La formación del carácter y el acceso a la interioridad son herramientas muy útiles para manejarse con seguridad y soltura en un mundo tan cambiante”.

Y más adelante: “De entrada, reivindicamos una *pedagogía de la calma*, es decir, que la escuela redefina sus objetivos: una ralentización del ritmo, del ‘tempo’ escolar [...]. Proponemos colocar en el centro del debate educativo tanto la necesidad de formar el carácter de los alumnos como la de implantar una pedagogía que contrarreste los desajustes del ‘mundo líquido’ actual, a base del cultivo de la calma, la introducción de pausas en el tiempo, del cultivo del mundo interior, en definitiva, de la integridad personal y social”.

9.2 Disposiciones y estrategias educativas

No es realista situarse frente al soporte, sino con el soporte. El quid educativo está en cómo enseñar a convivir con él y usarlo adecuadamente, en función de las edades, situaciones, momentos, etc. Creemos que también aquí vale, como estrategia y disposición transversal previa a cualquier norma o sugerencia, lo que entendemos por una educación crítica para el uso de cualquier dispositivo tecnológico. La educación crítica implica tener criterios, pensarlos previamente, adoptarlos, exponerlos a los educandos y ayudarles a que los hagan suyos, pasando de un heterocontrol a un autocontrol en el uso de dispositivos y objetos como el *smartphone*.

El tema de esta investigación constituye un reto. Hay que hacer algo y ese algo ha de pasar por la mediación educativa, por más que bastantes aspectos relacionados con el tema estudiado sean difíciles de abordar y controlar a través de esa mediación educativa. Ni prohibir su uso o quitar sin más, postura carente de realismo, ni “dejar hacer”, sino enseñar a controlarse y a controlarlo.

Una forma de concretar la filosofía educativa antes enunciada en estrategias básicas sería ésta:

- Autoeducarnos, primero, los adultos.
- Educar en la responsabilidad a los menores para usar adecuadamente los aparatos, en vez de prohibir.

- Educar en la autorregulación y autonomía para saber “aparcarlo” cuando sea necesario y no vivir atado a él.
- Cultivar el respeto, tanto a la hora de utilizarlo delante de otros, como en el contenido de lo que se dice o transmite a través de él.
- Educar la voluntad para que en cada momento sepan discernir qué es lo que les conviene y puedan tomar decisiones.

De manera igualmente precisa, algunos expertos (Echeburúa y Requena: 2012) señalan y concretan algunas, que aquí hacemos nuestras, como un buen camino para las estrategias educativas, tanto en el ámbito familiar como en el escolar:

- La mejor prevención es tener siempre presente que los soportes están al servicio de las personas y no al revés. Cuando la tecnología empieza a contradecirlo o complicarlo, es mejor detenerse y reflexionar.
- Para determinar si una conducta es adictiva, hay que constatar que la experiencia es buscada con ansia y con pérdida de control por parte del sujeto, todo lo cual le produce al mismo tiempo placer y culpa.
- Se debe tener presente que una adicción puede ser el síntoma o epifenómeno de otros problemas más profundos.
- La prevención familiar y escolar son básicas. Mensajes y actitudes compartidas por familia y escuela son fundamentales siempre en temas como éste.
- El objetivo ideal es ayudar a que los niños y adolescentes puedan disfrutar de las grandes y positivas posibilidades de las TIC, y en este caso de un *smartphone*, a la edad debida, pero sin quitar importancia a sus riesgos y sin que se convierta en el centro de su vida.
- Hay que enseñarles que el *smartphone* ha de convivir en nuestra vida, pero nunca sustituir a las relaciones personales.

9.3 Sugerencias prácticas

Autores como los que acabamos de citar, expertos en educación en general y, de forma significativamente consensuada, bastantes profesores y padres contactados por nosotros en la investigación, señalan lo siguiente, ampliado y completado por nuestra parte:

- Poner normas razonadas, con argumentos, llegando incluso a pactos y acuerdos de obligado cumplimiento. Si no hay normas, se corre el peligro de que estén todo el día enganchados.

- Reflexionar a qué edad permitir el uso de un *smartphone*. No hay una edad “ideal”, pero está claro que la edad a la que algunos padres regalan a sus hijos este dispositivo (por ejemplo, como regalo de Primera Comunión) parece poco apropiada. Graduar su uso en todos los sentidos y tener en cuenta las características de cada hijo es importante, dándole responsabilidades poco a poco, aun reconociendo que esto es muy difícil, sobre todo si se compara a un niño de doce años con otro de diecisiete.
- Controlar el tiempo de uso y el coste ya desde pequeños; aunque el WhatsApp sea gratis, no lo es lo demás. Controlar, si se puede, el tipo de cosas que transmiten, con quién, etc.; “estar al tanto”, dentro de lo posible.
- Señalar ciertas horas y momentos en los que nadie de la familia lo usa, “respetar un ritmo de convivencia en casa, pues al final ninguno habla; nos vemos sólo en las comidas y si en ese momento cada uno está en lo suyo [...]”.
- No infundir miedo a los hijos, pero sí informarles con realismo sobre los problemas que se dan en el uso del *smartphone* y en la exposición de uno mismo a los demás mediante este dispositivo.
- Plantear y compartir con los hijos otras alternativas, como practicar algún deporte u otras actividades, para que no tengan esa necesidad permanente de estar con el móvil, con una pantalla delante. Y esto hay que hacerlo desde pequeños.
- Compartir con los hijos la experiencia de prescindir durante un día del *smartphone*, con motivo, por ejemplo, de que toda la familia hace una excursión, o pasa un día fuera de casa con alguna otra actividad. Experiencias, en definitiva, de desconexión, “olvidarse” del móvil de vez en cuando.
- Anular y controlar algunas funciones del *smartphone* cuando no se ha llegado a la adolescencia.
- Programarse con autodisciplina. Por ejemplo, para romper con la manía compulsiva de mirar al móvil de vez en cuando, seguir unas pautas, y así, sólo hacerlo en determinados momentos y no estar todo el día pendiente, seguros de que tarde o temprano se reducirá el número de miradas compulsivas al soporte.
- Enseñar que, si uno no tiene nada que hacer, es bueno no hacer nada, sin recurrir al *smartphone* enseguida.
- Regular los horarios y accesos a los más pequeños, del mismo modo que hay que hacer con la tele y siempre en función de la edad. A diferencia del televisor, que se autorregula de forma natural, el problema con el móvil es que se

lo lleva uno a todas partes, por lo que las pautas de uso deben ser distintas y específicas.

En resumen, hay que darles a conocer las pautas para un buen uso de estas tecnologías y, en concreto, del *smartphone*. Con una serie de líneas educativas, como entramado básico, en las que se combine el sentido crítico, la educación en la responsabilidad, el aprendizaje conjunto de padres e hijos, la gradualidad en el uso según las edades y las características de cada hijo y, en el caso de los adolescentes, llegar a compromisos y pactos. Y, como en muchos de los aspectos que atañen a la educación familiar, utilizar el sentido común y el equilibrio.

Algunos consejos a los padres

- Observar las conductas de los hijos y educarlos en un uso razonable de este dispositivo, hablando con ellos de esta cuestión.
- Reflexionar si es necesario, por ejemplo, que se lo lleven a un campamento, tratando de controlar la propia ansiedad al no poder contactar de continuo con el hijo.
- Enseñarles a que mantengan conversaciones cortas.
- Establecer la pauta de apagarlo una hora antes de irse a la cama. Desactivarlo, en todo caso, durante la noche (no teniéndolo tampoco junto a la mesilla), la comida o el estudio.
- Establecer un límite de consumo mensual, haciendo responsable del gasto al hijo, con sus ahorros o con el dinero que habitualmente se le da o se procura con pequeños trabajos.

Algunos consejos a los chicos

- Aconsejarles que pongan en práctica las sugerencias que acabamos de señalar para los padres y que acudan a éstos siempre que tengan algún problema o algo les preocupe relacionado con el uso del *smartphone*.
- Insistir en aspectos como no responder a mensajes en los que les digan cosas que les hacen sentir mal.
- Distinguir entre amigos, conocidos de verdad y “agregados”, protegiendo siempre la intimidad y privacidad de los amigos.
- Pensar bien las cosas que publican en las redes sociales.
- No hablar en los chats con desconocidos ni dar información de uno mismo a personas que no se conozca, ni publicarla en las edes sociales.

10. Referencias bibliográficas

- BRAZUELO, F. y GALLEGU, D. (2011): *Mobile Learning. Los dispositivos móviles como recurso educativo*. Sevilla: Ed. MAD.
- DURKHEIM, E. (1993): *Las reglas del método sociológico*. Madrid: Ed. Morata.
- ECHEBURÚA, E. y REQUENA, A. (2012): *Adicción a las redes sociales y nuevas tecnologías en niños y adolescentes*. Madrid: Pirámide, p. 147 y ss.
- FUNDACIÓN ENCUENTRO (2012): “Una sociedad hiperconectada”, en *Informe España 2012*. Disponible en http://www.fund-encuentro.org/informe_espana/indiceinforme.php?id=IE19.
- FUNDACIÓN TELEFÓNICA (2012): *La Sociedad de la Información en España 2011*. Madrid: Ed. Ariel.
- (2013): *La Sociedad de la Información en España 2012*. Madrid: Ed. Ariel.
- PAGÉS, E. de (2012): *La generación Google. De la educación permisiva a una escuela serena*. Lleida: Ed. Milenio.
- PARSONS, T. (1999): *La estructura de la acción social*. Madrid: Alianza Editorial.
- SÁDABA, I. (2012): “Consumiendo redes sociales”, en *Investigación y Marketing*, 114, p. 8-13.

Agradecimientos

Agradecemos a los colegios e instituciones educativas que nos han ayudado para realizar el trabajo de campo, así como a los expertos y a quienes han formado parte de las diversas muestras. Y, de modo singular, a los siguientes colaboradores en la investigación, todos ellos pertenecientes a ámbitos académicos y educativos: Amador Banón, Sonia García, Augusto Ibáñez, José Ignacio López, Marga Martín, M^a Ángeles Oriol y Alíed Ovalles.

El *smartphone*, las redes sociales y las aplicaciones de mensajería instantánea se han convertido en espacios vitales de los jóvenes y de los adolescentes desde edades cada vez más tempranas. Existe una preocupación cada vez mayor por las implicaciones educativas de este proceso. La relación entre educación y TIC desborda hoy, en este nuevo contexto de hiperconectividad, los planteamientos más ligados al aprendizaje con tecnología, a la aplicación didáctica y pedagógica, y se adentra en campos más propios de la psicología social y de la psicología evolutiva. Es necesario, por ello, reflexionar sobre la educación en un contexto en el que la tecnología se hace ubicua y permea todos los ámbitos de la vida de las personas, en especial la de los jóvenes.

Más allá de consideraciones teóricas, de hecho los niños y adolescentes se están educando en ese contexto, que está condicionando su manera de ser, su manera de relacionarse con los amigos, con la familia, con los profesores, su manera de aprender, de pensar, de razonar, de participar en la vida social. La pregunta ya no es cómo podemos aprender mejor con las TIC, sino cómo están ya influyendo no sólo en el aprendizaje sino en todos los procesos que conforman lo que entendemos por educación, para valorar sus riesgos, pero, sobre todo, las grandes oportunidades que nos ofrecen.

La descripción de todo fenómeno complejo exige un análisis desde múltiples perspectivas. En este informe hemos seleccionado dos que nos parecen relevantes y complementarias: la del experto y analista de tendencias y la de los propios sujetos o actores. El texto de Dolors Reig nos acerca al estado de la cuestión, nos informa de lo que está pasando por encima o por debajo de la experiencia cotidiana de los usuarios, de las investigaciones y estudios que marcan la pauta a nivel internacional, de los modelos interpretativos que se van consolidando, de las tendencias que se apuntan, de los retos y las oportunidades que se plantean. Por su parte, Luis Fernando Vílchez nos relata cómo viven y cómo cuentan su experiencia en la vida cotidiana en este contexto de hiperconectividad y presencia constante de las tecnologías de la información y la comunicación los actores directamente implicados en la educación: los propios alumnos, los profesores y los padres.

La mirada de padres y profesores parece mayoritariamente prisionera de una visión reactiva que les dificulta articular un pensamiento estratégico de aprovechamiento de las grandes potencialidades –no exentas de riesgos– que, desde un punto de vista cognitivo, emocional, moral y cívico, este nuevo contexto nos aporta. Sabemos que el cambio es inexorable; podemos aprovecharlo o sufrirlo.

